



**Autobiografías de inmigrantes italianos**  
Camilla Cattarulla

**Conflicto social en la campaña bonaerense**  
Juan Carlos Garavaglia

**Las Sociedades de Amigos del País**  
Daniel Reynoso

**Historiografía, Trabajo y Ciudadanía en Brasil**  
Alexandre Fortes y Antonio L. Negro

**Dossier: Historia, Cine y Memoria**

**Los otros en la Historia escolar**  
Luciano de Privitello

**Recuperar la memoria histórica de las clases subalternas**  
Cernadas / Pittaluga / Tarcus



# ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA  
AÑO VIII - NUMERO 15 - FINES DE 1998

## 15



**Conflicto social en la campaña bonaerense**

**Autobiografías de inmigrantes italianos**

**Historiografía, Trabajo y Ciudadanía en Brasil**

**Las Sociedades de Amigos del País y sus negocios**

**Dossier: el cine como fuente y reflexión histórica. Entrevistas a Marc Ferro y Robert Rosenstone. Eley y Grossmann sobre "La Lista de Schindler".**

# ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA  
AÑO VIII - NUMERO 15 - FINES DE 1998

## Consejo de Dirección

Ema Cibotti  
Silvia Finocchio  
Patricio Geli  
Mirta Zaida Lobato  
Lucas Luchilo  
Gustavo Paz  
Leticia Prislei  
Fernando Rocchi  
Juan Suriano

## Director

Juan Suriano

## Diseño Gráfico

Mabel Penette

**ENTREPASADOS** es una revista semestral que abre un espacio para el debate y la producción histórica. El comité de dirección recibe todas las contribuciones que enriquezcan el campo del quehacer historiográfico. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Registro de la propiedad intelectual en trámite

**Suscripciones:** En Argentina U\$S 24 (dos números)  
En el exterior, vía superficie U\$S 30 (dos números); vía aérea U\$S 40 (dos números)

**Entrepasados** recibe toda su correspondencia, giros y cheques a nombre de Juan Suriano, Casilla de Correo N° 28, (1657) Loma Hermosa, Buenos Aires. Tel.: 582-2925.

**Distribución Internacional:** Cochabamba 248, D. 2, Tel.: 361- 0473, Fax: 361-0493, E-mail: cambeiro@cnea.edu.ar. Bs. As., Argentina.

**Las ilustraciones** de este número pertenecen a M. C. Escher (Dibujos simétricos, realizados entre 1938 y 1968).

**Foto de tapa:** Retrato de familia, Buenos Aires, 1950; gentileza familia Dattilo.

**Composición y armado:** Omega Laser Gráfica, Moreno 1785, 5° piso, Buenos Aires.

Impresión: Lorenprint, Mitre 1835, Villa Maipú, San Martín, Pcia de Bs. As.

# Indice

## Artículos

- Los espacios de la identidad en las autobiografías de inmigrantes italianos en Argentina y en Brasil 7  
por *Camilla CATTARULLA*
- "Pobres y ricos"; cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820-1840) 19  
por *Juan Carlos GARAVAGLIA*
- Las sociedades de amigos del país. Una alternativa de inversión en el Buenos Aires de 1820. 41  
por *Daniel REYNOÑO*
- Historiografía, trabajo y ciudadanía en Brasil 65  
por *Alexandre FORTES* y *Antonio Luigi NEGRO*

## Dossier: Historia y Cine

- El cine como fuente y reflexión para la investigación histórica 91
- Entrevista a Marc Ferro 92  
por *Mario RANALLETTI*
- Entrevista a Robert A. Rosenstone 100  
por *Mario RANALLETTI*
- Sobre La lista de Schindler 105  
por *Geoff ELEY* y *Atina GROSSMANN*

## Historia y Educación

- Los otros en la historia escolar: las naciones extranjeras en los manuales 129  
por *Luciano de PRIVITELLIO*

## Archivos

- El Centro de Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina. Recuperar la memoria histórica de las clases subalternas 153  
por *Jorge CERNADAS*, *Roberto PITTALUGA* y *Horacio TARGUS*

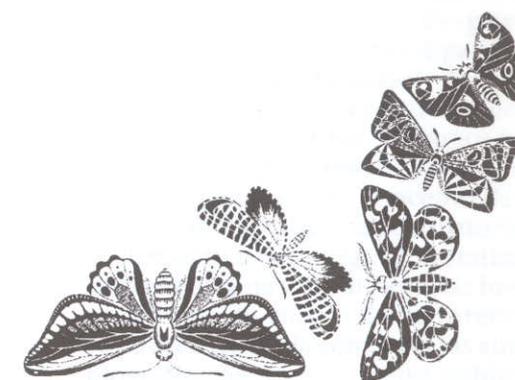
## Lecturas

- La alteridad de lo propio: el conocimiento y el "otro"  
en la constitución de identidades  
Apuntes teóricos para el trabajo historiográfico  
por *Ezequiel ADAMOVSKY* 173
- Acerca de patriotas y cosmopolitas en el cambio de siglo  
por *Lilía Ana BERTONI* 189

## Reseñas y Comentarios de Libros

- Mirta Zaida Lobato (Editora)  
Política, Médicos y Enfermedades.  
Lecturas de la historia de la salud en Argentina  
*Reseña de Gilberto HOCHMAN* 199
- Jorge D. Gelman  
Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata  
*Reseña de José Luis MORENO* 205
- Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, eds.  
Debates Post Coloniales.  
Una introducción a los estudios de la subalternidad  
*Reseña de Ricardo D. SALVATORE* 209
- María Seoane  
El burgués maldito. La historia secreta de José Ber Gelbard.  
*Reseña de Sergio WISCHÑEVSKY* 212

# Artículos



# Los espacios de la identidad en las autobiografías de inmigrantes italianos en Argentina y en Brasil\*

Camilla Cattarulla\*\*



Si se excluyen las investigaciones relativas al campo de la historia oral (una disciplina relativamente reciente) y los trabajos de algunos especialistas en historia social<sup>1</sup>, lo que hasta ahora faltó para la comprensión del fenómeno emigratorio italiano en América Latina es la voz de los protagonistas, a través de la cual es posible reconstruir el universo cultural, ideológico y social de quienes han vivido en primera persona la experiencia de la emigración. Un punto de vista "interior", que se contraponga al "exterior" constituido por fuentes más o menos oficiales (leyes, estadísticas, informes consulares, archivos societarios, prensa cotidiana y periódica, y también diarios, memorias, relatos de viaje o biografías de intelectuales o políticos que de alguna manera han estado en estrecho contacto con los órganos de poder).

El impulso al análisis de fuentes "interiores" ha sido dado sobre todo por los recientes desarrollos de las discipli-

nas históricas. En particular la historia social, la cual, en las últimas décadas –no obstante las polémicas con aquellos investigadores que siguen confirmando la necesidad de basarse exclusivamente en documentaciones oficiales y gracias también a la integración con instrumentos conceptuales y metodológicos de la antropología y de la etnología– está descubriendo como objetos privilegiados de investigación documentos de individuos ajenos a la esfera de gestión del poder<sup>2</sup>. El mundo de las clases subalternas y de aquellos que por diferentes razones han vivido al margen de la sociedad, emerge del análisis de fuentes directas, las cuales, al lado y/o junto a las fuentes oficiales, pueden ofrecer el cuadro de situaciones históricas generales o circunstanciales. La que se despliega frente a la mirada del investigador es una historia "desde abajo", desde el "interior", que abarca paralelamente problemáticas relativas a tiempos históricos y tiempos privados, valiéndose también de un nuevo concepto de la relación entre subjetividad e historia<sup>3</sup>.

Respecto a la inmigración italiana hacia Argentina y Brasil, entre las fuentes que darían cuenta de "lo interior" se pueden sin duda computar las autobiografías. Se trata de textos publicados entre la segunda y la última década de este siglo que se refieren a un período incluido entre la segunda mitad del siglo XIX y los recientes años 80. Los autores, todos emigrantes de pri-

\*Este ensayo constituye un extracto reelaborado de un capítulo de mi tesis de doctorado en "Studi Americani" (Facultad de Letras y Filosofía, Universidad de Roma III) titulada: "De cuerpo entero y de su propia mano". *Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e Brasile*.

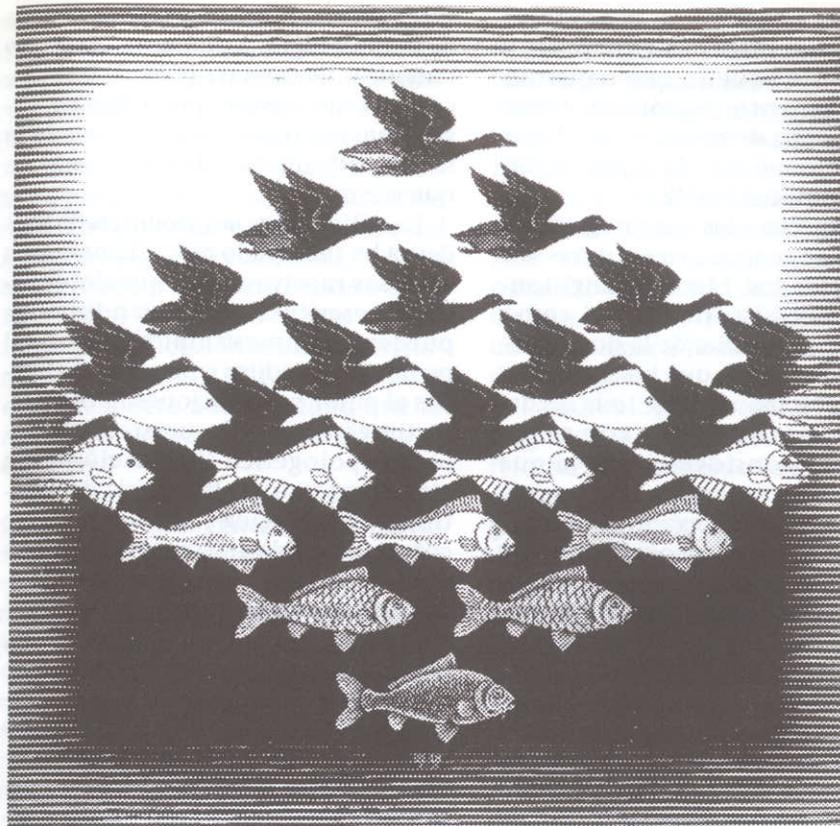
\*\* Universidad de Roma III.

mera o de segunda generación, representan una inmigración urbana, preva- leciente en el caso argentino, y ex- traurbana, por el Brasil. Las regiones italianas de procedencia son Liguria, Véneto, Piamonte, Abruzzos, Cala- bria, Cerdeña, Pulla, Campania, Emi- lia, *testimonio* de cómo el fenómeno migratorio abarcó toda la península italiana. Común a casi todos los auto- res es el origen campesino que los in- cluye en aquella clase social desde la cual provenía por lo general el flujo migratorio dirigido a América Latina. Generalmente, la lengua elegida por el autor es la del país de inmigración donde se estableció y donde se editó el texto, con una excepción: la de Paolo Guglieri, cuya autobiografía, si bien publicada en Argentina, está escrita en italiano, quizás porque estaba destina- da a la colectividad inmigratoria ita- liana allí residente<sup>4</sup>.

Por las modalidades de publicación hay que considerar como excepciones también a los casos de las autobiogra- fías de Luigi (trentino, emigrado a Bra- sil en 1926 a los veintidós años), Julio Lorenzoni (veneto, emigrado a Brasil con la familia en 1878) y Luigi Ravina (piamontés, emigrado a Argentina de 1907 a 1914). La primera, original- mente escrita en portugués, fue tradu- cida al italiano, mientras que la segun- da, escrita en italiano, fue editada en portugués; la tercera, cuya escritura original era en francés (el autor, des- pués de su retorno a Italia, emigró de- finitivamente a Francia) fué impresa en italiano<sup>5</sup>. Tales operaciones depen- den de la exigencia editorial de difun- dir el texto entre una comunidad de lectores en posesión de un código lin- güístico determinado. Además, como a menudo se declara en las páginas pre- liminares al texto, el traductor y/o el compilador (la dos figuras pueden coincidir) obran intervenciones que entienden suplir las carencia lingüísti-

cas, estilísticas y de organización del discurso, propias de quien, como nuestros emigrantes, no pueden por cierto considerarse escritores profesio- nales.

En las autobiografías (todas escritas en la vejez) el autor, en su doble cali- dad de emigrante e inmigrante, es par- ticipante y contemporáneamente testigo del fenómeno<sup>6</sup>. De tal manera éste puede ofrecer noticias "de primera ma- no"<sup>7</sup> sobre la situación social y cultu- ral vivida en Italia en la fase preinmi- gratoria, los procesos de inserción ur- bana y extraurbana y los mecanismos de asimilación e integración. Dentro de estas amplias categorías de análisis es posible identificar temas más deta- llados relativos al recorrido de vida contado por el autobiógrafo. Por ejem- plo, en el caso de un texto referido a un entero ciclo vital los temas que nunca faltan son: el pueblo de origen (la casa, la familia, la escuela, el traba- jo); el impulso a la emigración (las mo- tivaciones, la presencia o ausencia de redes sociales, el imaginario america- no, las expectativas); la salida, el viaje por mar y la llegada con las primeras impresiones de la tierra americana; la inserción en el mercado del trabajo (la búsqueda de ocupación, los cambios, la formación profesional y la consoli- dación de la situación económica); la casa y los eventuales conflictos fami- liares (ausencia y/o sustitución de fi- guras guías, incomprensiones, separa- ciones, peregrinaciones); el contacto con la nueva realidad social (las rela- ciones con los americanos y/o con otros inmigrantes, la participación en asociaciones de mutuo socorro, orga- nizaciones sindicales o universitarias); la formación cultural (la asimilación lingüística, la escolarización, las lectu- ras); el casamiento (endogámico o exogámico); la mirada a Italia a partir de la experiencia en América y el even- tual viaje de vuelta. A estos hechos



personales sirven de escenario la his- toria de la Italia post-unitaria, bélica o post-bélica, la realidad del mundo campesino italiano, y después los acontecimientos que involucraron los países latinoamericanos, como la re- volución paulista en Brasil o el adveni- miento del peronismo en Argentina.

El rol que estas autobiografías asu- men como documento es confirmado a menudo en las páginas que nos in- troducen al texto en las que el editor y un eventual compilador insisten en el valor testimonial de las obras y en sus "veracidad histórica." Así, en el pefa- cio de Itálico Marcon a las *Memórias de um imigrante italiano* de Julio Lorenzo-

ni, se lee que esas constituyen "en su fidelidad histórica, un documento único que retrata minuciosamente, las vivencias, los contratiempos, las cos- tumbres, la pertinacia y el sosiego de los inmigrantes"<sup>8</sup>.

También la autobiografía de Paolo Guglieri según los editores tiene un "gran valor documental" ya que el li- bro presenta la situación de la Repú- blica Argentina con "verità monda di qualsiasi artificio"<sup>9</sup>. Consideraciones similares son expresadas por el compi- lador de la autobiografía de Alice Gas- perin, quien considera que el mayor interés del texto está justamente en la "particularidad de retratar hechos con-

cretos de la colonia [...]. El relato de Alice ilustra de manera realista, clara y contundente aquello que registran tanto documentos históricos, como una vasta gama de estudios científicos sobre el fenómeno de la colonización de Río Grande del Sur<sup>10</sup>.

Con respecto a las autobiografías y memorias de guerra, cuyos autores son simples soldados, Mario Isnenghi subraya que el historiador, tal como aprendió a desconfiar de la documentación oficial, tiene que insertar estos materiales "al lado y entre toda las demás tipologías de fuentes con cuidado"<sup>11</sup>. Una consideración a la que Emilio Franzina contesta invitando a los investigadores a examinar un período cronológica y geográficamente circunscripto y del que se haya ya encontrado "documentación probada"<sup>12</sup>. Aparte de las legítimas observaciones de los dos historiadores, hay que considerar que en todo caso las autobiografías de emigrantes, por el origen inculto o semi-culto del autor y por la pobreza de su registro lingüístico y por su menor capacidad "creativa" frente a la de un escritor intelectual, pueden quizás revelarse en algunos aspectos sociales o culturales más explicativas que muchos otros documentos. Igualmente, los temas abarcados pueden permitir lecturas interdisciplinarias que acercan la historia a la psicología, etnología, sociología y folklore. Y sea como fuere, pueden siempre ser, como espera Silvio Giangrande, introduciendo su autobiografía de emigrante en la Argentina, un "testimonio más de una época difícil y compleja, a través de las vivencias de un hombre que se mantuvo a flote [...] mientras que los acontecimientos lo mezclaban a hechos y personas de la historia"<sup>13</sup>.

Aquí me propongo profundizar un aspecto de estas autobiografías en el que entran en juego estrategias discursivas

y mecanismos narrativos típicos de la autobiografía moderna, así como temáticas de carácter político o socio-cultural que involucran a Italia y Argentina. Me refiero al problema de la identidad individual y nacional de quien escribe<sup>14</sup>.

La crítica sobre la autobiografía moderna ha subrayado repetidamente las diversas motivaciones que determinan la escritura. Sintetizando, éstas pueden ser: un estímulo externo (el pedido de un editor o de personas ligadas al autor por relaciones familiares, institucionales o de amistad); un intento apologético (la reacción a un ataque exterior); la búsqueda de identidad (psicológica y/o social) como consecuencia de una sensación de pérdida del sentido de pertenencia; la necesidad de comunicar su propia experiencia por cuanto es digna de ser transmitida a los descendientes como enseñanza, ejemplo o testimonio histórico<sup>15</sup>. De todos modos, cualquiera sea la motivación que impulsa a un individuo a emprender un proyecto autobiográfico, en el fondo siempre parece estar la conciencia de que lo que va a narrarse es en algún modo "único", que su propia vida incluye elementos de "excepcionalidad" que la hacen digna de ser conocida.

Aparentemente, en las autobiografías de inmigrantes italianos la motivación disparada por la "búsqueda de identidad" parece ser la menos evidente. En realidad, esta problemática está implícita en la condición de inmigrante, ya que él mismo es una figura que experimenta-produce en su propia carne "una configuración cultural [...] típica de la condición pos-moderna; la experiencia de los no-lugares, de la pérdida de sentido y función de pertenencia a sistemas de medio radio; y, al contrario, la experiencia de la necesidad de recuperar lo local, lo nativo, los fundamentos de la tradición, la me-

moria de microescala, para refuncionalizarlos como instrumentos de interpretación de un mundo que se ofrece homologado e indiferenciado"<sup>16</sup>. En efecto, si bien no explicitada, la búsqueda, o mejor dicho la definición de su propia identidad es uno de los objetivos que mueve la escritura del inmigrante que, en cuanto tal, ha vivido un proceso de identificación étnico, cultural y social no exento de tensiones y conflictos interiores determinados por la sensación de sentirse "otro" respecto a la sociedad que lo hospeda y por la necesidad de deber "cambiar."

Si se trasladan estas consideraciones al plano más general de la narración autobiográfica, entonces se verá como ésta muchas veces se da en respuesta a algo que interrumpe la imagen de sí mismo que cada individuo construyó relacionándose con los demás<sup>17</sup>. En el caso de las autobiografías examinadas, la fractura fue determinada por la experiencia emigratoria, que, así interpretada, se configuraría como aquel hecho significativo de la vida (siempre presente en una trama autobiográfica) que representa un momento de cambio entre una identidad pasada y otra por reconstruir<sup>18</sup>. El emigrante, enfrentándose con una colectividad social que atribuye valores que le resultan ajenos a elecciones, gestos e intenciones, tuvo que redefinir su identidad (en el sentido de una relación entre individualidad y contextualidad) para poder conquistar un rol en la nueva realidad social. El tema de la identidad está presente desde la decisión de autorepresentarse como emigrante e inmigrante y continúa siendo manifiesto en el momento en que el autor se detiene a comentar o subrayar aquellos pequeños o grandes hechos que, marcando su vida, contribuyeron a la reconstrucción de una identidad personal puesta en crisis por

su condición de emigrado. Y aún más: la autobiografía, siendo una reelaboración del pasado desde el presente, permite al inmigrante ya establecido en la nueva realidad social –y tras haber conseguido el reconocimiento, es decir una vez asumida la nueva imagen de sí mismo devuelta por los demás– efectuar el autoreconocimiento, o sea elaborar a nivel de la escritura (en series narrativas) los varios sí del pasado para llegar a la autoidentificación del presente.

La autobiografía resulta para el inmigrante el instrumento para poder reforzar la continuidad de una identidad que, por medio de la memoria, sigue conservando aquellos elementos de pertenencia a un mundo de origen, incluidos, en todo caso, en su propio yo. Y aunque no sea raro el caso de autobiografías que se inician con la experiencia de la emigración<sup>19</sup>, el perfil formal más común es aquél que comienza con la evocación del período de la infancia y adolescencia vividas en Italia. De esta manera el autor vuelve a las raíces de su propia identidad individual y/o colectiva en cuanto pertenecientes a un grupo cultural con todo su conjunto de historia y tradición. El nexo que el autobiógrafo establece con el mundo del pasado es sobre todo afectivo y le permite reanudar el hilo de costumbres y rutinas cotidianas interrumpidas por la fractura determinada por la emigración. En este sentido la autobiografía representa también el medio para poder confirmar (y amparar dejándola fijada en la escritura) la existencia de una identidad de origen a la que el inmigrante ha tenido que renunciar.

Para el inmigrante la reconstrucción de la identidad personal pasa también a través del problema de la nacionalización, ligada no sólo a circunstancias prácticas (el trabajo, la participación a la vida política y social

del nuevo país), sino también a exigencias interiores: o sea la identidad nacional está ligada a la necesidad de recuperar aquel sentido de pertenencia que se iría perdiendo una vez asumido el proyecto emigratorio.

La historia de la inmigración italiana en Argentina y en Brasil, así como en otros países americanos, se caracteriza por su aspecto de regionalidad. El sentido de pertenencia del emigrado italiano que llegaba a la Argentina o al Brasil no iba a menudo más allá del pueblo nativo con el cual se identificaba. Calabreses, piemonteses, lígures, vénetos, etc. que cruzaron el océano en las últimas décadas del siglo XIX y hasta después de la segunda guerra mundial, se caracterizaban por una identidad y una conciencia fuertemente regionalizadas, "locales", antes que nacionales.

El patrimonio cultural del que eran portadores los emigrantes italianos era por lo tanto el de una cultura reconocible en una variedad de dialectos (la mayoría de los emigrados no conocía la lengua nacional) y en una "serie de elementos considerados 'menores': comida y bebida, las formas de religiosidad y de superstición, las barajas, las artes llamadas menores... Todos estos elementos no presentan [...] signos de absoluta homogeneidad, pero, no obstante eso, son sin embargo siempre importantes porque nos indican que existe el *paese* Italia a espaldas de la nación Italia"<sup>20</sup>.

Quien emigraba, entonces, no era la nación italiana, sino el "*paese* Italia" con sus particularismos, su multiplicidad idiomática y cultural. Un *paese* al cual habían faltado los instrumentos para llegar a adquirir aquella conciencia indispensable para la identificación nacional, y que en América continúa considerándose véneto, piemontés o lígur antes que italiano. En las autobiografías la regionalidad italiana

pasa a través de la descripción del período transcurrido en su pueblito de origen antes de emigrar: el trabajo en el campo, los juegos de infancia, las festividades, las creencias populares, la comida, las relaciones familiares, etc.; todo eso indica el espacio de una identidad cultural bien delimitada en la cual también los grandes eventos que involucran la nación italiana (las dos guerras mundiales, las guerras en Africa o el fascismo) entran en la narración sólo como elementos de ruptura de la cotidianidad, sin connotarse como significativos de una identidad nacional en peligro o en cambio.

La identificación del inmigrante con la aldea natal puede quizás conectarse con una concepción emotiva de la nacionalidad que parece ser el carácter peculiar de la identidad nacional italiana en general. Es decir que los italianos no tienen, "históricamente, el sentido de la patria como macrosistema político y cultural. Tienen y aman, están emotivamente ligados a la 'pequeña patria' [...]. En otras palabras, la matriz local originaria no parece haber producido un conjunto de valores tendencialmente universales. La identidad nacional se confundió con la fidelidad a la pequeña patria y al localismo"<sup>21</sup>.

Sin querer aquí abarcar un análisis histórico sobre las causas de este fenómeno, cuyas raíces se remontan a una época anterior a aquélla en la cual se desarrolla el concepto moderno de nación, citaré solamente dos circunstancias, ya indiscutibles y cronológicamente más cercanas al período de la primera gran oleada emigratoria de masa, que por cierto no favorecieron la difusión entre las clases bajas de la idea de una conciencia nacional: el carácter verticalista y elitista del proceso de unificación italiana, y las dificultades post-unitarias para organizar un aparato estatal homogéneo y ramifi-

ca-  
do de  
institucio-  
nes administrati-  
vas y escolares, acom-  
pañado por acciones socia-  
les y económicas. La ausencia del  
Estado, en suma, es una de las causas  
que contribuyeron a la perduración de  
una actitud de identificación con rea-  
lidades pertenecientes a la esfera de lo  
local.

La escritura, ya señalada como el espacio donde se realizan exigencias de reconocimiento exterior o de autoreconocimiento, es también el espacio donde se manifiestan las contradicciones de quien, habiendo asumido un proyecto emigratorio, se encontró luego en la condición de tener que elegir, también oficialmente, en favor de la vieja o de la nueva nacionalidad, manteniendo empero para sí un espacio privado donde conviven dos conciencias nacionales, sea cual fuere la elección efectuada.

Pero lo que es importante subrayar es que se trata de una coexistencia consecuente al rol desarrollado por el país de inmigración para crear la conciencia nacional del emigrado a través de una serie de condicionamientos culturales que él no necesariamente vivía como impuestos, sino que más bien consideraba parte de aquel proceso emancipador puesto en acto por la elección de emigrar. Entre estos condicionamientos el primero está representado, sin duda, por el idioma. Todos los autobiógrafos emigrados a la Argentina insisten sobre la importancia del aprendizaje del español para la realización personal y social. El cono-



ci-  
miento  
del español  
es el primer ele-  
mento que aleja a los  
emigrantes de la identidad  
nacional italiana para acercarlos  
a la argentina. Escribe Pascual De Si-  
mone: "fui formando el léxico caste-  
llano a la par que se iba acentuando mi  
identificación con la nacionalidad en  
que convivía"<sup>22</sup>.

Pero el aprendizaje de la lengua española está ligado, por el emigrante, no sólo a la posibilidad de inserción en el mundo del trabajo, sino también a la de poder adquirir una formación cultural que en la mayoría de la veces le había faltado en Italia. La posibilidad de alcanzar una educación escolar deviene así uno de los momentos fundamentales del trayecto migratorio, y al mismo tiempo es otro de los factores que determinan la formación de la conciencia nacional. Como destaca otro emigrante autobiógrafo: "la educación es un factor principal en la formación de la nacionalidad. La escuela forja la conciencia nacional de los ciudadanos. Yo pasé por las aulas de la escuela argentina y asimilé esos elementos que forman la base del sentimiento patriótico. [...] La educación y la convivencia con el pueblo argentino habían hecho nacer en mi conciencia

la idea de nacionalidad antes de que resolviera adoptarla legalmente. Me sentía argentino, y cuando alguien aludía a mi origen extranjero me infería, sin sospecharlo, una mortificación que yo sufría en silencio"<sup>23</sup>.

Para el emigrante la adquisición de la nacionalidad argentina se ve casi como una consecuencia lógica del hecho de participar en la vida social y pública del país que lo acoge, y a veces como una conversión: un re-nacer nacional que permite que los elementos culturales para él originariamente extraños (la lengua española, la enseñanza de la historia patria, la celebración de fiestas nacionales argentinas) pierdan la condición negativa del carácter de imposición inicial.

Diferente el caso de los emigrantes a Río Grande del Sur, en Brasil. Ya se dijo que la absoluta mayoría de los emigrados no conocía el italiano y se expresaba sólo en su propio dialecto de origen, distinto según la región de procedencia. Ahora, si para los inmigrantes dirigidos a las zonas urbanas el aprendizaje de la lengua del lugar se vuelve una condición necesaria para la inserción en la nueva realidad social y contribuye a su naturalización argentina, para los inmigrantes al Río Grande del Sur el aprendizaje del portugués, por lo menos en la fase de nacimiento y consolidación de las colonias agrícolas, no constituye un factor que naturalmente lleve al emigrante italiano a elegir la nacionalidad brasileña. Esto se debe a las particulares características de nuestra emigración en esos lugares: familias procedentes de la misma región italiana y aun del mismo pueblo, eran "enganchados" directamente en Italia por agentes de inmigración, quienes les exponían la posibilidad de salir de la miseria y adquirir en breve tiempo la independencia económica que no tenían en Italia. Naturalmente, una vez llegados

a las zonas de destino, la situación no era nada feliz: trasladados a lugares que debían ser talados para emprender la preparación de la tierra para el desarrollo de los cultivos, los inmigrantes italianos (en su mayoría venetos, lombardos y trentinos) vivían en condición de total aislamiento con respecto a la colectividad brasileña y, en las colonias, recreaban la situación cultural originaria.

En las autobiografías de ambiente brasileño es evidente cómo la identidad colectiva se impone a la individual. Esto está señalado por el uso frecuente de la primera persona plural (la primera persona singular entra en el discurso autobiográfico sólo en el momento en que el autor se aleja del grupo de origen) y por la narración de episodios ocurridos a emigrantes ajenos a su propio círculo familiar, hasta el punto de que nos encontramos con autobiografías que a su vez generan múltiples pequeñas biografías. Todo eso indica cómo el emigrante/autobiógrafo se identificaba profundamente con el grupo de pertenencia. Desde el punto de vista lingüístico, los inmigrantes seguían utilizando el dialecto o, a lo mejor, creaban una *koiné*, un "tercer espacio" lingüístico, constituido por la unión de los diferentes dialectos regionales y provinciales, que los identificaba como italianos entre ellos y frente a la comunidad brasileña o las demás colectividades inmigratorias presentes en aquellas zonas, como la alemana o la polaca. El dialecto o la *koinè*, junto a la perduración de usos y tradiciones locales (comida, fiestas, juegos, etc.), crean en Brasil precisos confines culturales que ponen al mismo nivel los conceptos de italianidad y regionalidad: hablar vicentino o trevisano, comer polenta y *radicchio*, significa para estos inmigrantes ser italianos, recrear las condiciones culturales de

pertenencia a una patria entendida como vínculo fisiológico, un común origen étnico que no se puede borrar si bien transferido a territorio brasileño. Esto no significa que el inmigrante italiano en Brasil no se naturalice, pero, más que una lógica consecuencia del hecho de participar en la vida del país que lo hospeda, la elección parece ser dictada por la exigencia de querer salir del aislamiento político y social determinado por el sistema de las colonias. En el Río Grande del Sur, con gran esfuerzo, el italiano a menudo realiza el sueño que lo había impulsado a emigrar: el de la propiedad de la tierra que hace posible que Brasil se vuelva sinónimo de "patria de adopción" o "segunda patria". Dicho de otra manera, si Italia, a la que normalmente en las autobiografías el autor se refiere con el apelativo de "patria de origen", remite a horizontes culturales, Brasil remite a horizontes físicos. Los dos conceptos están puestos al mismo nivel y en ellos se funden dos ideas de nación: la que se basa en vínculos de sangre y origen étnico común, y otra, más cercana al modelo norteamericano, de una co-

lectividad que, aún manteniendo una cultura diversa, acepta las normas legislativas y los principios consti-



tucionales de cierto país.

Similar es el caso de los emigrantes establecidos en las colonias agrícolas argentinas, igualmente compuestas por grupos familiares procedentes de una misma región. También aquí esta situación garantizó la continuidad de tradiciones culturales de origen, la conservación del dialecto como lengua de comunicación y la persistencia del sentido de la "*compaesanità*". Para estos emigrantes, lo que sobrevivía de Italia era la idea nostálgica de una patria que celebrar y recordar durante ciertas fiestas nacionales. Entre éstas la del 20 de septiembre, instituida en 1895 como evocación del cumplimiento del proceso de unificación. Así como otras en Argentina (y también en Brasil), a menudo instrumentada por políticas republicanas y anticlericales, el "20 de septiembre" se volvió el símbolo de una supuesta identidad nacional italiana. En realidad quizás sería mejor hablar de una versión nacionalista de la etnicidad: en efecto, en las colonias de campesinos inmigrantes estas fiestas se transformaban en verdaderas ferias "paisanas", que duraban algunos días, donde se realizaban juegos, cantos y bailes pertenecientes a la tradición de la región italiana de procedencia. Escribe Luis Rebuffo recordando la celebración del 20 de septiembre de 1919 en la colonia donde se había establecido su familia: "No sólo hubo baile y juegos, también se cantó. Había un grupo de concurrentes, todos buenos cantores; hicieron volar las hermosas canciones piemontesas que

alegraron la concurrencia y dijeron de la nacionalidad de los colonos del Lote"<sup>24</sup>.

La referencia a las canciones piemontesas como identificativas de la nacionalidad de los habitantes de la colonia ejemplifica la conciencia de una regionalidad cultural prevaleciente sobre la nacional. Una fiesta nacida para celebrar un evento relativo a toda la comunidad italiana asumía así las connotaciones de una feria regional y si por un lado representaba una manera para mantener vivas ciertas formas de la tradición local, por otro adquiría nuevas significaciones "nacionales" determinadas por el hecho de estar insertadas en un contexto regional.

El mismo Rebuffo nota más adelante como en pocos años los emigrantes establecidos en su colonia habían perdido la costumbre de celebrar el 20 de septiembre: "He rememorado esa fiesta, pues marcó una fecha en un momento que, con el andar del tiempo no se repitió. [...] Luego los chicos crecieron, las costumbres fueron cambiando, también las necesidades, la intervención de otros valores humanos que no eran ciertamente de la misma procedencia del primer grupo que comenzó a arar aquella tierra"<sup>25</sup>. Para las generaciones sucesivas a la de los primeros colonos la fiesta del 20 de septiembre pierde significado, no cabe más en su propio sistema de valores, metafóricamente cesa de ser uno de los "lugares" donde se perpetua la identidad cultural regional y aún menos nacional.

El uso de los conceptos "patria de origen" y "patria de adopción", o "segunda patria" está presente también en las autobiografías de emigrantes establecidos en la Argentina. En este caso los conceptos son equivalentes, pero, como vimos, la elección de la nacionalidad argentina está estrechamente conectada a la adhesión cultu-

ral y de tal manera introduce un tercera idea de nación: aquélla de espíritu renaniano, que remarca la aceptación de los valores nacionales. Y, en fin, hay que relevar que se trata de una equivalencia marcada también por los que no quisieron naturalizarse. Escribe, por ejemplo, Francisco Antonio Rizzuto: "No he querido naturalizarme en la Argentina por dos razones fundamentales: porque entiendo que el cambio de ciudadanía implica renegar la patria, y porque me siento tan ciudadano argentino como italiano, en el bello sentido del cariño y del respeto. [...] he servido por igual a mi patria de origen y a mi patria de adopción voluntaria. He bregado por mantener y acrecentar la tradicional amistad italoargentina. Tengo, así, el derecho de decir que no soy extranjero en esta tierra; o, por lo menos, que soy un ciudadano italiano que ha sabido honrar a su patria en el extranjero"<sup>26</sup>.

Naturalmente, ninguno de los dos recorridos está exento de conflictos y tensiones y, en este aspecto, es interesante notar cómo en muchas de las autobiografías examinadas, cada vez que el autor tiene que expresar su punto de vista con respecto al concepto de patria (de origen y/o de adopción), lo hace dejando la primera persona narrativa para emplear la tercera, casi para situarse en "otro" espacio mirando desde afuera para tomar distancia de un proceso que, en realidad, lo involucra directamente. "Otro" espacio que para el inmigrante continúa siendo el regional, hecho de dialectos y tradiciones distintas, aquel "paese Italia" que sigue acompañándolo no obstante el proceso de integración y que permanece como punto de referencia de su identidad cultural ■



#### Notas

1. Para el Brasil cfr.: Ecléa Bosi, *Memória e sociedade. Lembranças de velhos*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994. Para Argentina véanse las entrevistas recogidas en: E. M. Smolensky (comp.), *Storie di immigranti toscani a Buenos Aires*, Lucca, Associazione Lucchesi e Toscani nel Mondo, 1997. En el ámbito de las investigaciones italianas cfr. Emilio Franzina, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti e friulani in America Latina 1876-1902*, Verona, Cierre Edizioni, 1994.

2. Sin querer afrontar el tema de la evolución de la historiografía moderna, sobre todo por lo que atañe al uso y concepción del documento, también por el aparato bibliográfico, se señalan, para un cuadro general: Jorge Lozano, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza, 1987, y Jacques Le Goff, *Storia e memoria*, Torino, Einaudi, 1982.

3. En síntesis lo que se está afirmando, como escribe Luisa Passerini, es el pasaje "no [...] tanto de lo objetivo a lo subjetivo, cuanto de una situación en que subjetividad y objetividad están rigurosamente separadas y jerarquizadas (según el convencimiento de que sólo la objetividad es digna de ciencia, mientras que a la subjetividad se convienen formas artísticas de apreciación), hacia una situación en que los límites entre objetivo y subjetivo son mucho más fluidos y se cree que también la subjetividad puede volverse objeto y fuente de procedimientos científicos" en *Storia e soggettività: le fonti orali, la memoria*, Firenze, La Nuova Italia, 1988, pp. 18-19.

4. Cfr. Paolo Guglieri, *Le memorie di un uomo dei campi. Trent'anni di permanenza nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, Tip. Albasio, 1913. Originario de Centenaro (Piacenza), Guglieri emigró a la Argentina en 1885, a los veinte años. Después de un año transcurrido en la capital, decidió trasladarse al sur de la provincia de Buenos Aires donde fundó la colonia agrícola de Daireaux.

5. Cfr. respectivamente: Renzo M. Grosselli (comp.), *Là per me era come un paradiso. Memorie di Luigi, emigrato trentino*, Trento, Edizioni Centro Documentazione Emigrazione, 1989; Julio Lorenzoni, *Memórias de um imigrante italiano*. Edição organizada por Reinaldo Santos Neves e Hélio Pascal, Vitória, Editora da Fundação Ceciliano Abel de Almeida, 1979; Luigi Ravina, *Il cavaliere con la fisarmonica*. Rossana Rosso (comp), Alba, Arvancia Edizioni, 1992.

6. En Italia sobre autobiografías de inmigrantes italianos en América Latina, ver los trabajos de Emilio Franzina: "Brasile: fra storia e romanzo," *Altreltalia*, a. III, n. 5 (apr. 1991); *L'im-*

*maginario degli emigranti. Miti e raffigurazioni dell'esperienza italiana all'estero fra i due secoli*, Treviso, Pagus, 1992 (en particular los capítulos V: "Autobiografie e diari dell'emigrazione italiana," y VI: "La Merica della memoria"); "Emigrazione per "immagini": storie di vita, lettere e scritture autobiografiche dei piemontesi in Argentina," *C'era una volta la Merica. Immigrati piemontesi in Argentina*. Mostra documentaria a cura del CEMLA di Buenos Aires. Cuneo, aprile-giugno 1990, Cuneo, L'Arciere, 1990; "Scritti autobiografici di emigrati italiani in America Latina: il caso brasiliano," *Materiali di lavoro*, a. 8 n.s., n. 1-2, 1990. En el ámbito latinoamericano se señala el cap. VII ("Textos autobiográficos de inmigrantes italianos en la Argentina") del volumen de Mario Nascimbene, *Historia de los italianos en Argentina*, Buenos Aires, Cemla, 1987. Para consideraciones teóricas sobre la necesidad de utilizar las autobiografías como fuentes para la historia de la inmigración en Argentina véase el ensayo de Diego Armus, "Notas sobre el impacto inmigratorio ultramarino a la Argentina y la visión de los protagonistas," *Revista de Indias*, vol. XLIV, n. 174, 1984.

7. Sobre este concepto cfr. las pp. 1-8 de *In Their Own Words: Immigrant Autobiographies*, Número especial de *Spectrum*, vol. IV, n. 2, Summer 1983. *Spectrum* es la revista del Immigration History Research Center de Minneapolis. El número está dedicado al amplio trabajo de recolección de testimonios escritos por inmigrantes extranjeros (sobre todo europeos) en los Estados Unidos.

8. Itálico Marcon, "A guisa de prefácio," Julio Lorenzoni, *Memórias de um imigrante italiano*, cit., p. 9. (Cursiva mía).

9. "Per il lettore," Paolo Guglieri, *Le memorie di un uomo dei campi*, cit., pp. 3 e 4.

10. Ivo Martinazzo, "Prefácio," Alice Gasperin, *Vão simbora. Relato de Imigrantes Italianos da Colônia Princesa D. Isabel*, RS, Porto Alegre, EST; Caxias do Sul, EDUCS, 1984, p. 8. Alice Gasperin nació en 1906 en la colonia de Dona Isabel (hoy Bento Gonçalves), en el Río Grande do Sul. Su núcleo familiar, procedente de la provincia de Beluno (Véneto) está entre los fundadores de la misma colonia.

11. Mario Isnenghi, *Le guerre degli italiani. Parole, immagini, ricordi 1848-1945*, Milano, F. Angeli, 1989, p. 299.

12. E. Franzina, *L'immaginario*, cit., p. 210, passim.

13. Silvio Giangrande, *Siete pares de zapatos*, Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos, [199?], p. 5. El autor, genovés, emigró a Argentina en 1948, a los cuarenta años.

14. En este sentido no quiero meterme en la vieja polémica entre los partidarios de las tesis del "crisol de razas" y del "pluralismo cultural". Para un balance crítico sobre estas temáticas cfr. Fernando J. Devoto, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Ceal, 1992 (en particular la primera parte titulada: "Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina").

15. Sobre el tema de las motivaciones ver: Franco D'Intino, *L'autobiografía moderna. Storia forme problemi*, Roma, Bulzoni, 1998, pp. 67-85; Francis Hart, "Notes for an Anatomy of Modern Autobiography," *New Literary History*, a. 1, n. 3, 1970; George May, *L'Autobiographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1979, en particular el capítulo III "Pourquoi?"; Roy Pascal, *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge, Harvard U. P., 1960; Karl J. Weintraub, "Autobiography and Historical Consciousness," *Critical Inquiry*, a. I, 1975, pp. 824.

16. Amalia Signorelli, "Paese natale. La costruzione del 'locale' come valore e come ideologia nell'esperienza degli emigrati italiani," *Lares*, a. 60, n. 1, gen.-mar. 1994, pp. 26-27.

17. Sobre el tema de la construcción de la identidad véase el reciente volumen de Davide Spati, *Soggetti al tempo. Identità personale tra analisi filosofica e costruzione sociale*, Milano, Feltrinelli, 1997. Al texto se reenvía también por la extensa bibliografía final.

18. Un momento de cambio que, a nivel formal, se manifiesta en el texto a través de una estructura opositiva: una separación neta entre la época transcurrida en Italia y aquella vivida en el país de inmigración.

19. La crítica ha subrayado que no existe un *incipit* autobiográfico común a todos los textos porque "la autobiografía es, antes que nada, una narración que concierne a la vida de un hombre considerada en su conjunto. Esto no significa que el todo recorrido vital tiene que ser necesariamente incluido en la narración, sino que el periodo y los eventos elegidos, cualesquiera que sean, son parte de una reflexión general que concierne a la vida en su integridad" (F. D'Intino, *L'autobiografía moderna*, cit., p. 129).

20. Ruggero Romano, *Paese Italia. Venti secoli d'identità*, Roma, Donzelli, 1994, pp. 4-5. *Cursiva* mía. Son éstos los elementos que Romano considera oportuno tener en cuenta para trazar las líneas de la historia de Italia.

21. Franco Ferrarotti, *L'Italia tra storia e memoria. Appartenenza e identità*, Roma, Donzelli, 1997, pp. 84-85.

22. Pascual De Simone, *Del arado al bisturí*,

Buenos Aires, Talleres Gráficos Abecé Srl, 1955, p. 162. De Simone, nacido en Penne (Pescara), emigró a Buenos Aires con su hermano en 1927, a la edad de 22 años. Fue obrero y luego cooperativo, militando activamente en las organizaciones sindicales socialistas. La última etapa de su formación cultural y profesional fue la licenciatura en Medicina, profesión que ejerció con éxito en el momento en que escribe su autobiografía.

23. José Cosentino, *El profesor Notinseco*, Buenos Aires, Establecimientos Gráficos Continental, 1971, pp. 67-68. Calabrés, Cosentino emigró con la familia en 1913 cuando tenía doce años. Graduado en Letras, trabajó en la administración pública y luego fue maestro en la escuela primaria. Inscrito en el Partido Socialista Independiente, colaboró con los diarios *Crítica* y *Libertad*.

24. Luis Rebuffo, *Un inmigrante piemontés en la Argentina 1904-1987*, Rosario, Ed. La Fiamma, [s.a.], vol. 3, p. 4. Nacido en Villar San Costanzo (en la provincia de Cuneo, Piemonte), Rebuffo emigró con la familia en 1904. Sobre la inmigración de los Rebuffo cfr. Nilda Guglielmi, "Imágenes de la inmigración piemontesa en Argentina," *Atti del Congresso Internazionale "Dai feudi monferrini e dal Piemonte ai nuovi mondi oltre gli Oceani"*, Alessandria 2-6 aprile 1990, Alessandria, s.e., 1993, pp. 573-626.

25. Rebuffo, *Un inmigrante piemontés*, cit., vol. 3, pp. 4-5. En Italia la fiesta del 20 de Septiembre fue abrogada en 1930 por el gobierno fascista y substituida por la celebración de los Pactos Lateranenses. Sobre este tema cfr. el ensayo de Guido Venucci, "XX Settembre", en Mario Isnenghi (comp.), *I luoghi della memoria. Personaggi e date dell'Italia Unita*, Roma-Bari, Laterza, 1997, vol. 3, pp. 89-100.

26. Francisco Antonio Rizzuto, *Autoritratto al pastel (yo y mi obra)*, Buenos Aires, Guillermo Kraft LTDA, 1943, p. 114. Nacido en Nocera Tirinese (Catanzaro) en 1883, Rizzuto emigró a Argentina en 1899. En 1919, fundó en Buenos Aires la agencia comercial Veritas, que en la actualidad conserva uno de los más completos archivos comerciales e industriales de Argentina.

Además de Rizzuto, el otro emigrante/autobiógrafo que no elige la nacionalidad argentina es Paolo Guglieri, quien escribe: "io ritengo che un italiano non giova né a se né al suo paese prendendo la cittadinanza straniera; e per ciò che concerne l'Argentina non giova nemmeno a questa; almeno finché non venga qui, caso poco probabile, un'immigrazior.e di intellettuali economicamente indipendente". P. Guglieri, *Le memorie di un uomo dei campi*, cit., p. 90.

## "Pobres y ricos": cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820-1840)\*

Juan Carlos Garavaglia\*\*

### Introducción



Nuestra visión del conflicto social en la campaña durante el periodo que va de la crisis del veinte (crisis política de legitimidad, crisis social y crisis económica) al corazón del rosismo, nos da un cuadro bastante gris, en el que sólo unos pocos trabajos han intentado mostrar algunas de sus aristas punzantes. Unas páginas de Halperín, un artículo de Pilar González Bernaldo y los trabajos de Ricardo Salvatore<sup>1</sup> son la excepción en ese panorama más bien monótono<sup>2</sup>.

En el artículo que presentamos aquí quisiéramos rescatar algunos aspectos de este tipo de conflicto, centrándonos por ahora en esos casos en los que los participantes parecen tener una percepción clara acerca de cual es el lugar que tienen en esta sociedad rural. De allí el título: "Pobres y ricos"; en algún momento de los sucesos que evocaremos, los participantes han elegido situarse en este marco referencial de clara oposición social. Como se advertirá, nos interesan no sólo los conflic-

tos en sí mismos (con todas sus complejidades y diferentes situaciones concretas), sino así mismo las representaciones sociales, como las formas de solidaridad de los actores.

### Por unas botas de potro

Nuestra primera historia es, en realidad, la última cronológicamente hablando. El 13 de febrero de 1838, los vecinos de Pesquería, en la jurisdicción de Capilla del Señor, estaban reunidos para participar —como era habitual en la campaña— en una carrera cuadrera. El teniente de alcalde (uno de los ayudantes del alcalde, quien a su vez, tenía las funciones de secundar al juez de paz del partido<sup>3</sup>), don Eustaquio Castro, tendría un fuerte enfrentamiento con don Martín Domato, capitán de una compañía de milicias. Este había intervenido para defender a un vecino, miliciano de su compañía, que estaba siendo golpeado a planazos por el teniente alcalde Castro. Demosle la palabra al capitán Domato:

"... el 18 del próximo pasado estando en unas carreras observé que un Soldado de mi Compañía tenía unas botas de potro nuevas, y preguntándole de donde las había sacado, me contestó que ya había satisfecho sobre ello al Teniente Alce., como estaba presente le pregunté si era cierto, a lo que me respondió que sí; oydo esto pr. el Soldado dijo: que

\* Debo agradecer los enriquecedores comentarios de Raúl Fradkin a una versión preliminar de este artículo.

\*\* Ecole des Hautes Etudes, París.

Email=gara@ehess.fr.

solo a los pobres y no a los ricos se les averiguaba de donde sacaban la mas pequeña cosa, el Teniente Alce. le replico que a todos les averiguaba sin distincion de persona, a lo que el Soldado insistio diciendo que como no se havia hecho con Dn. N. A esta replica, sacó el sable el Teniente Alcalde y empezó a darle de golpes al Soldado..."<sup>4</sup> [subrayado nuestro]

La *bota de potro* (que no era necesariamente de yeguarizo), era una prenda que los habitantes del Plata -y de otras áreas cercanas, de Chile a Rio Grande do Sul- habían heredado de la península, pero cuyo origen se remonta a la Antigüedad; hecha con el cuero de las patas traseras de potros, mulas, vacas, terneras y hasta pumas o yaguá-raté<sup>5</sup>, era un adminículo casi indispensable en la vestimenta del paisano, como se puede observar en las "filia-ciones" que enviaban con los detenidos los jueces de paz: los paisanos invariablemente van descalzos o con bota de potro hasta al menos los años cincuenta del XIX.

En el periodo colonial se había prohibido su confección a partir de vacunos, y Rosas determina que se saquen de los yeguarizos, pero, *sólo con autorización*; un mes después de Caseros se reitera todavía esa prohibición<sup>6</sup>. Los jueces de paz en general sólo aplican multas a los reticentes al cumplimiento, aun cuando, algunas veces los detienen<sup>7</sup> (es decir, el juez tenía la posibilidad de decidir si aplicaba una multa o detenía al individuo y ello le daba, como es de imaginar, un margen de acción y de *negociación* muy grande...). Era ésta una de las tantas disposiciones legales que reforzaban los mecanismos de control social de la población campesina, pues era obvio que sólo se aplicaba con quienes se sospechaba habían robado el animal en cuestión<sup>8</sup> y a nadie se le ocurría -como bien lo afirma el miliciano de marras-

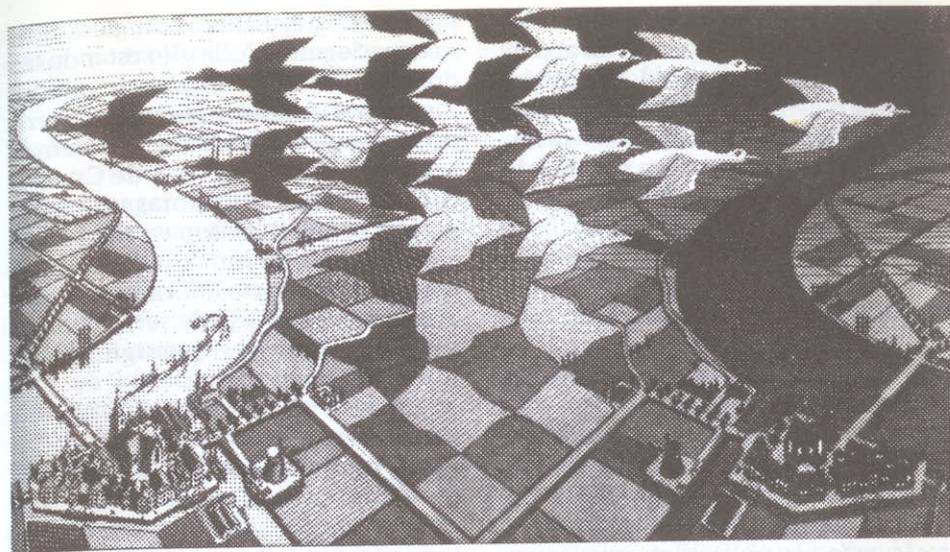
que un rico propietario debía solicitar esa autorización. Pero, dejemos ahora que el teniente de alcalde cuente su versión de los hechos:

"Yo en desempeño de mis funciones pasé a dichas carreras para vigilar el orden como esta mandado y me encuentro con Eustaquio Barela sobando un par de botas, le pregunto a que Teniente la habia pedido licencia... a lo que me respondo Barela que a Dn. Juan Franco. Barrios... [y después] dijo Barela que cual era el motivo pa. recaer sobre el esta vigilancia y averiguacion no haviendola hecho con otros, a lo que contesté que no tenía que darle satisfaccion y por su desbergüenza por faltarme el respeto le di un palo con el sable..."

No hay dudas que las dos versiones coinciden casi literalmente y entonces podemos creer que los hechos (y las palabras que se profirieron) ocurrieron así. Nuestro miliciano<sup>9</sup>, ahora ya sabemos que se llama Eustaquio Barela, se había hecho un par de botas y había efectivamente solicitado una autorización; pero, lo que es importante aqui es su diálogo con el teniente de alcalde: porqué se le preguntaba a él? Sólo porque era pobre? Y porqué no se le preguntaba a los otros, los ricos? Tomemos nota también de la respuesta, de palabra y de hecho, del teniente alcalde: él no tenía porqué darle explicaciones! Y además, vaya un planazo por "desvergonzado"!

Mas, Eustaquio Barela siente que está en su derecho, no "se deja" y protesta<sup>10</sup>, llamando además a las cosas por su nombre, tanto en lo personal (efectivamente, pese a que el capitán Domato dice "Dn. N.", es muy probable que Barela haya pronunciado el nombre de algún rico vecino<sup>11</sup>) como *socialmente*: ricos y pobres no parecen formar parte del mismo universo legal.

Pero, dejémosle nuevamente la pa-



labra al teniente alcalde, pues no ilustra mucho mejor acerca del hecho:

"...a esto salió Dn. Martin Domato sacando la cara por el indicado Barela e insultándome... disiendo que el Gobierno no mandava pegar de palos con sable a ningun vecino honrrado, siendo asi que la publica vos y fama de Barela es mala, y se haya protegido por éste pretendiendo ser Federal, qdo. mas bien es montonero..."

Domato "saca la cara" y "protege" a su hombre como era de esperarse, apelando además a lo que "el Gobierno manda"; Barela, por otra parte, pretende ser federal, pero en realidad, según Castro, es un "montonero" (¿Es este apelativo un recuerdo de los levantamientos del 1828 y 1829?<sup>12</sup>). Resulta claro en todo caso que "federal" parece ser en esa época una figura contradictoria con la de "montonero"). Uno de los testigos, afirma además que Doma-

to habría dicho "...que le havia de poner chaqueta colorada" al teniente Castro y otro nos cuenta que Domato dijo "...que el gobierno no mandaba que se le diese de palos a ningun Americano...". He aqui toda la fuerza de estas palabras que expresan representaciones sociales de los actores: pobre, rico, federal, montonero, americano...

Desde ya que Martín Domato comete además un gran error ante los ojos de Rosas: cree saber qué es lo que "el Gobierno manda" y nadie puede arrogarse ese papel, reservado exclusivamente al propio Restaurador. Por otra parte, al poner en tela de juicio una decisión del teniente de alcalde, erosiona su poder y su prestigio (ya desde 1820 en adelante, se hizo todo lo posible por coartar las causas de conflictos jurisdiccionales entre los comandantes de milicias y los jueces territoriales para apuntalar el rol de estos últimos<sup>13</sup>); además, Rosas había hecho todo lo posible para realzar el

prestigio simbólico de la función del juzgado de paz instituyendo un aparato ceremonial adecuado<sup>14</sup>. El capitán Domato, quien solo había defendido a uno de sus subordinados—como era habitual que lo hiciesen—<sup>15</sup> en nombre de la causa *federal y americana*, termina preso...<sup>16</sup>

### "Ya se jodió ese gallego!"

El 27 de mayo de 1835, don Felix de Urioste, un fuerte hacendado del partido de los Arrecifes, sería degollado por cuatro de sus esclavos, Daniel José Belén, Antonio José Belén, Segundo Belén (o Cané) y Juan de la Cruz Torres<sup>17</sup>; esto ocurre en el momento en que el patrón sorprende a dos de ellos carneando en el campo una vaca *yaguané*<sup>18</sup>. Pese a haberles apuntado con su pistola, Antonio José Belén, capataz de uno de los establecimientos, lo tira del caballo, lo sostienen entre los cuatro y Segundo lo degüella; posteriormente, atan con un fiador y un cabestro el cuerpo y lo arrastran con un caballo como seis cuadras. Una vez hecho esto, cortan unas lonjas de carne de la vaca *yaguané* y se preparan un asado "con cuero".

¿Porqué ocurrió este hecho? Según los testigos y los acusados, Don Felix de Urioste (a quien su propia mujer llamaba "Urioste" en sus conversaciones privadas), era un hombre frío y muy poco desprendido. El testigo Aniceto Luzuriaga, un peón de las estancias, afirmó que algunos de los esclavos dijeron "...qe. si lo habían muerto por lo de la vaca que encontraron muerta cerca del cadaver, les parecia muy bien hecho pr. pijotero..."; otro testigo nos dice que "...anteriormente. les habia oido hablar mal de Dn. Felix a Segundo y Cruz y qe. lo aborrecian mucho porqe. decian ellos que era muy pijotero...". Urioste además era

peninsular y el esclavo Romualdo afirma que Segundo "...le dijo estando los dos en el corral, ya se jodió ese gallego, hemos hecho de el lo qe. hemos querido, lo hemos degollado y lo hemos arrastrado con el cabresto de Cruz...". Nuevamente, las palabras utilizadas no son banales: *pijotero* y *gallego* indican representaciones sociales muy concretas que estos hombres tienen acerca de como debería ser un "buen" patrón de esclavo y qué significa ser un "extranjero".

Así era Urioste; pero, además, gran parte de sus criados habían sido esclavos de los betlemitas (y de allí el apellido "Belén" de muchos de ellos), es decir, estaban probablemente acostumbrados a un trato que no era el que Don Felix de Urioste quería imponer en sus campos<sup>19</sup>. Una larga carta enviada por doña Ramona Molina, la viuda de Urioste, al juez<sup>20</sup>, relata los hechos que preceden el asesinato: algunos de los esclavos había carneado ya otra vaca en el mes de abril y los Urioste utilizan una criada para hacer correr la voz en la cocina—ámbito en donde las esclavas se enteran de todas las noticias y chismorreos de la casa—que les denunciarían y que venderían a Michaela, la mujer del cabecilla, Segundo Belén. Ésta se enferma de desesperación porque "...tan luego cuando su marido quería economizar para libertarla, se veía amenazada de obstáculos para el efecto...", según cuenta doña Ramona que Michaela habría dicho. Estas amenazas, en vez de disminuir las tensiones, aceleraron el trágico final de Urioste. Pocos días antes del crimen, "Tío"<sup>21</sup> Pancho, uno de los esclavos de prestigio, había huído después de una pelea con el dueño.

Y a propósito de este esclavo, señalemos que uno de los implicados (Juan de la Cruz Torres), en su testimonio, nos habla de un diálogo supuesto entre él y Segundo Belén, en donde se

evoca la figura de ese mismo "Tío" Pancho como implicado en el asesinato:

"...tal vez tío Pancho lo había muerto. Se había juntado con algs. gauchos y lo habrá venido a esperar á estos bajos..."<sup>22</sup>

Esta imagen del esclavo huído que vuelve para vengarse (y vengarlos), acompañado de "algunos gauchos", tiene obviamente toda la connotación de una figura fantasmática que viene a cumplir con una acción justiciera. Después, en una segunda declaración, la actuación supuesta de "Tío" Pancho se repite, acompañado esta vez, de un "...mozo blanco qe. no conoce... y qe. el mozo blanco fue qe. lo degolló..." y así nuevamente vemos en acción a "Tío" Pancho acompañado de un misterioso *mozo blanco*, es decir, un *gaucho*.

Doña Ramona Molina termina su larga carta con estas palabras que expresan bien el estado de ánimo del cabecilla:

"Segundo, a quien lo pusieron en el cepo de Lazo, se me ha asegurado qe. dijo delante del Comandte. Flores y los soldados que estaban de centinela, que hacian bien en tenerlo asi, que si lo soltaban *habia de acabar con todos los ricos.*" [subrayado nuestro]

La Cámara de Apelaciones, con la presidencia de Manuel Vicente Maza (quien no sospechaba que cerca estaba su propia sentencia), condena el 14 de julio de 1835 a los cuatro implicados principales a morir ahorcados en la plaza de Arrecifes—allí en donde los efectos "pedagógicos" de la sentencia serían mayores<sup>23</sup>— y a quedar ocho horas colgados del patíbulo; otros tres esclavos de Urioste recibirían azotes y pasarían cuatro años en el Fuerte Independencia; los restantes estaban obligados a asistir al ajusticiamiento. El propio oficial mayor de gobierno, Agustín Garrigós, comunica la sentencia.

Un crimen casi banal, se nos dirá. Pero, no lo es tanto y sobre todo, no lo es por la violencia con que reaccionan los esclavos—estos hechos no eran frecuentes—y por la claridad que éstos parecen tener acerca de su situación; claridad acerca de como debería ser su condición de esclavos<sup>24</sup> y terrible frialdad ante la ejecución del patrón. Como así mismo, su resistencia ante lo que consideraban una actitud de éste que no correspondía al perfil de un buen dueño ("pijotero"). Finalmente, recordemos que Segundo Belén y Cruz cuando vuelven del campo, en donde habían comido un asado "con cuero"—el asado con cuero es tradicionalmente la comida de los días de fiesta—después de haber "jodido al gallego", al entrar en el camino que llevaba a las casas "...venían muy despacio y cantando...", según nos cuenta horrorizada la viuda del hacendado.

Estas acciones (prepararse un asado con cuero a pocos pasos del dueño recién asesinado<sup>25</sup>; volver después tranquilamente y cantando "a las casas") expresan simbólicamente, al igual las palabras que han utilizado—*pijotero, gallego, ricos*—y aún más allá de éstas, cuál era el estado de ánimo de estos esclavos. Por el contrario, esas acciones y esas palabras nos hablan también acerca de cuales eran las cualidades que Urioste parecía no haber tenido, las del "buen" dueño.

### "Soy un hombre honrado, laborioso"

En diciembre de 1825, Eusevio López<sup>26</sup>, vecino de la Guardia de Luján, presenta desde la cárcel, en donde se halla detenido, una demanda contra quien había sido juez de paz de su partido, *el hacendado* don Antonio Méndez Caldeira; éste, echándole la "...cacha al suelo y dejando en el campo lo

poco que poseo y en la mas desolacion a mi Esposa y seis hijos tiernos de qe. soy Padre", lo remitió además "...entre los qe. deben llenar el contingente pa. las tropas de línea. No puede concebirse sin horror qe. hta. este extremo se abuse del pobre..."<sup>27</sup>.

El Jefe de Policía ordena a su subordinado en la Guardia de Luján que informe acerca de estos hechos; los siete testigos llamados a declarar, confirman la versión de López:

"...que conocen a Eusebio Lopez pr. un vecino de los alrededores de la Gda., casado y con seis hijos tiernos a quienes mantiene y ha mantenido en todo tiempo con su trabajo, ya sembrando algs. veces, ya recogiendo trigo a medias otras. Que igualmte. saben qe. D. Anto. Méndez Caldeira le hecho sus ranchos al suelo<sup>28</sup> "bien qe. estos estaban en terrenos baldios) y qe. poco tpo. despues lo remitió preso a Bs. Ays. pa. soldado pr. qe. lo conceptuó bago, quando es constante no lo es..."

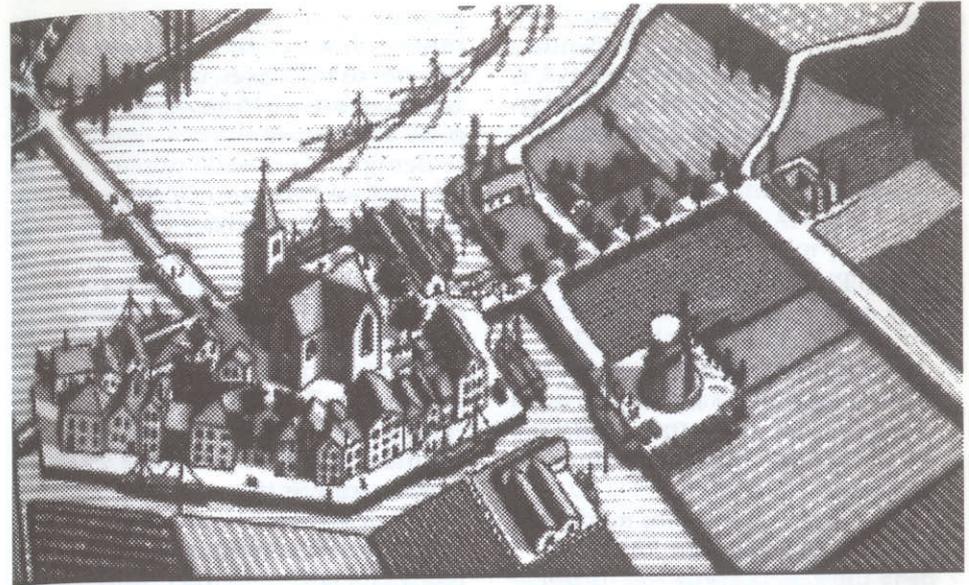
A veces sembrando por sí y a veces "recogiendo a medias", Eusebio López era uno de los miles de labradores que ocupaban una tierra sin dueño en la frontera (los López, como lo confirman los testigos, ocupan un terreno baldío en las afueras de la Guardia de Luján). El inventario de sus bienes realizado en el momento de su desalojo y agregado en el expediente, confirma ampliamente estas palabras de los testigos, pues sus pobrísimos bienes son los típicos de una demunida familia de labradores de la campaña en la época: una casa "bolteada" (el rancho que Méndez Caldeira hizo tirar abajo), su horno de amasar, unos pocos enseres domésticos –almohada, catre, baúl, dos sillas, dos mesas, etc.– y sus escasas herramientas agrícolas, una saranda, cinco cueros para trigo, una azada, tres palas de chacra, un arado, un azadón... He aquí, en toda su esquelética desnu-

dez, las pocas posesiones terrenales de una familia de labradores en 1825.

Después de esta información sumaria, el 20 de enero de 1826 (en el ambiente enrarecido de Buenos Aires en los inicios de la guerra con el Imperio del Brasil y *ad portas* de la aventura rivadaviana en la presidencia de la Nación), Balcarce, como ministro de Guerra y superior del Jefe de Policía, decreta la excepción de Eusebio López del "...servicio a qe. indevidamnte. ha sido destinado pr. vago... quedandole el derecho a salvo pa. otras reclamaciones donde corresponda..."

Comienza aquí la segunda etapa de este expediente al iniciar López una demanda civil por daños y perjuicios contra Méndez Caldeira y es gracias a esa demanda que podremos conocer mejor los vericuetos más íntimos de toda esta historia. Don Juan A. Castro, en nombre de Méndez Caldeira, presenta un escrito en julio de ese año contestando la demanda. En él menciona ante todo, la circular del 18 de marzo de 1825 –incluida en el expediente– por la cual se ordena a los jueces de paz "...que á los hombres que... no fuesen propietarios ó en su defecto, se hallasen bajo la calidad de arrendatarios... se les obligase a trasladarse a las poblaciones ó á las inmediaciones de ellos otorgandoles un terreno baldio...". El juez Méndez Caldeira habría nombrado una comisión, tal como establecía la circular, para "calificar" a los individuos pasibles de ser comprendidos en esta medida. Esta comisión, compuesta por el cura párroco, un vecino y el juez, afirma que Eusebio López es:

"...vago y malentretenido acostumbrado a embriagarse, por notoriamente pobre y sin vienes ni industrias capaz de poder producirle la necesaria alimentacion de su muger y larga familia, por poblado en el campo en terreno baldio..."



He aquí a López ya calificado como *vago* por *pobre* e intimidado a poblar un terreno cercano al pueblo; pero, éste no se pobló allí "...sino en otro muy diferente que perjudicaba á la delinición del Pueblo y ... en este se mantuvo tenazmente contra las Ordenes del Juez, hasta que se mandó hechar abajo el rancho de paja que havia levantado, cuya insubordinacion, unida a las calidades predichas de vago, mal entretenido y perjudicial en el partido, dieron merito para que se le remitiese a esta Capital en parte del contingente..."; como se ve, la versión de López se ajusta a los hechos<sup>29</sup>.

Ahora bien, seguidamente, el escrito acusa a los testigos que López ha presentado de ser parciales, pues éstos han "capitulado" al juez de paz –es decir, se han quejado de él en un es-

crito oficial– y no conformes con ello:

"...formaron un motín escandaloso, la noche del 24 de Dizbre. con el fin de insultarlo y vejar su autoridad, llegando el dia 25 del mismo mes, hasta el extremo de insendiarle un monte de duranznos y una simentera de sebada en su quinta..."

Así, la historia de Eusebio López se complica ahora con conflictos y enfrentamientos violentos (uno de los testigos presentados por el juez, no duda en llamar "asonada" a este hecho) en el marco del poder local. Ahora las cosas aparecen más claras y el itinerario personal de este pobre labrador aparece estrechamente ligado a luchas entre diversas facciones locales. Por un lado, el juez, el cura y algunos vecinos *hacendados*, por el otro, una grupo de vecinos que parecen ser

de menor peso económico, pero que no dudan en amotinarse e incendiar el monte de la estancia del juez<sup>30</sup>. Un *pobre*, que se asume como tal, pero que no parece estar solo. El caso siguiente es mucho más evidente en este sentido.

### Liberato Pintos: un pobre (rico) pastor de la campaña

"...porque Fernandez es rico y yo soy pobre, mas como la Patria no repara calidades y exercita la Justicia del qe. la tiene..." Liberato Pintos [subrayado nuestro]

"...Pintos es uno de los muchos qe. viven en la campaña a expensas de la substancia agena y qe. tienen protectores." Domingo Antonio Fernández<sup>31</sup> [ídem]

Nuestra última historia comienza en San Vicente, en septiembre de 1821. Don Pedro Pablo Udaquiola (sería también juez de paz en los años del rosismo) alcalde de la Hermandad, recibe una parte verbal de dos vecinos, don Domingo Antonio Fernández y don Saturnino Pérez, acusando a Liberato Pintos –sin el *don* en el escrito– de haberles robado dos animales y los denunciando "...querian que despues de pagado el importe de los dos animales... desaloje del terreno en que habita por perjudicial al vecindario...". O sea, los dos vecinos solicitan algo que ya era al parecer habitual y que después estaría contenido en la circular de 1825 que hemos citado.

Liberato Pintos tiene en el momento de los hechos probablemente unos 30 años –pues el censo de 1815 le otorga 25 años en ese entonces–<sup>32</sup>. Estaba casado con *María Fernanda Ocampos* desde 1814; ésta había nacido en 1796, siendo hija de José Ocampos<sup>33</sup> y María Jacinta Arista (los *Arista* eran un clan familiar de "criadores" y "la-

bradores" muy importante de San Vicente con los cuales los esposos tienen nexos múltiples, como veremos). En el censo de 1815 aparece un hijo de corta edad de los esposos, llamado José Benigno. Fernanda posee un hermano, José Feliciano Ocampos –éste esposaría a otra Arista, María Marta, en 1820–. Los Pintos tienen en 1815 una hija, Estanislada quien sería amadrinada por Gregoria San Martín (ella es la dueña de los terrenos en los cuales los Pintos se hallan "poblados" con sus ganados en 1820).

Hay tres hechos previos que es necesario señalar a) Fernández y Pintos ocupan ambos tierras de los esposos Sosa/San Martín; b) Fernández es "criador" y rico<sup>34</sup> –"hombre pudiente", lo llama Liberato– mientras Pintos es pobre y "labrador" (aunque él se titula en algunos escritos "hacendado"<sup>35</sup>); c) Pintos trabajó durante nueve meses y medio como mayordomo de Fernández –una parte del conflicto se origina justamente aquí porque los animales de Fernández y un rebañito de Pintos pacían juntos<sup>36</sup>–.

Las actividades del matrimonio de Liberato y María Fernanda son un muy buen ejemplo de lo que sería la vida de una pareja de campesinos labradores y pastores en la época. Liberato se ocupa de la chacra –ésta se hallaba en las Cañuelas (donde probablemente fue censado en 1815) a siete leguas de los dos ranchitos en donde vivía el grupo familiar en el momento de los hechos– y Fernanda se halla al frente de la pequeña explotación pecuaria, cuando Liberato ésta en la chacra<sup>37</sup>; ya en 1821, el pequeño hijo de ambos –Josef Cirilo, de unos cinco años– ayuda a los padres con el rebaño. Además, Liberato trabajó como mayordomo de Fernández durante nueve meses y medio, obteniendo parte de su pago en un pequeño rebañito de vacunos. Por otra parte, el jefe de familia no desdeñaba acompañar

a veces a su cuñado, Vicente Funes, cuando éste acarrea ganado para el abasto de Buenos Aires. Estos son, en un apretado resumen, los trabajos y los días de una familia campesina de la campaña en esos años.

Resumamos los hechos origen del juicio: *Domingo Antonio Fernández*, un "español europeo" –como insistentemente lo llama Liberato en todos sus escritos– acusa a éste, como hemos visto, del robo de dos animales (a partir de la venta de dos cueros hecha por María Fernanda a su pariente, Gregorio Correa) y después se agrega a aquella acusación, otra, referida ahora a cinco vacunos más. Estos animales en cuestión estaban siendo llevados al abasto por el acarreador Vicente Funes (el cuñado de Liberato) cuando un vecino los ve y le avisa a Fernández. No vale la pena seguir todos los vericuetos de la acción. Solo mencionaremos algunos aspectos que nos interesan.

Como se ve en el cuadro, la mayor parte de los testigos que presenta Pintos son "criadores"<sup>38</sup> y algunos de ellos se hallan estrechamente ligados a él (como José Arista, ex teniente de alcalde y tío de su mujer), Claudio Sosa –el marido de Gregoria San Martín, madrina de su hija Estanislada y quien le arrienda las tierras en donde tiene sus animales– Mariano Cárdenas, Saturnino Alvarez (también fue teniente de alcalde) y Francisco Sanchez<sup>39</sup>. Otra persona importante que lo apoya y atestigua es José Santana Méndez, él también casado con una Arista (tía de la futura mujer de José Feliciano Ocampos, hermano de Fernanda Ocampos, la esposa de Liberato). Finalmente, otro de los testigos es Eugenio Colaso, labrador y vecino suyo en la chacra, según el censo de 1815. De los seis testigos, cinco reciben el título de *don* y el único que escapa a la regla es justamente Colaso, su vecino en Cañuelas.

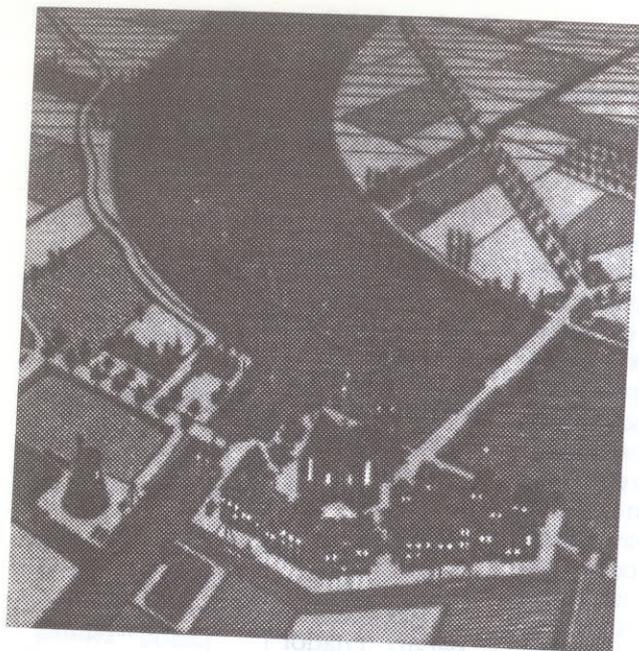
### Testigos de Liberato Pintos

1. Don José Arista [tío de la mujer y ex teniente alcalde, "criador"]
2. Don José Santa Ana Méndez [casado con una tía segunda de la mujer, compadre de Liberato, "criador"]
3. Don Saturnino Alvarez [ex teniente de alcalde, "criador"]
4. Don Francisco Sánchez ["criador" y vecino del anterior]
5. Don Mariano Cárdenas ["criador", su madre se llama Ocampo, pero no sabemos si hay algún parentesco con María Fernanda]
6. Eugenio Colaso ["labrador" y vecino de Liberato en la chacra según el censo]
7. Don Claudio Sosa [dueño de las tierras en las que se hallan Fernández y Liberato, esposo de la comadre de Liberato, "criador"]

En cambio, casi todos los testigos de Fernández –quien es el "rico" de la historia– son unos pobres tipos (de los nueve testigos hay sólo un *don* y los otros ocho no poseen ese calificativo), no tienen arraigo en San Vicente y casi ninguno de ellos aparece en el censo –es decir, han llegado a San Vicente después de 1815 y varios de ellos poseen pésima fama en el vecindario–. Es notable que el rico criador no puede presentar ningún testigo de arraigo en la localidad (y Liberato acusa por otra parte al escribiente Mendiburu de ser "paisano" de Fernández, es decir, español europeo –además, ni éste ni el alcalde Udaquiola, están en San Vicente en 1815)–.

### Testigos de Domingo Antonio Fernández

1. Don José Merlo [hacendado según Fernández]
2. Ramón Tobos
3. Juan Pablo Trejo [vecino de San José de Flores, conchabado por Fernández para sembrar trigo a medias]



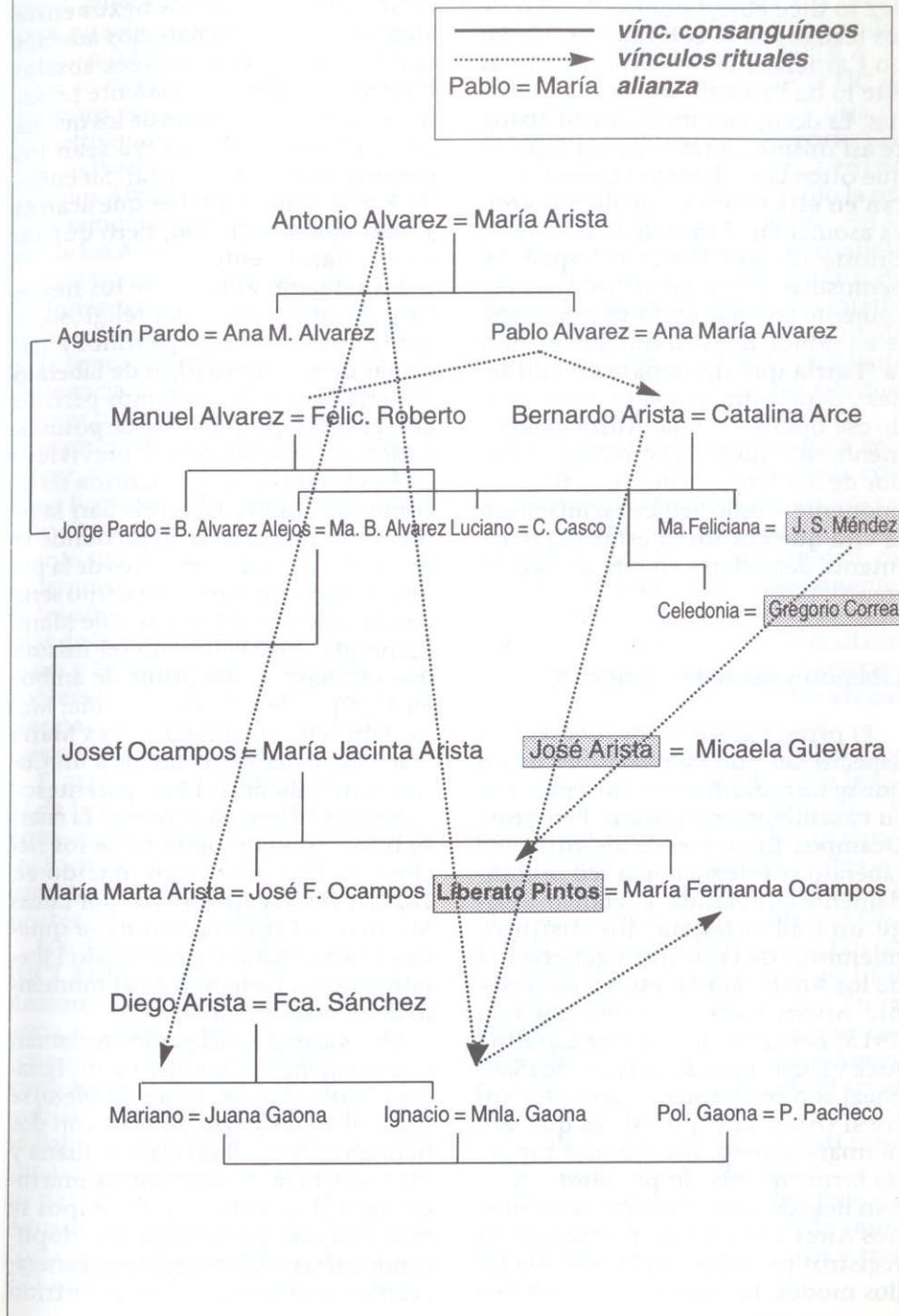
4. Juan Lara [peón en una estancia vecina]
5. Casimiro Rocha [peón de Claudio Sosa, testigo de Liberato, fue "traído a la fuerza"]
6. Cipriano Trejo \*
7. Nicolás Parra\*
8. Mariano Herrera\*
9. Enrique Alvarez\*

Tenemos así la paradoja –aparente– Liberato Pintos, un hombre real-

\* De todos éstos, los testigos de Liberato dicen que son hombres de muy mala fama (uno solo de ellos aparece en el censo de 1815)

mente "pobre" en bienes materiales, simple labrador y pastor, pero, que es rico en redes relacionales de viejo arraigo en la localidad. Podemos decir que Liberato se pasea por las aguas relacionales de San Vicente como un pez en un tranquilo estanque. Del otro lado, tenemos a un "rico estanciero" como Fernández que sin embargo no tiene la posibilidad de armar una red equivalente de testigos con arraigo local (todos sus testigos hace poco que están en el pueblo, ninguno de ellos es "criador" y sus aliados más fuertes, Udaquiola y el escribiente Mendiburu, son recién llegados al pueblo y al parecer, ambos serían "españoles europeos").

Gráfico 1



No debemos pasar por alto el hecho de que, según el propio Fernández lo dice abiertamente<sup>40</sup>, uno de los testigos de la contraparte, Mariano Cárdenas, le tiene inquina pues éste lo ha llamado "mulato" a Cárdenas. Es decir, en este conflicto aparece así mismo claramente un aspecto que otros documentos también evocan en esta época y que hemos visto ya asomar en el caso de la muerte de Urioste: la oposición entre "españoles peninsulares"<sup>41</sup> y "patricios"<sup>42</sup>. El documento con que abrimos este acápite en donde nuestro hombre apela a la "Patria que no depara en calidades", demuestra que él es consciente de esa oposición y la utiliza abiertamente en el juicio (y Fernández, sabedor de los "protectores" que tiene su oponente—como lo dice así mismo en la cita que encabeza estas páginas— intenta defenderse en este mismo terreno<sup>43</sup>).

#### Liberato y sus redes [gráfico 1]

El primer gráfico nos muestra un aspecto del tipo de relaciones de las que se ha rodeado Liberato a partir de su casamiento con María Fernanda Ocampos. Es a través de los Arista que Liberato se integra a una red profundamente entretejida. El gráfico 1 exige una advertencia: los distintos miembros de la primera generación de los Arista [María, esposa de Antonio Alvarez que posee 84 años en 1815; Bernardo, marido de Catalina Arce y Diego, marido de Francisca Sánchez] son seguramente parientes entre sí (nuestra hipótesis es que son hermanos) pero, no tenemos ninguna forma de saberlo por ahora, pues han llegado a San Vicente desde Buenos Aires antes de la apertura de los registros parroquiales [1780]. De todos modos, las líneas de puntos que

expresan las relaciones parentales religiosas, nos muestran claramente la existencia de estrechos nexos entre algunos de ellos. Señalemos además que Liberato Pintos no posee absolutamente ningún otro pariente próximo en San Vicente fuera de los que ha adquirido por alianza (ya sean los Ocampos como los Arista). Su cuñado Funes es un cordobés que acarrea ganado para la ciudad, pero que no vive en San Vicente.

En relación al tema de los nexos surgidos del parentesco religioso, si hablamos ahora de los padrinos y madrinas de los cuatro hijos de Liberato y María Fernanda, podemos percibir cual era el amplio abanico de posibilidades. La primera hija sobreviviente<sup>44</sup> es Estanislada. Su madrina sería, como ya dijimos, Gregoria San Martín, la dueña del terreno en donde se hallan los ganados y ranchos de la pareja. El segundo hijo, Josef Cirilo sería apadrinado por el hermano de María Fernanda, José Feliciano (el mismo que esposaría a una prima de ambos en 1820). El tercero es una niña, María Tiburcia, cuya madrina es María Francisca de la Vega (casada a un Correa y no sabemos si hay parentesco entre éste y Gregorio Correa). El cuarto hijo hasta el momento de los hechos, es Pedro Nolasco, nacido en 1822, que sería apadrinado por Lucas Montero y Faustina Molina (a quienes a su vez habían apadrinado Liberato y María Fernanda en el momento de su boda en 1820).

Otros aspectos del gráfico reclaman nuestra atención. Los hermanos Ignacio y Mariano Arista (hijos de Diego) se casan el 28 de marzo de 1791 con dos hermanas de apellido Gaona, Juana y Manuela, hijas de un español y una tucumana. José Feliciano Ocampos se casa con una prima segunda, duplicando así las relaciones de esta generación de los Ocampos con el nutrido

clan de los Arista. También advertimos que hay dos miembros de la primera generación que se llaman Alvarez y no sabemos si son ellos parientes directos (obsérvese que Manuel Alvarez y su mujer Feliciano Roberto son padrinos de un hijo de Bernardo, pero, es cierto que son *consuegros*). Dos hermanos Pardo, Agustín y Jorge, se casan con dos Alvarez y conectan ahora indirectamente a los dos grupos familiares de los Alvarez.

Este tipo de duplicaciones en las relaciones parentales parecen ser bastante habituales en la campaña durante la época. Demás está decir que con frecuencia, los nexos religiosos refuerzan los parentales: Manuela Gaona es la madrina de la mujer de Liberato y a su vez, recibe como padrinos de sus hijos a Bernardo (probablemente su tío carnal) y a Antonio Alvarez—probablemente su tío político—. Señalemos para terminar con los Arista que, durante los años del rosismo, dos miembros más de la familia (Nicolás, hijo de Luciano y Serafina Casco; Mariano, probablemente hijo de Mariano y Juana Gaona) serán teniente de alcalde<sup>45</sup>, como lo había sido José.

El gráfico 2 nos muestra otro aspecto de la cuestión, es decir, la relación entre las redes, el uso del territorio y las "ocupaciones" según los criterios censales para una parte de los componentes de la red del gráfico 1.

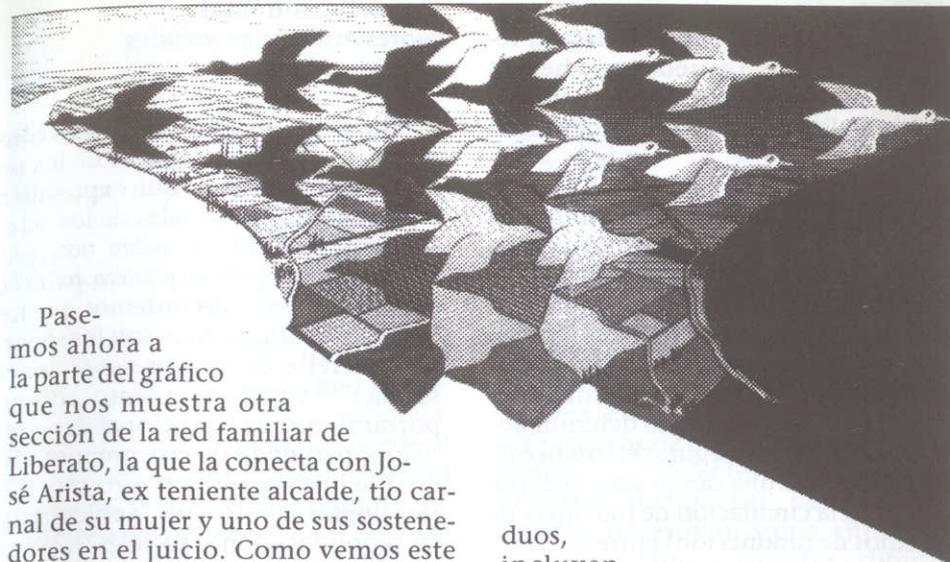
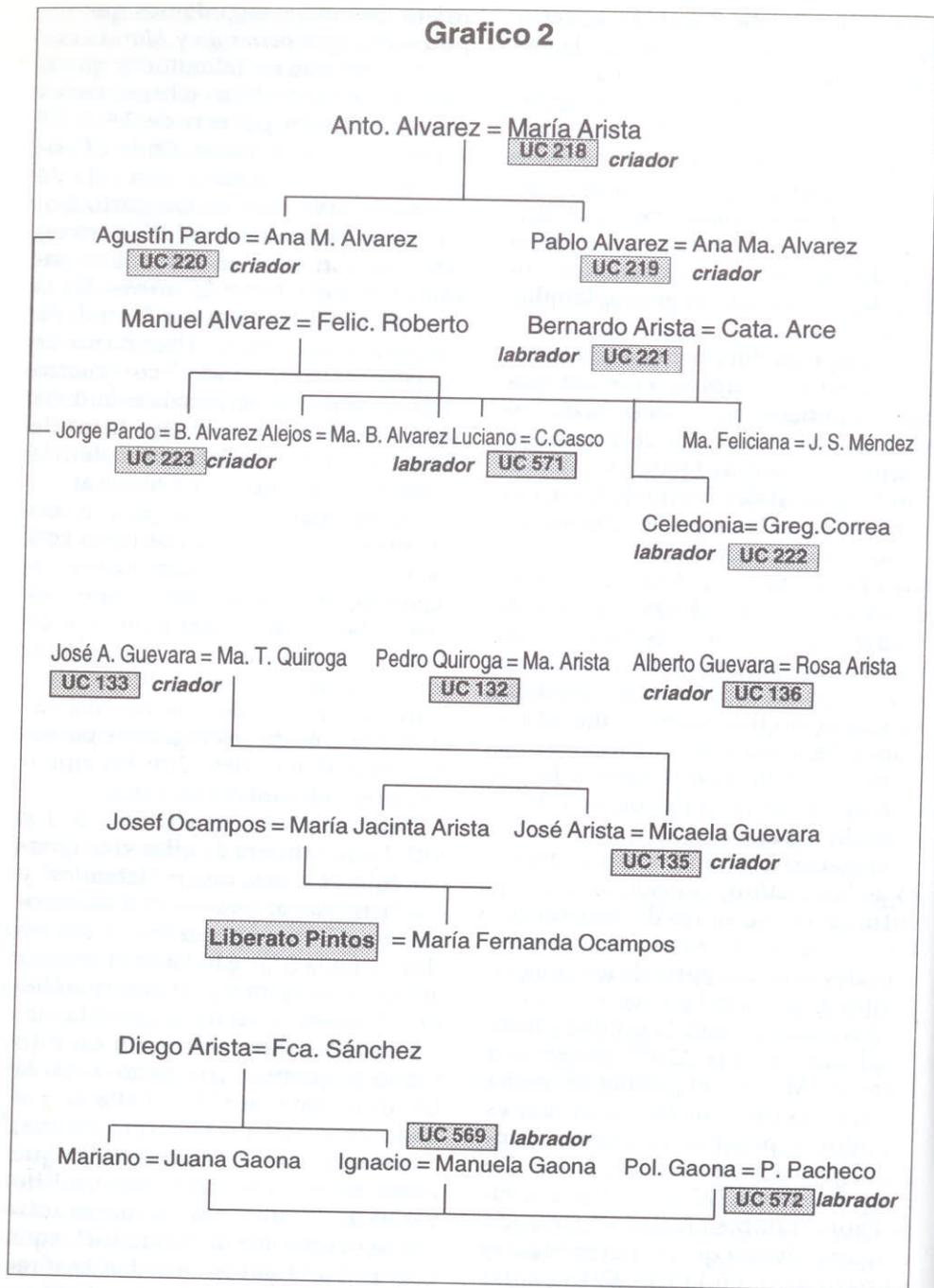
Si tomamos desde la unidad censal [UC] 218 hasta la 223<sup>46</sup>, tenemos a Antonio Alvarez, el patriarca<sup>47</sup> de 84 años y casado con María Arista; es "criador" y posee dos esclavos—ninguno de sus hijos vive con él ya—. De inmediato en la UC 219 se halla su hijo Pablo (también "criador" y casado con una Alvarez que, al parecer, no es su parienta); en la UC 220 se halla Agustín Pardo, un "criador", casado con otra hija de Antonio. En la UC 221 está situado el pariente de María

Arista, Bernardo—recordemos que suponíamos que Bernardo y María eran hermanos— que es "labrador" y quien tiene a sus cinco hijos e hijas, todos mayores (pues poseen de 19 a 27 años) viviendo consigo. En la UC siguiente, la 222 se halla una hija de Bernardo cuyo marido Gregorio Correa es así mismo "labrador", pero no tiene ningún hijo y se halla sólo la pareja—Gregorio tiene 25 años—. En la UC contigua hallamos a Bernabela Alvarez y José Pardo (hermano de Agustín) que es "criador" con cuatro niños pequeños. Bernabela es cuñada de Alejos Arista uno de los hijos de Bernardo (y sus padres son además *compadres* de Bernardo y Catalina).

En resumen, tenemos aquí a seis UC ubicadas en forma contigua con 25 personas y todos (menos los dos esclavos de Antonio Alvarez) tienen alguna relación de consanguinidad, de alianza o ritual entre sí. Lógicamente, como algunos de los apellidos cambian, solo haciendo esta reconstitución a través de los registros parroquiales podemos descubrir los vínculos entre todos estos individuos.

Veamos ahora las UC 569, 571 y 572. En la primera de ellas vive Ignacio, hijo de Diego, que es "labrador" y que tiene varios hijos—todos los varones son aún muy pequeños— y dos esclavos. En la 571 se halla su primo (ya dijimos que es muy probable que Diego y Bernardo sean hermanos) Luciano, también "labrador" con un hijo varón pequeño y tres peones. En la UC inmediata, la 572 se halla un cuñado de Ignacio, Policarpio Gaona, casado con otra tucumana<sup>48</sup>, que también es "labrador", con un hijo varón de 12 años que recibe así mismo la ocupación de "labrador". aquí tenemos un total de 24 individuos relacionados entre sí, en donde también hay es cierto, dos esclavos y tres peones.

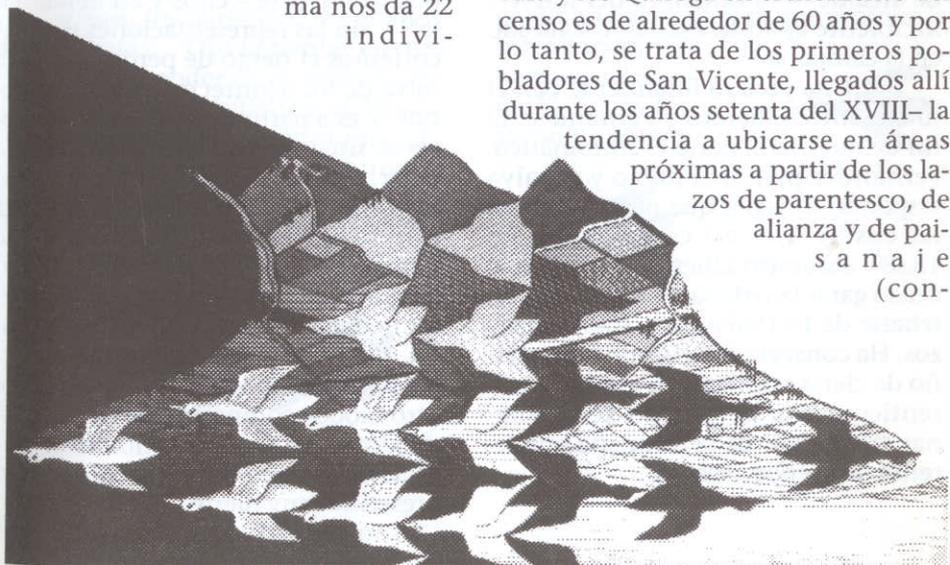
**Grafico 2**



Pase-  
mos ahora a  
la parte del gráfico  
que nos muestra otra  
sección de la red familiar de  
Liberato, la que la conecta con Jo-  
sé Arista, ex teniente alcalde, tío car-  
nal de su mujer y uno de sus sostene-  
dores en el juicio. Como vemos este  
grupo familiar compuesto por los  
Guevara también de origen tucuma-  
no y primeros pobladores –los Quiroga  
y varios Arista (no hemos podido  
averiguar hasta ahora cual es el paren-  
tesco que hay entre José, Rosa y María  
Arista)– también se halla situado en  
forma contigua en el censo y se tra-  
ta aquí de un grupo de "cria-  
dores" exclusivamente.  
En este caso, la su-  
ma nos da 22  
indivi-

duos,  
incluyen-  
do a tres peo-  
nes.

¿Qué reflexiones nos  
permite esta breve incursión en  
el tema de las redes sociales<sup>49</sup>? Hay  
varios aspectos de interés. Primero,  
comprobamos una vez cómo en una  
situación todavía fluida de oferta de  
tierras –la edad de la primera genera-  
ción de los Arista, los Alvarez, los Gue-  
vara y los Quiroga en el momento del  
censo es de alrededor de 60 años y por  
lo tanto, se trata de los primeros pob-  
ladores de San Vicente, llegados allí  
durante los años setenta del XVIII– la  
tendencia a ubicarse en áreas  
próximas a partir de los la-  
zos de parentesco, de  
alianza y de pai-  
sana je  
(con-



firmados éstos por la presencia de varias familias tucumanas en la red) resulta evidente. Las redes que hemos analizado *son a la vez sostén y consecuencia* de este sistema de ocupación del espacio.

Segundo, como ya lo dijimos en otra parte, cuando nos referimos a la fuerza de trabajo del grupo doméstico —ya sea que hablemos de labradores como de pastores— debemos tener en cuenta las relaciones sociales (apoyadas sólidamente en redes como la descrita) entre los grupos domésticos vecinos como un elemento determinante en función de asegurar el balance laboral de la familia campesina; ellas posibilitan la circulación de trabajo (y de medios de producción) entre esos grupos domésticos. *Las formas de reciprocidad campesina se apoyan fuertemente en esta estructura relacional*. Como así mismo, y esto es justamente el nudo del conflicto que hemos estudiado, esa estructura es el soporte de los nexos tanto informales como formales de poder de la campaña, pues no olvidemos que, al menos en cuatro ocasiones en este ejemplo, algunos de sus componentes, a través del cargo de teniente de alcalde, será miembro del todavía incipiente aparato estatal instaurado en la campaña<sup>50</sup>.

Y qué ha pasado finalmente con el juicio entre Liberato y Fernández. El fin de nuestra historia es sintomático. Fernández pierde el juicio y se salva raspando de tener que pagar también las costas. Y es así como vemos en 1838<sup>51</sup> a nuestro Liberato Pintos en el censo ganadero de San Vicente con un rebaño de 150 vacunos y 100 yeguarizos. Ha conseguido acumular un rebaño de cierta entidad y es ahora un auténtico pastor de ganado de "medianas facultades" de la campaña bonaerense de la época rosista.

### Una reflexión final: representaciones sociales y solidaridades

Vimos ya, en muy diferentes contextos, cuales eran algunos de los repertorios lingüísticos que expresaban representaciones sociales de los actores en estos conflictos: *pobre, rico, federal, montonero, gallego, pijotero, patricio, mulato, europeo...* Recordemos que los "repertorios lingüísticos son los soportes concretos de las representaciones sociales"<sup>52</sup> y que por lo tanto, el comportamiento de los actores debe ser "leído" partiendo de esta premisa, dado que justamente son esos repertorios lingüísticos los que "vehiculizan" las representaciones sociales<sup>53</sup>. Y es a partir de esas representaciones que los actores sociales toman posición frente a lo cotidiano.

Para decirlo con palabras de Denise Jodelet: [las representaciones sociales] "Nos guían en la forma de nombrar y a la vez definir los diferentes aspectos de nuestra realidad de todos los días, en la forma de interpretarlos, de otorgarles un lugar y también, si la situación lo exige, en la manera de tomar una posición frente a ellos y en defenderla"<sup>54</sup>. Sin las representaciones sociales corremos el riesgo de perdernos en la selva de los acontecimientos cotidianos. Y es a partir de ellas que los actores se sitúan y justamente, actúan. Es decir, a partir de ellas construyen estrategias y pueden también imaginar formas de resistencia. Los casos que hemos estudiado muestran el manejo por parte de los actores sociales de ciertas nociones "nuevas" (igualdad, justicia, fuerza de la ley, americanismo)<sup>55</sup>, pero, así mismo —como no podía ser de otro modo— comprobamos la vigencia de formas de representación más "tradicionales" que tienen también una presencia muy fuerte.

A lo largo de este trabajo hemos



visto transitar varias formas y niveles de resistencia: protestar frente al teniente de alcalde injusto, matar al patrón egoísta, quemar el monte del juez prepotente, cerrar filas ante un pariente en desgracia. También y como lógica contrapartida, hemos visto funcionar las solidaridades: la del comandante con su miliciano, la de los esclavos entre ellos, la de los parientes y aliados en el contexto de una red social, la de los "patricios" frente a los "extranjeros". Esto es así, porque otra de las características de las representaciones sociales es que ellas se dan en el marco de un *conjunto social determinado*: los pobres, los ricos, los esclavos, los vecinos, los parientes, los aliados, los patriotas... Obviamente, cuanto mayor sea el poder de representación del repertorio lingüístico utilizado, más amplio será ese conjunto social.

La oposición *pobre/rico* es una de esas representaciones y de ella hemos hecho el eje de este trabajo, pero, como vimos, no es la única que ha aparecido en nuestras fuentes. Sin embargo, no olvidemos que los repertorios lingüísticos no po-



seen todos, en cada lugar y en cada momento, idéntico *poder de representación*: no casualmente, la

oposición *pobres/ricos* fue elegida por Stanislaw Ossowski como una de las tres modalidades históricas de las concepciones dicotómicas acerca de la estructura de clases<sup>56</sup>. Las representaciones sociales serían así inseparables de los procesos de constitución de clase (aunque obviamente, no es exclusivo de éstos). Justamente, varios documentos de esos mismos años nos muestran algunos aspectos —dibujados con rasgos muy gruesos es cierto— de lo que podríamos llamar "líneas de un proceso de constitución de clase"<sup>57</sup>. Es decir, documentos en los cuales el proceso de formación de una *categoría social* aparece tímidamente.

Veamos: en 1835 *los labradores de Luján* (a un grupo de los cuales Rosas había repartido tierras de la "estancia de la Virgen" en 1832<sup>58</sup>) recuerdan agradecidos esa acción y felicitan al gobierno por el decreto que prohíbe la introducción de harinas importadas<sup>59</sup>. Pocos meses antes, en ene-

ro de 1835, una petición de los labradores de Buenos Aires había solicitado una serie de medidas protectoras de la actividad agrícola de *los campesinos* y proponía la formación de una "sociedad agrícola" que expresara sus intereses<sup>60</sup>. En abril de 1836, *los vecinos labradores* de Monte agradecen a Rosas el haber repartido tierras para chacras y quintas a más de 200 familias en el ejido del pueblo y también aplauden las disposiciones de la Ley de Aduana de 1835<sup>61</sup> (según Benito Díaz, en San Andrés de Giles en 1836 se repartieron así mismo tierras entre los labradores<sup>62</sup>).

Todos estos documentos muestran una cara, generalmente olvidada, no solo de la política rosista sino de algunas de las razones "materiales" más profundas de la simpatía de que gozaba entre los sectores populares de la campaña<sup>63</sup> (un sugestivo oficio del Juez de Paz de Pilar, afirmaba ya en 1830 que "...en este Partido del Pilar en la *clase pobre y laboriosa*, es adicto y decidido federal."<sup>64</sup>), pero, muestran así mismo, voces que parecen expresar intereses sectoriales: *los labradores de Luján, los labradores campesinos, los labradores vecinos, labradores de Monte...*

¿Debería extrañarnos entonces el tono de el siguiente documento, fechado en 1854 y presentado a la Legislatura porteña?

"Los vecinos que firmamos, a nombre nuestro y de los hijos de la tierra que habitan en los partidos de Matanza, Cañuelas, Lobos y Guardia del Monte, nos tomamos la libertad de dirigiros por primera vez la

palabra... No vais a oír un discurso, sino una humilde exposición: la voz del paisano nada tiene de florido... La revolución del 11 de septiembre, justificada por el restablecimiento de vuestra autoridad... mejor se justificará si probáis que ante todo se ha hecho en beneficio de las masas: a favor del pobre cuya condición se trata de mejorar, a favor de la clase trabajadora en cuyo seno descenderán al fin algunas garantías sociales... Nosotros, los pobres pastores y labradores de esta provincia cuando nos decidimos a aislarnos del dictador Rosas y mostrarnos indiferentes a su suerte, fue con la candorosa persuasión que Caseros iba a ser el término de nuestra esclavitud..."<sup>65</sup>.

Desde una mirada ingenua, resultaría difícil aceptar la datación de este documento en esa fecha, pues ciertas partes de él nos parecen totalmente contemporáneas. Sin embargo, algunos de los elementos que hemos ido mostrando a través de estas páginas, como así mismo esos documentos categoriales de los años treinta, parecen ser briznas o "indicios"<sup>66</sup> de un lento proceso de constitución de clase e incluso de balbuceos en su expresión política—lo que Roger Chartier llamaría "formas de exhibición de su identidad"<sup>67</sup>—. Proceso que (refiriéndonos a los campesinos *pastores y labradores*) quizás sólo se quedó en ese estadio, pero, no es ésta ya la ocasión para discutirlo ■

París, mayo de 1998



## Notas

1. Halperín Donhgi, T., *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972. Gonzalez Bernaldo, P., "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural", *Anuario IEHS*, Tandil, 2, 1987, pp 137-176; de Ricardo Salvatore, véanse "Autocratic State and Labor Control in the Argentine Pampas. Buenos Aires, 1829-1852", *Peasant Studies*, vol. 18, 4, 1991; "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarianización en la era de Rosas", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. E. Ravignani*, 3a serie, 5, 1992.

2. Ver también el artículo de Jorge Gelman "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", mimeo, 1998.

3. Ver Diaz, B., *Juzgados de Paz de Campaña de la Provincia de Buenos Aires, (1821-1854)*, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades, La Plata, 1959 y nuestro trabajo "Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 37(146), pp. 241-262, Buenos Aires, julio-septiembre, 1997.

4. Todas las referencias de este acápite, salvo indicación en contrario, están tomadas de Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Juzgado de paz de Capilla del Señor, X-21-1-3.

5. Ver Assunção, F.O., *Pilchas criollas. Usos y costumbre del gaucho*, Emecé, Buenos Aires, 1992, pp. 41-60.

6. Disposición del 10/03/1852, ver Archivo Municipal de San Antonio de Areco, Juzgado de Paz, caja 24.

7. "Agustin Seballos, Preso pr. haber muerto un animal Caballar orejano, pa. el huzo de botas, sin el permiso qe. está mandado por este Juzgado. qe. nadie pueda matar animal alguno, sin presentarlo el qe. firma ó el Alcalde o Teniente del Cuartel donde reside el individuo...", San Antonio de Areco, 12/2/1838, en AGN-X-21-6-4.

8. El caso que citábamos en la nota precedente es una ejemplo típico, pues el Juez de Areco dice a continuación de la descripción del hecho "...y como este individuo no da pruebas ser el animal de su propiedad es clasificado como ladrón.", *ibidem*. En 1831 en San Nicolás a un tal Juan Anto. Gonzalez lo encuentra una partida al mando de Prudencio Rosas, "sacando las botas de una Potranca en medio campo"; se trataba en realidad de un animal que se había quebrado las patas y como Juan Antonio le había pedido permiso al dueño para hacerse las botas de potro es puesto en libertad. Pero "Posteriormente se me

ha pedido por el comisario dicho individuo para ser destinado... a las ordenes del comandante accidental de este departamento y no bstante hallarse en libertad lo puse inmediatamente a sus ordenes...", sin embargo, Rosas le ordena que deje sin efecto lo dispuesto, ver Juzgado de paz de San Nicolás, AGN-X<sup>TM</sup>21-7-1.

9. Recuérdese que los "milicianos" son campesinos que se hallan obligados a prestar servicio militar y se dividen en "activos" y "pasivos", ver por ejemplo Archivo Municipal de San Antonio de Areco, caja 91, San Antonio de Areco, 14/11/1851.

10. Por supuesto, hay otros ejemplos de esa actitud de protesta activa y de palabra; en San Nicolás en 1837 "...fue puesto preso el individuo Pedro Benitez pardo... por haber proferido una palabra obsena ante el sor. Comisario de Guerra en el acto de recibir su pagamento, el que queda preso hasta la resolucioen de su comandante. ...", AGN-X-21-7-1. Imaginamos la palabreja que el soldado habrá proferido en el momento de contar su magra paga!

11. Según uno de los testigos, el Teniente de Alcalde don Lorenzo Vera, se trata de un tal Nadal.

12. Remitimos al artículo de Pilar González, ya citado.

13. Ver, entre muchos ejemplos, conflictos en Quilmes, 1816 [AGN-IX-19-6-9, fjs. 228]; San Fernando, 1816 [AGN-IX-19-6-10, fjs. 336-336 vta.]; San Vicente, 1818 [AGN-IX-19-6-13, fjs. 72-74; Luján, 1819 [AGN-IX-19-6-14], etc.

14. Cf. en el estudio de Benito Díaz, ya citado, el decreto del 5 de enero de 1832, pp. 85-87.

15. En efecto, los jefes militares solían "hablar" en defensa de sus hombres; en San Nicolás, en 1832, leemos que "Macedonio Gegena preso por haverlo encontrado con una daga, sufrio la prision de veinte dias y fue puesto en livertad por haverlo reclamado su gefe el Comandante Facundo Borda" y hay otros casos en el mismo legajo, ver AGN-X-21-7-1.

16. No olvidemos, además, que estos hechos ocurren en un momento en que el rosismo comienza a sentirse acosado por todos lados (intervención francesa, acción de los emigrados en la Banda Oriental, rumores crecientes de conspiración en Buenos Aires, etc.).

17. Todas las referencias, salvo indicación en contrario, están tomadas de AGN-X-17-2-1.

18. *Yaguané* = zorrino en guaraní y por extensión, todos los animales que tienen en el lomo una franja central de color claro.

19. Este era socio con sus cuñados los Molina y poseían varias "estancias" en Arrecifes.

20. "Relacion de los sucesos acaecidos con mis criados desde el 23 de abril del presente año...", incluida en el expediente ya citado, en fjs. 49-51 vta

21. En la campaña rioplatense (como en gran parte de América hispana y anglosajona) se llamaba Tío a los esclavos de mayor edad y prestigio.

22. Además, Segundo se ocupó de dejar un cuchillo perteneciente a "Tío" Pancho tirado junto al sombrero del muerto.

23. No es el único caso que conocemos pues, en San Nicolás también se efectuaron ejecuciones públicas por orden de Rosas; en 1838, por ejemplo, se ejecuta a Jh. Paulino González Alvarez que había matado a su patrón (en realidad al hijo de su patrón de quince años), es fusilado en la plaza de San Nicolás, en presencia de un liberto de 14 años, aparentemente porque no había defendido a su amigo y que recibe 100 azotes, ver AGN-X-21-7-1.

24. Segundo Belén, al preguntársele la edad dice "...no sabe que edad tiene y si solo puede asegurar haber nacido antes que por la ley los vientres fuesen libres..."; para los esclavos, la fecha de 1813 es cualquier cosa menos algo banal. La Ley de Libertad de Vientres del 2/2/1813 y otras disposiciones sobre los "libertos" de esa época, en *Asambleas Constituyentes Argentinas*, editadas por Emilio Ravignani, Instituto de Investigaciones Históricas, Peuser, Buenos Aires, 1937, tomo primero, pp. 7, 11-13, 28 y 81-82.

25. No deja de señalarlo el camarista Maza, cuando le dice a uno de los implicados -que ya había confesado haber estado en el asado- "...que el hecho mismo de entretenerse en el campo, asar y comer carne con cuero está manifestando el placer que le causaba la falta del su amo don Felix..." señalemos que en el asado en cuestión participan siete de los esclavos y no sólo lo directamente implicados en el crimen.

26. El mismo obvia el "don" en sus escritos para hablar de sí, pero, siempre se lo otorga a Méndez Caldeira; en los escritos del expediente originados en la Guardia de Luján, no se utiliza el "don" para referirse a López, salvo cuando se trata de un escrito del Juzgado de Primera Instancia en Buenos Aires, donde López era un "ciudadano" más...

27. Todas las citas están tomadas del expediente AGN- Criminales M.2, 1826; en este caso, el subrayado es nuestro.

28. Uno de los testigos, don Antonio Villalba, afirma "...que por dos veces el Juez Caldeira lo despobló de los terrenos en que se hallaba poblado..."

29. Este episodio nos muestra bastante bien que poco innovaría sobre el fondo la política

de Rosas en lo que hace al funcionamiento del juzgado de paz. Habrá aquí un esfuerzo de eficacia más que un cambio fundamental.

30. Para imaginar cual era el ambiente de la época en que ocurren los hechos, remitimos nuevamente al lector al artículo de Pilar González ya citado.

31. Toda la historia y las citas que no lleven referencia son del expediente AGN-Criminales V.I/T.1, 1821.

32. Los datos del censo de 1815 en AGN-IX-8-10-4 y los Archivos Parroquiales están tomados de los microfilms 683895, 683892 y 68388 proporcionados amablemente por la Sociedad Genealógica de Salt Lake City.

33. Josef Ocampos, cuyo inventario post mortem está en AGN-Sucesiones 7276, es en 1811 un típico *pastor* de la campaña bonaerense de la época, con sus rebañitos de vacunos y ovejas y su manada de caballos ocupando terrenos que no son de su propiedad.

34. En el censo de 1815 aparece con su familia, dos peones y tres criados negros. El mismo dice tener "...casa de trato y hacienda...", exp. citado, fjs. 83 vta.

35. En censo de 1815, Liberato es "labrador" y solo alberga en su UC a su mujer y a un niño de un año -fallecido más tarde. En su confesión dice ser "...Labrador en Chacra de su propiedad sin embargo de que también posee un puesto de Estancia con poco ganado...", fjs. 33 vta.-34. Los bienes embargados en 1821 son los típicos de un pastor: dos ranchitos, 6 novillos, 2 vacas lecheras con cría, una manada de yeguarizos con 27 animales y 250 ovejas, cf. fjs. 9. Más adelante, en fjs. 35, habla de la chacra que se halla a siete leguas de su estancia.

36. "...que efectivamente encontró e introdujo cinco animales de su propiedad entre el ganado de Fernández donde se aquerenciaron..."; Liberato se ofrece después cambiarle estos animales ya aquerenciados en el rodeo de Fernández por otros y allí se inicia una parte de los problemas instruidos en el juicio, cf. fjs. 34.

37. "...con ocasion de haver vendido la mujer del confesante dos cueros, uno de la marca de Fernández que era de un toro colorado barcino, que hizo matar dicha su mujer hallándose ausente el confesante en la Chacra en las aradas distante siete leguas de la Estancia, por el daño que hacian en el tambo de Bacas y aun en las ovejas...", fjs. 35.

38. En San Vicente la mayor parte de los "estancieros" se llaman "criadores", cf. el estudio en preparación sobre San Vicente de Claudivia Contente.

39. Estos dos últimos están situados uno al lado del otro en el censo de 1815.

40. "...por haberle dho. yo en un acaloramiento que hera un mulato cuya calidad resiste fuertemente Cárdenas...", fjs. 83 vta.

41. Liberato afirma en un escrito que Fernández, Uadquiola y Mendiburu utilizan "...invectivas propias de Españoles Europeos...", fjs. 20 vta. Más adelante, al hablar de Fernández, dice que es "Un Europeo español acostumbrado a dominar a los miserables patricios...", fjs. 105 vta.

42. Liberato se presenta a sí mismo como "Patricio".

43. Ver fjs. 54 vta.

44. El hijo de un año, que está en el censo de 1815, muere en julio de 1817, según los registros de defunciones.

45. Juzgado de Paz de San Vicente, AGN-X-21-7-2.

46. Es obvio que estos números para las unidades censales han sido dados por nosotros al enumerarlas en su orden consecutivo y no existen en el censo.

47. En varios sentidos y no solo por la edad lo es, pues es uno de los pocos miembros de este grupo familiar que -al igual que Bernardo Arista que también es don y propietario- recibe el título de *don* y es propietario de la tierra que ocupa (ver Archivo de Geodesia y Catastro, La Plata, Libro de Mensuras antiguas, fjs. 207, San Vicente).

48. Recordemos que los Gaona eran hijos de una tucumana y es probable que los Quiroga de los que hablamos más adelante también sean originarios del viejo Tucumán colonial.

49. Hay ahora un estudio concreto sobre este tema para la campaña de Buenos Aires: Mateo, J., *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (Provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*, Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, La Rábida, 1997.

50. Recordemos que cada juzgado de paz (las jurisdicciones que desde 1821, habiendo desaparecido los alcaldes de la Hermandad que nombraba el Cabildo, eran el marco legal del ejercicio de la justicia y el poder a nivel local), se componía de un juez de paz, los alcaldes -uno por cada Cuartel- y varios tenientes de alcalde que secundaban a éstos. Durante un muy largo periodo, esta estructura fue el centro nodal del poder político en la campaña. Desde el control judicial y militar, la recaudación fiscal o la organización de las fiestas, hasta las elecciones de Representantes, todo pasaba por las manos de estos proto "funcionarios".

51. Agradezco a Jorge Gelman la proporción de este dato.

52. Ver Harré, R., "Grammaire et lexiques, vecteurs des représentations sociales", in Jodelet, D., (ed.), *Les représentations sociales*, PUF,

París, 1989, p. 132.

53. No confundamos esto con el "giro lingüístico"; nuestra posición sobre esto es coincidente con la de Roger Chartier en "L'Histoire Culturelle entre 'Linguistic Turn' et Retour au Sujet", in *Wege zu einer neuen Kulturgeschichte*, Max-Planck-Institut für Geschichte, Göttingen, Wallstein Verlag, 1995. Ver también, otros estudios del mismo autor sobre el tema incluidos en *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, Albin Michel, París, 1998.

54. Jodelet, D., *Les représentations...*, cit., p. 31 [traducción nuestra].

55. Muchas de estas nociones evocan ideas bastante innovadoras acerca de la relación con el poder que tienen que ver, indudablemente, con el proceso que se abre desde 1806 y se aceleraría desde 1810 en el Río de la Plata.

56. Ver, *Class Structure in the Social Consciousness*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1967; siendo las otras dos: los que mandan y los que obedecen; los que no trabajan y los que trabajan para otros (ver, en especial, las pp. 19-37).

57. Para el lector será bastante evidente que tenemos una concepción acerca de las clases sociales que es claramente de inspiración "thompsoniana"; ver "Lucha de clases sin clases?", *Tradicción, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979 y *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995. En relación a las críticas que califican de "idealista" o "populista" a esta concepción, sigo pensando que la posición de Ellen Meiksins Wood respondiendo parcialmente a esas críticas, es correcta ["El concepto de clase en E.P. Thompson", *Pensamiento Iberoamericano*, 5, 1984]. Es obvio que esta concepción de clase también es, *mutatis mutandis*, cercana a la de Pierre Bourdieu, tal como se expresa en "Espace social et espace symbolique" y "Espace social et champ du pouvoir" en *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, París, 1994. Pero, no olvidemos que estamos frente a una sociedad todavía no claramente "estructurada en clases", en el sentido que Anthony Giddens le ha dado a este concepto, cf. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza, Madrid, 1993.

58. La "estancia de la Virgen" había sido secularizada desde 1822 y dependía desde entonces del Ministerio de Hacienda provincial; suponemos que era bastante extensa pues albergaba en 1802, 16.000 vacunos [Echavarría de Lobato Mule, C., *Historia de Nuestra Señora de Luján y de su pueblo*, Librería Católica Acción, Buenos Aires, 1962]. En 1832 sus tierras fueron repartidas a un grupo de vecinos por Rosas [Díaz, B., *Inmigración y agricultura en la época de Rosas*, El Colo-

quo, Buenos Aires, 1962, p.73].

59. El documento en AGN-X-16-7-2; los labradores se refieren a la Ley de Aduana del 18 de diciembre de 1835 que establece, nuevamente, un sistema de aranceles a la importación ligado con el nivel de precios internos del trigo.

60. *La Gaceta Mercantil*, 8/1/1835.

61. *La Gaceta Mercantil*, 8/4/1836; tal como se desprende del artículo del diario, Rosas habría trocado al efecto "...cuatro leguas de terreno destinado a este pueblo con los propietarios de él, de un modo equitativo para ellos y económico para el Estado".

62. Benito Díaz en *Inmigración y agricultura...*, cit., p. 73.

63. No agregamos aquí otros ejemplos que conocemos sobre repartos de tierras en estos mismos años (Azul y Chacarita deberían sumarse a los ya citados de Luján, San Andrés de

Giles y Monte) porque el tema será objeto de un estudio en preparación; estos repartos de tierras deben ser analizados a la luz de los graves conflictos internos al rosismo—entre los federales "netos" y los "lomos negros" de 1832/1833—y del proceso de consolidación en el poder del propio Rosas desde 1835.

64. Oficio del Juez de Paz, 13/10/1830, AGN-X-21-4-1 [la negrita es nuestra].

65. Publicado por vez primera en la *Revista del Plata*, 12, Buenos Aires, agosto de 1854 y ahora en Halperín Donghi, T., *Proyecto y construcción de la una nación (1846- 1880)*, Ariel, Buenos Aires, 1995, pp. 512-513.

66. En el sentido que le dio Carlo Guinzbug en "Spie. Radici di una paradigma indiziario", in *Miti. emblemi, Spie. Morfologia e storia*, Einaudi, Turin, 1986.

67. Chartier, R., *Au bord de la falaise*, cit.

## Las sociedades de amigos del país. Una alternativa de inversión en el Buenos Aires de 1820\*

Daniel Reynoso\*\*



Al comienzo de la década de 1820 los conflictos que habían sacudido a la ciudad de Buenos Aires desde 1806 parecieron quietarse. Tras la caída del gobierno directorial

y la vuelta a las autonomías provinciales Martín Rodríguez encabezó un gobierno de relativa estabilidad en la que los comerciantes de la ciudad visualizaron una alternativa de prosperidad que acalló viejos conflictos: la expansión de la ganadería vacuna y el comercio de sus cueros.

El gobierno porteño fomentó la producción rural como una forma de mejorar sus ingresos. Para esto se elaboraron distintos proyectos basados principalmente en la apropiación de las tierras ubicadas en la frontera al Sur del Río Salado, surgieron así en la ciu-

dad de Buenos Aires distintas compañías o sociedades que emprendieron y afrontaron los costos de esta nueva actividad. Las mismas asociaron a los interesados en realizar inversiones, principalmente en explotaciones agrarias de la campaña Buenos Aires, aunque también se formaron emprendimientos que se dedicaron a explotaciones mineras, de mercaderías y agrarias en las provincias del Litoral y la región del Noroeste.

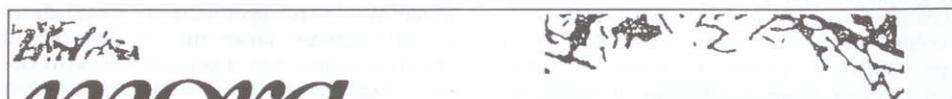
En la región Sudeste de la provincia, conocida entonces como "Las tierras nuevas del Sur" comenzaron a instalarse estancias de grandes dimensiones destinadas al pastoreo de ganado vacuno que contaron con el cuidado de una escasa población. Así aparecieron en la zona las empresas "Compañía de Tierras del Volcán" en 1825 y "Sociedad Rural Argentina" en 1826.

Tanto en su composición societaria como en sus inversiones estas empresas reflejaron el impulso de fuertes cambios económicos y sociales que se iniciaron durante la década de 1820-1830, donde tanto el Estado provincial como el efímero Estado Nacional Rivadaviano, no fueron ni permanecieron indiferentes frente a la expansión ganadera ni a la conformación de estas sociedades.

Desde comienzos de la década de 1810 y tras la Revolución de Mayo, la sociedad criolla había mostrado su preocupación por extender la denominada frontera Sur mucho más allá de los

\* Este artículo es parte de mi tesis de Maestría en Historia de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, dirigido por el Dr. Eduardo Miguez. Una versión más extensa del mismo fue presentada en las XVI Jornadas de Historia Económica de la Universidad de Quilmes, en el Simposio: El manejo del dinero en la campaña bonaerense de los siglos XIX y XX. Formación de patrimonios, créditos e inversiones, coordinado por las Prof. Marcela Ferrari y Andrea Reguera. Agradezco los comentarios y sugerencias que hicieron del mismo los Dres. Maurice Aymard, Juan Carlos Garavaglia y María Elena Infesta

\*\* UNMDP



**mora** Revista del Area interdisciplinaria de Estudios de la Mujer  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

---

n° 4 / junio 1998

Butler lee a Beauvoir: fragmentos para una polémica en torno del "sujeto", *María Luisa Femenías*—presentación, selección de textos y notas— / ¿Qué es ser mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual, *Sara Heinämaa* / Protocolos de lectura: el género en reclusión, *Raúl Antelo* / Diez años de Soledad: vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera, *Lusi Miguel Clave* / Silvina Ocampo: el pretexto del silencio, *Marisa Macchi* / El ver en la nodriza de la Medea de Eurípides: acerca de algunas reificaciones y animalizaciones, *Elsa Rodríguez Cidre* / Un estado de la cuestión, *Valeria Pita* / Un archivo de Señales en la exposición infantil: Derecho consuetudinario e imaginario popular, *Gabriela Dalla Corte Caballero* / Las organizaciones, las escuelas y las mujeres: ¿poder o no poder?, *Graciela Morgade* / Los enfoques de género en los estudios de geografía: una introducción, *María Dolores García Ramón* / Aún es tiempo de utopías: Agnes Heller y la posmodernidad reflexiva. Entrevista a Agnes Heller, *María Spadaro*, *María Luisa Femenías* / Hacer del feminismo un signo vacío. Entrevista a Giulia Colaizzi, *Alejandra Torres* / Piedra libre: la crítica terminal de Tamara Kamenzain, *Jorge Panesi* / Reseñas.

---

Para compra, canje y colaboraciones, dirigirse a:  
AIEM. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.  
Puán 480. 4° piso (1406) Capital Federal. República Argentina  
Fax: (54) (1) 432-0121. Dirección electrónica: [remun@aiem.filo.uba.ar](mailto:remun@aiem.filo.uba.ar)

límites del Río Salado. Esto llevó a que en las tierras del actual Partido de Mar Chiquita, hacia 1815, el Cabildo de Buenos Aires concediera una donación de 96 leguas cuadradas (1<sup>2</sup>)<sup>1</sup> a la familia Ezeyza como compensación por las pérdidas sufridas por la política artiguista<sup>2</sup>. (Ver mapa de la Pcia. de Bs. As.).

La estancia de los Ezeyza denominada "Los Talitas" fue la base que permitió posteriormente la exploración e instalación de otras estancias de la mano de la expedición de Rosas, Lavalle y Senillosa que en 1825 alejó momentáneamente a las tribus indígenas hasta los límites ubicados detrás del sistema de Sierras de Tandilia<sup>3</sup>. Esta expedición al igual que otra anterior de Martín Rodríguez tuvieron la finalidad principal de garantizar a los estancieros que solicitaron sus tierras en territorio indígena que el Estado no permanecería ajeno a su suerte y que contarían con su apoyo y protección<sup>4</sup>.

### La implementación de la Enfitteusis

La Ley de Enfitteusis fue aprobada el 18 de mayo de 1826 y a través de nueve artículos estableció que las tierras públicas serían entregadas a quienes las solicitaran por veinte años pagando un canon que equivalía a un porcentaje del valor de las mismas. El valor de las tierras no fue uniforme y era fijado por un tribunal compuesto por un número de tres a cinco propietarios más inmediatos<sup>5</sup>. A través del régimen de Enfitteusis el Estado transfirió a los particulares entre 1826 y 1840 un total de tierras fiscales equivalentes a 4.646,353 1<sup>2</sup>. Desde su aprobación en 1826 hasta fines de 1828 existió una fuerte cantidad de solicitudes y escrituraciones de tierras públicas desde el sector privado ya que durante este período se entregó el 30 % del total (1.369,416 1<sup>2</sup>)<sup>6</sup>.

La región Sudeste de la provincia fue uno de los sectores más solicitados durante este período ya que para 1826 se habían solicitado en la misma alrededor de 300 1<sup>2</sup> de las cuales 235 estuvieron en manos de dos grupos compuestos por empresarios que unieron sus esfuerzos para quedarse con las mismas. El primero se integró en la Compañía de Tierras del Volcán<sup>7</sup>, compuesta por comerciantes y hacendados que buscaron una nueva fuente de ingresos a sus ocupaciones anteriores: Manuel Haedo, José María Roxas y Patrón, Juan Pedro Aguirre y Pedro Andrés García fueron los socios que a nombre de esta empresa solicitaron al gobierno 100 1<sup>2</sup> en febrero de 1826<sup>8</sup>.

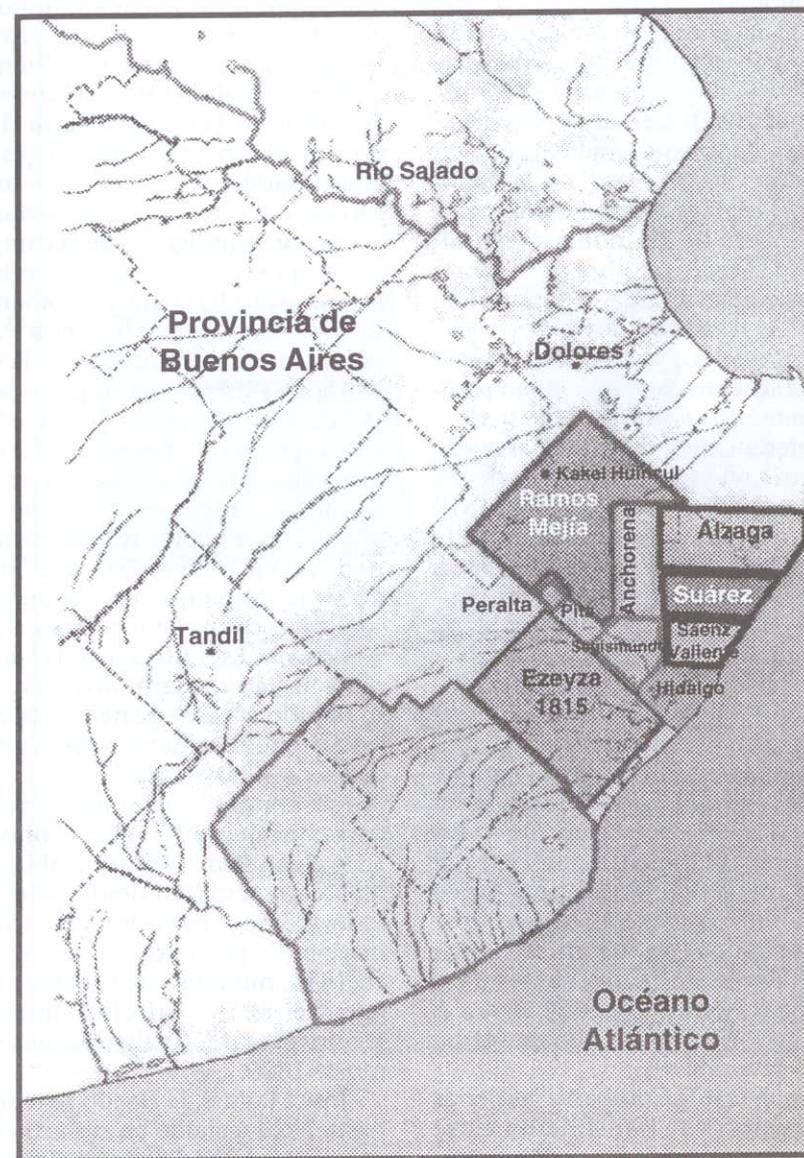
La integración societaria de la Compañía según Andrés Carretero incluye a Manuel de Arroyo y Pinedo, Ruperto Albarellos, Juan Fernández Molina, Pedro Trápani, Braulio Costa, Ambrosio Crámer y Santiago Tobal. En su opinión esta Compañía se disolvió en octubre de 1826 debido a que se le negaron las tierras solicitadas en enfitteusis en dicha fecha<sup>9</sup>. Esto último nos parece poco probable debido a que en la mencionada expedición de Rosas, Lavalle y Senillosa participó

"... El Teniente Coronel Reformado Don Ambrosio Crámer, con varios peones y una carretilla, que venía destinado a representar los derechos de la Sociedad del Volcán..."<sup>10</sup>.

Otra mención acerca de la instalación de la Compañía en esta región se encuentra en el dictamen elaborado por el departamento Topográfico de la Provincia con referencia a la mensura de estas tierras realizado por Ambrosio Crámer, aprobando la misma pero dejando aclarado que

"... Será conveniente se reserve el derecho de disponer en oportunidad del terreno competente para los respectivos egidos de los fortines que deberán establecerse en la nue-

## Región Sudeste de la Provincia de Buenos Aires Propiedad de tierras hacia 1815



va línea de frontera del Sur que pasa por los fondos de este terreno..."<sup>11</sup>.

Esta ubicación de la nueva línea de frontera se sostendría durante más de una década ya que en el Registro Gráfico de 1833 las tierras ubicadas al Sur de estos límites figuraban como "Tierras cuya topografía se desconoce" o "Tierras del Diablo"<sup>12</sup>. Precisamente la delimitación de esta línea de frontera fue esgrimida posteriormente por los socios como una de las causas para disolver la sociedad ya que desde su perspectiva reducía los límites "... a la cuarta parte de aquella con que contaba la propiedad..."<sup>13</sup>. Otro de los motivos esgrimidos por los socios al disolver la sociedad fue la queja dirigida a las autoridades por "... la existencia de grandes propietarios particulares que cercenan considerablemente la extensión ocupada, muy particularmente hacia las costas del mar..."

La referencia sólo puede estar referida a Patricio Lynch y Pedro Capdevila que eran aquellos vecinos que en 1819 habían solicitado estas tierras y que debido a no poblarlas en tiempo y forma volvieron a pedir las bajo el régimen de enfiteusis en 1826. (Ver Mapa catastral).

Sin embargo, y pese a referirse constantemente a la inutilidad de estos campos para la cría de ganados, José María Roxas, Juan Pedro de Aguirre, Manuel José de Haedo y Manuel de Arroyo y Pinedo declararon ante el Estado disuelta la sociedad pero dejaron en claro la intención que los había guiado en la constitución de la empresa al solicitar que les fueran reconocidos sus derechos individuales para quedarse con las tierras solicitadas. A esto el gobierno respondió en forma rápida y favorable<sup>14</sup>.

Al disolverse la Compañía las tierras se repartieron y se transfirieron entre sus principales socios activos pagándosele al agrimensor Ambrosio Crámer, encargado de mensurar, amojonar y

subdividir las mismas, con el otorgamiento de una fracción de 24,5 l<sup>2</sup> repartiéndose el resto en fracciones iguales de 15 l<sup>2</sup> (Manuel Haedo y Pedro Andrés García) y 22,7 l<sup>2</sup> (Juan Pedro Aguirre y José María Roxas y Patrón).

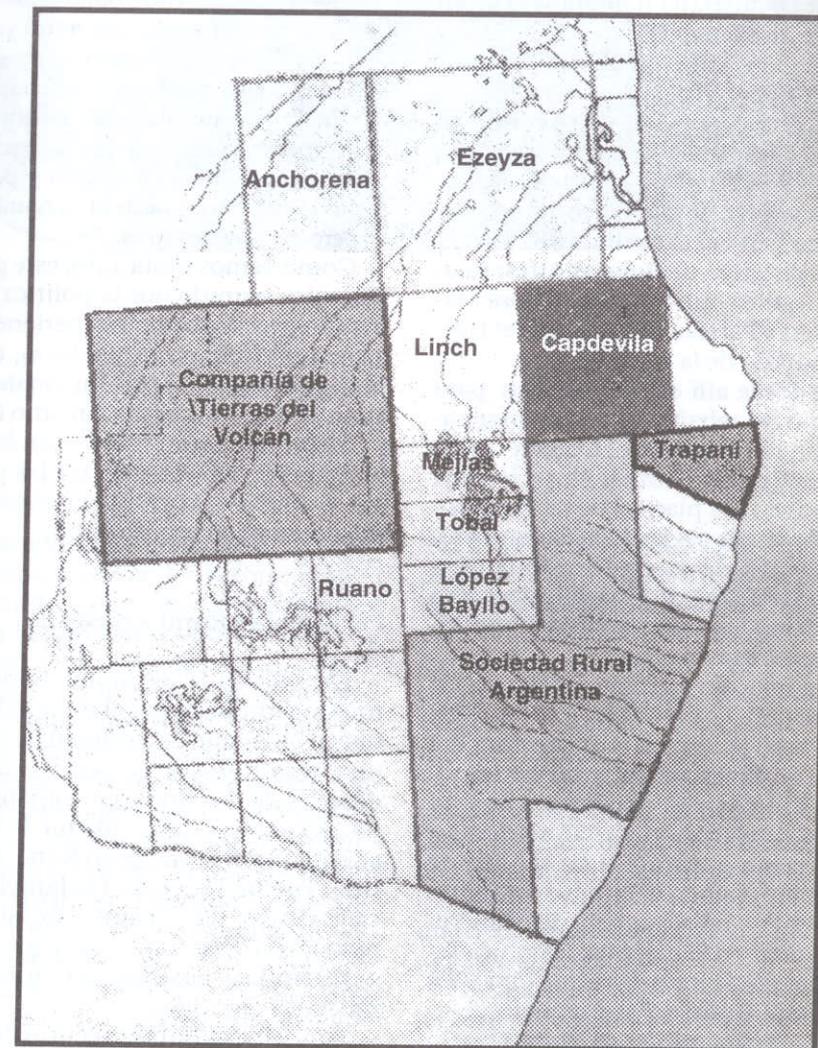
Pedro Andrés García había tenido una importante actuación durante la década de 1810 prestando distintos servicios a los sucesivos gobiernos y elaborando planes de poblamiento y extensión de la frontera hacia el sur y el oeste. Sus permanentes viajes y expediciones lo convirtieron en uno de los pocos que conocían las tierras y las poblaciones indígenas de la campaña, por lo que su participación en la empresa fue fundamental al momento de solicitar las tierras en la región<sup>15</sup>.

A pesar de la disolución de la Compañía tres de sus principales socios (Aguirre, Roxas y Patrón y Haedo) siguieron teniendo negocios en común. Integraban desde años atrás una "Sociedad de Amigos del País" que había adquirido al gobierno provincial correntino en 1825 la Estancia "Rincón de Luna" en la que probaron suerte con la cría de ovejas merinas y el cultivo de café. Esta última actividad iniciada hacia 1830 terminó en un fracaso debido a una errónea elección de los terrenos donde se colocaron alrededor de 4000 plantas<sup>16</sup>.

Este conjunto de hombres tuvo diversas actividades desde mayo de 1810. Juan Pedro Aguirre había seguido la carrera militar desde 1806 y posteriormente se había volcado a la política siendo primero Alcalde de barrio en 1815, miembro de la Comisión de guerra en 1816 y Director Supremo interino durante los álgidos días de junio de 1820.

José Manuel de Haedo se mantuvo hasta 1820 recluso en sus actividades comerciales atendiendo su almacén de la calle de la Piedad<sup>17</sup> para pasar luego a integrar distintas comisiones corpora-

## Catastro de 1826 Partido de Mar Chiquita y alrededores



tivas y cargos políticos transformándose en un hombre de notoria influencia y fortuna. José María Roxas y Patrón era hijo de un destacado médico de Buenos Aires y amigo cercano a Juan Manuel de Rosas. Viajó hacia Brasil en 1816 y regresó después de 1819. Era una persona culta e ilustrada llamando la atención en la época su exótica opinión acerca de que las mujeres podían participar de la política y el gobierno<sup>18</sup>.

Este grupo de personas se congregó no en el ámbito de la economía sino en el de la actividad política, ya que comenzaron a actuar en conjunto por primera vez hacia abril de 1824 en la Sala Legislativa de Buenos Aires: Juan Pedro Aguirre fue Presidente, José María Roxas y Patrón, Vice y Manuel Hae dio diputado de la misma.

Fue desde allí que se unieron para comprar un rebaño de ovejas ingresado desde Lisboa por el Cónsul de los Estados Unidos Thomas Lloyd Halsey. Este poseía un plantel de cuatrocientas cabezas de ovejas merinas en Quilmes a cargo de un pastor alemán llamado Dwerhagen y para la fecha se consideraba el único rebaño importado que existía en el país<sup>19</sup>.

El perfeccionamiento del ganado lanar había comenzado a tomar impulso bajo la iniciativa protectora del gobierno Rivadaviano y buscaron sacar partido de esta circunstancia. Para esto resolvieron mandar al alemán Dwerhagen a instalar una cabaña de ovejas merinas en el Litoral en la anteriormente citada estancia del "Rincón de la Luna" en Corrientes. También esta experiencia fracasó ya que dirá años más tarde Roxas y Patrón que

"...El clima cálido no les fue favorable y después de algunos años desaparecieron por enfermedades a pesar de los cuidados dispendiosos que se les prodigaron. Las otras doscientas aquí las pusimos a medias con don José Gálvez en su estancia cerca

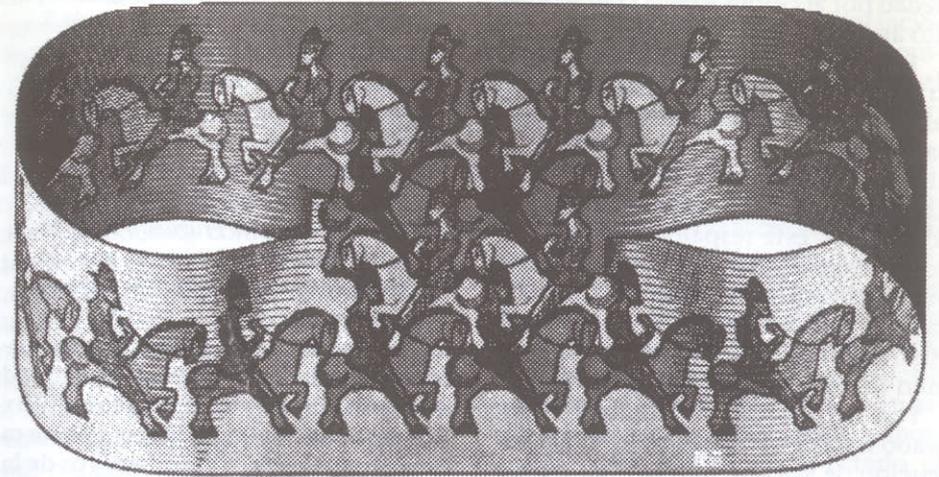
de Luján añadiéndoles algunas ovejas pampas para ver el resultado de la cruce. Sobrevino la revolución de 1828 y a principios de 1829 se dispersaron las ovejas por haber sido aquellos campos el teatro de la guerra. La majada ya contaba mil quinientas cabezas entre puras y mestizas. Se reunieron algunos restos y no pocas y dispersas fueron recogidas por vecinos, que las aprovecharon para cruzar sus majadas. Pudimos decir como un poeta que las ovejas merinas de Buenos Aires han producido la lana fina que lleva su nombre pero no para nosotros..."<sup>20</sup>.

Como vemos hasta aquí, este grupo de socios reunido por la política pagó un alto precio por su inexperiencia en estas actividades innovadoras, como la cría del lanar y la plantación de café, aunque como expresa el mismo Roxas y Patrón siguieron intentando formar sociedades para minimizar las pérdidas y obtener mayores beneficios como veremos a continuación.

### La Sociedad Rural Argentina

Las sociedades económicas no fueron una innovación del siglo XIX sino que al igual que las compañías tenían una larga historia. Las sociedades podían ser de dos tipos, en comandita o por acciones. Esta última fue la forma adoptada por la Sociedad Rural Argentina. Fue una sociedad solamente de capitales ya que el capital social aportado formó una sola masa y los socios o miembros poseían porciones del mismo en acciones.

La Sociedad Rural Argentina adquirió otras particularidades que la hicieron asimilable o semejante en su concepción a las antiguas "Sociedades de Amigos del País" que proliferaron en España hacia la segunda mitad del siglo XVIII, período que estuvo caracterizado



por un importante crecimiento económico enmarcado en las Reformas Borbónicas implementadas por Carlos III.

Esta expansión económica generó en muy corto plazo las condiciones para que la nobleza, el clero, la burguesía, los campesinos y los trabajadores de las ciudades colaboraran entre sí tratando de incrementar la obtención de productos agrícolas y consiguiendo una cierta liberalización económica y política. Los cauces que reunieron a estos distintos estamentos de la sociedad y por los que se pretendió alcanzar estos objetivos fueron las Sociedades Económicas de Amigos del País, organizaciones en la cual el gobierno vio el instrumento adecuado para difundir las *luces* y fomentar el desarrollo de la economía<sup>21</sup>.

Esta experiencia también fue trasladada hacia América por los vascos en México<sup>22</sup> y en el Virreinato del

Río de la Plata en 1802 el director del periódico "El Telégrafo Mercantil" solicitó autorización a las autoridades para el funcionamiento de una Sociedad de Amigos del País sin obtener respuesta alguna. Años más tarde el Director Supremo, Gervasio de Posadas en el Decreto del 5 de mayo de 1814 mostró su preocupación por expandir la actividad agrícola y la población de las nuevas tierras de la frontera disponiendo la formación de una "Sociedad o Junta de Amigos del País" que debía interesarse por la agricultura y la cría de ganados<sup>23</sup>.

La Sociedad Rural Argentina surge legalmente como una iniciativa de los empresarios Roguin, Mayer y Asociados y la primer referencia acerca de la misma es una comunicación del día 21 de marzo de 1826 por la cual se le elevó al Gobierno Nacional una copia del Estatuto de formación de una So-

ciudad por acciones y en la cual se solicitó apoyo oficial.

El gobierno de Rivadavia manifestó su interés en promover esta empresa y también tomó la iniciativa de participar en la misma. Con fecha 21 de junio formó parte de la Sociedad Rural Argentina a la que suscribió con 400 acciones<sup>24</sup>. Este respaldo de parte del gobierno decidió a los empresarios que organizaron la Sociedad a convocar a la primer Reunión General de Suscriptores que se realizó el día 1 de julio de 1826 en la Sala Argentina.

Para dicha fecha ya se habían comprado más de 900 acciones y era la intención de Roguin, Mayer y Asociados ubicar las restantes, sobre un total de 2650, en el exterior<sup>25</sup>. El diario "El Mensajero Argentino" dio cuenta de la reunión y del acto de instalación de la Sociedad Rural Argentina durante el cual se procedió a la constitución del Primer Directorio integrado por: Domingo Roguin, Salvio Gaffarott, Marcelino Rodríguez, Juan Pedro Varangot, Ramón Larrea, Manuel Pinto y Félix Ignacio Frías. A estos miembros del Directorio se agregaban los siguientes accionistas (Tomados hasta el 21 de junio de 1826)

"... El Gobierno Nacional 400, Bernardino Rivadavia 25, Francisco Acosta 2, Juan Fernández de Agüero 2, Pedro Lecerf 1, Salvio Gaffarott 25, Manuel de Lavalle 2, Roque del Sar 25, Luis de Chodens 2, Pedro Capdevila 25, Evaristo Carriego 3, Julián de Arriola 15, Boinvillers 15, Gaspar Deschamps 5, Mariano Lozano 20, Pedro Breard 10, Juan B. Saint Arroman 15, José María Estevez 25, Félix Frías 20, Faustino Lezica 15, Augusto Javier 10, Miguel Gutiérrez 10, José Tomás Isaci 10, Alejandro de Molina 5, Ramón Larrea 15, Pablo Santillán 6, Marcelino Rodríguez 25, Manuel José de Haedo 10, Carlos Harton 10, José María Roxas y Patrón 10, Ramón Villanueva 10, Francisco de Santa

Coloma 12, Ramón Miguel Riglos 25, Gregorio Gómez 2, Roque Machado 2, Juan de la Cruz Rodríguez 3, Manuel de Arroyo y Pinedo 10, Isabel de Agüero 2, Juan Pedro Varangot 15, José Juan Larrañendi 10, Miguel Fernández de Agüero 5, Narciso Martínez 5, Juan Fernández de Molina 4, Ángel Fernández Blanco 1, Mariano Fragueiro 5, Antonio Lynch 3, Pascual Costas 4, José María Roxas y Argerich 5, Julián Segundo de Agüero 20..."<sup>26</sup>.

Posteriormente participaron actuando como Presidentes de la entidad Ambrosio Crámer, Manuel Pinto, Félix Alzaga y Luis Dorrego. De esta primera lista a los ya conocidos miembros de la Compañía de Tierras del Volcán se agrega un número de personas muy extenso y con intereses muy diversos, a pesar de que a primera vista casi dos tercios de sus integrantes están vinculados con el sector comercial<sup>27</sup>.

Para estudiar esta organización empresarial utilizaremos el análisis de redes. Consideramos que el mismo nos resultará una herramienta adecuada para poder reconstruir los vínculos y relaciones de los agentes sociales participantes en la Sociedad Rural Argentina. Tratamos de vislumbrar la existencia de una acción colectiva generada por las múltiples relaciones mutuas que existieron entre distintos individuos en el interior de instituciones políticas, económicas y sociales, que lejos de permanecer estáticas fueron dinámicas y cambiantes. Como expresa Moutoukias combinaremos una reconstrucción descriptiva con un enfoque analítico partiendo de la base de que los actores sociales analizados son sólo una parte o un segmento del universo de la sociedad porteña de la cual construimos una abstracción<sup>28</sup>.

No centraremos el análisis sólo en los individuos que participaron de la Sociedad Rural Argentina, o sus lazos de parentesco, considerándolos en

forma aislada sino que utilizaremos el concepto de red social<sup>29</sup>. La red social desde la perspectiva de Mitchell es un conjunto particular de conexiones dentro de un grupo definido de personas, en este caso la empresa Sociedad Rural Argentina, con la propiedad adicional de que las características de dichas conexiones, como un todo, pueden usarse para interpretar el comportamiento social de las personas involucradas. Este concepto nos es útil para observar los comportamientos en función de sus posiciones relativas en el interior de un sistema de vínculos reales, con sus respectivos recursos más o menos movilizables y pertinentes a las cambiantes relaciones de negociación, cooperación y conflicto que unen a los agentes<sup>30</sup>.

Desde esta perspectiva de red social se vislumbran la vigencia de las relaciones personales, y la inserción de los individuos en redes donde la familia y los lazos de amistad continúan en el trabajo, la educación o incluso la política, teniendo las vinculaciones y transacciones personales así un papel clave, no sólo en comunidades pequeñas de sociedades tradicionales sino también en sociedades más complejas<sup>31</sup>.

A primera vista en la lista de accionistas de la Sociedad Rural Argentina, aparecieron como inversores junto a grandes comerciantes, tenderos, librerías, sacerdotes, médicos, abogados, empleados de Aduana, fabricantes de sombreros, zapateros, cafeteros, armeros, militares y también grandes hacendados y estancieros porteños.

Muchos de ellos tuvieron simultáneamente participación en otros ámbitos intercambiando funciones continuamente como políticos, profesionales, comerciantes, hacendados y financieros. Es a partir de esta composición que obviamente nos interesa saber como se establecieron los vínculos que reunieron a estas personas y que

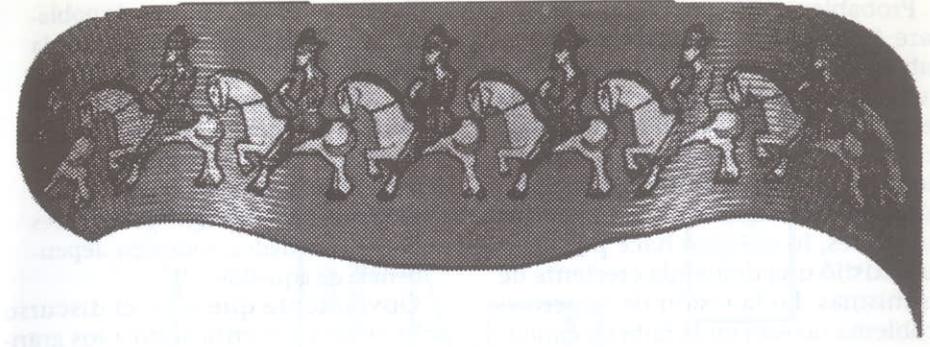
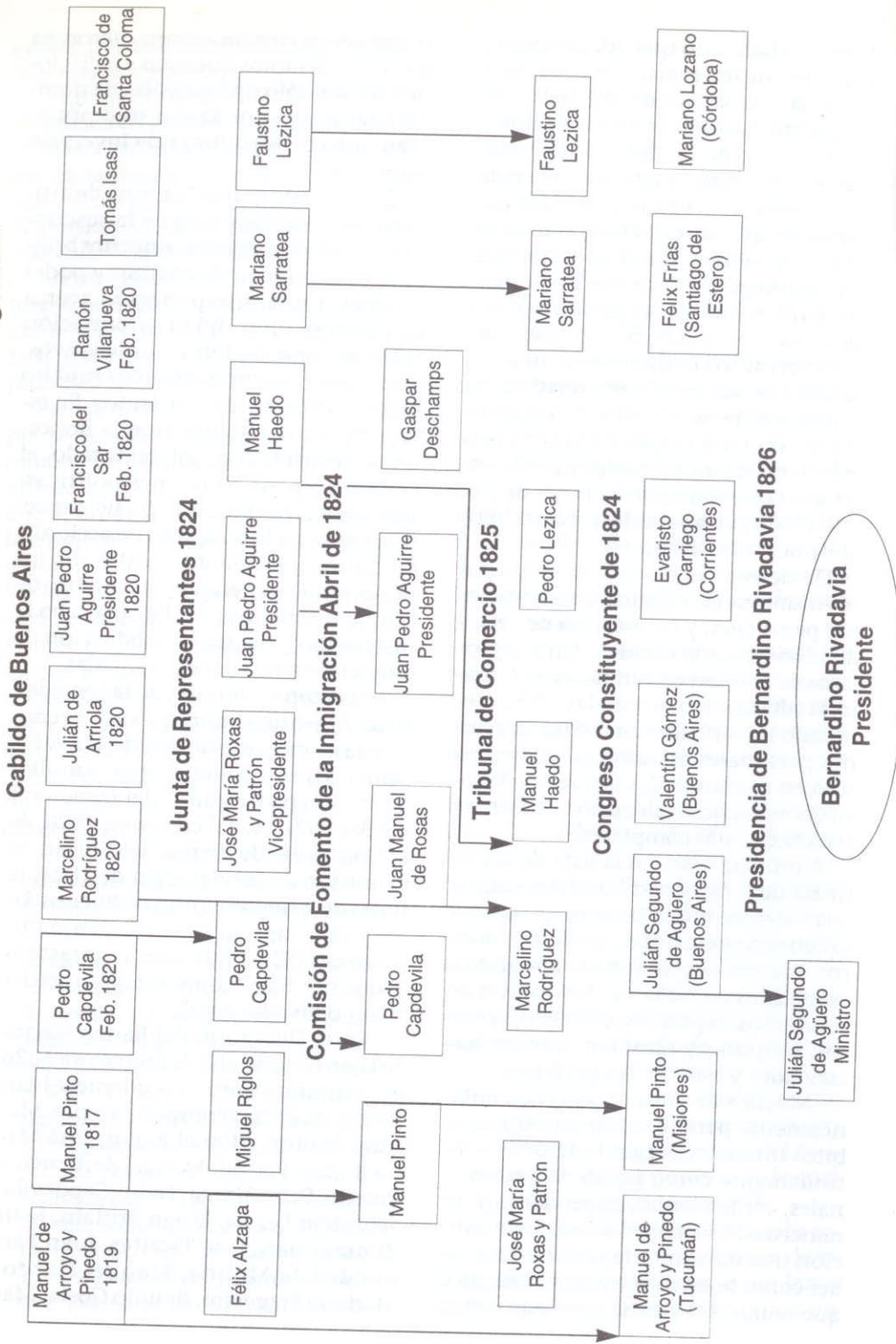
intereses en común compartieron ya que consideramos que estas asociaciones no son sólo una sucesión de nombres reunidos por azar o sólo por el mero interés de realizar una inversión económica.

Consideramos que la forma de articular esta empresa y lograr la suscripción de sus primeras acciones nos brinda la oportunidad de analizar y poder establecer una interpretación acerca de como se difundió la información sobre su constitución y sus objetivos, que como veremos estaban mucho más allá del ámbito económico. En esta perspectiva también resulta importante describir el papel del Estado, el Gobierno y sus relaciones políticas, sociales y económicas al participar activamente en la búsqueda de accionistas tanto en el ámbito local como internacional, generando los aportes de capital necesarios para llevar a cabo la instalación y puesta en producción de estancias en las tierras solicitadas.

Los actores centrales de la Sociedad Rural Argentina sobre quienes se concentra el mayor número de vínculos primarios son aquellos que simultáneamente participaron del Directorio del Banco Nacional creado en 1826, de la Compañía de Tierras del Volcán, la Comisión de Inmigración de 1824, la Junta de Representantes de Buenos Aires y el Congreso Constituyente iniciado en 1824 y que fueron caracterizados por Bagú como integrantes del "Grupo Rivadaviano".

En el Directorio del Banco Nacional constituido el 2 de febrero de 1826 encontramos como Presidente a Juan Pedro Aguirre acompañado por Manuel Aguirre, Miguel Riglos, José María Rojas y Patrón, Manuel de Arroyo y Pinedo, Félix Alzaga, Pedro Capdevila, Sebastián Lezica, Diego Brittain, Juan Zimmerman, José Twaites, Juan Fernández de Molina, Manuel Haedo, Mariano Fragueiro, Braulio Costa, Ma-

# Participación política de los socios de la Sociedad Rural Argentina



riano Sarratea y Francisco del Sar<sup>32</sup>. Manuel Pinto renunció al Directorio de este Banco en julio de 1826 para presidir la Sociedad Rural Argentina<sup>33</sup>.

Varios de los miembros de este Banco ya habían participado juntos en la Comisión de Fomento de la Inmigración que se había establecido el 14 de abril de 1824 y estaba integrada por Juan Pedro Aguirre (Presidente), Antonio Dorna, Manuel Pintos, Juan Manuel Rosas, Pedro Capdevila, Lorenzo López, Daniel Mackinley, Juan Miller, Diego Brittain, Gaspar Deschamps, Domingo Gallino y Guillermo P. Robertson<sup>34</sup>.

A su vez también pertenecían a la Junta de Representantes de Buenos Aires en 1824, Juan Pedro Aguirre (presidente), Miguel Riglos, Braulio Costa, Mariano Sarratea, Félix Alzaga, Pedro Capdevila, Faustino Lezica, Santiago Toba, José María Roxas y Patrón y Marcelino Rodríguez<sup>35</sup>.

De este grupo Manuel Pinto en 1817, Manuel de Arroyo y Pinedo en 1818, Pedro Capdevila, Juan Pedro Aguirre, Julián de Arriola, Marcelino Rodríguez, Francisco del Sar, Francisco de Santa Coloma, Tomás Isasi, y Ramón Villanueva en 1820 habían participado del Cabildo de Buenos Aires<sup>36</sup>.

Del Tribunal de Comercio partici-

paban como Prior Mariano Sarratea, Pedro Lezica, Faustino Lezica, Manuel Haedo, Marcelino Rodríguez y José María Roxas y Patrón. (Sobre 12)<sup>37</sup>.

La representación política de las provincias al Congreso Constituyente de 1824 contó con miembros de la Sociedad Rural Argentina entre sus participantes: Julián Segundo de Agüero y, Valentín Gómez lo hicieron por Buenos Aires, Evaristo Carriego por Entre Ríos, Manuel Pinto por Misiones, Félix Frías por Santiago del Estero, Mariano Lozano por Córdoba y Manuel de Arroyo y Pinedo por Tucumán<sup>38</sup>.

La participación de estos miembros en los debates no fue menor ya que Agüero y Gómez dieron sustento a varios de los puntos en discusión, principalmente en los referidos a la propiedad y el destino que se debía dar a las tierras en cuestión y los sectores sociales que podían participar en el negocio de la Enfitéusis. Desde la perspectiva de Agüero

"... En la escasez en que nos hallamos de capitales y aun los pocos que tenemos mal repartidos hasta el presente, sucedería que los compradores de estas tierras serían cuanto más una o dos compañías de calculistas quienes sucederían al gobierno en la propiedad de estos terrenos..."<sup>39</sup>.

Probablemente para la fecha del debate Agüero y su familia todavía no habían suscripto las acciones de la Sociedad Rural Argentina ¿Sería esta una de las empresas de calculistas a las que se refería? Según el Ministro de Gobierno el precio de las tierras había aumentado enormemente en los años anteriores, lo que nos hace presumir que existió una demanda creciente de las mismas. En la visión de Agüero el problema no está en la falta de capitales para la adquisición de las tierras, sino en que quienes las van a comprar son empresas especuladoras que monopolizarían la propiedad de las mismas, por lo que el Estado debía preservarlas para evitar que cayeran en pocas manos. Sin embargo, aparece otra voz discordante con lo anterior y que planteó un escenario totalmente distinto a pesar de que ambos pertenecerán ya para junio de 1826 a la Sociedad Rural Argentina

".. Sr. Frías: La dificultad de trabajar estos mismos campos procede de la falta de elementos para hacerlo; hablo principalmente de las tierras de pastoreo. Falta el ganado aún cuando sobran campos... ¿No hay campos hermosos sin poblarse y que no se poblarán ni aún regalándolos...?40.

En el mismo debate el Diputado Juan José Paso insistió en que la finalidad de Ley no apuntaba a la búsqueda de recursos financieros y que el Estado debía mantener indefinidamente la propiedad de las tierras otorgadas tratando a la vez de reducir a su mínima expresión las áreas de ganadería

"... No tiene tanto interés el Estado en que el repartimiento de las tierras en enfiteusis o de cualquiera otra manera por el canon, cuanto por la población del país... Sera conveniente, sera infinitamente útil que se estreche la campaña de pastoreo, que se siembre, que haya be-

llas ciudades, todo genero de población... otros medios aumentarán la riqueza de la campaña y el pastoreo no será mas que mediocre y apenas bastará para pagar algunas necesidades públicas... Seguramente no es conveniente. que haya grandes propietarios y un montón de hombres pobres alrededor, todos en dependencia de aquellos..."41.

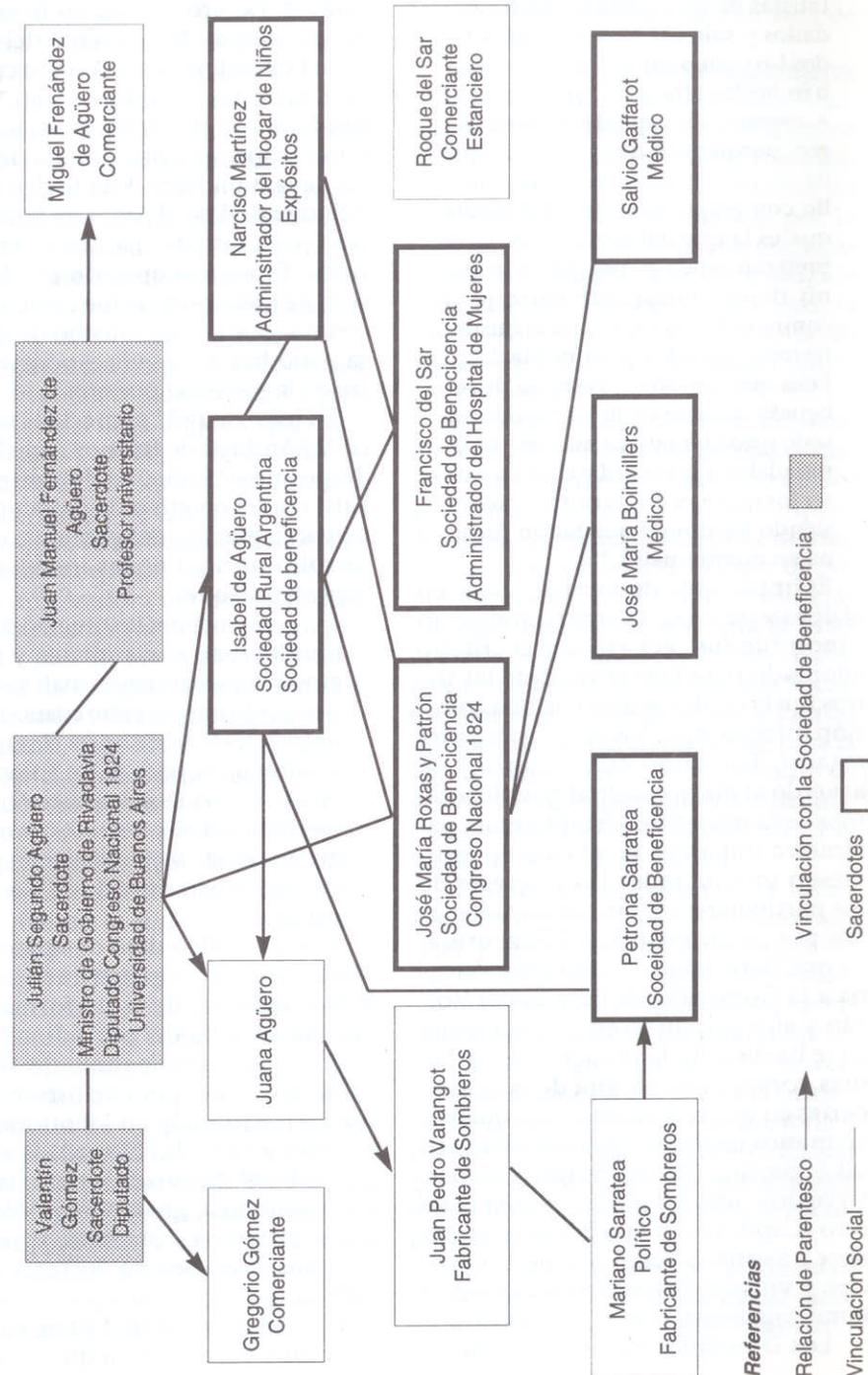
Obviamente que aquí el discurso político de Paso criticando a los grandes terratenientes vuelve a las raíces de Smith o los Fisiócratas, pero esto es debido a que en el debate el Diputado Valentín Gómez (Sacerdote y cuyo hermano Gregorio participa de la Sociedad Rural Argentina) planteó claramente y en forma excluyente cual era el sector social al que consideraba destinada la Ley aplicando mucho mas estrictamente las leyes del mercado

"... El que no tenga capital para un establecimiento tal, sin embargo de gozar del beneficio de la ley, es claro que no está llamado para girar en ese negocio, en esa clase de establecimientos y debe dar otra dirección a su industria..."42.

Llama la atención que ya los pequeños y medianos productores no sean los destinatarios "ideales" en la perspectiva de Gómez. ¿Pensaba tal vez que el mejor destino para estos productores es el arrendamiento de las tierras o la participación como ahorristas en la Sociedad Rural Argentina?

Agüero insistió en que la actividad del pastoreo es la que redituaba mayores ganancias aunque no debía ser destinataria ni subsidiaria de las políticas del Estado ya que la misma se encontraba en pocas manos y alejada de los intereses de "la clase media". Proponía entonces un canon alto para las tierras destinadas a la ganadería y un canon bajo para equiparar las posibilidades de la clase media a la que asoció indudablemente con la agricultura.

### Vinculaciones de la familia Agüero



"... Sr. Ministro de Gobierno: ¿Hoy quienes son los grandes capitalistas de esta ciudad? Los hacendados y solo los hacendados. Y todos los demás capitalistas que hay y han hecho otro giro, a que aspiran? A asegurar sus capitales en el pastoreo, porque ven que esto es lo que da... y va a establecerse un monopolio con perjuicio de la clase media que es la que debemos considerar preferentemente, porque es la que no tiene capital suficiente para comprar tierras y comprar al mismo tiempo ganados para poblarlas... Pues que, señores ¿Todo ha de ser beneficio en favor de los criadores y todo ha de ser favor a esa clase recomendable a la verdad y ellos han de ser los que han de contribuir menos siendo los únicos que hacen fortuna en nuestro país?.."43.

Es importante destacar aquí que en el debate de la Ley la imposición de un canon fijo fue rechazada y el criterio adoptado para fijar el valor de las tierras fue la conformación de una comisión integrada por los vecinos del interesado. Tomando este criterio y de acuerdo al mapa catastral que elaboramos sería muy difícil establecer un parámetro imparcial en el cual no estuviesen involucrados los intereses de los particulares en las tierras solicitadas por la Sociedad Rural Argentina, ya que tiene como vecina muy cercana a la Compañía de Tierras del Volcán y aún pensando en que la misma ya se ha disuelto la situación se vuelve más complicada ya que de las cinco partes en que se subdivide tres quedan en manos de socios de la Sociedad Rural Argentina (Roxas Patrón, Crámer, y Haedo), una propiedad vecina es de otro (Capdevila) y la adyacente pertenece a Santiago Tobal que tiene negocios y vinculaciones con la Sociedad Rural Argentina. (Ver mapa catastral)

Los Diputados Valentín Gómez y

Julián Segundo de Agüero eran sacerdotes perteneciendo el primero al Senado del Clero y el segundo era cura de la Catedral. Al momento del debate de la Ley de Enfiteusis Agüero era también Ministro de Gobierno. En 1821 se fundó por su iniciativa la Sociedad Literaria, que funcionó en una de las salas de la Biblioteca. Esta sociedad fundó un periódico El Argos de Buenos Aires y una revista: La Abeja Argentina<sup>44</sup>. Esta preocupación por la difusión de ideas escritas fue característica de una época de expansión de la prensa periódica de la vida asociativa dentro de la sociedad porteña.

En julio de 1822 apareció el periódico "El Ambigú de Buenos Aires" editado por una "Sociedad de Amigos del País" con el objetivo de preocuparse y vigilar la marcha del gobierno y el desarrollo normal de las instituciones expresando que:

"... Las mejores instituciones son inútiles si no se mantienen y peligrosas si se mantienen mal; sucede siempre lo uno y lo otro cuando son nuevas, les falta entonces el respeto que inspira la vejez de los antiguos: En los tiros que se les hace no encuentran defensores natos, porque ni han nacido bajo su imperio, porque no se han educado en sus máximas..."

Este periódico dejó de aparecer en 1822 y no dejó registro de sus miembros o autores, de igual forma se da cuenta a través del periódico "El Argos" con fecha 5 de junio de 1822 de un artículo de Juan Crisóstomo Lafinur de la aparición en Mendoza de un periódico llamado "El verdadero Amigo del Pays" destinado a tratar la ciencia económica, geografía, población, leyes, industria, comercio, agricultura, educación, policía, historia y poesía<sup>45</sup>.

El grupo familiar de Agüero era también muy particular ya que como ac-

cionistas de la Sociedad Rural Argentina aparecen su hermana Isabel, la única mujer que participó en la misma y su cuñado, casado con su otra hermana Juana, el fabricante de sombreros catalán Juan Pedro Varangot<sup>46</sup>.

Este último tuvo una importante (e interesada) actuación en los ámbitos políticos de fines de la década de 1810 ya que junto con Mariano Sarratea presionó sobre el gobierno del Directorio para conseguir medidas protectionistas contra la competencia inglesa para sus fábricas de sombreros que ocupaban más de cien operarios<sup>47</sup>. Isabel Agüero participó de la Sociedad de Beneficencia creada en 1823 y presidida por la señora Riglos y que contaba entre sus socias a Petrona Sarratea, María del Rosario Azcuenaga y Manuela Aguirre de García.

Esta sociedad de Beneficencia constituyó una excepción significativa a la tarea centralizadora del nuevo Estado ya que la misma fue una institución privada y secular que pudo llevar adelante sus tareas gracias a los fondos que el Estado y los particulares le suministraron. Esta división del campo de influencia de los ámbitos privados y públicos se dio sobre fronteras que no dejaron de ser sugestivas: las principales esferas de acción de la sociedad cuya dirección fue encomendada a las mujeres fueron la educación y la tutela de la mujer.

Se pregunta Halperin Donghi si esta descentralización estuvo vinculada con la percepción todavía oscura de un Estado que se consideró integrador de la sociedad entera pero que recibió su soberanía de un pueblo definido como la población masculina y adulta<sup>48</sup>. Viendo quienes organizan la Sociedad de Beneficencia nos encontramos con José María Roxas y Patrón, Francisco del Sar y Valentín Gómez. El primero incondicional defensor de los derechos de la mujer, el segundo un

conocido filántropo y el tercero un miembro de la Iglesia que seguirá muy de cerca los pasos de una institución a la que considera cercana a su área de influencia.

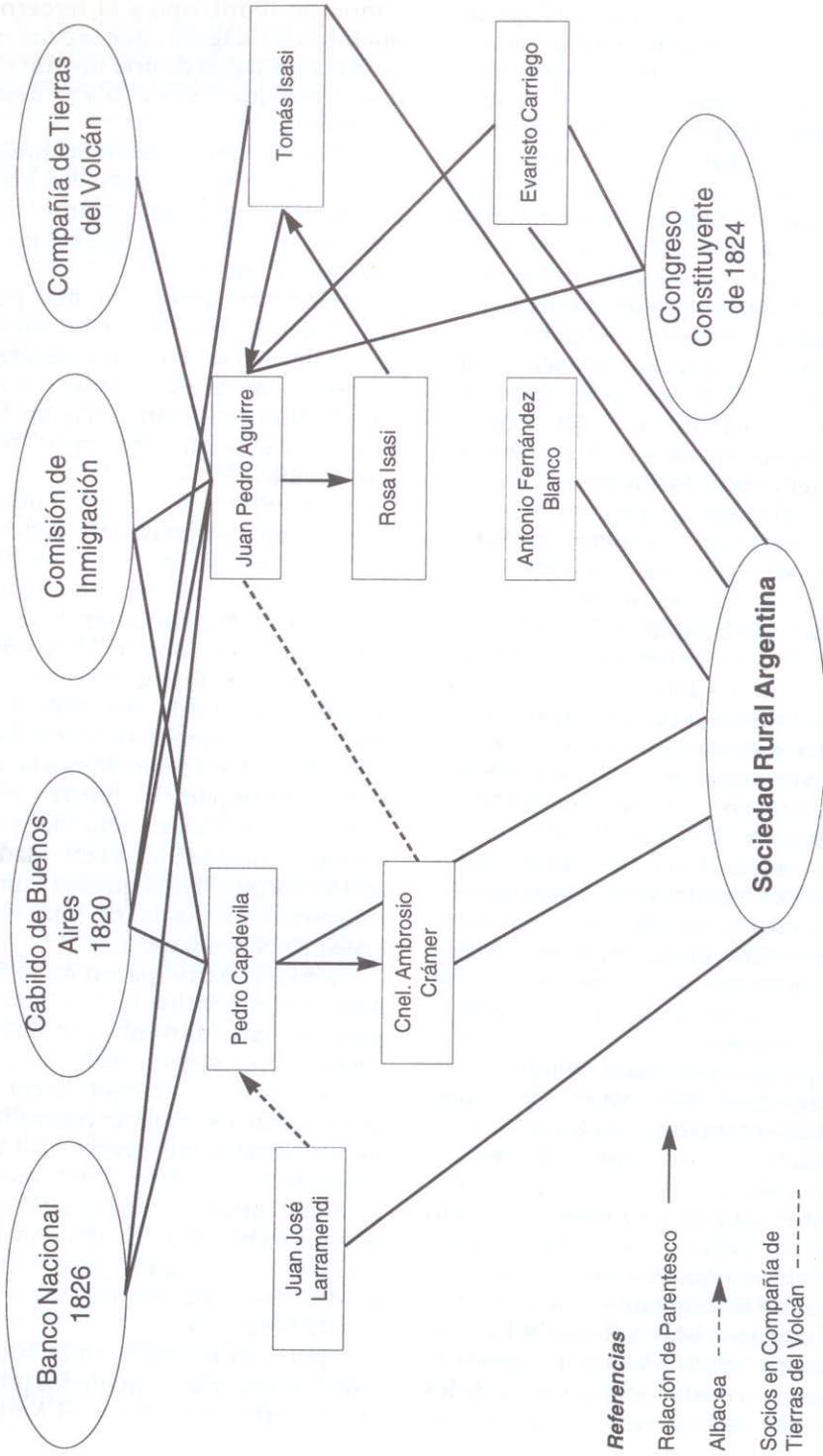
Más allá de que serán las mujeres quienes integren esta Sociedad los cargos de administración y control de los recursos seguirán en manos masculinas. Desde sus inicios la Sociedad de Beneficencia tuvo problemas por la elección de quienes serían las encargadas de llevar a cabo la tarea de dirigir e inspeccionar las escuelas de niñas, la casa de Niños Expósitos, el Hospital de Mujeres y el control de partos "públicos y ocultos"<sup>49</sup>.

Los hombres que tuvieron destacada actuación en estas actividades fueron Francisco del Sar, hermano de Roque, como administrador del Hospital de Mujeres y Narciso Martínez de Hoz como administrador del Hogar de Niños expósitos. Este grupo consideramos que fue el más afín para la integración de los médicos Salvio Gaffarott y José María Boinvillers a la Sociedad tanto de parte de Roxas y Patrón hijo de un médico en actividad para la época y vinculado a las actividades de acción social al igual que los Administradores del Hospital de Mujeres y el hogar de Niños Expósitos.

También participaron en la Sociedad Rural Argentina los hermanos Miguel y Juan Manuel Fernández de Agüero. El primero se dedicó al comercio mientras que el segundo era sacerdote y estaba vinculado con Julián Segundo de Agüero a través de la Universidad de Buenos Aires donde el primero dictó cursos de teología, filosofía y economía política, cátedra esta última que había organizado personalmente el Ministro Agüero junto con la Facultad de Medicina.

Aparecen también en la Sociedad Rural Argentina y vinculados por lazos de parentesco el Coronel Ambrosio

## Vinculaciones de Aguirre y Capdevila



Crámer, yerno de Pedro Capdevila y posteriormente Presidente de la Sociedad Rural que estuvo asociado con la Compañía de Tierras del Volcán<sup>50</sup>. También tuvo vínculos de amistad con Juan José Larramendi, quien en 1828 junto con Manuel José García fue albacea de Pedro Capdevila.

Las actividades relacionadas con el ejercicio del Derecho vincularon a Juan Manuel Fernández de Agüero con Félix Frías, José Acosta y Mariano Lozano. En el caso de Félix Frías y Mariano Lozano a sus actividades profesionales y políticas del Congreso Constituyente se agregaban también las de la atención de una tienda y un almacén en la calle Piedad 121 respectivamente, lo que nos da una imagen de una época en la que el prestigio profesional o político no siempre estuvo ligado al éxito económico<sup>51</sup>.

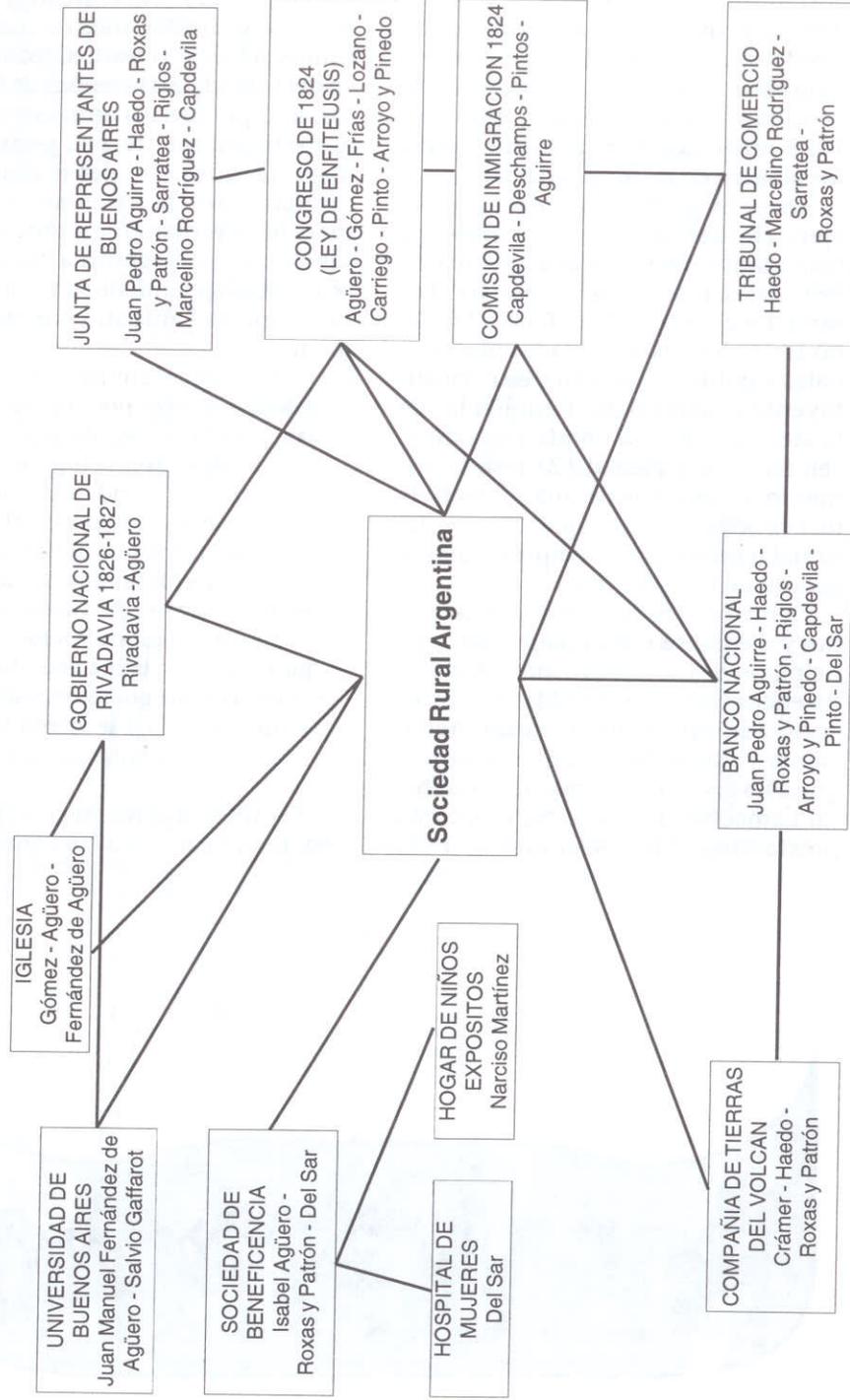
Dentro de los denominados pequeños y medianos comerciantes que participaron de la Sociedad Rural Argentina encontramos a José María Estevez conocido oficialmente como negociante y dueño de una tienda pero al que a través de las memorias del General Lamadrid lo encontramos como prestamista. En noviembre de 1821

por la Ley de Reforma Militar a cada oficial retirado se le entregó el equivalente de veintidós años de sueldos en títulos del recién creado Crédito Público del Estado. Los intereses de los Títulos, al 6 por ciento anual equivalían aproximadamente a su pensión. La mayoría de los oficiales se desprendió rápidamente de los mismos. En un mercado permanentemente en baja, los Títulos se llegaron a pagar hasta por el 40 por ciento de su valor. Gregorio Araoz de Lamadrid cuenta en sus memorias:

"Hipotequé la mitad de ellos a José María Estevez por dos mil pesos para poner una casa de negocios en Monte". Al vencer la hipoteca y no poder pagarla, vendí mis títulos al citado Estevez al 37 por ciento. Como no tenía fortuna ni podía mantener mi crecida familia con solo los réditos, muy pronto tuve que quedarme sin un peso de la reforma porque fue preciso ir enajenándola por partes. Los que pudieron resistir sin venderlos al final se vieron favorecidos por una suba de su cotización<sup>52</sup>.

También aparecen relacionados con Juan Pedro Aguirre a través de su





esposa Rosa Isasi, José Tomás Isasi, miembro del Cabildo de Buenos Aires y conocido comerciante correntino al igual que Ángel Fernández Blanco dueño de una curtiembre y el Diputado Evaristo Carriego, de antigua profesión militar<sup>53</sup>.

También aparecen en la Sociedad Rural Argentina pequeños comerciantes como José Acosta propietario de un almacén de suelas, Ramón Villanueva dueño de un almacén, Juan de la Cruz Rodríguez zapatero, Roque Machado propietario de una mercería y cafetero. La presencia de estos pequeños y medianos comerciantes nos muestra la importancia que tuvo para los mismos la posibilidad de invertir su dinero en activos de una Sociedad que tenía el respaldo de grandes inversores.

¿Cuales fueron las inversiones de la Sociedad Rural Argentina? Solicitó tierras en enfiteusis en la Provincia de Buenos Aires, accedió a 135 l<sup>2</sup> en el antiguo Partido de Lobería que fueron mensuradas en 1836 por los agrimensores Crámer y Chiclana y de esta extensión se le reconocieron derechos en ese momento (Gobierno de Rosas) por 122 l<sup>2</sup>. Este pedido se realizó sobre la base de una compra de derechos a los Sres. Manuel Pinto (Presidente de la Sociedad Rural Argentina en 1826) y Manuel Luzuriaga<sup>54</sup> límites entre el mar y el Arroyo Dulce lindando con las tierras solicitadas por Lorenzo López al Sud Este y Pedro Capdevila al Noroeste<sup>55</sup>. También adjuntaron nota de la compra de tierras realizadas a Lorenzo López en un famoso rincón que disputaron con Pedro Trápani hasta

1838 en que finalmente acordaron comprarle a aquel dicho territorio.

También la Sociedad Rural Argentina solicitó en enfiteusis 6 l<sup>2</sup> en Tres Talas, 8 l<sup>2</sup> en el Arroyo de las Flores en Lobos por traspaso que hizo en su favor Santiago Tobal (vecino también en las tierras de Lobería) y 50 l<sup>2</sup> en Lobos<sup>56</sup>.

Hacia octubre de 1826 el bloqueo como consecuencia de la guerra con el Brasil hizo sumamente difícil para el Gobierno el pago de la cuota establecida por el Empréstito con la empresa Baring Brothers y frente a esta situación la Sociedad Rural Argentina envió una nota al Presidente del Banco Nacional ofreciéndole de acuerdo a su Estatuto un contrato por el cual se ofrecía un adelanto de dinero sobre las acciones de la Sociedad que los Sres. Ternaux e Hijos colocarían en los mercados europeos.

### Conclusión

De lo estudiado y analizado podemos coincidir con el planteo de Xavier Guerra acerca de que los actores políticos analizados son representantes únicos de grupos sociales con intereses homogéneos, ya que observando la pertenencia social de los socios de la Compañía de Tierras del Volcán que a su vez se encuentran insertos dentro de la Sociedad Rural Argentina podemos decir que estamos frente a un grupo de hombres con lugares, ámbitos de sociabilidad y pautas de comportamiento que los hacen comportarse como po-

seedores de una cultura específica.

"...En los orígenes de este tipo de vínculos se encuentra no sólo la formación de un imaginario fundado sobre el individuo, sino también la aparición de las nuevas formas de sociabilidad que se difunden en Europa a finales del siglo XVIII; salones en Francia, tertulias en el mundo hispánico, academias, sociedades literarias, logias masónicas, sociedades económicas, etc. Uno de los rasgos más peculiares es el de situarse en la confluencia de dos tendencias diferentes: El movimiento espontáneo de la sociedad hacia formas nuevas de sociabilidad, tal como lo demuestra el florecimiento de las tertulias, por un lado y por otro, la política de las elites ilustradas del Estado deseosas de ilustrar a la sociedad..."<sup>57</sup>.

Observamos que los principales socios de estas empresas componen un sólo grupo social, con intereses en la economía, la política y el Estado y con un ámbito de actuación diversificado en un amplio abanico de actividades que les facilitó el control de muchas de las funciones directrices de la economía y la política mientras consiguieron mantenerse en el poder. Estos personajes con mayor número de vínculos en los ámbitos políticos, sociales y económicos aparecen claramente vinculados con el Directorio del Banco Nacional y desde allí se extienden en distintas ramas y vinculaciones con la política, y otros sectores sociales emergentes como los profesionales y los pequeños y medianos comerciantes.

¿Qué es lo que hace que en determinado momento grandes comerciantes, capitalistas y estancieros se unan en estas empresas agrarias de colonización? Creemos que esto es debido a su posición estratégica en el mercado al disponer del privilegio del poder y la información que en el caso de la Enfi-

teusis se transforma en un arma sin igual en épocas en que la circulación de las noticias referidas a ubicación de tierras y pasturas era lenta y costosa.

Podemos asemejar estas sociedades a instituciones a través de las cuales se codificó información que fue utilizada en forma indistinta para la toma de decisiones rutinarias, la resolución de problemas vinculados con la producción o el comercio y la realización de una considerable parte de las actividades intelectuales corrientes en nombre de la sociedad<sup>59</sup>. A veces la información es un recurso que se puede cambiar, comprar o vender.

"...En el enfoque que toma la economía institucional. Williamson imprimió un nuevo impulso al tema con su teoría de los efectos de la información sobre la organización del mercado. En dicha teoría cuentan dos factores. Uno se refiere a la dificultad y al coste de obtener la información necesaria sobre el mercado. El otro se trata del número de empresas. Si estas son muy numerosas y la información se puede obtener gratis, entonces resulta rentable establecerse por cuenta propia. En el caso contrario, es decir si tan sólo hay unas cuantas empresas y la información es muy costosa los costes de la transacción se elevan mucho y lo rentable es emplearse en una gran empresa que pueda reducir dichos costes y controlar la información. De ese modo el individuo realiza su elección entre trabajar por cuenta propia a cambio de un beneficio o trabajar por un salario en el marco de una jerarquía basándose en criterios racionales una vez evaluado el entorno económico y sobre todo el coste de la información..."<sup>60</sup>.

Asimilando esta teoría al desarrollo de los pedidos tierras en la Ley de Enfi-teusis podemos pensar que en un primer momento cuando se da el auge de

1826-1829 en la zona de frontera indígena existen pocas empresas o estancias establecidas y la escasa o nula información acerca de tierras, aguas, rincones, pasturas y poblaciones puede hacer fracasar cualquier esfuerzo si es que este no se encuentra ejecutado por gente experimentada que como vemos en la composición de la Sociedad Rural y la compañía de Tierras de Volcán muchos evidentemente no lo son. Un claro ejemplo de estos fracasos fue que estas mismas tierras fueron concedidas en Merced durante 1819 y a pesar de esto no pudieron ocuparse. En 1825 una oportuna expedición del Ejército dispuesta desde el Estado y acompañada por los particulares interesados consigue instalar provisionalmente las estancias en la región<sup>61</sup>.

Conocida y evaluada la región por la expedición de 1825 acompañada por Crámer ya el conocimiento de la región permite a los socios de la Compañía de Tierras del Volcán ofrecer a la venta sus tierras y las mismas serán subdivididas y vendidas a particulares que no necesitarán de apoyos externos para ponerlas

en funcionamiento y producción. Respecto a la utilización de la Enfi-teusis como una herramienta destinada a fortalecer el surgimiento de una clase media rural en esta región resulta muy difícil asimilar a personajes centrales de las finanzas y el comercio como pertenecientes a la clase media. Sin embargo, existió un grupo de pequeños comerciantes, tenderos y profesionales que participó de la empresa pero como una forma de canalizar pequeños ahorros o inversiones que por su interés en las actividades agrícolas.

La Sociedad Rural Argentina utilizó sus tierras durante largos períodos para arrendarlas a quienes se lo solicitaran. De estos arrendatarios la mayoría no puede ser considerado como pequeños o medianos productores sino que se trató de estancieros vecinos que al agotar sus aguadas o pasturas solicitaban a través de los mayordomos de la Sociedad los permisos correspondientes para engordar sus ganados<sup>62</sup> ■



#### Referencias bibliográficas

1. La legua cuadrada equivale a aproximadamente 2.700 hectáreas. En este caso equivale casi a 259.200 hectáreas.
2. Para un mayor detalle sobre la política de apropiación de tierras de Artigas en el Litoral se pueden ver los trabajos de Sala de Tournon, Lucia, De la Torre, Nelson y Rodríguez, Julio; *Artigas y su Revolución Agraria (1811-1820)*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 1987.
3. "Viaje a la Sierra del Volcán". Rosas, Lavalle y Senillosa. En: De Angelis, Pedro; *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata. Con notas y disertaciones por Pedro de Angelis*. Imprenta del Estado. Buenos Aires. 1833 a 1836.
4. Reynoso, Daniel; "La instalación de las primeras estancias en las tierras públicas del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. 1810-1830". V Jornadas Inter Escuelas y Departamentos de Historia. Montevideo. Setiembre de 1995.
5. Bagú, Sergio; *El plan económico del Grupo Rivadaviano (1811-1827)*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 1966. P. 377.
6. Infesta, María Elena; "La Enfi-teusis en Buenos Aires. 1821-1840". En: Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo (Comps.); *La Proble-*

- mática Agraria. Nuevas aproximaciones. CEAL. Buenos Aires. 1994. P. 97.
7. Desde la Edad Media un procedimiento habitual en Europa para generar o completar el capital necesario para afrontar una empresa era la constitución de Compañías y Sociedades. Estas aparecen en las primeras décadas del siglo XIX de hecho o legalizadas ante escribanos utilizándose para fines múltiples. En Buenos Aires los protocolos de escribanos registran la constitución o disolución de diversas compañías tanto para la explotación de una tienda, de una estancia o la de una embarcación fluvial entre otras actividades. Chiaramonte, José Carlos; *Mercaderes del Litoral. Economía y Sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1991. P. 84.
  8. Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. (En adelante AHDGMOPBA) Mensura N° 7 del Partido de Balcarce; Mensura N° 1 del Partido de General Pueyrredon.
  9. Carretero, Andrés; *Los Anchorena, Política y negocios en el siglo XIX*. Buenos Aires, Editorial Astrea, 1970. P. 154.
  10. De Angelis, Pedro; "Viaje a las Sierras del Vulcán". *Op. Cit.*
  11. AHDGMOPBA. Mensura N° 7 del Partido de Balcarce.
  12. Registro Gráfico de la Provincia de Buenos Aires. Año 1833. AHDGMOPBA. La Plata.
  13. AGN. VII-10-4-14.
  14. El gobierno declaró disuelta la compañía y reconoció los derechos de sus socios a tener prioridad en la solicitud de enfiteusis sobre estas tierras. El funcionario que rubricó esta resolución fue Manuel García, hijo de Pedro Andrés García uno de los principales socios empresa. AGN. VII-10-4-14.
  15. Para un conocimiento mas exhaustivo de estos viajes y expediciones de García se pueden consultar las obras que editara Pedro de Angelis "Colección de obras y documentos.. *Op. Cit.* Un análisis más detallado de su actuación y su relación con los productores y terratenientes de la frontera en Gelman, Jorge, *Un funcionario ... Op. cit.*
  16. Chiaramonte, José Carlos; *Mercaderes del Litoral... Op. Cit.* P. 82.
  17. Blondel, J. J. M.; *Almanaque Político y de Comercio de la ciudad de Buenos Aires para el Año de 1826*. Imprenta del Estado. Buenos Aires. 1825. P. 118
  18. También era un apasionado lector "... seleccionaba sus lecturas prefiriendo los clásicos... había leído libros de medicina de propiedad de su padre y era amante de la música..." Cutolo, Osvaldo V.; *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Ed. Elche. Buenos Aires. 1968.
  19. Zeballos, Estanislao; *Descripción amena de la República Argentina. A través de las Cabañas*. Imprenta Peuser. Buenos Aires. 1888. Tomo III. Pág. 22 y sigs.
  20. *Ib. Ibidem.*
  21. Anes, Gonzalo; *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Ed. Ariel. Barcelona. 1969. P. 37.
  22. En México los descendientes de inmigrantes vascos fundaron la Sociedad Amigos del País en 1764. Esta contó con 171 socios y su objetivo principal fue la ayuda al colegio vasco de Vergara. Brading, D. A.; *Mineiros y comerciantes en el México Borbónico. (1763-1810)*. Fondo de Cultura Económica. México. 1975. P. 152.
  23. Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco; Giannello, Leoncio; *Diccionario Histórico Argentino*. Ediciones Históricas Argentinas. Buenos Aires. 1954.
  24. De acuerdo al Capítulo 12 del Estatuto de la Sociedad Rural Argentina el 12 de agosto de 1826 la Administración de la Sociedad remitió al gobierno para su aceptación las cinco letras de cambio que a los plazos señalados en dicho Estatuto componían el importe de las 400 acciones. Las mismas aparecen posteriormente rindiendo intereses por 4.000 pesos en el período 1825-1828. Mayores de Caja y Contaduría de Buenos Aires. (1791-1850) En: Halperin Donghi, Tulio; *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado Argentino. (1791-1850)*. Ed. De Belgrano. Buenos Aires. 1982. P. 196.
  25. El Gobierno dispuso que en su representación participaran los oficiales mayores Agustín Delgado y Domingo Olivera. Este último se desempeñaba entonces como Oficial Mayor del Departamento de Gobierno del Ministerio de la Provincia bajo las órdenes de Manuel José García. Blondel, J. J. M. *Op. Cit.* P. 17.
  26. El Gobierno Nacional dispuso la compra de cuatrocientas acciones el 23 de marzo de 1826. La composición accionaria es la existente al 21 de junio de 1826. AGN. Sala VII. CRP. C4 A6.
  27. Esta caracterización está tomada de Blondel, J. J. M.; *Op. Cit.*
  28. Moutoukias, Zacarías; "Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: El concepto de red personal en la Historia Social y Económica". En: Bjerg, María y Otero, Hernán; *Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna*. CEM- LA/IEHS. 1995. P. 238.
  29. Los trabajos más importantes sobre el tema son los de Elizabeht Bott y Clide Mitchell. De estos autores tomaremos los conceptos de conectividad dividido en los conceptos de densidad (Número de conexiones en relación a la cantidad de conexiones posibles) y distancia (Referido al número de vínculos que hay que recorrer para pasar de un punto a otro). Bott, Elizabeth; *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Ed. Altea. Madrid. 1990. (Primera edición 1969).
  30. Mitchell, Clyde; "The concept and use of social Networks". In: Mitchell, Clyde (Ed.); *Social Networks in urban situations*. Manchester University Press. 1971.
  31. Banton, Michel (Comp.); *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Editorial. Madrid. 1990.
  32. Banco de la Nación Argentina; *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario 1891-1941*. Ed. Guillermo Kraft. Buenos Aires. 1941. P. 53.
  33. AGN. VII-16-4.
  34. Bagú, Sergio; *El plan económico del grupo rivadaviano... Op. Cit.* P. 251
  35. Diario "El Argos de Buenos Aires y Avisador Universal". Suplemento al No 21. Viernes 2 de abril de 1824. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XIX. Buenos Aires. 1941.
  36. Berutti, José Manuel; *Memorias... Op. Cit.*
  37. Blondel, J. J. M.; *Op. Cit.* P. 48.
  38. Ravignani, Emilio; *Asambleas Constituyentes Argentinas 1813-1898*. Buenos Aires. Fac. de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ed. Peuser. 1937. Tomo II. Págs. 1196 y Otras.
  39. *Ib. Ibidem.*
  40. *Ib. Ibidem*
  41. Exposición del Diputado Paso. REACA.
  42. Exposición del Diputado Gómez. REACA.
  43. Exposición del Ministro de Gobierno Agüero. REACA
  44. Romero, Luis Alberto; *La feliz experiencia. 1820-1824*. Ed. Astrea. Buenos Aires. 1983. P. 221.
  45. Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco; Giannello, Leoncio; *Diccionario Histórico Argentino*. Ediciones Históricas Argentinas. Buenos Aires. 1954.
  46. Cutolo, Osvaldo; *Op. Cit.*
  47. Los fabricantes de sombreros consiguieron que el gobierno fijara un alto arancel (50%) al ingreso de sombreros importados en la Aduana de Buenos Aires. Urquijo, Mariluz; "Aspectos de la política proteccionista durante la década de 1810-1820". En; *Boletín de la Académia Nacional de la Historia*. Vol. XXXVII. Buenos Aires. 1965.
  48. Halperin Donghi, Tulio; *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina Criolla*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 1972. P. 387
  49. Piccirilli, Ricardo y Otros; *Op. Cit.*
  50. El coronel Ambrosio Crámer era francés y había participado en las guerras napoleónicas. En Buenos Aires obtuvo el reconocimiento de su grado y participó de las campañas de San Martín siendo asistente de Juan Lavalle. Cutolo, Osvaldo V.; *Op. Cit.*
  51. Blondell, J.J.M; *Op. Cit.* P. 113.
  52. Tomado de las Memorias de Gregorio Araoz de Lamadrid. En: Romero, Luis Alberto; *La feliz experiencia... Op. Cit.* P. 200
  53. Chiaramonte, José Carlos; *Mercaderes del Litoral... Op. Cit.* P. 132.
  54. Manuel Pinto era militar y junto con Manuel Luzuriaga fueron Alcaldes del Cabildo de Buenos Aires en 1819 cuando solicitaron la donación de estas tierras. Berutti, Juan Manuel; "Memorias Curiosas". En; Senado de la nación Argentina; *Biblioteca de Mayo*, Tomo IV. P. 3789.
  55. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Escribanía Mayor de Gobierno. Leg. 18. N° 626. P.1.
  56. Asesoría Histórica de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Libro General de Enfiteutas 1827-1834. F.30 A 147.
  57. Guerra, François-Xavier; *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Ed. Mapfre. Madrid. 1992. P.17.
  58. Douglas, Mary; *Como piensan las instituciones*. Alianza Universidad. Madrid. 1996.
  59. Welliamson, Oliver E.; *Markets and Hierarchies: Analysis and Anti-Trust implications a Study in the Economics of Internal Organization*. Free Press. Nueva York. 1975. Tomado de Douglas, Mary; *Op. Cit.*
  60. Douglas, Mary; *Op. Cit.*
  61. Consideramos que la ocupación es provisoria ya que entre 1829 y 1831 la sequía y los malones harán retrotraer la frontera más allá del Partido de Mar Chiquita.
  62. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Escribanía Mayor de Gobierno. Leg. 263. Exp. 17.996. F. 92 a 118.

## Prometeo Libros

Libreros especializados  
Av. Corrientes 1916 - Capital Federal  
Tel.: 01-953-1165 - Fax: 01-952-4486

Ofrecemos una mayor y mejor  
Actualización Bibliográfica

### Importación directa desde Estados Unidos, Francia, España y México

- Revistas culturales españolas
- Suscripción a Publicaciones periódicas españolas

*Servicio de venta a distancia*  
Efectivo y Tarjetas Visa/Argencard/Mastercard

*Disponemos para  
todo tipo de consultas,  
de una dirección de  
Correo Electrónico:*

**prometeo@sminter.com.ar**

## Historiografía, Trabajo y Ciudadanía en Brasil\*

Alexandre Fortes y Antonio Luigi Negro\*\*



La formación de la clase obrera y el tortuoso desarrollo de la ciudadanía en el Brasil Republicano han estado profundamente imbricados tanto en la experiencia histórica como en la producción académica.

En el plano histórico, por un lado, los golpes de 1937 y 1964 se insertaron en una reacción contra momentos de ascenso y radicalización de las luchas sociales. Por otro lado, procesos de democratización vividos en coyunturas como las de 1945 y los años posteriores a 1978 estuvieron íntimamente vinculados a las olas de huelgas y a una renovación sindical.

A su vez, la producción académica fue marcada por la derrota del movimiento, por las reformas de base en 1964 y por la dictadura militar que le si-

guió. La historiografía del trabajo reflejó esa marca de manera particular, pues la clase obrera fue considerada fracasada, en el papel atribuido por la intelectualidad, de garante de la democracia en el país. De este modo, las debilidades de la ciudadanía y las del proletariado anduvieron lado a lado en el imaginario académico que se inclinó críticamente sobre los orígenes y significados del golpe. La ciudadanía brasileña estaría marcada por la continuidad de supuestas relaciones de mando y sumisión originarias del período esclavista (en tesis, nunca rotas en la ausencia de una "verdadera" revolución liberal), matriz de un contexto en el que los derechos jamás habrían venido a afirmarse. En cuanto a los trabajadores, su flaquezas vendrían, tanto de las discontinuidades entre diferentes coyunturas históricas (responsables por el cancelamiento de sus tradiciones), como de la supuesta pasividad presente en su origen rural, característica del período pos-inmigración.

Esos dos razonamientos se articulan en un teorema general: no tenemos ciudadanía porque no hubo ruptura con el orden político "pre-moderno" y esta se mantiene porque la clase obrera es débil, inconsciente o conformista. El resultado de esta combinación entre ausencia de ruptura y falta de conciencia de clase sería identificable en la implantación del populismo y en la larga persistencia de algunos de sus legados, como la estructura sindical corporativa.

\* Este artículo es en parte un desdoblamiento de la comunicación - "Microhistória e História Social do Trabalho: Um Diálogo Possível?" - presentada en la micro conferencia Rethinking Brazilian Labor History, Duke-UNC Working Group on Latin American Labor and Politics, Durham, 18 de noviembre de 1997. Los autores agradecen las observaciones realizadas en aquella ocasión, especialmente a John French, Daniel James y Mirta Zaida Lobato.

\*\* Doctorandos en Historia Social en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) con el apoyo de Fapesp. Correo electrónico: negro@turing.unicamp.br e fortes@turing.unicamp.br.

Los caminos recientemente recorridos por la historia social en Brasil han buscado refutar este teorema, cuestionando los axiomas que pretenden embalsamarlo. El objetivo de este artículo es problematizar el modo en que la cuestión de la ciudadanía ha sido enfocada por la historiografía del trabajo, examinándola en cuatro momentos. En primer lugar, verificaremos la naturaleza de la revisión historiográfica de comienzos de la década de los 80' y los cuestionamientos que hizo a los modelos tradicionales de interpretación de la historia del movimiento obrero brasileño. En segundo lugar, analizaremos las diferentes formulaciones que, a lo largo de la década del 90, han colocado el concepto de ciudadanía en el centro de los nuevos modelos explicativos de las particularidades de la sociedad nacional contemporánea. Seguidamente, discutiremos la manera como la representación de la clase obrera evolucionó a partir de una re-visita a una fábrica utilizada como expresión "emblemática" de los trabajadores por diversas investigaciones, las cuales, en diferentes momentos, buscaron identificar allí la síntesis de su "conciencia de clase". Por fin, intentaremos destacar aquello que investigaciones recientes en historia social pueden decir sobre la cuestión de la ciudadanía en el país y, sobre los problemas y potenciales vinculados a la articulación de resultados específicos de esas investigaciones en nuevos modelos explicativos o nuevas narrativas relacionadas con el proceso de formación de la clase trabajadora brasileña.

#### **Autonomía de clase y cuestiones del presente: la crítica historiográfica de los años 80**

A fines de la década del 70' e inicios del 80', la crítica a las visiones tradicionales de la "pasividad" y "acomoda-

ción" del proletariado brasileño ganó un poderoso impulso a partir de las huelgas desencadenadas en el ABC y San Pablo que se extendieron rápidamente a diferentes categorías profesionales, rurales y urbanas<sup>1</sup>. A medida que la ola huelguista configuraba un amplio movimiento que fue denominado "nuevo sindicalismo", crecía su poder como base de sustento de una amplia revisión historiográfica.

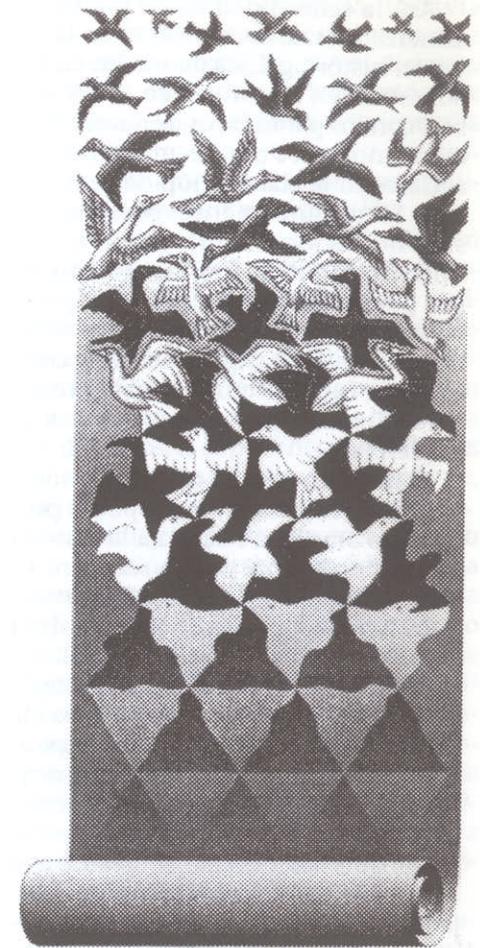
En 1980, uno de los textos salientes de ese proceso de revisión afirmaba que "el principal hecho político del primer semestre de este año fueron las huelgas del ABC"<sup>2</sup>. Ocho años después, en un momento en que esta tendencia ya se había consolidado, el notable libro de Eder Sader, que ofrecía la primer gran interpretación de la naturaleza tanto del "nuevo sindicalismo" cuanto de los "nuevos movimientos sociales", recorría en su presentación aquel mismo camino<sup>3</sup>. Otra obra fundamental, de inicio de la década, comentaba en su introducción que "la realidad se dio bajo los (...) pies" de la intelectualidad<sup>4</sup>.

Se puede percibir que una de las marcas de esta revisión historiográfica fue, sin ninguna duda, la explicación del impacto de las "cuestiones del presente" en la definición de las problemáticas adoptadas. Otras de las principales características de este momento pueden ser identificadas en algunos de los conceptos claves usados, como el de "autonomía", que tanto posibilitaba la identificación entre el "nuevo sindicalismo" y tendencias laboristas europeas surgidas en los años 60 como con el movimiento obrero brasileño de inicios del siglo<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, consagraba la ruptura del "nuevo sindicalismo" con tradiciones del sindicalismo comunista y trabajador, hegemónicos entre 1930 y 1964<sup>6</sup>.

En la tradición del "proletariado" italiano, del movimiento Socialismo

o Barbarie en Francia o de las Comisiones Obreras españolas, el concepto de autonomía adquiría múltiples sentidos. Tronti, por ejemplo, pensaba en la autonomía obrera frente al ciclo económico del capital (identificando el desarrollo de las luchas en curso en momentos de recesión económica); en la autonomía de las luchas inmediatas en relación a estrategias políticas generales y, finalmente, en la autonomía del movimiento obrero en relación a sus organizaciones históricas clásicas (partidos y sindicatos mayoritarios). Según Castoriadis, el concepto de autonomía sería la mejor expresión para definir un proyecto de transformación social anticapitalista disociado de la "estadolatría", centralización y burocracia, hechos, según el, intrínsecamente asociados a la idea de socialismo<sup>7</sup>.

En Brasil, el "sindicalismo auténtico" emergía nacional y públicamente definiendo su identidad con la defensa de la autonomía de los movimientos sociales frente al Estado, patronés y partidos políticos. A raíz de todo esto, las Comisiones Obreras, en cierta medida, impusieron el más importante movimiento de oposición sindical del país, el de los metalúrgicos de San Pablo, un gremio con 300.000 trabajadores aproximadamente, en el que florecieron innumerables comisiones de fábrica entre 1978 y 1985. Considerados como marca distintiva histórica del carácter novedadoso de ese sindicalismo, esas comisiones representaban la gran avalancha de ruptura con la estructura sindical corporativa. Al mismo tiempo, la defensa de la autonomía oponía ese "nuevo sindicalismo" a la estrategia política de apertura democrática del Partido Comunista Brasileño (PCB), que defendía un frente con partidos de centro y pregonaba detener los movimientos sociales.



Así, la centralidad de las múltiples dimensiones de ese concepto en la revisión historiográfica de inicios de los 80' estaba en sintonía y en intercambio, con los parámetros de autodefinición empleados por los movimientos sociales en la elaboración de su novedad. Simultáneamente, posibilitaba su articulación discursiva con movimientos sociales y políticos de tiempos y lugares diversos, pero con preocupaciones y discursos políticos similares. Posibilitaba, igualmente, la crítica al que fue indiscriminadamente llamado "sindicalismo populista" por la academia.

El impacto de este cambio de abordaje en el rumbo asumido por la producción brasileña relativa a la historia social difícilmente podría ser sobrestimado. La caída de los modelos normativos heredados de la Sociología de la década del 60' y de la Ciencia Política de la década del 70 llevó a una multiplicación de los problemas planteados a la investigación y, luego, a una expansión de las investigaciones empíricas relativas a diferentes períodos y aspectos de la experiencia histórica de las clases subalternas. Con eso, sobrevino una nueva fase en la capacidad de los trabajadores de insertar su agencia en el proceso histórico, una contraposición al determinismo de los análisis dominantes vigentes (todavía hoy existentes).

Sin embargo, si la revisión traía novedades, se puede decir asimismo que mantuvo elementos de continuidad. Uno de ellos fue la identificación de una ruptura profunda entre el movimiento obrero de pre y pos-1930, fecha en que el Estado pasa, progresiva y paulatinamente, a implementar una política nacional de regulación y concertación de las relaciones de trabajo y de la organización sindical. Precisamente, los trabajos centrados en el cuestionamiento de la periodización que establece la Revolución del '30 co-

mo "origen del Brasil contemporáneo" acabaron por reavivar, en cierto modo, la idea de una cesura en el ámbito de la experiencia obrera. De Decca, por ejemplo, propone la identificación de un proceso revolucionario en 1928, frente al cual la Revolución del '30 sería, de hecho, una reacción. Perturbada por actitudes centralizadoras capitaneadas por el PCB –y por la inmersión de este partido en un universo discursivo común a la burguesía paulista (en torno de ideas como democracia, industrialización e incluso revolución)– la sedición de 1928 habría sido no solo abortada, sino también tendría su memoria apagada por la "memoria oficial", consagrada por la academia, que instituyó a 1930 como un parte aguas histórico.

Ese argumento, una característica de la historiografía posterior al 78, resaltaba las visiones que veían en los factores estructurales, como la sustitución de la inmigración europea por obreros de origen rural, la explicación para el pasaje de un movimiento militante bajo influencia "anarquista" a un movimiento manipulado bajo influencia "populista"<sup>8</sup>. Sin embargo, la afirmación de la existencia de un cambio sustantivo en el carácter del movimiento quedó, en cuanto a tal, inmaculada<sup>9</sup>. Si, entre tanto, el pasaje de la "autonomía" a la "heteronomía" identificaba una discontinuidad, su reverso acreditada al "nuevo sindicalismo", asociaba la rebeldía "anarquista" a la historiografía posterior al 78. En ese sentido, de cierto modo, el período 1930-1964 era colocado entre paréntesis, y las raíces del "nuevo sindicalismo", buscadas solo en las experiencias disidentes de la tradición del PCB y obrera, como las trostquistas, marxistas-leninistas, eclesíásticas.

La gran cuestión pendiente, resalta da con el vigor de las luchas anteriores al 30, era: cómo el movimiento obrero

se había sujetado a la pérdida de autonomía para reconquistarla apenas en el final de la década del 70. Habrían sido suprimidas las energías expresadas en las huelgas de la Primera República? No sorprende que factores externos siguieran teniendo un papel fundamental en las respuestas dadas donde, en un primer momento, el Estado aparecía como responsable por la "domesticación" de un proletariado debilitado por la incorporación de contingentes campesinos, los abordajes alternativos enfatizarán la confluencia entre los discursos disciplinarios (característicos del proyecto emergente de hegemonía de la burguesía industrial) y el binomio centralización/burocratización, impreso a los movimientos sociales por el PCB<sup>10</sup>.

Sin embargo, la laguna de casi 50 años de historia obrera "heterónoma", personificada en la supervivencia de la "estructura sindical oficial", todavía clamaba por una explicación. Desde mediados de los años 80, el desarrollo de las investigaciones indicaba, incipientemente, que los trabajadores no habían asistido pasivamente a la constitución del Estado Corporativo y, posteriormente, al juego político populista del intervalo democrático (1945-1964). Una de las respuestas más ingeniosas a esta problemática fue formulada por María Celia Paoli, que, como veremos, representa un punto de inflexión en el desarrollo de una historiografía de la ciudadanía obrera.

En 1987, Paoli publicaba un artículo en donde presentaba las conclusiones de su doctorado. Su análisis de las huelgas en San Pablo entre 1920 y 1945 resaltaba elementos de continuidad en el ámbito de la experiencia fabril, y su papel en la articulación de un discurso de denuncia de la explotación patronal basada en la creencia en la protección de sus condiciones de vida y trabajo por derechos sociales<sup>11</sup>.

Posteriormente, resaltaría, todavía más, una bifurcación en el universo discursivo obrero, en que el discurso de la ley, asociado a la "concesión" de los derechos por el Estado, se separaba de las huelgas, autónomas y explosivas, en choque con el orden corporativo (sin conseguir superarlo)<sup>12</sup>.

La noción de "creencia simbólica" en los derechos llevó al binomio autonomía/heteronomía al límite de sus posibilidades al mismo tiempo que entreabría el desarrollo de un abordaje diferente. Si ley y acción obrera apuntaban a diferentes interpretaciones de la idea de derechos, la experiencia histórica las integraba tensa y contradictoriamente, pero no como dos polos excluyentes. Disociar ley y resistencia, movimiento e institución limitaba el ejercicio de la agencia histórica de los trabajadores a espacios restringidos, como la fábrica o el barrio. En un extremo, historias de "resistencia", disociadas del plan institucional de los sindicatos y su mediación organizativa entre ley y experiencia proletaria, llevaron a una renuncia de la crítica al punto central de las tradiciones macro narrativas de la historia nacional: la exclusión de los trabajadores como sujetos.

Si los abordajes desarrollados en este sentido cambiaron los rumbos de la historia social en Brasil, ratificando el papel decisivo de las cuestiones del presente en su elaboración, tal vez hayan sucumbido al modo como la "novedad" fue construida en 1978. La manera en que se instituyó el "nuevo", invariablemente, significó el entierro periódico de un tiempo histórico por la llegada de una realidad radicalmente nueva. Más aún, en un primer momento, el preanuncio del fin del régimen militar dejó de alimentar la cohesión opositora y su casi unanimidad en torno del "nuevo sindicalismo". Abiertos varios caminos de la travesía hacia un estado de derecho y, a medi-

da que la creencia en un cerco del estado por la organización popular se agotaba<sup>13</sup>, la naturaleza de las nuevas luchas sociales y políticas colocaba la necesidad de la formulación de nuevas elaboraciones.

Problemáticas, pero muy cautivantes hasta entonces, las citadas dicotomías y rupturas no daban ya respuestas a los problemas contemporáneos de la institucionalización, de la construcción de canales de participación democrática y de la negociación.

### El momento de la ciudadanía

El abordaje del problema de la agenda histórica pasaría, entonces, por una mutación, asumiendo, entre otras, la forma de la "ciudadanía activa"<sup>14</sup>.

Diversos factores han contribuido para situar el concepto de ciudadanía en el centro de los análisis de los procesos de constitución de la sociedad civil en el Brasil de la década del 90. Podríamos establecer como marcos de emergencia de este "discurso de la ciudadanía" la campaña por las elecciones directas para presidente de la república en 1984, de un lado, y el movimiento por el "impeachment" del presidente Collor en 1992, del otro. En los dos casos, movilizaciones diseminadas nacionalmente tomaron las plazas en defensa de banderas que unificaban un amplio espectro político y social entorno del deseo de reasumir el derecho de voto para presidente, o de la indignación en relación a la corrupción.

A pesar de las semejanzas en el carácter "cívico" de estos movimientos, visibles en la reapropiación popular de los símbolos nacionales, sus resultados inmediatos y el momento particular que ocuparon en la cronología de la democratización guardan grandes diferencias. En 1984, la movilización popular fue apropiada como instru-

mento de presión por la oposición "oficial" en la negación de una "transición política" que llevó no a las elecciones directas, que sólo vendrían en 1989, pero sí a la elección de un candidato confiable a través del sistema indirecto, establecida por la dictadura. Entre los "nuevos personajes" de la década de 1980, esa transacción por lo alto alimentó desconfianzas en relación a la oposición consentida, contribuyendo para su identificación con una política clasista, expresada en el crecimiento de la adhesión al Partido de los Trabajadores (PT)<sup>15</sup>.

La movilización de 1992, entre tanto, fue diferente. En primer lugar, su objetivo inmediato (el impeachment) fue alcanzado, redimiendo la frustración de los "veteranos" de 1984 y 1989, que apenas creían en su viabilidad después que las calles fueran tomadas por millones de estudiantes universitarios y secundarios, muchos de los cuales habían nacido en el período de emergencia del "nuevo sindicalismo".

Sin embargo, tan importante como el resultado fue el cambio de naturaleza de la inserción de los movimientos populares en el interior de la sociedad brasileña. Por primera vez en la historia, vivíamos más de 10 años de legalidad de la izquierda partidaria, que, además, obtenía éxitos electorales sin precedentes. La constitución de centrales sindicales, incluso cuando la ley no la permitía, y su reconocimiento como interlocutoras legítimas frente al empresariado y al gobierno, era también una importante novedad histórica. Por su lado, experiencias de participación popular en la gestión pública se diseminaban por todo el país, desde la adopción del "presupuesto participativo" en el gobierno del PT hasta los consejos de gestión partidaria incorporados en la Constitución de 1988. Sectores sindicales, igualmente, iban más allá de su papel



reivindicativo defendiendo las Cámaras Sectoriales. Ya el proceso electoral llevaba a que muchos de los líderes salidos de los "nuevos" movimientos asumieran el papel de gestores públicos. En cuanto a eso, liderazgos y movimientos emergentes se veían desde luego envueltos en espacios de participación institucional inimaginables durante el período 1964-1985. Diseminada en la victoria del "impeachment", la sensación de incorporación a la ciudadanía echaba raíces en suelo fertilizado en la evolución anterior de la experiencia política.

Fue natural, por lo tanto, que la "ciudadanía" viniera a imponerse como una idea central en el imaginario sobre las relaciones entre sociedad y política. Desde el punto de vista académico, el concepto no era nuevo<sup>16</sup>.

La ola ciudadana que barrió el país en 1992 invitaba a la revisión de los abordajes usuales y abría un espacio para que en su transcurso diversos despliegues teóricos obtuvieran un papel central en la discusión de los rumbos de la historia social en Brasil<sup>17</sup>.

Rescatar los orígenes de la presente configuración del tema de la ciudadanía como central a los cuestionamientos de la historia social nos llevará, nuevamente a la reacción intelectual frente al golpe de 1964. Como se sostuvo anteriormente, la crítica a la ausencia de una ciudadanía efectiva en el país complementaba la idea de un proletariado pasivo, resignado y satisfecho.

Para Roberto DaMatta, uno de los artífices en la difusión de la idea sobre la inexistencia de la ciudadanía en el país, la sociedad brasileña estaría dominada

por el "uso pervertido de la libertad para mantener, divulgar o establecer privilegios"<sup>18</sup>. Donde algunos vieron en el discurso económico liberal ortodoxo de la Primera República una barrera para la legitimación de los derechos sociales<sup>19</sup>, esta interpretación identifica en la falta de un "auténtico" liberalismo político un obstáculo de la misma naturaleza. Con o sin liberalismo no habría ciudadanía en Brasil.

Otros trabajos, influenciados por los contradictorios signos de ruptura y continuidad que marcan la experiencia política brasileña contemporánea, tienden a reafirmar esa ausencia de la ciudadanía a partir del uso de adjetivaciones que denota la limitada substancia del objeto. Se encuadran allí análisis como el de Sales<sup>20</sup>, en el que, tanto el énfasis en la génesis de una cultura de mando y sumisión en el latifundio, como su continuidad (e incluso expansión, penetrando el espacio urbano) habrían instituido la paradoja de una "ciudadanía concedida".

Ciertos autores consideran que la incorporación a la ciudadanía en Brasil estaría definida por la reglamentación estatal y restringida a parcelas específicas de la población, comprometiéndose la universalidad de la noción de derechos. En su clásico trabajo, Wanderley G. dos Santos definió el proceso de ingeniería institucional del primer gobierno de Vargas como de creación de una "ciudadanía regulada" que, en lugar de extenderse a todos los brasileños, incorporaría solamente a quienes se situasen en el interior de una estructura de estratificación ocupacional determinada por el Estado<sup>21</sup>.

Angela de Castro Gomes retoma ese argumento al analizar lo que denominó "invención del laborismo". Así, lo que caracterizaría el período posterior a 1930 sería el hecho de que el Estado, luego de algunos ensayos vacilantes, ocupó en definitiva el papel de canali-

zar la constitución de una clase trabajadora brasileña. El laborismo habría producido, a través de la doctrina y de la estructura sindical corporativas, no sólo un discurso sino también el propio público al que se dirigió<sup>22</sup>.

Releyendo el pasado de las luchas sociales sin mencionarlas, la visión estatal revestiría la figura del trabajador nacional con el ropaje de un (nuevo) ciudadano, en oposición al estereotipo del vagabundo y a la identidad conformada entre la cuestión social y el caso policial. Desde la perspectiva del Estado Novo, esa incorporación se daría con el otorgamiento beneficios como dádiva, buscando, incluso, una participación activa del proletariado y un conocimiento de los derechos que la ley le otorgaba.

Percibimos aquí una importante inflexión. No ya la negación o la relativización de la ciudadanía, Castro Gomes nos propone la propia afirmación de su existencia a partir de la "invención del laborismo".

Pero mientras, como vimos, el revisionismo historiográfico de inicios de la década plantea la cuestión de la agencia subrayando la autonomía obrera, se verifica aquí una tendencia a retomar el énfasis en el Estado como sujeto capaz de apropiarse de la experiencia obrera y decir la última palabra en la definición de su identidad.

Gomes inicia su narración a fines del siglo XIX, analizando varias alternativas que buscan establecer el lugar de los trabajadores en la sociedad, hasta su síntesis en el discurso del Estado Novo. Concentra su atención en el análisis de los diferentes proyectos dirigidos al proletariado y de su influencia en la definición de los rumbos de la legislación y de las políticas obreras. Este abordaje contribuyó a la poca atención de la autora al proceso de apropiación del enunciado de los derechos a través de la lucha por su efec-

tivización, particularmente a inicios de la década de 1930. La consecuencia directa de este enfoque es el oscurecimiento del papel de la lucha obrera en el período como elemento constitutivo en los orígenes y en el posterior desarrollo del laborismo, que tienden así apenas a aparecer como resultado de la "invención" estatal.

A nuestro entender son posibles otras lecturas sobre el mismo proceso. La noción de autonomía obrera puede ser retomada bajo una nueva óptica, llegándose más allá de la discusión sobre la existencia o las eventuales calificaciones de la ciudadanía. Cabe, esto sí, identificar las formas particulares por las cuales la conciencia social de derechos se desarrolló en la experiencia histórica nacional<sup>23</sup>.

Ocurre que la integración de la agencia obrera en la historiografía a partir de la dicotomía autonomía/heteronomía, lejos de cuestionar la exclusión de los trabajadores de la ciudadanía, contribuyó a anclar su experiencia histórica en una realidad subterránea, lejos de los sindicatos, partidos, administración pública, alejándola de los procesos pasados de cambio político y social vividos en Brasil.

Replantear la agencia histórica de los trabajadores a partir de problemáticas recientemente surgidas alrededor del tema de la ciudadanía exige pensarla desde una perspectiva no esencialista. La autonomía de la clase obrera no puede ser concebida solamente como resistencia a la explotación, cerrada en sí misma y auto-explicativa. La narrativa historiográfica tiene que ser capaz de contemplar la resistencia obrera, dentro y fuera del proceso de producción, pero también su relación con otros actores sociales como el empresariado, los partidos políticos, la Iglesia y el Estado. Esta interacción posee un papel central en la definición tanto de los significados adquiridos por la ciudadanía

en la experiencia social brasileña, como de las condiciones de concreción de los derechos sociales.

Buscar respuestas para esto requiere revisar el modo como la representación de la clase trabajadora fue construida por el imaginario académico<sup>24</sup>. En parte, eso puede llevarse a cabo por medio del estudio de un grupo de trabajadores fabriles que ha sido considerado emblemático, o indicativo de tendencias generales del comportamiento obrero nacional, por diferentes investigaciones<sup>25</sup>. Partiendo de este ejemplo podremos analizar como la construcción de un espacio para el ejercicio de la autonomía y la constitución de derechos se realizaron de modo diverso al que los planteos académicos dirigidos a la clase obrera esperaban. Por otro lado, veremos como eso se articula con planteos efectuados en un conjunto de estudios que proponen un nuevo abordaje de la historia social obrera, así como los potenciales y los desafíos del momento historiográfico actual.

### La mirada de la universidad ante una fábrica de autos

Willys-Overland de Brasil fue líder del incipiente mercado brasileño de vehículos entre 1957 y 1962. Su mayor fábrica, ubicada en San Bernardo del Campo (región del ABC, San Pablo, sobresale por cuatro motivos.

1. Estuvo en los primeros planos durante dos períodos de gran crecimiento económico, habiendo sucedido el primero durante el gobierno de Kubitschek (1956-1961) y el segundo durante el llamado "milagro económico" (1968-1974), ocurrido bajo el régimen militar.

2. Fue el ámbito de dos investigaciones fundamentales para el debate sobre el mundo del trabajo en Brasil. En ella

fueron realizados tanto el trabajo de campo de Leôncio Martins Rodrigues, *Industrialização e Atitudes Operárias*, en 1963, como parte del trabajo de campo de Fazenda o milagre: *Controle Capitalista e Luta Operária na Indústria Automovilística Brasileira*, de J. Humphrey, a mediados de los años '70<sup>26</sup>.

3. Entre fines de los '70 y comienzos de los '90, esa unidad industrial era señalada como una de los grandes referentes de la actuación de la clase trabajadora. En general, la solidez de la representación de los trabajadores en el "espacio de la fábrica" era señalada como causa. De hecho, es posible hacer el registro de las diversas iniciativas allí presentes desde fines de los años '50.

4. Finalmente, ella sigue siendo un punto de intersección entre los rumbos de la industria y del trabajo con la trayectoria de la producción académica, habiendo sido elegida como objeto de estudio de las innovaciones tecnológicas y gerenciales desde los años '80.

También, por figurar en los estudios y hechos anteriormente citados, surgen cuestiones acerca del debate sobre la constitución de la clase trabajadora: el encuentro del "nuevo" y del "viejo" sindicalismo y la constitución histórica y cultural de una identidad de clase entre los trabajadores de la industria automovilística.

En función de la diversidad de registros, no es fácil ni exacto establecer, para el Brasil de los años '50 y '60', los orígenes y la institución de una tradición de movilización obrera elaborada en un sector industrial nuevo. Frente a los reclamos acerca de la pasividad del proletariado de origen rural, resulta desafiante entender cómo esa fábrica se transformó en una de las vertientes del sindicalismo nacional. Sin embargo, evidencias en su contra indican que los nuevos tiempos soplan desde antes de 1964. Nótese, finalmente, que el registro sobre el origen del activismo fabril

puede variar según el año de contratación del trabajador, su posición política y social entre los veteranos, llevando, de todos modos, a la necesidad de conocer a las primeras generaciones obreras de las firmas de autos.

Fue en los años '50 y '60 que se verificó la implantación de industrias de bienes de consumo durables en Brasil. Rápidamente San Pablo se transformó en el sector "moderno" de la economía, habiéndose ubicado la industria automovilística en el ABC. El resultado de esto fue una alta densidad industrial: grandes fábricas concentradas en una única región con millares de funcionarios, hecho sin paralelo en nuestra historia.

Simultáneamente, otro fenómeno se agrandaba: los trabajadores de esas grandes empresas. En su mayoría jóvenes y migrantes, era un grupo obrero que, en efecto, representaba un nuevo contingente proletario colocado a la cabeza de la economía por la industrialización. Como consecuencia se plantea una importante pregunta: ¿cómo sería su participación en la "política populista"?

Desde la Universidad de San Pablo (USP), la sociología del trabajo salió en busca de respuestas, haciéndose presente tal esfuerzo en la publicación de las obras de Juarez Brandão Lopes, y Azis Simão<sup>27</sup>.

Lo que Brandão Lopes encontró en sus estudios podría haber quedado contenido dentro de un "énfasis empírico y localizado en tiempo y espacio"<sup>28</sup>. Pero lo que Fernando Henrique Cardoso pretendió, basándose en una investigación, fue elaborar una síntesis histórica en donde casi todo le falta a la clase trabajadora. Resumiendo, los trabajadores carecen de una conciencia adecuada a su situación de clase ("muchas veces el obrero intentó reaccionar como proletariado", escribió)<sup>29</sup>. Cada uno a su manera contri-



buyó para conformar aquello que Jacob Gorender resumió en "ideas que constituyeron la cabeza de la izquierda", marcadas por el escepticismo en relación a la clase obrera, que estaría compuesta por "gente conformista y conservadora"<sup>30</sup>.

La producción académica sobre la clase trabajadora en Brasil ha presentado ese procedimiento de modo regular. Con débiles investigaciones, los esquemas explicativos limitan sus fuentes primarias a notas a pie de página, o parecen quedar satisfechos después de ver sus hipótesis confirmadas por fuentes ejemplares. Por ejemplo, mientras el sindicalismo anterior a 1964 aparenta no tener relación con el posterior a 1978, Francisco Weffort realizó un razonamiento similar cuando afirmó que en 1945, después de la "profunda ruptura" con el "período heroico del sindicalismo", el movimiento obrero se encontraba

"completamente olvidado de su propia historia"<sup>31</sup>.

Fue saludable que la investigación no haya quedado restringida a coyunturas donde drásticas rupturas instauran "nuevos" y "viejos" sindicalismos. Investigaciones localizadas plantean innumerables problemas de operabilidad para esas generalizaciones, pero la cuestión que se plantea en seguida es el de los modelos con los cuales los "nuevos" trabajos operan. ¿Qué explicaciones generales ofrecer a cambio?

Esa es una pregunta para cuya respuesta muchos debates e investigacio-

nes deben todavía ser entablados. Sin embargo se podrían señalar por ahora dos senderos básicos. Primero, el procedimiento de una investigación intensa de un objeto restringido es generalizable, aunque sus resultados no lo sean tan fácilmente. Segundo, los resultados obtenidos abren opciones para volver a pensar los grandes temas dentro de universos concretos, revelando problemas y posibilidades desconocidos o evidenciando redes de relaciones sociales antes ignoradas.

Las críticas a la dispersión de la investigación deben ser tenidas en cuenta pero, por la propia situación existente, la escala microhistórica no será descartada tan fácilmente, pues ella limita el objeto de investigación para alcanzar aquello que la visión distanciada no permite divisar. Pero no sólo eso. Implica, igualmente, ampliar ese mismo objeto, revelando resultados originales<sup>32</sup>.

En un artículo de 1987, José Sérgio Leite Lopes cuestionaba, a partir de un estudio de comunidades obreras en áreas no urbanizadas, la tesis de la pasividad del proletariado de origen rural. En otro artículo, en co-autoría con María Rosilene Barbosa Alvim, las huelgas de 1980 eran discutidas en sus "vinculaciones" con las "luchas del pasado"<sup>33</sup>.

Entretanto, al final de esa misma década, en función de innumerables acontecimientos (caída del Muro de Berlín, cuestionamiento de la operabilidad y de la centralidad de la noción de trabajo, institucionalización del "nuevo sindicalismo"), el tema del trabajo y también los de historia social entraron en decadencia. Muchos investigadores, simplemente, cambiaron de tema y de ideas. En la sociología del trabajo, sustituyeron la característica vinculación con el movimiento sindical por un análisis más distanciado, relacionado con la relación entre cambios industriales y actuación sindical, lo que mantuvo la antigua inter-

conexión con el mismo movimiento.

Al mismo tiempo, otros abordajes renovaron el campo de los estudios del trabajo, incluyéndose ahí la historia social, la antropología y, nuevamente, la propia sociología, verificándose un creciente interés por el análisis de las relaciones de control o consentimiento de la fuerza de trabajo, ejercidas cotidianamente en el interior de los sistemas de dominación. A las tesis de María R.B. Alvim y de Jose S.L. Lopes acerca de los trabajadores de la industria textil Paulista (estado de Pernambuco), le siguieron las de Elina Pessanha, acerca de los obreros navales de Niteroi, y de Regina Morel sobre los metalúrgicos de Volta Redonda. Se abordaron las categorías "tradicionales", José R Ramalho, por su lado, llevó esa problemática hacia el estudio de los trabajadores de la industria automovilística al investigar la Fábrica Nacional de Motores, una empresa automovilística de capital estatal. En su interesante investigación, Ramalho demostró la existencia de generaciones obreras bien diferentes en el interior de la llamada "nueva clase obrera". A decir verdad, dejó en claro que ese grupo presenta una historia a descubrir.

Ese es un procedimiento extensible a todos los trabajadores de la industria automovilística. Al contrario de lo que se pensó, incluso bajo fuertes esquemas capitalistas de dominación, también bajo la óptica de políticos populistas, en la experiencia, ese grupo no se mostró "disponible" a manipulaciones llegadas desde lo alto, o mal preparado para digerir el mundo urbano industrial.

De todos modos, nótese que las empresas los educaron para la producción de vehículos. Y, todavía más, se mostraron sensibles a los valores que sus empleados profesaban, otorgándoles un valor positivo. Así, más allá de controlar o reprimir, buscaron construir consenso, incorporando un delicado juego

de reciprocidad. Un resultado a resaltar de ese juego fue el acuerdo entre el pago de un salario alto y la dedicación al trabajo "duro" aquello que los trabajadores llaman "dar la producción". En un trabajo que era arduo, inclusive para los obreros calificados, era la garantía de la producción fordista, expresada en la máxima "hacer salir la producción". Así, desde el inicio, no faltarían motivos para la constitución de movimientos reivindicativos.

En una relación directa con cada uno de sus funcionarios, Willys de Brasil hizo creer que su lema—"obrero bueno es recompensado, mal obrero es castigado"—era válida. Con el objeto de ser una "gran familia", Willys se proclamaba brasileña, prometía promociones y aumentos salariales, mantenía una cooperativa de consumo, club recreativo y restaurante, daba asistencia médica en la fábrica, publicaba el periódico Noticiario Willys, abastecía de escuelas a los hijos de los "willyanos", proyectó construir casas para ellos, los presentaba con una simbólica participación accionaria, promovía paseos durante los fines de semana y grandes fiestas en Navidad, llevaba a las figuras públicas como presidentes, deportistas y artistas, facilitaba la compra de autos pequeños, ofrecía una red de líneas de ómnibus para transporte, etc. Consolidada en Brasil, instituyó un plan de salud para el empleado y su familia y, en 1963, creó la primera comisión de fábrica formal de la industria automovilística en Brasil, la Comisión de Relaciones en el Trabajo (CRT).

Ocurre, sin embargo, que una estrategia empresarial no se impone por sí sola. Si circunscribió a los trabajadores en una relación de reciprocidad moralmente firmada, era actualizada bajo la interferencia recreadora de esos mismos trabajadores. La socialización de ellos en el interior del grandioso y nuevo mundo de la fábrica "moderna" no

representaba una subordinación total, creando formas de sociabilidad e identidad, se demarcaron alianzas, diferencias, espacios y tiempos propios, forjando una "cultura fabril" marcada por una fuerte noción de dignidad obrera, emblema de la movilización sindical de los años 70 y 80<sup>34</sup>.

### Derechos, espacio público y experiencia obrera: por una historia social del trabajo

En un balance sobre el estado reciente de la historia del trabajo en América Latina, Daniel James escribió que los estudios se han dividido entre la tentativa de recomponer el "núcleo central" de la disciplina ("vaciado" por la caída de los esquemas explicativos tradicionales) y los trabajos que se instalaron en la periferia, muchas veces ajenos a su reconstitución<sup>35</sup>.

Para el segundo grupo, James indica que el impacto del giro lingüístico es, al menos por ahora, marginal. Sin embargo, la simple mención a ese desvío guarda relación con la declinación de la historia del trabajo que perdió mucho de su capacidad de atracción en los años '80, en función de varios acontecimientos.

En la actualidad, la reconstitución de ese "núcleo vaciado" implica, por un lado, el enfrentamiento de su relación con el tema de la ciudadanía y, por el otro, el desarrollo de elementos teóricos y metodológicos capaces de responder a una concepción de clase sensible a la pluralidad de la experiencia social. En esta perspectiva, una historia "desde abajo" de la sociedad brasileña tiene que ser capaz de elaborar una nueva narrativa articulada sin suprimir las singularidades existentes.

El microcaso de Willys-Overland de Brasil nos invita a una reflexión acerca del proceso de reelaboración activa de

las concesiones y los beneficios en forma de derechos, que nos llevará de la experiencia obrera al cuestionamiento de las tesis tradicionales de una ciudadanía ausente o incompleta y, aún más, al proceso de conquista de la ciudadanía.

Analizando la constitución de una sociabilidad democrática y el desarrollo de una noción colectiva que caracterice al Brasil posterior a 1978, Paoli se pregunta por qué el espacio político moderno en Brasil habría excluido la dimensión pública, entendida por ella como instancia de expresión, conflicto y reconocimiento de las diferencias<sup>36</sup>.

Su respuesta fue buscada, en primer lugar, en la proletarianización en el interior del orden privado, que habría legado a las relaciones de trabajo asalariado gran parte del arbitrio que marcaría la esclavitud, perpetuando la idea de la ciudadanía como privilegio y brutalidad de las relaciones de trabajo, poco mitigadas por el paternalismo empresarial. Frente a este cuadro, la llamada "cuestión social" expresaría la lucha por la ciudadanía, pues reivindicaba el reconocimiento de los trabajadores como sujeto, su inclusión en las decisiones.

Sin embargo, si la propia generalización de las movilizaciones hubiera apuntado hacia la necesidad del Estado como interlocutor y, cuando éste pasa a intervenir después de 1930, lo hace buscando la anulación de los conflictos, la asfixia de la organización autónoma y la substitución del significado de conquista de los derechos, que pasan a ser implementados como concesión. Por otro lado, la reposición de la demanda por la autonomía a partir de las resistencias fabriles llevaría al desarrollo de una versión de los derechos alternativa a aquella de la ley, surgida en las huelgas.

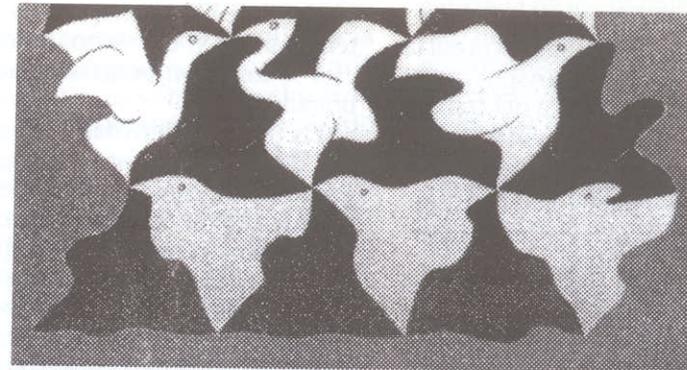
Para Paoli, la posibilidad de expresión de los intereses colectivos y su ne-

gociación se habían perdido en la década del 30', siendo reemplazadas por el poder normativo estatal sobre las relaciones de trabajo. Por otro lado, los enredos burocráticos tendían a impedir el respeto a la legislación y la represión a las luchas sociales permanecía constante, llevando a un distanciamiento entre la experiencia de los trabajadores y el discurso jurídico del Estado.

El resultado, visible en la efervescencia pro democrática de 1945, sería la contradicción entre la política de los sindicatos, que reivindicaban la aplicación de la legislación obrera y la radicalización de las luchas autónomas, que excluían de su horizonte la dimensión política instituida.

Muchos trabajadores confluyeron para colocar la reflexión de la ciudadanía en el primer plano de la historia obrera. Destacamos la contribución de Paoli por su papel en la vinculación entre los momentos historiográficos "de la autonomía" y "de la ciudadanía". En ella el desarrollo de la ciudadanía aparece como expresión de las luchas sociales, así como los derechos emergen de la resistencia. La relación entre ley, lenguaje de los derechos y espacio público abre nuevas perspectivas para el debate acerca de la experiencia histórica de los trabajadores en la sociedad brasileña en otra dimensión.

La problemática definida por Paoli alude a la incorporación de la acción obrera en una macronarrativa de la historia de la sociedad brasileña. Entretanto sus indicaciones, basadas en el resultado de investigaciones desarrolladas a inicios de los 80', tienden a ver los momentos decisivos de cambio del terreno de los conflictos de los derechos obreros, entre 1930 y 1945, como una derrota de la autonomía y de la pluralidad. Por un lado, eso habría sido provocado por el supuesto distanciamiento de las instituciones obreras (sindicatos y PCB) de la experiencia fabril debido a



la vinculación al Ministerio de Trabajo, en el caso del primero, y a la subordinación de las luchas inmediatas a las estrategias políticas más amplias, en el caso del segundo. Por otro lado, con la institucionalización de un amplio abanico de derechos bajo un gobierno autoritario, se disociaban, en la experiencia obrera, las nociones de derechos y de espacio público.

Consecuentemente, ese abordaje enfatiza el carácter innovador de los "nuevos movimientos sociales" contemporáneos y de la concepción de ciudadanía recién emergida en la sociedad brasileña. Se mantiene así la idea de una discontinuidad en la experiencia social, en la que los vínculos entre pasado y presente serían aquellos de la contraposición entre fracaso y éxito.

Sin embargo, tanto los problemas, desafíos, cuestiones y perspectivas del momento actual, como el resultado de las investigaciones tienden a subrayar elementos de continuidad (aunque no lineal) que no son pautados por las oposiciones entre avance y retroceso, autonomía y heteronomía, nuevo y viejo. En ese sentido, el análisis de las diferentes categorías profesionales y las coyunturas históricas, sugiere modelos distintos.

Investigando el proceso de implementación de la estructura sindical corporativa, se puede identificar, en el período 1933-35, la primera crisis en la relación entre trabajadores y Estado, posterior a la intervención normatizadora de comienzos del gobierno de Vargas<sup>37</sup>. Las huelgas del período tenían una característica inusitada: luchar por la aplicación de la ley. Los panaderos de Porto Alegre, por ejemplo, querían asegurar el principio de autoaplicabilidad de la ley, sin lo cual toda la legislación, después de tres años de su promulgación, permanecía nula a la espera de una reglamentación o de convenciones de trabajo. Entretanto, los empleadores temían a los precedentes abiertos con la aplicación de medidas, vistas como el inicio de la pérdida de control sobre el proceso productivo.

La huelga de los panaderos por el descanso dominical, luego transformada en una disputa entre la Federación Obrera de Río Grande do Sul y el Centro de las Industrias Fabriles, demuestra la existencia de períodos en los que la cuestión de los derechos obreros asumió un carácter público, como el debate en los periódicos sobre la viabilidad técnica de abastecer de pan a la población los lunes por la ma-

ñana en caso de que dicho derecho fuera asegurado. Este debate expresa la transformación en el transcurso del período, que afectó la ética del trabajo y las nociones de reciprocidad tradicionales, que en muchos momentos hasta chocaban con la lógica impersonal de la aplicación de la ley a las relaciones de producción.

El Sindicato de los Panaderos, lideró por un lado una huelga de más de dos meses en abierto enfrentamiento con los propietarios de las panaderías; por otro lado, era reconocido por los propietarios como el proveedor de mano de obra calificada a través de una bolsa de trabajo y considerado al mismo tiempo responsable por el comportamiento del trabajador sindicalizado en el lugar de trabajo. En función de esto, en caso de la dimisión de un asociado, elegía los directores para que verificaran si la misma había sido justa o injusta, en lugar de defender incondicionalmente su derecho al trabajo [empleo]. Del mismo modo, los metalúrgicos hegemónicos por el PCB admitían debatir en una asamblea la validez de la argumentación de un patrón que se negaba a pagar vacaciones a un trabajador porque alegaba tomar mate con él y, por lo tanto, considerarlo "casi como un socio".

La existencia de este debate de parámetros normativos vueltos hacia la legitimación o deslegitimación de los derechos otorgados (descanso semanal, vacaciones) o negados (huelga) por la legislación, cuestiona la idea de que la incorporación de los derechos se procesó de un modo disociado de la noción de espacio público. El proceso de re-elaboración que lentamente transformó la definición de las reglas legales mínimas de las relaciones de trabajo en algo aceptado con relativa naturalidad (incluso por los mismos trabajadores) ocurrió tanto en los enfrentamientos y en los debates públi-

cos como en la esfera privada de resistencia fabril y, de hecho, los dos espacios se tornaron progresivamente imbricados.

En lugar de derrotada en la década del '30, más bien nos parece que la capacidad de negociación del movimiento obrero consiguió afirmarse en esa primera crisis para, en seguida, ser negada en 1937. Se inició así un proceso en el que, en diferentes coyunturas (no solamente en el pos-78) derechos y espacio público se aproximaron, siendo separados generalmente por la fuerza.

En 1945, en lugar de disociar la resistencia de la esfera institucional, el movimiento obrero contribuyó en la definición de esta última, sirviendo como base para un crecimiento sin precedentes del PCB y para el propio surgimiento del Partido Laborista Brasileño (PTB). Al mismo tiempo, los sindicatos "oficiales" se consolidaban institucionalmente en una tensa intersección entre autonomía y heteronomía. El hecho es que los sindicatos sólo podían cumplir su papel en la legitimación del sistema de las relaciones de trabajo si poseían un mínimo de vitalidad asociativa. Para que ella fuera sostenida, era necesario por otro lado mantener en las entidades algún tipo de vínculo entre la participación obrera y el acceso a los beneficios proporcionados por la legislación obrera y por la propia estructura sindical. La contradicción radica en que, al desencadenar esta participación, los sindicatos, independientemente de las opciones políticas de su dirigencia, tienden a convertirse en catalizadores de los conflictos que la doctrina corporativa pretende suprimir.

Según analiza Costa<sup>38</sup>, incluso en los momentos en que las comisiones de fábrica eran un eje central en la organización de los trabajadores (como fue el caso del decenio 1943-53), el

sindicato no dejó de permanecer como una referencia para la militancia obrera, pues abandonarlo significaría negar aquello que se había hecho en el sentido de ir más allá de lo permitido por la estructura corporativa. Las entidades sindicales eran el espacio en el cual el trabajador iba a "buscar sus derechos", en una expresión que indica la fuerte presencia de la idea de que estos derechos les serían algo totalmente externo. Sin embargo, justamente esta materialización institucional del sindicato como canal de acceso a los derechos explica por qué la lucha por su apropiación fue una parte decisiva en la construcción de la noción de ciudadanía obrera en Brasil.

Aún cuando las tentativas de substitución de los derechos por un paternalismo al mismo tiempo de gran alcance en los beneficios y riguroso en la explotación del trabajo fueron llevadas a cabo en grandes empresas, como el caso de la Nitro-Química<sup>39</sup> (Grupo Votorantim), el éxito de una estrategia anti sindical no fue total. No fueron raros los casos en los que, una vez superados los obstáculos, fue justamente allí donde la organización obrera desarrolló sólidas raíces.

Es ese proceso de re apropiación el que explica como la Willys-Overland de Brasil —que, al contrario de la Nitro-Química, agregaba al cumplimiento de la ley la concesión de una gama de beneficios propios, pudiendo por eso ser presentada en Industrialização e Atitudes Operárias como locus de la integración de la "nueva clase obrera" al capitalismo industrial— legó a la "Ford" prácticas y valores que constituyeron las tradiciones del "nuevo sindicalismo".

Es posible demostrar que la creación de una comisión patronal (CRT), que pretendía anticiparse a los eventuales conflictos resolviendo las tensiones internas sin la participación or-

ganizada de los trabajadores, no impidió que la noción de derechos por ella reconocida fuera re-elaborada<sup>40</sup>. Fue ese el significado de un episodio acerca de un ascenso frustrado. Demandada la CRT, un obrero expuso sus motivos: "fui a la [manifestación] porque, si me daban el derecho, yo iba a la manifestación, yo fui a la manifestación, y en realidad yo tenía razón y terminé siendo promovido porque yo tenía derecho, porque el ascenso era por derecho". En un mismo enunciado encontramos la expresión de lo otorgado ("me daban el derecho"), de la apropiación ("yo iba a la manifestación") y de la re-elaboración ("yo tenía derecho").

La ciudadanía que emerge de ese proceso es bastante substantiva, particularmente si tenemos en cuenta las condiciones adversas que presidieron su desarrollo. Por otro lado, ella no se corresponde con la noción de un estado ideal donde el acceso a los derechos estaría asegurado de antemano, sino a un proceso a través del cual los precedentes abiertos por las conquistas de los sectores específicos de la clase trabajadora son universalizados como parámetros normativos conteniendo las reivindicaciones y las luchas de carácter general.

Así, el sindicalismo portuario de Santos, cuyas huelgas fueron acusadas de defensoras de los "privilegios" por el sentido común orquestado por la prensa e incorporado por una buena parte de los análisis posteriores puede aparecer, a partir de una reconstrucción histórica cuidadosa<sup>41</sup>, como un movimiento de "civilización del capital" con una cultura urbana común y en la interdependencia de oficios que el propio proceso de trabajo generaba en el interior de la "babel" de las categorías laborales y de las situaciones contractuales diferentes que caracterizaba a los puertos. La solidaridad fue un valor clave para la constitución de

este movimiento, contraponiéndose a la acusación de que esos trabajadores y sus organizaciones pautaban su conducta en un estrecho corporativismo. Tal imputación queda fuertemente avalada cuando descubrimos que esta misma solidaridad, llevó a los portuarios a realizar sucesivamente (bajo pena de enfrentar casi siempre una fuerte represión) movilizaciones ligadas a causas internacionales (repudio a la dictadura de Franco en España, en 1946), de defensa de los consumidores nacionales (rechazo al embarque de carne que desapareció del mercado nacional a la espera de mejor precio, en 1959), de apoyo a otras categorías de trabajadores (enfermeros de Santa Casa, trabajadores del transporte colectivo, petroquímicos, en 1962-63) y de garantía del Estado de Derecho y de las condiciones para la realización de las Reformas de Base durante el gobierno de João Goulart (lucha por la posesión de Jango en la presidencia, en 1961, por un Ministerio "Nacionalista y Democrático" y por el Plebiscito que le devolvió al país el régimen presidencialista).

Fernando Texeira da Silva desarma hábilmente las tesis que presentan estas mismas movilizaciones como prueba del desplazamiento de las luchas reivindicadoras hacia una subordinación a las opciones estratégicas del PCB y al compromiso de los laboristas con el gobierno. En primer lugar, Silva muestra como la "politización" de los portuarios venía del hecho de que incluso la concreción de sus reivindicaciones más inmediatas dependía de las negociaciones que involucraban al Estado, lo que agudizaba su sensibilidad para el desarrollo de la "gran política". Por otro lado, la anticipación, y hasta contraposición, de la radicalización de base obrera en relación a la línea sindical del PCB (incluso en los momentos en que éste fue hegemóni-

co en el puerto) revela la inexistencia de una subordinación e instala la posibilidad de que el partido haya sido menos inflexible de lo que tradicionalmente se supone en relación a la incorporación de las tendencias que se desarrollaban en el interior del movimiento obrero.

Percibimos así que, en las ciudad donde los comunistas triunfaron en siete de las ocho elecciones realizadas entre 1945 y 1947 el laborismo asumió progresivamente un perfil más entrelazado con la movilización popular, la politización expresaba el desarrollo del ejercicio de la ciudadanía enraizada en la experiencia de clase y se encontraba profundamente articulada, en lugar de contrapuesta, a las "pequeñas luchas" del muelle. De hecho, los mecanismos jurídicos y el discurso de justicia social surgidos durante el Estado Novo, y que ocupan un papel central en la construcción de la base social del laborismo hasta 1964, serán re-apropiados por los estibadores a partir de la perspectiva de su conflicto permanente con la Compañía Dársena de Santos en torno de los salarios, las condiciones y la democratización de las relaciones de trabajo.

Esta rápida captura de estudios de caso no se propone la demostración de una nueva tesis acerca de la problemática de la ciudadanía y de los derechos en el país. Sin embargo, creemos que estas experiencias nos invitan a matizar determinadas formulaciones, refutar algunas tesis corrientes e marcan la necesidad de una revisión de algunos abordajes.

Su gran limitación está en el hecho de referirse a sectores organizados de categorías profesionales con vínculos laborales definidos, que siempre fueron (y tienden a volverse cada vez más) minoritarios en nuestra sociedad. Entretanto, la observación histórica ha demostrado que, en vez de aumentar

la brecha de la exclusión, las luchas y las conquistas de los sectores organizados de la sociedad civil han contribuido a empañar la formulación de una concepción universalizante de los derechos sociales. Igualmente, si la tradición del mandonismo brasileño nos lega relaciones sociales autoritarias (los encargados directos de asegurar la extracción de plusvalía en las industrias fueron por largo tiempo llamados administradores y, si la inexistencia de una revolución liberal colocó la conciliación por arriba como el arte de la política de las clases dominantes, eso no nos imposibilita a rescatar la historia de la lucha por la conquista de los derechos. Al contrario, precisa mejor el escenario refractario en el que esta historia ha sucedido.

Podemos también concluir que, si la intervención del Estado después de 1930 poseía un peso decisivo en la definición de la forma que asume el ejercicio de la ciudadanía en el país, la tentación de resucitarle la vocación demiúrgica, capaz de negar a los sujetos sociales su propia autoconstitución, choca con los hechos.

En lugar del ineditismo histórico de la asociación entre derechos y esfera pública democrática podríamos contraponer, tal vez, que fue justamente la recurrente tendencia hacia la articulación entre ambos -temida por un Estado privatizado por las clases dominantes tradicionalmente autoritarias y elitistas- lo que llevó al recurrente uso de la fuerza como medio para impedir los avances hacia una mayor democratización de la sociedad, paisaje en el horizonte de diversas situaciones pasadas.

En lugar de interpelar fallas, lagunas y limitaciones, el análisis histórico de la formación de una conciencia acerca de los derechos puede encontrar conquistas efectivas y la construcción de experiencias democráticas

que, no obstante su fracaso, no dejaron de ser transmitidas a las generaciones posteriores.

Es bien cierto que el dominio de la ley no ha sido estimado por las clases dominantes brasileñas. Entre los excluidos a los beneficios del desarrollo económico, sin embargo, él ha sido buscado como un medio para la reconstrucción de una noción de merecimiento y pertenencia a la comunidad nacional. Éste es el propósito que conduce a que la "creencia simbólica en los derechos" se constituya en la propia expresión del espacio conquistado por los sectores populares en su lucha por la transformación de la sociedad brasileña<sup>42</sup>.

Los procesos de formación de clase y de construcción de la ciudadanía que emergen de esa historiografía social no son homogéneos ni lineales y nos presentan la complejidad de la realidad. Nos recuerdan que más que corresponder con ninguna versión consagrada de la historia europea, los fenómenos de clase y de ciudadanía han sucedido en un contexto marcado por innumerables fuerzas que corren en sentido contrario.

Al mismo tiempo, y más allá de lo oportuno de reconocer ha pasado el momento en que el investigador coordinaba su investigación para hacerse de la clase sin mayores cuestionamientos, teniendo como resultado un proletariado singular, único y masculino. Pues ese procedimiento fue severamente avalado por las evidencias factuales que apuntan, no hacia la formación, pero sí hacia las dificultades para llegar a ella.

Refiriéndose al caso británico, Savage y Miles tienen razón cuando escriben que "la investigación de los años 80' fue verdaderamente importante para mostrar (...) nociones románticas acerca de la vida obrera"<sup>43</sup>. A partir de allí, productores y lectores de la histo-

ria social estaban mucho más sensibles a aquellos hechos discrepantes cuyo eje no es la unión del proletariado. Por el contrario, florecieron, entonces, estudios sobre las relaciones desiguales establecidas entre géneros, etnias, razas y diferentes estratos sociales y calificaciones profesionales.

La experiencia relatada por Maurizio Gribaudo<sup>46</sup> mantiene con ese debate una adecuada interlocución. Cuando investigó los barrios obreros de Turín, notó que su uso del concepto de cultura significaba "pensar que un conjunto de normas, modelos e imágenes del mundo fueran referenciales activos y sin ambigüedad en la orientación de los comportamientos del grupo". Eso lo inducía "a orientarse en dirección a los aspectos comunes y más (...) evidentes del comportamiento social, eliminando en todos los casos los elementos de diferencia, las disonancias".

Por último, no obstante, el mito obrero, el de la clase consciente y activa debido a que estaba concentrada en grandes establecimientos industriales, cedió su lugar al mundo obrero del barrio y de la vida cotidiana.

Nuevamente, lo que parece estar restringido puede ser generalizable. No los resultados de las investigaciones, que precisan ser demostradas, pero si sus procedimientos frente a los problemas presentados, que, transformados en desafíos, redundarán en triunfos.

Concluyendo, creemos que estudiar la historia de los trabajadores brasileños es, a propósito, bastante provechoso. En primer lugar, porque no son más vistos como masas manipuladas por la urbanización, por la gran industria, por el empresariado multinacional, o por la gran política de los partidos.

Segundo, porque tampoco son vistos como trabajadores a la espera del "bloqueo salarial" para entonces asistir a las asambleas sindicales. Tercero,

porque las investigaciones cuyos hilos conductores son la vida cotidiana de la comunidad, del lugar de trabajo, del sindicato o del barrio pueden comprender no solamente cómo los sistemas patronales de dominación fueron apropiados y democratizados, sino también cómo las estrategias políticas llegadas desde lo alto son leídas y modificadas.

A primera vista, estudiarlos parece una opción cuyo acento recae teleológicamente sobre la formación de la clase. Pero encaminarse en otras hipótesis sobre tal objeto significa investigar el modo en que las fuerzas opuestas a tal formación pudieron ser eludidas. Pues proyectos individuales de ascenso social, estratificaciones entre calificados y no calificados, entre inmigrantes y nacionales, entre obreros urbanos y ex-rurales, entre jóvenes y veteranos, entre politizados y no militantes, marcaron sus trayectorias.

Finalmente, como fue dicho, basándose solo en un puñado de estudios caso no se puede decidir por la reconstitución del mencionado "núcleo vaciado". Sin embargo, desde hace mucho es hora de incorporar los resultados de las investigaciones recientes a aquellas ocasiones en que se recurre a la contextualización histórica sobre el tema del trabajo en Brasil ya que, aunque la narrativa tradicional está abatida, su influencia va más allá de las universidades. Para que la decisión citada sea tomada, es necesaria una generalización: la de rehacer las explicaciones generales a la luz de los resultados de los estudios recientes ■



Traducción: Diego Bússola

## Notas

1. No asumimos aquí una determinación unilateral de la producción académica por la evolución del movimiento obrero, como quedará explicitado mas adelante y es importante resaltar que las críticas a la idea de la pasividad de los trabajadores brasileños ya venían desarrollándose en base a una importante ampliación de las investigaciones históricas, particularmente en lo que tiene que ver con el período de la Primera República (1889-1930). Ver Hall, Michael, y Pinheiro, Paulo Sérgio, *A Classe Operária no Brasil: Documentos (1889 a 1930)*. Vol. I: *O Movimento Operário*. Vol. II: *Condições de Vida e de Trabalho, Relações com os Empresários e o Estado*. São Paulo, Brasiliense/Alfa-Omega, 1979.

2. Munakata, Kazumi. "O Lugar do Movimento Operário". En: *Anais do IV Encontro Regional de História de São Paulo*, ANPUH-UNESP, 1980.

3. Sader, Eder. *Quando os Novos Personagens Entraram em Cena*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

4. De Decca, Edgar. *1930: O Silêncio dos Vencidos*. São Paulo, Brasiliense, 1981.

5. Edilene Toledo disiente con la acostumbrada asociación hecha entre el movimiento obrero y el anarquismo. A su entender, él "fue en varios momentos mucho más sindicalista revolucionario que anarquista, y más sindicalista que revolucionario". Ver "O Sindicalismo Revolucionário e a Federação Operária de São Paulo no Início do Século XX". En: *Cadernos de História Social*, Nº 2, 1995, p. 27.

6. Algunos de los textos autonomistas europeos de mayor influencia en el período fueron Tronti, Mario, *Operários e Capital*. Porto, Afrontamento, Castoriadis, Cornelius, *A Experiência do Movimento Operário*. São Paulo, Brasiliense, 1985. Negri, Toni, *Del Obrero-masa al Obrero-social*. Barcelona, Anagrama, 1980. El paralelo entre el desarrollo europeo del concepto de autonomía y la realidad brasileña del período está explicitado en Maroni, Amnéris, *A estratégia da recusa*, São Paulo, Brasiliense, 1982.

7. Ver Castoriadis, Cornelius, *A Instituição Imaginária da Sociedade*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982.

8. Para una síntesis de esa tesis, ver Rodrigues, Leôncio M., "Sindicalismo e Classe Operária (1930-1964)". En: Fausto, Bóris (org.) *História Geral da Civilização Brasileira*, Tomo 10. São Paulo, Difel, 1987.

9. Es bueno resaltar la existencia de otra lectura,

que desarticula la cuestión de la ruptura con las tradiciones de autonomía del movimiento obrero para el año 1945 (ocho años después de implantada la dictadura varguista del Estado Novo). Para ello, ver Weffort, Francisco, "Origens do Sindicalismo Populista". En: *Estudos Cebrap*, Nº 4, 1973. Aunque significativamente distinta de la sociología de la modernización, ya que reivindicaba la "autonomía de la acción política" frente a las determinaciones económicas y sociales, en lo que tiene que ver con el papel cumplido por la idea de una ruptura de la experiencia obrera, los efectos derivados de esta visión se asimilan a los de la primera.

10. Para un conjunto de trabajos que, de modos y con objetivos distintos, comparten esta misma perspectiva, ver por ejemplo: De Decca, *op. cit.*, Munakata, Kazumi. *A legislação Trabalhista no Brasil*. São Paulo, Brasiliense, 1981. Rago, Margareth. *Do Cabaré ao Lar: A Utopia da Cidade Disciplinar. Brasil: 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985. Lenharo, Alcir. *A sacralização da política*, Campinas, Papirus, 1986.
11. Ver de Paoli, Maria C., *Labour, Law and the State in Brazil*. Londres, tesis de doctorado presentada en Birkbeck College, Universidade de Londres, s.d. Ver también "O Trabalhador Urbano na Fala dos Outros". En: Leite Lopes, José Sérgio (org.), *Cultura e Identidade Operária*. Rio de Janeiro, UFRJ/Museu Nacional/Marco Zero, 1987.
12. Paoli, Maria Célia, "Trabalhadores e Cidadania. Experiência do Mundo Público na História do Brasil Moderno". En: *Estudos Avançados*, Vol 3, número 7, 1989.
13. Ver Garcia, Marco Aurélio, "Tradição, Memória e História dos Trabalhadores". En: *O Direito à Memória. Patrimônio Histórico e Cidadania*. São Paulo, Departamento do Patrimônio Histórico, 1992, p. 171.
14. Nos referimos aquí al título de un trabajo paradigmático para el análisis de las nuevas posibilidades abiertas por los mecanismos de participación popular incorporados en la Constitución de 1988. Ver Benevides, Maria Vitória, *Cidadania Ativa*. São Paulo, Ática, 1992.
15. En 1988, el PT ganó el gobierno de algunas de las principales ciudades del país. Em 1989, la conquista de la Presidencia por el líder metalúrgico Luís Inácio Lula da Silva fue evitada por poco gracias a un conjunto de maniobras de último momento.

16. Lo mismo había ocurrido con la dicotomía autonomía/heteronomía anteriormente. Propuesta como clave explicativa de la trayectoria del movimiento obrero brasileño en la década del 60', ella esperaría el eco de la experiencia del "nuevo sindicalismo" para afirmarse como base de una nueva historiografía. Ver Simão, Azis, *Sindicato e Estado*. São Paulo, Dominus, 1966.
17. Para un proceso similar en otra coyuntura de re democratización, ver el análisis sobre el uso de la Constitución de 1946 como instrumento de legitimación de la lucha obrera en French, John, *O ABC dos Operários: Lutas e Alianças de Classe em São Paulo, 1900-1950*. São Paulo/São Caetano do Sul, Editora Hucitec/Prefeitura Municipal de São Caetano do Sul, 1995.
18. DaMatta, Roberto, "A Propósito de Microescenas y Macrodramas: Notas sobre el Problema del Espacio y del Poder en Brasil". En: *Nueva Sociedad*, N° 104.
19. Ver por ejemplo Munakata, Kazumi. *A legislação Trabalhista no Brasil*. Também Werneck Vianna, Luís. *Liberalismo e sindicato no Brasil*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976.
20. Sales, Teresa, "Raízes da Desigualdade Social na Cultura Política Brasileira" y "Caminhos da Cidadania: Comentários Adicionais". En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 25, 1994.
21. Reglamento de las profesiones, cartera profesional y sindicato oficial definieron así los límites entre ciudadanos y pre ciudadanos, siendo que estos últimos eran toda la población trabajadora rural (excluida de los beneficios de la legislación laborista), entre otros segmentos sociales. Ver Santos, Wanderley Guilherme dos, *Cidadania e Justiça*. Rio de Janeiro, Campus, 1979.
22. Castro Gomes, Angela de, *A Invenção do Trabalho*. Rio de Janeiro, Vértice/IUPERJ, 1988.
23. Incluso llevando a una incorporación del movimiento obrero según los límites establecidos por el corporativismo, resultados indeseados habían sucedido, como la ola de huelgas de 1934-35, llevando al Estado Novo a optar por la fuerza como el único modo de garantizar la aquiescencia anhelada. Ver Araújo, Angela, *Construindo o Consentimento: Corporativismo e Trabalhadores no Brasil dos anos 30*. Campinas, Tesis de Doctorado presentada al IFCH-Unicamp, 1994.
24. En cierto sentido, eso implica retomar la perspectiva de historización de la producción académica en su relación con el movimiento obrero propuesta en los trabajos pioneros de Sader, Telles y Paoli. Ver, por ejemplo, Paoli, Maria Célia; Sader, Eder y Telles, Vera, "Pensando a Classe Operária: Os Trabalhadores Sujeitos ao Imaginário Acadêmico". En: *Revista Brasileira de História*, N° 6, 1983, pp. 129-149. Ver también: Paoli, Maria C.; Sader, Eder, "Sobre 'Classes Populares' no Pensamento Sociológico Brasileiro (Notas de Leitura sobre Acontecimentos Recentes)". En: *A Aventura Antropológica: Teoria e Pesquisa*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986, pp. 39-67.
25. Refiriéndose a un estudio al respecto de trabajadores de otra industria metalúrgica paulista, Leite Lopes señala que "el simple hecho de que la investigación (...) haya sido realizada en una empresa metalúrgica de San Pablo, en el corazón industrial de Brasil, ya aumenta (...) la (...) propensión a la transformación de un estudio de caso en una teoría general". Ver Leite Lopes, José S., "Sobre os Trabalhadores da Grande Indústria na Pequena Cidade: Crítica e Resgate da Crise do Brasil Arcaico". En: Leite Lopes, J.S. (coord.) *Cultura & Identidade Operária*. Rio, Marco Zero, 1987, p.149.
26. Interesante contraste, el primero concluía que el Sindicato de los Metalúrgicos de San Bernardo era una "institución innecesaria" a los ojos de los obreros supuestamente "satisfechos" con sus condiciones de trabajo al paso que el segundo, una década después, investigaba las raíces y los desafíos del "nuevo sindicalismo". Ver Rodrigues, Leôncio M., *Industrialização e Atitudes Operárias*. São Paulo, Brasiliense, 1970, p. 117. Humphrey, John, *Fazendo o Milagre. Controle Capitalista e Luta Operária na Indústria Automobilística Brasileira*. Petrópolis, Vozes, 1982.
27. Brandão Lopes, Juarez, *Crise do Brasil Arcaico*. São Paulo, Difel, 1967. Del mismo autor, ver *Sociedade Industrial no Brasil*. São Paulo, Difel, 1971. Simão, Azis, *op. cit.*
28. Ver Paoli, M. C., Sader, E., Telles, V., *op. cit.*, p. 137. Leite Lopes comenta que Crise do Brasil Arcaico es frecuentemente "subsumido" por *Sociedade Industrial no Brasil*. Esto porque el primero queda en segundo plano debido a las características propias de un estudio de comunidad, en tanto el segundo es realizado por causa de sus "pretensiones generalizantes". Clásicos estudios acerca de actitudes y orientaciones obreras, ambos estudios están datados en torno de la integración de la "racionalidad" industrial con el "tradicionalismo" nacional, especialmente debido al "origen rural" de los trabajadores. Ver Leite Lopes, "Sobre o Trabalhador...", *op. cit.*, p. 148-150.
29. Cardoso, Fernando H., "Proletariado no Brasil: Situação e Comportamento Social". En: *Revista Brasiliense*, N° 41, 1962, p. 106.
30. Gorender, Jacob, *Combate nas Trevas*. São Paulo, Ática, 1987, p. 77.
31. Weffort, Francisco, "Origens do Sindicalismo Populista". En: *Estudos Cebrap*, N° 4, 1973, pp. 69, 70.
32. Ginzburg, Carlo, "Microstoria: Due o Tre Cose che So di Lei". En: *Quaderni Storici*, N° 86, 1994, p. 531.
33. Leite Lopes, José S., "A Formação de uma Cultura Operária". En: *Tempo e Presença*, N° 220, 1987. Leite Lopes, José S., Alvim, Maria R. B., "Metalúrgicos do Rio e Niterói: Ligações entre os Conflitos de 1980 e as Lutas do Passado". En: *Aconteceu. Trabalhadores Urbanos no Brasil/1980*, especial 7, pp. 20-23.
34. Sobre dignidad obrera, ver: Abramo, Laís, *O Resgate da Dignidade*. São Paulo, disertación de maestría presentada a la FFLCH-USP, 1986. Sobre cultura fabril, ver: Leite Lopes, José S., *A Tecelagem dos Conflitos de Classe na Cidade das Chaminés*. São Paulo, Marco Zero, 1988, pp. 81-84.
35. James, Daniel, "O que Há de Novo, O que Há de Velho? Os Parâmetros Emergentes da História do Trabalho Latino-americana". En: Araújo, Angela (org.), *Trabalho, Cultura e Cidadania*. São Paulo, Scritta, 1997.
36. Paoli, Maria Célia, "Trabalhadores e Cidadania", *op. cit.*
37. Fortes, Alexandre, *Buscando Nossos Direitos... Trabalhadores e Organização Sindical na Porto Alegre de 1933 a 1937*. Campinas, disertación de maestría presentada al IFCH-Unicamp, 1994. Resumen publicado en *Cadernos Porto e Virgula*, N° 13, 1996. Ver, también, "Como Era Gostoso meu Pão Francês: A Greve dos Padeiros de Porto Alegre (1933-1934)". En: *Anos 90*, N° 7, 1997, pp. 88-124.
38. Costa, Hélio da, *Em Busca da Memória: Comissão de Fábrica, Partido e Sindicato no Pós-guerra*. São Paulo, Scritta, 1995. Ver también French, *op. cit.*
39. Ver al respecto Fontes, Paulo, *Trabalhadores e Cidadãos. Nitro Química: A Fábrica e as Lutas Operárias nos Anos 50*. São Paulo, Annablume Editora, 1997.
40. Negro, Antonio Luigi, "Servos do Tempo" En: Arbix, Glauco; Zilbovicius, Mauro (organización), *De JK a FHC. A Reinvenção dos Carros*. São Paulo, Scritta, 1997, pp. 89-131.
41. Ver Silva, Fernando Teixeira da, *A Carga e a Culpa. Os Operários das Docas de Santos: Direitos e Cultura de Solidariedade (1937-1968)*. São Paulo, Hucitec/ Prefeitura Municipal de Santos, 1995.
42. Sobre la noción de dominio de la ley ver Thompson, E. P. *Senhores e Caçadores*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987. Para una discusión de esta problemática en el contexto brasileño, ver Fortes, Alexandre, "O Direito na Obra de E. P. Thompson". En: *História Social*, N° 2, 1996. Ver también Silva, *op. cit.*, pp. 8, 216.
43. Savage, M., Miles, A., *The Remaking of the British Working Class*. Londres, Routledge, 1994, p. 14.
44. Gribaudi, Maurizio, *Mundo Operaio e Mito Operaio*. Turim, Einaudi, 1987, p. XIII.

**BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"**

*Comité Editorial:* José Carlos Chiaramonte (Director), Fernando Devoto, Jorge Gelman, Juan Carlos Korol, Noemí Goldman, José Luis Moreno, Luis Alberto Romero, Enrique Tandeter, Oscar Terán, Roberto Schmit (Secretario de Redacción).

ISSN 0524-9767

Número 15, Tercera Serie

1er. Semestre de 1997

FABIO WASSERMAN: La generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina

PAULA ALONSO: "En la primavera de la Historia". El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa.

JUAN SURIANO: Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos de siglo.

JAMES P. BRENNAN: Industriales y "bolicheros": la actividad económica y la alianza populista peronista, 1943-1976.

JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE: La formación de los Estados nacionales en Iberoamérica

- Reuniones y Congresos
- Reseñas Bibliográficas

*Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" es una publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. y del Fondo de Cultura Económica. Suscripción Anual: particulares: Argentina U\$A 25, América Latina y E.E.U.U. U\$A 35, resto del mundo U\$A 36. Instituciones: Argentina U\$A 31, América Latina y E.E.U.U. U\$A 39, resto del mundo U\$A 41.*

**Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**. 25 de mayo 217, 2° piso, 1002 Capital Federal, Argentina. Teléfonos: 3347512-3425922-3431196 (int 105) Fax: (54-1) 3432733.

# Dossier

## Historia y Cine



## El cine como fuente y reflexión para la investigación y la enseñanza de la historia

La relación entre la historia y el cine no resulta sorprendente en la actualidad. Sin embargo, eso no ha significado aún, al menos en nuestro país, un movimiento sistemático para analizar las películas como documentos históricos. Con algunas excepciones sigue funcionando el diagnóstico que hace alrededor de 15 años realizara Marc Ferro: "Las fuentes que utiliza el historiador consagrado forman en estos años una estructura cuidadosamente jerárquica como la sociedad a la que está dirigida la obra. Al igual que esa sociedad, los documentos se dividen en categorías entre las que se distinguen sin dificultad a los privilegiados, los plebeyos, los marginados, los parias...". Quienes hacemos *Entrepasados* hemos estimulado la difusión (y el uso) de estos documentos parias. En los dos números del año 1995 se incluyeron artículos destinados a analizar la situación de los archivos fílmicos en el país y a las potencialidades que este tipo de documentos tienen para el historiador. En esta oportunidad presentamos a nuestros lectores las entrevistas realizadas por Mario Ranalletti a dos prestigiosos investigadores donde se focaliza sobre la importancia de la imagen fílmica para la enseñanza de la historia. El artículo de Eley y Grossmann, en cambio, da cuenta de las potencialidades del cine para la investigación y la revisión de las narraciones históricas. En este caso, la luz se concentra en explorar los debates y las formas de la representación historiográfica alrededor del nazismo.



## Entrevista a Marc Ferro\*

Mario Ranalletti

Nacido en 1924, Marc Ferro ha desarrollado una carrera académica y mediática apasionante. Se inició como docente en 1946 y hasta 1960, su principal actividad será la enseñanza en el Liceo; también fue Profesor en Oran entre 1948-1950, en pleno auge independentista. Los puntos de intersección culturales y académicos serán una constante en la vida de Ferro. En Africa experimentaría la cuestión de la otredad, en su doble condición de docente y partidario de una salida negociada para la crisis africana. Formado en la *histoire événementielle* bajo la dirección de Pierre Renouvin, a pesar de este background, fue convocado por Fernand Braudel para ocupar un puesto en la Secretaría de Redacción de *Annales*, reemplazando a Robert Mandrou; hasta ese momento, Ferro sólo había publicado un artículo en una revista que puede considerarse bastante diferente a la fundada por Bloch y Febvre: *La Revue Historique*. La relación con Braudel sería central en la formación de Ferro: la búsqueda de nuevas herramientas y nuevos temas en la tarea de narrar el pasado es una cuestión que los vincula estrechamente<sup>1</sup>. A mediados de la década del '60, influenciado por Braudel, Roland Barthes y Christian Metz, Ferro se enfrenta a un inexplorado reservorio de informaciones, de enorme potencial para el especialista en historia contemporánea: el cine. En 1964 realiza su primer trabajo que, con el tiempo, lo convertirá en un *média star*. Ferro obtiene una inicial victoria con la inclusión de un trabajo suyo en uno de los libros fundacionales de la nueva historia: *El film, ¿un contraanálisis de la sociedad?* aparece en la compilación de Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la Historia* (1974), reproduciendo una intervención suya en *Annales* del año anterior. Adopta como tema principal el mundo ruso y soviético, aunque también sigue escribiendo sobre cine y otros tópicos, como las descolonizaciones, los problemas epistemológicos de la disciplina y la historia de la salud. Hoy si-

\* La entrevista se realizó en Buenos Aires en noviembre de 1997 y fue posible gracias a la colaboración de Carolina M. Fernández, Ricardo Manetti y Raúl Carioli.



gue enseñando historia, trabaja intensamente con soportes electrónicos y dirige, junto a Annie Goldman, el *Groupe de Recherches Cinéma et Histoire*. Su aporte central a la historiografía ha sido considerar al cine como agente y recurso de la historia, analizando la imagen fílmica en tanto discurso y en tanto arte; hoy, su interés primordial en las relaciones entre el cine y la historia se ubica en torno al problema derivado de la existencia de una versión fílmica del pasado, tomándola como una escritura de la historia más. En su último libro *Las sociedades enfermas de progreso*, Ferro indaga si existe una relación entre la reaparición de enfermedades y epidemias que se creían superadas hacia 1960 y este fin de siglo; sostiene que las enfermedades individuales reemplazan como expresiones del descontento a otras formas de manifestar el rechazo a la organización del trabajo o del tiempo libre.

— ¿Cómo surgió su interés en las relaciones entre la historia y el cine?

— Hacia 1964, se me encargó un trabajo como consejero histórico de una película sobre la Gran Guerra. El cineasta a cargo era Frédéric Rossif. Al poco tiempo de iniciada mi colaboración en el film, se suscitó un conflicto entre Rossif y la producción de la película, a raíz del cual se me pidió que me hiciera cargo del guión del film. De este problema nació mi primera película, que fue un trabajo de montaje. Esta tarea me deparó una serie de hallazgos muy interesantes: pude constatar que las imágenes portaban otras informaciones y otra visión de la guerra, diferente de la que yo tenía a partir de los libros que había leído. Aquí surgió para mí una contradicción entre lo que sabía ya como historiador y las imáge-

nes que había encontrado en los archivos, es decir, un novedoso y concreto problema historiográfico. Puedo ejemplificarlo de este modo: quedé muy impresionado con pequeños hechos, de los cuales tuve noticia sobre su existencia a partir de mi investigación en archivos fílmicos para lo que sería luego *La Grande Guerre*. En primer lugar me impresionó mucho la visión de un grupo de soldados franceses de franco llegando a una pequeña ciudad, a quienes esperaban sus esposas y amigos; el fondo de la escena siempre era ocupado por una fiesta. Puede apreciarse en estas imágenes, sobre todo en los ojos de los soldados, la desazón, la furia, el odio, ante este clima festivo: para los soldados que retornaban del frente era ésta una situación incomprensible. La gente los aclamaba.

maba como héroes –de ningún modo como víctimas de la guerra–, como los salvadores de Francia, pero ellos veían que todos estaban divirtiéndose. Esta escena dura 20 segundos. Así, viendo esas breves secuencias, comprendí que el verdadero conflicto de la guerra no era entre franceses y alemanes, sino entre los combatientes y los no combatientes; en ese enfrentamiento se encuentra una de las claves del surgimiento del fascismo en Francia. Estos hechos no aparecían nunca en los libros y en el curso de mis investigaciones en archivos filmicos por todo el mundo encontré numerosas escenas de este tipo, sobre todo hacia el fin de la guerra, en 1918.

En segundo lugar, descubrí grandes novedades sobre el tema de la consciencia alemana de la derrota en 1918. Las imágenes me mostraban que los alemanes tardaron casi ocho días en enterarse que habían perdido la contienda. El conocimiento de la situación desata la furia de muchos alemanes contra el gobierno y contra los socialistas, a quienes acusaban de traición. Un tipo de violencia particular, que denominaría *de la desilusión*, puede apreciarse en las imágenes que encontré, pues los alemanes ahora sabían que habían perdido la guerra. Al encontrarme frente a hechos como estos, comparando la información que me suministraban con mis estudios previos, pensé que las imágenes aportaban otra información, más allá del discurso oficial. Así comencé a estudiar las imágenes de los informativos en primer lugar, para después dedicarme a los films de ficción.



Entre los films de ficción, me interesé muy especialmente por el cine ruso –país sobre el cual soy especialista– donde encontraba notables diferencias con los textos de Trotski, de Lenin, de Stalin: había en las imágenes otra historia.

– Usted también realizó una experiencia como cineasta sobre la historia soviética con "Lenin por Lenin".

– Sí, hace ya tiempo. Es un buen film, interesante, ¿no le parece?

– Así es; creo que no hay otro igual.

– Entonces, me dediqué a estudiar a fondo el cine de ficción ruso, comparando siempre con la información que traían los textos. Después desarrollé un estudio más sistemático: esto no es posible si no se conoce muy bien el país donde se hacen los films. Tomemos como ejemplo el cine japonés; hay códigos y prácticas propios de la vida japonesa y, como no soy especialista sobre Japón, no puedo comprender todo lo que estoy viendo. Dentro de estos límites, me concentré en el cine ruso, francés, norteamericano, italiano y alemán, es decir, aquellos cines en los cuales yo conocía la cultura de los países en cuestión. En los estudios sobre cine e historia creo que es fundamental el conocimiento que se tiene sobre la cultura y el contexto del país; yo nunca me dedicaría al cine japonés, o al africano, o al iraní, porque sería necesario que fuera un erudito sobre Africa o Japón para poder comprender ciertos *gestos* propios de esos espacios sociales. Veamos un ejemplo sobre esto: fíjese en el particular significado de



las flores en Japón, que podríamos decir constituye una cultura floral, inexistente en nuestro espectro cultural occidental; o también, tengo un estudiante que estudió la sexualidad en el cine africano y muestra en su trabajo las diferencias notables con lo que muestra el cine europeo. Si no conozco la cultura local, no veo el cine como un analista, sino como un espectador.

– ¿Su libro "La Gran Guerra", es anterior a la película?

– Es el resultado del film. Fue para mí bastante embarazoso escribir este libro, pues el trabajo más importante sobre la Gran Guerra era el de mi profesor Pierre Renouvin, con quien hice mi Doctorado. Yo no podía hacer el film o mi libro sin destruir el trabajo de mi maestro; era una situación sumamente desagradable. *La Gran Guerra* es algo bien distinto de los trabajos tradicionales. Yo le dije esto a Renouvin, y él me pidió hacer el prefacio del libro. Allí explicaba los errores que cometí y decía "esto no es cierto", pero en fin...

– ¿Cómo se desarrolla la investigación sobre cine e historia en Francia en la actualidad?

– Está poco desarrollada, por las grandes resistencias que mostraron los profesores sobre la utilización del cine en historia. Hoy, creo que hay menos oposición debido a la difusión del CD-ROM. Los profesores utilizan mucho el CD-ROM; incluso yo hice uno el año pasado sobre la Segunda Guerra Mundial y lo mostré en muchas ciudades de Francia. Hay muchos profesores que, cuando mostré mis films<sup>2</sup> ha-

ce 20 años, se interesaron como espectadores, no como docentes, sobre todo porque con el film ellos no debían hablar, no tenían nada que decir, pues era el film el que hablaba por ellos a la clase. En esta situación, el profesor se sustrae de su rol de pedagogo y docente: el film se convierte en el docente. En general, se limitaban a controlar los aspectos técnicos del proceso de proyección, a colocar la pantalla... ¡era ridículo!, ¿no le parece? Luego se sentaban a mirar, acotando sólo algunos cosas sobre la música o algún detalle menor. El resultado es que, para responder a su pregunta, que los profesores acepten la utilización del film en historia fue una tarea bastante difícil en Francia; somos muy pocos los que nos hemos dedicado plenamente a ello: Pierre Sorlin, mis alumnos, yo mismo. Un dato significativo sobre esta cuestión es que mis alumnos nunca son elegidos como profesores en Historia, sino en Comunicación, Cine, Artes, etc.; en Historia hay solamente uno. Esto es así porque hay una gran resistencia de parte del cuerpo docente hacia la imagen en movimiento en general; los profesores alegan que no tienen las herramientas y los conocimientos necesarios para presentar los films. Hay muchas dificultades. Yo hice films para la Universidad en 1970, es decir hace 27 años, la gente los conoce bien, pero no puedo decir que esto sea una "victoria institucional" de los estudios sobre cine e historia, sino más bien un triunfo personal, nada más. Teniendo en cuenta la tendencia a reemplazar el trabajo docente por la proyección, hice films de sólo un mi-

nuto, porque así el profesor debe hablar obligatoriamente; con una hora de película no es necesario que hable a la clase...

– *¿Qué autores, revistas e instituciones destaca en relación al desarrollo de los estudios sobre cine e historia?*

– Pierre Sorlin, Daniel Dayan, en Estados Unidos Robert Rosenstone es el mejor. En Francia hay muy buenos libros, por ejemplo el de Béatrice Fleury-Villate sobre el cine alemán, el de Jean Pierre Bertin-Maghit sobre el cine de Vichy y la Ocupación<sup>3</sup>.

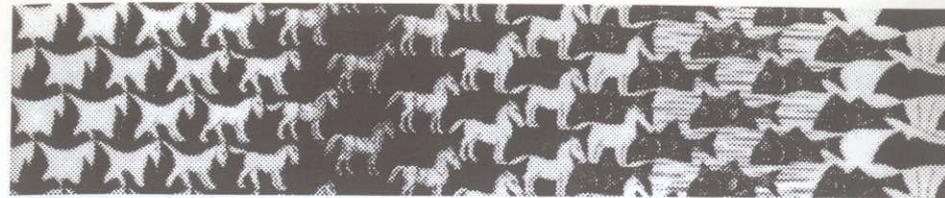
– *¿Cómo cree Usted que puede evitarse transformar la clase de historia en una función de cine cuando se utiliza una película como recurso en la enseñanza de la historia? ¿Qué técnicas considera más adecuadas para evitar esta situación?*

– ¡Oh, sí!, ¡es una catástrofe! Como ya les dije, hice un film de dos horas, *La Gran Guerra*, pero éste no era para la clase, sino para el cine y para la televisión. Luego, hice films de una hora, como *Lénine par Lénine* y de quince minutos como *Algérie 1954*, éste último destinado a las clases de historia. Ahora, hago films de un minuto, porque hubo un gran cambio desde la época de los films que les mencioné antes, en la mentalidad de los profesores, de los alumnos, de todo el mundo; hoy existe una saturación de imágenes: hay imágenes por y para todo, y la gente está fatigada. Pude palpar este fenómeno en la École Polytechnique en donde trabajo. Hace 20 años, yo fui el primero en pasar cine en la clase; trabajaba con films sobre la Revolución,

sobre la Guerra, de ficción, etc., pero sólo diez minutos y paraba la proyección. A partir de ese momento, explicaba, comentaba, enseñaba, todo lo que sabía, y los estudiantes me decían: "listo, ya comprendimos, volvamos al film". Pero desde hace unos tres años, se está dando la situación inversa: los estudiantes me piden más explicación y menos proyección. Por esto he decidido hacer films de un minuto, ya que así puedo hablar una hora. En el cine de ficción es muy difícil encontrar extractos tan cortos, es decir, de dos a cuatro minutos, y adecuados, pero siempre es posible encontrarlos. Por ejemplo, hace unos años, realicé una historia de la medicina y de la salud, en ocho horas para televisión. En esta historia puse fragmentos de films de ficción, de muy buenos films franceses, rusos y norteamericanos; pero, como los derechos de reproducción de estas imágenes eran muy caros, la producción me obligó a colocar en mi historia de la medicina sólo dos minutos. Me tuve que esforzar mucho para encontrar buenos pasajes tan cortos. Durante esta experiencia comprobé que es posible utilizar esta técnica que les menciono, incluso a partir del cine de ficción.

Creo que se necesita que cada Universidad tenga una suerte de "partes escogidas" de buenos films de distintos orígenes, para que los profesores los tengan a su disposición y pasen en sus clases las partes estratégicas para los temas que están tratando.

– *Es decir, cortar la proyección y trabajar con la clase*



– Así es; y siempre la proyección debe estar al comienzo de la clase. Nunca al final, para aprovechar la ambientación que provoca el film, y porque predispone bien a la clase.

– *Y, en general, los alumnos tienen más familiaridad con las imágenes que con los libros*

– Por supuesto. Si Usted pone las imágenes al principio, ellos irán luego a buscar las lecturas complementarias; con la proyección al final, es difícil que lean. Esta es mi experiencia al respecto.

– *¿Qué opinión le merece la obra de Robert A. Rosenstone?*

– La mejor, como ya les anticipé. Pienso que ha aportado una nueva mirada sobre las relaciones entre la historia como disciplina universitaria y el cine, en los últimos diez años. He leído sus artículos y me encontré con él en Estados Unidos dos veces. Rosenstone ha elaborado nuevas ideas sobre el cine en relación con el trabajo del historiador. Su tesis central es que los textos escritos no tienen más valor heurístico o epistemológico que las imágenes para el investigador del pasado; es el único especialista que me ha aportado enfoques y temas renovadores sobre las relaciones entre el cine y la historia.

– *¿Hay diferencias entre su mirada y la de Rosenstone sobre cine e historia?*

– Rosenstone no parte de la misma hipótesis, ni de las mismas preguntas. Yo comencé por ver el cine como un documento de historia. Por consiguien-

te, como soy historiador, este documento es diferente de otros documentos, como Rosenstone mismo puntualiza; pero éste no es su problema. No es el cine como documento su cuestión, sino sobre todo el aspecto cultural de la obra cinematográfica. Este es un aporte novedoso de su parte.

– *¿Qué diferencias encuentra entre la mirada norteamericana y la europea sobre las relaciones entre cine e historia?*

– La diferencia que encuentro reside en que la mirada norteamericana es prisionera de la lingüística y que construye así un análisis que pierde su sentido político e histórico. Hay análisis muy bien hechos técnicamente hablando, herederos de Christian Metz sobre todo, pero es una visión que no trasciende la lógica interna del film: no sale del film hacia la sociedad. Es mucho más "científica" que la que hago con mis alumnos cuando analizo las imágenes. Pero tratan el cine como un objeto que no tiene conexiones con la sociedad y con la historia. Pues bien, yo utilizo también la lingüística, conocí bien a Christian Metz –y fui su amigo– pero *salgo y entro del film hacia la sociedad*; esta es la gran diferencia con los norteamericanos.

– *¿Concuerda Usted con la formulación de Rosenstone "invención falsa/invención verdadera?"*

– Estoy de acuerdo con ella. Por ejemplo *Potemkin* es una invención falsa y verdadera a la vez. El artículo que escribí sobre *El acorazado Potemkin* contiene planteos que me acercan mucho a Rosenstone<sup>4</sup>.



— En general, el cine histórico se aleja bastante de la historiografía, del trabajo que realiza la mayor parte de los historiadores ¿cómo le parece a Ud. que podrían acercarse?

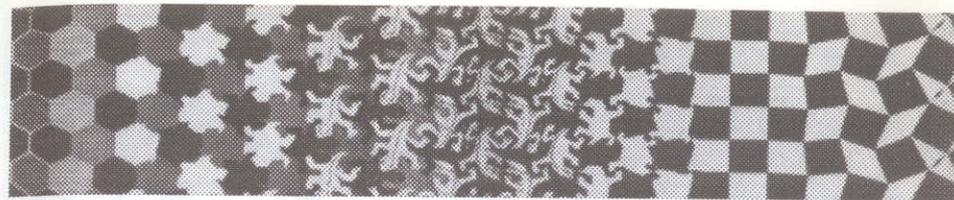
— El historiador es atacado por dos razones: primero, por su problema de identidad. Por otra parte, el tiempo pasa y la revisión de la historia hace que no veamos los hechos de la misma manera que hace veinte años. Pues, los historiadores se autodestruyen, la ciencia historiográfica se condena ella misma. Un nuevo film, o una novela, permanecen. Fijense en Shakespeare, por ejemplo. Cada historiador que descubre un archivo nuevo, o un hecho desconocido, destruye a los precedentes. El film puede destruir las obras de historia, como también la novela puede hacerlo. El drama de los historiadores es que su obra muere hoy muy rápidamente: aparece una gran novela o un film y los libros de historia son confinados a la discusión académica.

— ¿Para finalizar, puede hablarnos sobre su trabajo como cineasta para Pathé y sobre su presencia en la televisión francesa?

— Para Pathé, la idea fue hacer films para las Universidades. Dentro de ese proyecto, sostenía que un film breve era mejor que un largometraje; esto iba un poco a contra corriente de la mediatización de los cineastas que decían: "trabajé diez años, tengo kilómetros de archivos, etc.", que siempre me parecieron estúpidos, arrogantes, pretenciosos, narcisistas; estamos hablando de 1970 y, como les dije, hay todavía una gran resistencia entre los profesores con relación al

uso del cine, pero, sobre todo no había dinero para el proyector de 16 mm. Estos films son bien conocidos en Francia y fueron proyectados también en televisión. En este medio yo hice un programa durante ocho años, llamado *Historia paralela*, que tuvo un gran suceso en Francia y en el exterior. La idea del programa era presentar informativos de dos países en paralelo, es decir, imágenes que traten el mismo suceso. Por ejemplo, tomemos el ejemplo de la emisión sobre Praga y el golpe de 1948. Mostré los noticieros checoslovacos, los soviéticos y los norteamericanos de la misma semana; invité a un testigo presencial de los hechos de Praga para la emisión del programa, Pavel Tigrít, que era ministro en el '48 y dejó el gobierno checo ese año. Esta es, básicamente, la estructura del programa; todas las semanas, nuestro programa propone una historia paralela para analizar el devenir de un país en los últimos 50 años. Hace poco, dediqué el programa a Evita y el invitado fue Tomás Eloy Martínez. En esa emisión utilicé noticieros argentinos, italianos, españoles, franceses, las imágenes de la visita de Evita Perón a Europa, y las imágenes de su funeral. El programa me demanda un gran trabajo cada semana.

Ahora estoy haciendo otro programa, en el nuevo canal *Historia*, que se llama *De la actualidad a la historia*<sup>5</sup>. Tomamos un hecho comentado por el diario *Le Monde*, hacemos un análisis a partir de las imágenes, pero con menos cantidad de imágenes que en *Historia paralela*. En aquel programa, te-



nía proyecciones de 35 minutos y de 15 a 20 minutos de discusión, análisis y diálogo; en *De la actualidad a la historia*, tenemos sólo 5 ó 6 minutos de imágenes. Ahora convoco a más personas por cada tema; los últimos pro-

gramas que hicimos estuvieron dedicados a las minas antipersonales y a la explotación del trabajo infantil ■

Traducción: Carolina M. Fernández

#### Notas

1. Aún a pesar de la opinión que tendría del discípulo de su marido la esposa de Fernand Braudel, una convencida *piéd noir*.

2. Algunos de los títulos son: 1933. *Comment l'Allemagne est devenue nazie; De Marx à la révolution mondiale; Les dernières conquêtes coloniales 1899-1936; La voie indienne vers l'indépendence; 1914-1918: Transformation de la guerre; Ho Chi Minh, mise en cause du système colonial 1883-1945; Du Ku Klux Klan aux "Panthers Noires"; 1931-1949: Les trois étapes de la Révolution chinoise; Algérie 1954: la révolte d'un colonisé; Lénine par Lénine.*

3. Ferro se refiere a estas obras: Sorlin, Pierre,

*The Film in History: Restaging the Past*, Oxford, Blacwell, 1980 y *Cines europeos, sociedades europeas, 1939-1990*, Barcelona, Paidós, 1996. Dayan, D., *La televisión ceremonielle*, Paris, P.U.F., 1996. Fleury-Villate, B., *Cinéma et culpabilité en Allemagne*, Presses Universitaires de Nancy, 1995. Bertin-Maghit, J.P., *Le cinéma français sous Vichy*, Paris, Albatros, 1980; *Le cinéma français sous l'Occupation*, Paris, Olivier Orban, 1989.

4. "La paradoja de *El Acorazado Potemkin*", en: Ferro, Marc, *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995, págs.: 185-189.

5. Este programa se emite semanalmente los viernes a las 21 horas.

## Entrevista a Robert A. Rosenstone\*

Mario Ranalletti



Pocos investigadores en historia han asumido con tal claridad y compromiso el desafío del cine a nuestra idea de la historia como Robert A. Rosenstone. Para él es un hecho innegable que el monopolio de la historia escrita, tradicional, ha sido socavado por la evolución tecnológica y comunicacional de los últimos años del siglo. Un mérito de Rosenstone es comunicar sus ideas sobre la historia y el cine en un lenguaje "democrático", alejado de la cinefilia extrema y del jeroglífico semiótico-lingüístico; seguramente impactará el radicalismo de sus afirmaciones que, a mi entender, corresponde a una sólida formación como historiador, como docente y como hombre de cine. Al proponer la factibilidad de trasladar a la pantalla la historia escrita, Rosenstone pone de manifiesto las limitaciones de la metodología histórica tradicional y de la narración, por ejemplo para comunicar y dar cuenta de importantes problemas del mundo contemporáneo, como el mal radical. Doctorado en la UCLA en 1965, antes de su dedicarse a los estudios de historia y cine, publicó en dos áreas: movimientos revolucionarios y los contactos norteamericanos con culturas extranjeras. Sus trabajos incluyen "Crusade of the Left: The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War" (Pegasus, 1969); "Romantic Revolutionary: A Biography of John Reed" (Knopf, 1975), traducido al francés, español, italiano, y húngaro; y "Mirror in the Shrine: American Encounters with Meiji Japan" (Harvard, 1988). El primero de estos trabajos llegó a ser un documental, "The Good Fight" (1983), para el cual Rosenstone escribió la narración. El segundo fue la base de la película ganadora del Premio de Academia de Hollywood, "Rojos"; una producción en la que Rosenstone trabajó como consultor histórico. Ha trabajado también como asesor en varias otras películas, como "Darrow" y un documental sobre el Ghetto de Varsovia, "Tango of Slaves". El "acoso" a que lo sometió Warren Beatty antes de empezar a filmar su película sobre el periodista norteamericano, fue uno de los móviles para empezar a pensar las relaciones entre la historia y el cine.

Rosenstone comenzó a utilizar filmes en sus clases en Caltech en la última parte de los sesenta; en 1977 ideó un curso llamado "La Historia en el cine", que enfocó temas tales como Radicalismo y Revolución, América Moderna, Los Sesenta, América Étnica, El Tercer Reich. Al mismo tiempo, su investigación se orientó hacia la comprensión de cómo un film puede ser usado como medio para hacer historia. Es autor de numerosos artículos en revistas, incluyendo "History in Images / History in Words: Reflections on the Possibility of Really Putting History onto Film" (1988). Este fue el primer ensayo sobre cine e historia aceptado por la American Historical Review; se publicó como la presentación de un dossier en el que cuatro historiadores respondieron a las ideas vertidas allí por Rosenstone. El grupo pidió al editor que consultara a Rosenstone sobre la idea de crear una sección sobre cine en la AHR. Rosenstone dirigió esta sección desde octubre 1989 durante seis años; en 1995 publicó dos libros: una compilación de ensayos escritos por varios historiadores, Revisioning History: Film and the Construction of a New Past (Princeton) y una edición de ensayos propios, Visions of the Past: The Challenge of Film to Our Idea of History (Harvard), recientemente traducido al español y reseñado en el N° 13 de Entrepasados. Desde 1995 Rosenstone ha trabajado como Redactor Asociado de Film-Historia, una publicación trilingüe editada por la Universidad de Barcelona. En 1997, llega a ser co-redactor de una nueva revista, Rethinking History, colectivo que puede considerarse uno de los mejores exponentes de la historia postmoderna. Ha dictado lectures en Estados Unidos y en muchas universidades extranjeras, incluyendo Oxford, Manchester, París III, Madrid, La Laguna (Islas Canarias), Australia, Sydney, York, Doshisha (Kyoto) y Kyushu University.

– ¿Cómo surge su interés en la temática "cine e historia"?

– Durante toda mi vida estuve interesado en el cine, pero no necesariamente en películas históricas. Un in-

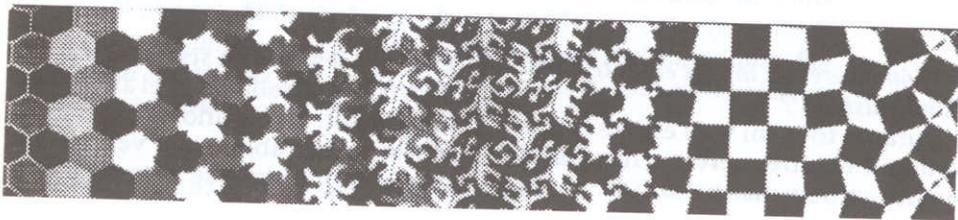
terés profesional y sistemático comenzó a desarrollarse en el aula, siendo profesor. En los años '70, los estudiantes mostraban cada vez menos interés en mi tema de investigación,

\* La entrevista fue realizada por E-Mail en agosto de 1997.

radicalismo y revolución. Para intentar revertir esta situación, empecé a utilizar películas en mis cursos, como *Octubre*, *The Organizer*, *La Batalla de Argelia*, *Joe Hill*. Quería estimular el interés de mis alumnos en el estudio de la revolución Rusa, la revolución en el Tercer Mundo o en el radicalismo americano. Pero mi compenetración con los estudios sobre cine e historia se dio a partir que dos libros míos fueron utilizados como base para la realización de sendos filmes. Mi biografía de John Reed fue la base de la película de Warren Beatty, *Rojos*<sup>1</sup>, y mi libro sobre el Batallón Lincoln y la Guerra Civil española constituyó la principal fuente del documental *The Good Fight* (1983). Mi participación en el proceso de realización de estas películas me hicieron interesar más a fondo en todo el proceso cinematográfico, en la transformación de las palabras en imágenes y en la creación de un pasado pleno de significados en la pantalla. Durante este período fui influenciado por el post-estructuralismo; esta corriente me suministró un bagaje teórico importante para afrontar una crítica de la historia escrita tradicional, además de una posible justificación de realizar trabajos históricos por otros medios.

– *¿Cuál es su opinión de la obra de Marc Ferro?*

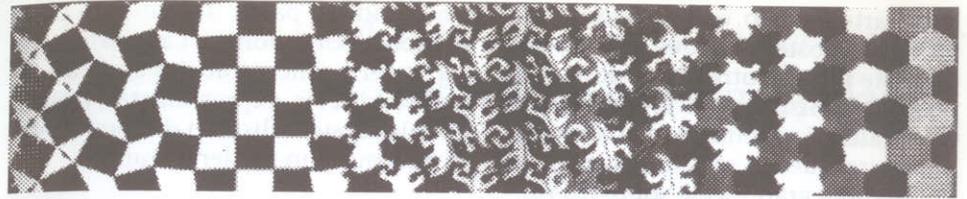
– En *Cinéma et Histoire* Marc Ferro aporta una argumentación maravillosa para justificar el uso del cine como documento histórico: una *contra-historia* que nos ayuda a comprender el mundo en el que se realizan los fil-



mes. En este marco, todos los filmes hablan de historia. Pero Ferro no hace lo que yo hago: examinar la validez de los filmes como una *escritura de la historia*, en relación al modo en que los historiadores han escrito la historia. Para Ferro, las películas sólo parecen reflejar el pasado. Esto es verdad, pero los filmes pueden ser una manera de hablar acerca del significado del pasado, también. En contraste con Ferro, mi interés primordial es entender como el cine puede construir un significado a partir de las huellas del pasado. Conozco el argumento de que cuando hablamos del pasado, estamos además hablando del presente -de hecho, las mejores críticas de filmes históricos deben admitir la condición dualista (pasado-presente) del discurso histórico.

– *¿Qué opinión le merece el panorama historiográfico contemporáneo?*

– La crítica postestructuralista, junto a la crítica postcolonial, denuncian la sacralización de los textos históricos, claramente contruidos con aspiraciones de control ideológico. Muy a menudo el objetivo de esta historia sacra es sostener un poder, en general, el del estado moderno, que busca imponer sus propios valores a los ciudadanos a través de la enseñanza de la historia. Existe, no obstante, un tipo de historia que se opone a este poder, o bien pone en cuestión algunos aspectos del mismo. Pero por la gran difusión que tuvo la crítica epistemológica de la historia en las últimas décadas y el ascenso de las historias escritas en países no-occidentales (por ejemplo la India, los paí-



ses africanos), es difícil creer que alguien (aparte del estado burocrático) pueda todavía sostener la existencia de la historia como texto sagrado.

– *¿Cómo pueden usarse las películas en la enseñanza de la historia sin subordinar el contexto histórico a lo cinematográfico?*

– Con cierta dificultad. Las películas ejercen un poder sobre los estudiantes (y sobre nosotros) que debemos reconocer y tener en cuenta. Trato de enseñar a mis alumnos a "leer" películas, que absorban lo que ellas dicen y a captar cómo cuentan sus argumentos. También estudiamos un poco de lenguaje del cine. Asimismo, les enseño cómo escribir para el cine, pues las películas siempre hablan metafóricamente y simbólicamente sobre el pasado, casi nunca lo hacen en forma literal. *Les enseño que el pasado no es una forma establecida, sino una disputa en torno al significado de los hechos*; y les digo que las películas son una parte de este debate, y que una película -aun una de ficción- puede estar repleta de significados sobre el pasado. Una estrategia que utilizo para mostrar a través de las películas esta cuestión es pasar cine hecho por diferentes grupos étnicos, algo relativamente fácil de hacer en los Estados Unidos. En mis cursos, consigo que los estudiantes tomen más en serio las películas, que digan cosas importantes sobre ellas, que encuentren temas de interés personal en las películas: algunos suelen ser temas históricos.

– *¿Cómo ve el desarrollo de los estudios específicos sobre cine e historia en su país?*

– Cine e historia es un campo en crecimiento. Todas las publicaciones sobre historia de los Estados Unidos ahora incluyen reseñas de películas, y en el último año, se han editado cuatro o cinco libros nuevos sobre cine e historia. Paneles sobre cine son parte regular de todos los encuentros académicos; conferencias especiales sobre aspectos relacionados de cine e historia se realizaron ya en las más grandes universidades, como Rutgers y New York University. Mis propios ensayos fueron traducidos al francés y al español y fui invitado como *lecturer* a varias universidades extranjeras. El más importante evento específico sobre cine e historia realizado en los Estados Unidos fue el de abril de 1993 en Boston: 800 historiadores y cineastas debatieron durante dos días en una conferencia titulada "*Contar la Historia: los medios, el público y la historia norteamericana*". En su conjunto, el campo académico ha dejado atrás la actitud de ver en las películas sólo su adecuación o no a la historiografía existente. Hoy hay cada vez más investigadores que se interrogan sobre cómo se crea el pasado en la pantalla, cómo la película enfoca ese pasado (metafóricamente, simbólicamente), cómo pueden los historiadores evaluar esa mirada cinematográfica sobre el pasado.

– *¿Cuáles son sus proyectos actuales en torno a cine e historia?*

– Soy co-editor de una nueva revista, *Repensando la Historia. Revista de teoría y práctica*, resultado del terremoto epistemológico que sacudió las Humanidades y las Ciencias Sociales en el últi-

mo cuarto de siglo, que podemos rotular como "postestructuralismo" (el que coexiste junto a otros "sacudones", el postmodernismo y los estudios postcoloniales). La bibliografía es muy amplia, pero nuestra revista se centra en un asedio a gran escala sobre los fundamentos del conocimiento histórico y del concepto de representación. Otras publicaciones como "Historia y Teoría" dan espacio también a estas cuestiones. *Repensando la Historia* es diferente en dos sentidos: primero, la revista intenta reunir en sus páginas tanto a quienes teorizan sobre la historia como a quienes la practican. Esto no es muy habitual en la disciplina histórica, aunque no se puede escribir historia sin una teoría y un método. En relación a la teoría y a la práctica de la historia, nosotros presentaremos reevaluaciones de trabajos históricos y sobre historiadores muy importantes, a la luz de las posturas señaladas más arriba. En segundo lugar, la revista espera dar espacio a trabajos históricos escritos de manera no convencional, que modifiquen las tradiciones establecidas, como Hayden White lo ha

mostrado, a partir del modelo de la novela decimonónica. La revista espera poder publicar trabajos experimentales, es decir, expresionistas, impresionistas, surrealistas o de alguna otra forma que aun no tiene nombre.

– ¿Y sus proyectos para el futuro?

– Un ensayo que analiza *Oktober* de Eisenstein como un trabajo de historia (su centenario es en 1998). Es parte de un proyecto más amplio sobre los cineastas como historiadores, en el cual abordaré las realizaciones de varios directores que dedicaron gran parte de sus carreras a películas históricas. Cineastas como Eisenstein, Rossellini, Oliver Stone, Carlos Diegues. He completado recientemente mi primer guión cinematográfico, basado en un momento de la vida del escritor Isaac Babel, que transcurre durante las purgas estalinistas de mediados de los '30. Cualquier persona con 25 millones de dólares disponibles para invertir en tal proyecto, no vacile en ponerse en contacto conmigo.

Traducción: Noelia Loffi

#### Nota

1. Son muy interesantes los comentarios que hace Rosenstone sobre esta experiencia en un trabajo recientemente traducido; ver "Rojos como trabajo histórico", en: Rosensto-

ne, Robert A., *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona, Ariel, Cap. 4, 1997.



## Mirando *La Lista de Schindler*: no está dicha la última palabra\*

Geoff Eley y Atina Grossmann\*\*

### Prólogo

Este ensayo fue escrito en 1994 y publicado en alemán en 1995. En otras palabras, en el universo asombrosamente acelerado de la historia moderna alemana, hace mucho tiempo: antes de las conmemoraciones y debates en torno al quincuagésimo aniversario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y del régimen nacionalsocialista, antes de las controversias acerca de la construcción de un monumento conmemorativo del Holocausto en Berlín, y antes de la publicidad y de los debates que acompañaron la publicación de *Los verdugos voluntarios de Hitler* de Daniel Goldhagen, primero en Nueva York en la primavera de 1996 y luego ese verano en Alemania. Dado el estallido reciente de la atención académica y mediática respecto del Holocausto, sería fascinante comparar explícitamente las réplicas al film de Spielberg y al libro de Goldhagen. En ambos casos nos impactan la amplitud y la intensi-

dad descarnada de las respuestas, que llegan medio siglo después de los hechos. Especialmente en Alemania, la multitud de simposios, de folletines a toda plana, de libros de bolsillo, de charlas en *talk shows* televisivos – sean profundamente conmovedores (el proverbial *betroffen*), angustiados, irritados, respetuosos o agraviantes – habla de la extraordinaria elasticidad del "pasado que no pasará".

Uno es sacudido por una reacción a menudo (aunque no siempre) agudamente dividida entre lo popular y lo académico, entre la aclamación popular y de la prensa y el desdén académico e intelectual. En ambos casos, hay reclamos y preocupaciones respecto de reescrituras o revisiones fundamentales del Holocausto: mejor dicho, discusiones accidentales sobre si se estaba ofreciendo una palabra definitiva, cuando no final, sobre los hechos que hasta ahora han desafiado todos los intentos de clausura o de aprehensión total. Seguramente sería fascinante considerar cómo se han insinuado ciertos temas de *La Lista de Schindler*, tanto del film mismo como de las discusiones que lo rodearon, en la polémica de Goldhagen. Por ejemplo, la insistencia de Goldhagen en la identidad alemana de los perpetradores frente a la identidad del salvador alemán más resaltada en el film. Spielberg proporcionó las imágenes ilustrativas de la muerte masiva racionalizada, incorporada en la noción misma de una "lis-

\* Artículo publicado en *New German Critique* N° 71, primavera-verano 1997.

\*\* Nuestro trabajo ya ha circulado bastante ampliamente, y es difícil discernir prioridades en las deudas y menciones. Muchas discusiones y sugerencias jugaron su parte en nuestro razonamiento, pero quisiéramos agradecer en particular a Lauren Berlant, Miriam Hansen, Marion Kaplan y Andy Rabinbach por sus comentarios y consejos.

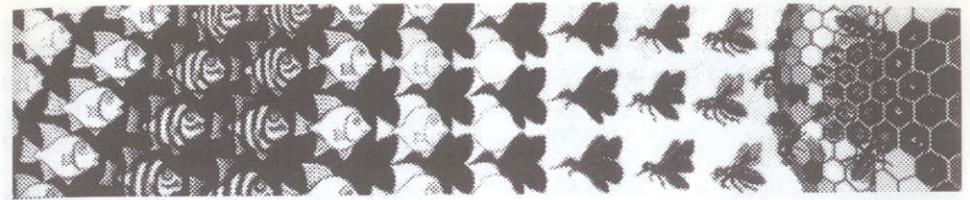
ta", pero su énfasis en el comandante de campo Goeth fue también muy criticado por sobredimensionar la personalización de los orígenes de la violencia nazi. En contraste, Goldhagen ha sido aclamado precisamente por devolver a los perpetradores esta cara humana de crueldad, por socavar las percepciones más convencionales de lo que en adelante denominaremos la "racionalización administrativa del deseo antisemita." Y uno no puede evitar preguntarse si la turbadora "niña del abrigo rojo" de Spielberg no reaparece de algún modo en la invocación obsesiva de Goldhagen de la "niñita" en el bosque, brutalmente asesinada por un *Familienvater* alemán. Es difícil leer *Los verdugos voluntarios de Hitler* (o acerca de este libro), con sus registros ocasional y tal vez deliberadamente cinematográficos ("con qué pensamientos y emociones marchaba cada uno de estos hombres, contemplando a su lado la silueta de una niña de, digamos, ocho o doce años de edad... El ciertamente veía una niñita, y se preguntaba a sí mismo por qué estaba por matar a esta pequeña y delicada criatura..."<sup>1</sup> como escribe Goldhagen imponiéndonos la visualización de los horrores de su historia), sin recordar el film y las discusiones que produjo.

En verdad hay conexiones entre estas dos sensaciones culturales de buena fe que requieren de una explicación adicional. Cuando menos, el extraordinario nivel de conocimiento público y de controversia que dio la bienvenida al film y al libro sugiere nuevamente cuánto de comprensión

del Holocausto opera en el contexto de una esfera pública gobernada por los medios y mediadora con las masas, y cuántos inconvenientes experimentan los historiadores académicos frente a tal circunstancia. Precisamente porque el "boom de la memoria" parece moverse en asaltos tan intensos de actividad y publicidad, nos pareció mejor publicar este artículo como fue escrito originalmente, en el momento particular de la recepción de *La Lista de Schindler*, antes que intentar revisarlo a la luz de las publicaciones y de los acontecimientos intermedios.

## I

Inicialmente nos tropezamos con *La Lista de Schindler* de manera inesperada, algunas semanas antes de su estreno a fines de 1993 cuando, tomándonos un descanso tras una conferencia sobre las implicancias de la unificación alemana para la escritura de la historia germana moderna, fuimos al cine a ver un film de otra clase completamente diferente, un drama contemporáneo de Hollywood. Mientras esperábamos que comenzara nuestra película, rodaron los avances y súbitamente nos topamos con una serie de escenas fragmentarias en blanco y negro presentadas sin explicación: ni identificación, ni voz, ni subtítulos. Al principio quedamos confundidos, luego intrigados, por esta desviación no identificada de las convenciones del cine al estilo *Casablanca*, una suerte de reconstrucción

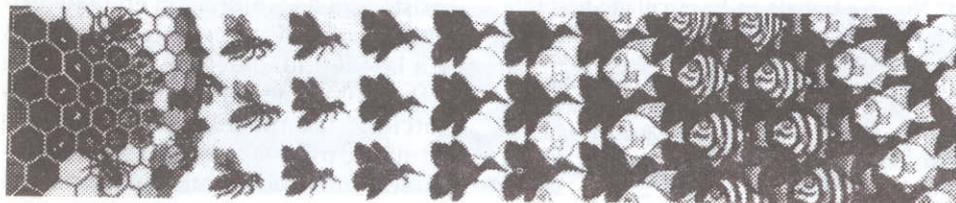


estilizada de la Segunda Guerra Mundial, con nazis y cabarets, una evocación consciente. Fue sólo gradualmente, a medida que el avance se transformaba de una especie de nostalgia en algo más, en una iconografía diferente y más siniestra, en la que Auschwitz estaba inconfundiblemente presente, que nos dimos cuenta: Oh, esto debe de ser *La Lista de Schindler* de Spielberg. Mientras observábamos, nos dijimos uno al otro: "Tal vez esto no será tan malo".

En otras palabras, la llegada de *La Lista de Schindler* destrozó nuestro anticipado placer de observación. Vale la pena contar esta historia porque relativiza una discusión común de la película, que la asimila demasiado fácilmente a una visión negativa y altamente sobredeterminada de las convenciones de Hollywood. De hecho, el estreno del film de Spielberg fue esperado con cierta ansiedad, alentada por las proclividades del director por lo espectacular y sus tendencias al exceso, que funcionaron a las mil maravillas para algunos propósitos (desde *Tiburón* [1975] a *El Parque Jurásico* [1993]), pero que parecían inadecuadas para esta otra clase de proyecto, que exigía limitaciones y una firme actitud ética más que exuberancia en el poder visual de la habilidad técnica ilimitada. Por supuesto, la ansiedad alrededor de la vulgarización y el sensacionalismo también predecían dificultades mayores con la cultura popular, pero dadas las fuertes sospechas que rodean las representaciones del Holocausto, y la naturalidad de tantas susceptibilidades —el temor de

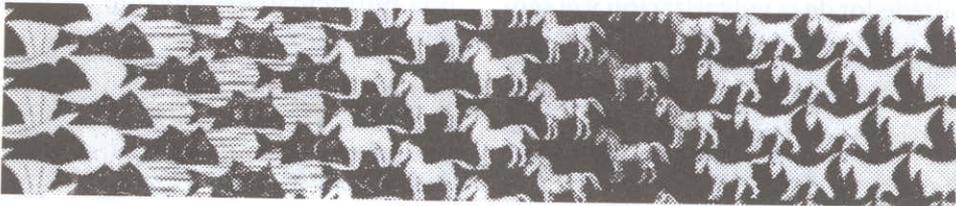
lo kitsch y de lo rutilante— nos sentimos respetuosamente aliviados cuando algo más llenó la pantalla. La interposición de imágenes de *La Lista de Schindler* en la escena del placer normal (los anticipos antes del entretenimiento principal) como una serie de instantáneas, un destello de una historia, subraya los modos en que ésta es y no es una película habitual de Hollywood. El film nos prometía confirmar, subrayar y descansar sólidamente sobre las convenciones de un cierto tipo de filmación (la épica, la historia de aventuras, el drama de guerra, la gesta del bien y del mal), y a pesar de ello sorprendernos, subvirtiendo e interrumpiendo esa predictibilidad al mostrarnos cosas normalmente esbozadas, conduciéndonos de los momentos de *Casablanca* a algún otro sitio totalmente diferente, pero siempre presentando la misma figura seductora y pícara del héroe/antihéroe.

Como historiadores alemanes con interés en el tema, sabiendo que ésta no sería una experiencia cinematográfica ordinaria, y esperando enredarnos en los debates resultantes, decidimos aprovechar nuestra asistencia a otra conferencia, la de la American Historical Association en enero de 1994, para ver el film que acababa de ser expuesto a una enorme discusión pública y a una publicidad excesiva de los medios. Con ánimo de impaciente expectación, vimos *La Lista de Schindler* en una gran pantalla con sonido Dolby, en una sala atestada de concurrentes en el cine Kabuki de la Japantown de San Francisco. La mezcla de géneros



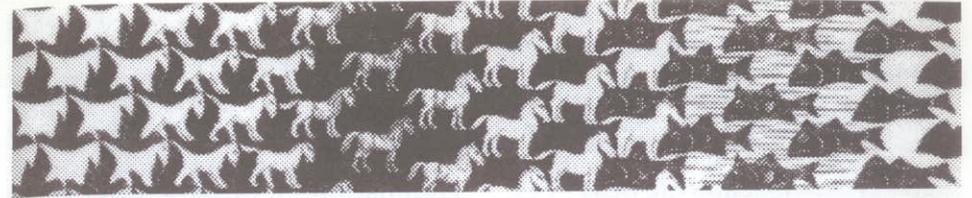
que se distinguía en los avances cumplió su función aquí: ésta no era una proyección documental en la pantalla de un campus, en una sala especial o en un recinto artístico; pero tampoco era un éxito de taquilla de los característicos de Spielberg.

El escribir este artículo ha sido inseparable de la visión del film y de su temprana recepción, que reprodujo algo de la ambivalencia que hemos descrito para antes de su estreno. A medida que hablábamos con amigos y colegas, parecía precisamente que esta calidad mixta de la película (su promiscuidad, su impureza, su transgresión de los límites) era lo que incomodaba a muchos. Nuestra propia respuesta fue fuertemente positiva. Salimos conmovidos y sacudidos por un film poderoso, profundamente respetuoso de los acontecimientos. Nuestra reacción<sup>2</sup> todavía era imperturbable frente a la ansiedad crítica emergente, la que llegaría a ser la última palabra en la interpretación públicamente influyente acerca del Holocausto, o incluso la única versión de la película que impactaría en las décadas venideras. Esa inquietud parecía impuesta al film por aquellos que tal vez –irónicamente demasados– concedían a Spielberg demasiado poder. Comenzamos a sentir que los críticos más duros realmente no habían visto la misma película que nosotros. En consecuencia, iniciamos la conversación que derivó en este artículo no con el objetivo de unirnos a un debate polarizado (la película es brillante, es muy mala; la amo, la detesto), sino porque sentíamos cu-



riosidad por nuestras propias reacciones y por las de nuestros amigos y colegas. Escribimos desde el deseo de tomar seriamente el film y sus resonancias sin ser encuadrados dentro de la defensa de Spielberg y de Hollywood *per se* (aunque ambas podían hacerse). Quisimos explorar qué actuaba tan poderosamente en la película y en su aprehensión. Quisimos ver qué podíamos aprender: sobre la película y sobre la historia.

El film y su discusión hacen surgir preguntas centrales para los historiadores contemporáneos, especialmente para los alemanes. En primer lugar, el tema de la memoria –su producción y preservación, sus aspectos privilegiados y sus supresiones, su invención y reinención de una manera útil, sus formas y modalidades de transmisión, sus políticas y secretos, y así sucesivamente–. Por el poder de sus representaciones visuales del pasado desde un punto de vista del presente, por la amplitud de la pedagogía de la película –el deseo, expresado por sus productores y audiencia, de significatividad; de una extensa y elocuente afirmación acerca de la historia, la violencia y la ética de la memoria; y de una respuesta tanto a la desinformación de los negacionistas del Holocausto como a la inconsciencia del público en general– *La Lista de Schindler* nos permite explorar los valores contemporáneos del conocimiento histórico. Coloca a la historia en riesgo, y permite formular preguntas que no son planteadas con frecuencia fuera del discurso ya politizado de las culturas de las minorías en los Estados Unidos de fines del siglo



XX: ¿Quién es dueño de la historia? ¿Quién está autorizado a contar cuál historia? ¿Los relatos pueden volverse auténticos y significativos para los que no estuvieron allí, en realidad para aquellos que podían estar bastante distantes?

En segundo lugar, está la cuestión de la representación y de la representabilidad, de lo que puede decirse y de lo que puede mostrarse. De estos asuntos se han venido ocupando los historiadores alemanes por bastante tiempo. Más recientemente, pueden verse en debates surgidos a partir del *Historikerstreit*<sup>2</sup> bis, especialmente en las contribuciones de Saul Friedländer y Dan Diner, insistiendo de muchas maneras en la fundamental imposibilidad de conocer la *Shoah*, pero sin embargo "probando los límites de la representación"<sup>3</sup>. Lo que nos pareció destacable en *La Lista de Schindler* fue precisamente su apertura –o tal vez mejor, su disponibilidad– en este frente. Lejos de violentar estos temas, de cerrar la puerta, afanándose por una palabra final, lo promovía –intencionalmente o no– de modos potencialmente provechosos.

Así que nos quedamos pensando y conversando sobre esta película, revisándola. Quisimos resolver cómo funcionaba este film, moviéndonos entre nuestra experiencia de verlo y nuestras réplicas a los argumentos que se arremolinaban a nuestro alrededor, en la conversación y en la imprenta.

## II

*La Lista de Schindler* comienza con la luz de las velas del Sabbath y la recitación de plegarias en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando la invasión nazi de Polonia está por quebrar el *continuum* de la historia de los judíos de Europa. Las devociones domésticas (es importante que para establecer este punto el film elige el medio familiar, opuesto a la esfera pública del judaísmo) significan tradición y continuidad, en las cuales la práctica religiosa reemplaza a la historia más amplia de la presencia judía en Europa, y particularmente en Polonia. Cuando la cámara retrocede, las oraciones continúan en una habitación vacía, lo que nos recuerda de qué trata realmente esta película: de un vaciamiento, una aniquilación, una ausencia, una supresión. Esta película trata de la conmemoración. Las velas se consumen; la cámara sigue los últimos rastros de humo, que se transforman en el vapor de una locomotora; estamos en la antesala del Holocausto, cuando los nazis comienzan a concentrar a las poblaciones judías y los judíos del campo comienzan a llegar a Cracovia. Esta secuencia (que comienza con el globo de Universal Pictures en color, un recordatorio de que estamos en Hollywood), con sus insinuaciones de crematorios y de trenes de la muerte, ya nos ha transportado a un espacio diferente, llevado a cabo fundamentalmente por el cambio del color de la llama de las velas al blanco y negro de la reconstruc-

ción histórica, la marca de calidad de la película y su singular y más sorprendente rasgo formal<sup>4</sup>.

Los efectos de esta filmación en blanco y negro son complejos. Entre otras cosas, es estético. La cinematografía es extremadamente bella –y no sólo el claroscuro de los interiores, con sus evocaciones de Weimar y del cine de la década de 1940, sino también las escenas de las multitudes con su efecto de documental y noticiario–. No obstante, las tonalidades monocromas son más aptas que el color para la dureza y frialdad del material, y las vacilaciones en la estetización de la película proceden más de su uso del cuerpo femenino (notablemente en la escena entre Amon Goeth y Helen Hirsch, y luego en la escena de la ducha en Auschwitz) que de la cinematografía como tal. Para Spielberg mismo, filmar en monocromo fue claramente un asunto de autenticidad y de esfuerzo por lograr verosimilitud, un film que fuera "verdadero" para el recuerdo. Para la audiencia funciona ambigüamente. Por un lado, distancia: marca este pasado particular como diferente, como otra cosa, como "otro país". Pero por otro, reduce la distancia: nuestras imágenes del Holocausto están construidas en blanco y negro, a partir de noticiarios o de fotografías, y la película interactúa con este archivo de representación existente; nos coloca inmediatamente en ese lugar de la memoria. Nuevamente por contraste, nuestro paisaje representacional contemporáneo está hecho de color, y la movilidad promiscua de la imaginaria histórica y de las citas dentro de una

economía posmoderna de signos ha hecho al nazismo no menos apropiable que cualquier otro aspecto del pasado para fines estilísticos y de entretenimiento. La opción por el blanco y negro nos hace escapar de esta indiscriminación. Devuelve al Holocausto a las miniseries de televisión, por decirlo así, y en ese sentido lo desfamiliaza, lo hace extraño. He aquí a Goebbels en el film épico *Kolberg* (1945), hecho hacia el final de la guerra –para el inmenso crédito de Spielberg, *La Lista de Schindler* se opone a esta lógica de la predicción–:

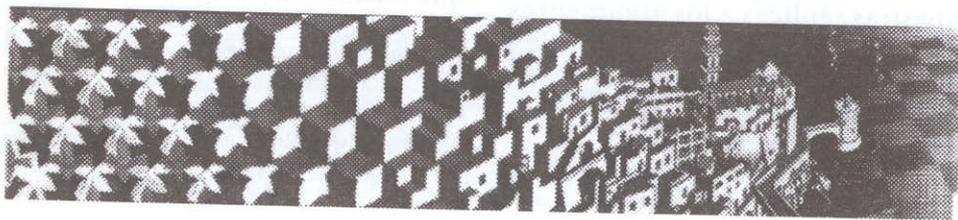
"Caballeros, en cien años otro film en color retratará los días terribles que estamos padeciendo. ¿Quieren desempeñar un papel en esa película que les permitirá vivir nuevamente dentro de cien años? Cada uno de ustedes tiene hoy la oportunidad de elegir la persona que desea ser en cien años. Puedo asegurarles que será una película formidable, excitante y hermosa, y que valdrá la pena sostener. ¡No abandonen!"<sup>5</sup>.

Las primeras escenas del film trabajan por medio de yuxtaposiciones, estableciendo temas para desestabilizarlos. La secuencia documental del inicio apela al entendimiento ya bien establecido del Holocausto como la Solución Final, como la racionalización administrativa del deseo antisemita, con el aparato burocrático del terror uniformado e instituido, los recursos poderosos e intoxicantes de la tecnología, el mantenimiento de registros, la mecanización, la organización totalizante –todo lo implicado en la cele-



brada fórmula de la "banalización del mal"–. Vemos el temprano fin de las posibilidades de los judíos de Polonia, reforzado por los subtítulos con referencias históricas en la pantalla, que se hacen cargo de lo factual. Pero al mismo tiempo, esta es una película sobre listas y burocracia. Los aprestos del genocidio –los escritorios plegadizos para inscribir y registrar (en primer término la idea de los *Schreibtischtäter* [criminales de escritorio], una imagen poderosamente resonante para los estudiosos del nazismo), los sellos, las plumas y los tinteros, la producción de listas– se muestran con buenos resultados. Pero luego la inexorable máquina de escribir martillando letras –presentadas de cerca– también cuenta una historia diferente: las letras se convierten en nombres, que se convierten en caras, que se convierten en personas individuales. Aquí yace la admirable complejidad de la película: los judíos no son números anónimos (el número en el brazo no es una imagen icónica en el film), ni personajes con los que llegaremos a identificarlos. Hay muy claramente individuos con identidades burguesas, con nombre y apellido. Los judíos de Spielberg son gente que todavía debe ser deglutida por la máquina de exterminio. Dada nuestra imaginaria existente dominante –de montañas de cadáveres consumidos y de *Musselmänner* libres– esto parece saludable<sup>6</sup>. Actúa como una restauración limitada de la historia, precisamente lo que jurará borrar el oficial de las SS que presidirá la liquidación del ghetto, Amon Goeth.

La película a la vez se ajusta y socava las convenciones de la representación del Holocausto. Sabe que la máquina de escribir puede generar muerte, que las listas no son sólo "vida". Pero las mismas letras de la máquina de escribir que marcan el establecimiento del ghetto, el montaje de la trampa, también producen la salvación de vidas y la demasiado corta "lista de Schindler". Aquí hay algo que captura la turbiedad de las oposiciones morales previamente cristalinas en las discusiones del Holocausto, en las cuales eran tan agudamente comprendidos las víctimas y los perpetradores y sus posicionamientos maniqueos. Hay un replanteo de los tropos normales: la lista y la selección como vida, no como una condena a muerte; los trenes sellados como transporte a la seguridad, no a la destrucción; y (más problemáticamente) la escena de la ducha, en la que desciende el agua y no el gas. Considerando el inmenso poder destructivo de la maquinaria de la Solución Final forjado en la realidad, nadie (dentro del límite de la buena fe) podría ver esto como posibilidades conmensurables, como inversiones que no significan nada excepto tenues e impredecibles fracciones de una oportunidad de supervivencia. Pero esos espacios de ambigüedad y negociación fueron precisamente aquellos en los que pudo tener lugar la historia de Schindler. "¿Dónde están los que hacen las listas?", preguntan consternadas las mujeres de Schindler al llegar a Auschwitz, viendo que aquí era diferente, que las reglas habían cambiado. Además, la película insiste des-

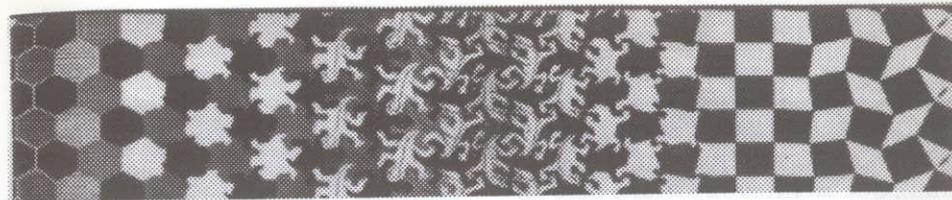


de el principio hasta el fin en la arbitrariedad, en la irracionalidad del genocidio, en el sentido de que no hay reglas fidedignas, de que no hay seguridad. Al mantener abierta la narrativa de la salvación –la particular historia que contará la película– también trabaja reiteradamente contra el alivio benigno del espectador con respecto a los que son salvados.

Habiendo establecido la escena de la tragedia judía, el film abre otro mundo, el de los nazis/alemanes: el mundo del poder. Moviliza otro repertorio de representaciones, el del thriller de tiempos de guerra: borracheras, canciones de cabaret, fanfarrones uniformados, nazis fríos y siniestros, rubias sexys, decadencia y exceso hedonista, la astuta masculinidad del héroe, su manipulación de la ostentación y la largueza. Encontramos a Oskar Schindler, lentamente y a la distancia. Lo seguimos alrededor de la habitación, presumiendo con el atavío del empresario y del usurero –las ropas finas, los cigarrillos, el dinero y, por último, la insignia del partido, el prendedor de la svástica– todo dispuesto muy deliberadamente, con la marca de la audacia. Cuando la escena se traslada al club nocturno, la cámara retrocede para enfocar el cuerpo de Schindler. Vemos al nazismo, al mundo de la autoridad y la influencia, a través de sus ojos –con la insignia partidaria como pasaporte, el ticket de entrada– y no vemos su cara hasta que se encuentra sentado en el restaurant, ojeando el poder, haciendo conexiones, asegurando su acceso con dinero, comprando su ingreso. Vemos a Schindler mi-

rando la escena. Cuando él se asocia inteligentemente con el núcleo del grupo nazi, vemos su amoralidad: un oficial alemán se explaya frenéticamente sobre el destino de los judíos (ahora es diferente, no es más el viejo tipo de antisemitismo, sino una política sistemática de las SS), mientras Schindler discute la calidad del vino con el mozo. El mundo de Schindler está definido por el dinero (compra lo que quiere), el hedonismo (vino, comida, mercancías lujosas, consumo, la buena vida), y el sexo, todo lo cual media su relación con los nazis, pule su relación con el poder, lo mantiene seguro y ajeno a la violencia nazi, y lo salva de los agradecimientos. Schindler alcanzará un éxito mundano extraordinario en las condiciones excepcionales de la coyuntura bélica. Pero mientras que ésta le proporcionaba sus oportunidades especiales, estas últimas estaban fundadas sobre una terrible violencia e injusticia.

Nuevamente la imaginaria referencial del drama de guerra y las convenciones estilísticas están establecidas por las escenas iniciales, sólo para ser socavadas. Los alemanes son insípidamente despóticos. Los oficiales del ejército son rústicos y aburridos, definidos por la lascivia y la dureza moral, por la vulgaridad de la búsqueda del placer, por el *habitus* físicamente imperioso del ejército de ocupación. Sin embargo esta tumultuosidad es inmediatamente complementada con la compostura del dignatario de las SS, completamente frío y definido por el poder, cuya llegada lleva al cierre de la secuencia. La película entonces retor-



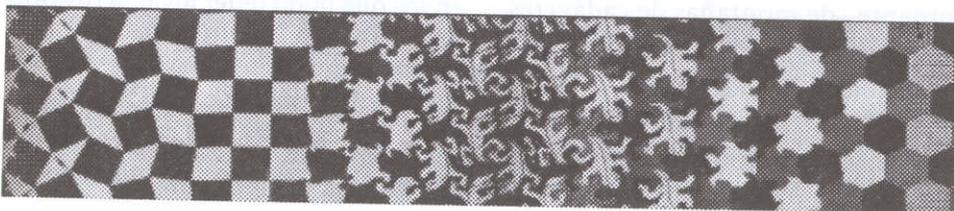
na a los judíos –al principio incidentalmente (mientras las tropas marchan, un grupo de soldados corta los bucles laterales de un hombre judío, inmóvil y sumiso en el acto de la humillación, otra imagen icónica)– y luego como el foco principal. Volvemos desde la atmósfera estilizada de la trama bélica a la escena de la puesta en peligro de los judíos, que comienza con los métodos de registración y la lógica progresivamente restrictiva del empeoramiento de su situación por medio de la reglamentación, la desposesión y la amenaza física, y que continúa a través del traslado masivo al ghetto (lo que nos hace saltar hacia adelante hasta marzo de 1941). Spielberg nos traslada abruptamente de un espacio a otro –al espacio del terror, un espacio cercado cada vez más asfixiante, de inminente aniquilación, organizado por la burocracia–. Este es un espacio cinematográfico enteramente diferente. El claroscuro de los interiores de la historia de Schindler y la narración a gran escala del Holocausto ofrecen una poderosa yuxtaposición, dando lugar a una inversión sorprendente del espacio físico y existencial. Por un lado tenemos la sensación de paredes estrechándose, del cercenamiento del espacio necesario para respirar, del ominoso montaje del horror; por otro, vemos al expansivo Oskar, desplegándose en su nuevo y gran apartamento, dejándose caer sobre sillas y mujeres, haciendo dinero, elevándose en el mundo. El y la guerra se aman mutuamente.

Así, *La Lista de Schindler* tiene múltiples comienzos. Primero, el recurso de

las velas del sabbath, que reaparece más tarde simbolizando la supervivencia judía (la supervivencia de este pequeño contingente, los judíos de la lista, pero también la supervivencia de la cultura a pesar del ataque nazi) y trayendo un cierto cierre narrativo. Similarmente, el color regresa en el pasaje final de la película, desviándonos del pasado europeo al presente israelí. Segundo, la introducción de Schindler mismo, su emplazamiento en la trama de la guerra, el relato de una historia individual particular. Tercero, la escenificación de la historia, la presentación documental, donde las masas de gente son la clave, y no los individuos y sus motivaciones. Gran parte del interés de la película deriva de la complicada manera en la que la segunda y la tercera de estas líneas (la metanarrativa de la supervivencia judía está generalmente más tejida en el film) se funden mutuamente –cómo la Historia irrumpe en la historia de Schindler–. La fuerza de la película radica en mostrar este proceso, con todo el poder visual que el arte fílmico de Spielberg puede conseguir. En lo que vacila es en pensar cómo podría dominarse la historia en los últimos veinte minutos del film.

### III

¿De quién es la película *La Lista de Schindler*? La respuesta obvia es de Oskar Schindler: su historia resulta extraordinaria y merece ser honrada. Pero constituye un protagonista difícil. Como otros han dicho, es problemáti-



co convertir a un no judío, a un "buen alemán", en el héroe de lo que aspira a ser un film autorizado sobre el Holocausto. En una lectura cínica de la recepción de la película, el hombre con consciencia (y mejor aún un industrial), que sacrificó su fortuna para salvar a los judíos, es una suerte para los conservadores alemanes, que siempre están a la búsqueda de alguna nueva coartada para el nazismo, de una nueva manera de librar a la nación de responsabilidad<sup>7</sup>. Dado un relato abarcativo, puede argüirse que permitir que la historia de Schindler llegue a ser una alegoría del Holocausto tiene que ser una distorsión. Al parecer heroizar a Schindler, la película se hace vulnerable. El es el capitalista liberal, el paternalista, el buen propietario de plantación, el potentado benevolente que cuida de sus judíos; es el cristiano que restaura el judaísmo; es el gran padre blanco, el protector de "su" gente, que conduce a los judíos a la seguridad ("¿Quién eres?", pregunta Goeth sarcásticamente, "¿Moisés?").

Pero de muchas maneras, esto no comprende el verdadero sentido. En la lógica del film, Schindler es apenas un personaje muy atrayente. Es un oportunista, un usurero de tiempos de guerra, un *carpet-bagger*<sup>7</sup> bis de la peor especie, que capitaliza la desgracia de los judíos. Constantemente usa a la gente, abiertamente, por medio del nexo del dinero. Su original arreglo con Itzhak Stern es a duras penas una transacción equitativa, y los inversores judíos son usados cínicamente. Prefiere la mano de obra judía antes que la polaca por sus mínimos costos. Cuando

Schindler saca a Stern de las dificultades de una deportación, no hay sentimientos, sólo un cálculo instrumental: necesita a Stern en el negocio, y si hubiera sido deportado, "¿Entonces cuál sería mi situación?". Schindler también es un mujeriego incurable, cuyas infidelidades degradan flagrantemente a su esposa. Parece que juzga a las mujeres puramente por sus cuerpos, aunque más adelante en la película su encuentro con la sirvienta esclavizada de Goeth, Helen Hirsch, denota cierta transformación redentora, se nos induce a creer. Por supuesto, es taimado. Su apetito por la bebida y el sexo es voraz, y esta capacidad para el exceso se convierte en parte de la salvación de "sus" judíos —la concentración en un único propósito, la toma de riesgos, la temeridad, el coraje—.

Como dice Spielberg, la historia de Schindler es una parábola humanista del autorreconocimiento, en la cual este beneficiario amoral de la acumulación de tiempos de guerra encuentra el bien en sí mismo. La apertura inicial de Schindler a los judíos, mediada por el contador Stern, es pura pragmática empresarial. La película se toma el trabajo de señalarlo: su negocio con los inversores judíos desconoce la ideología nazi que su pertenencia partidaria aparentemente imponía, pero no implica simpatía humana por la situación apremiante de los judíos, sino meramente discernimiento de la oportunidad esencial. El propio interés y la buena vida son sus únicas reglas. Muchas veces es descrito como virtuoso ("Eres un buen hombre"; "Dicen que eres bueno"), y él rechaza tales des-



cripciones. De hecho, Schindler es presentado como ininteligible y lábil, capaz de moverse en varios sentidos. Dramáticamente, la película muestra un primer momento de cambio, cuando se da rienda suelta a la acción moral de Schindler: especialmente, durante la evacuación del ghetto, que él observa montado a caballo desde lo alto de la ladera, cuando el reconocimiento de la violencia y la inhumanidad, la incitación a la acción, se despliegan en contrapunto directo al terror descargado abajo. El giro hacia la acción consciente es marcado por una conversación con Stern, donde Schindler reflexiona sobre las patologías del tiempo de guerra: "Y está la guerra, que saca a la luz lo peor de la gente, nunca el bien."

No obstante, éste no es solamente el film de Schindler. La recepción de la película ha opacado la centralidad de Itzhak Stern. Para nosotros es el motor principal de *La Lista de Schindler*, que se mueve alternativamente entre los dos registros del film, el personal y el documental, manejando las interacciones de ambos, mediatizando la relación de Schindler con la historia. Cuando se encuentran, Stern le dice a Schindler que está obligado a declararse judío, a lo que replica Oskar: "Soy alemán. Con que eso somos". Este intercambio enormemente fértil define los parámetros de una sociedad delicada y notablemente exitosa, en la que Stern se mueve desde la ansiosa circunspección (¿Qué quiere este nazi?) a la cuidadosa cooperación (¿Cómo podemos beneficiarnos?), el apoyo casi marital ("Herr Direktor, no deje que las

cosas se caigan, he trabajado demasiado duro") y la genuina colaboración (haciendo la lista). Es Stern quien crea una "lista" en primer lugar, usando la fábrica de Schindler como un puente hacia una relativa seguridad. En la urgencia rítmica de las escenas de la registración del ghetto lo vemos interfiriendo, arreglando papeles, protegiendo individuos, ordenándolos en fila. Stern es el ángel guardián, una fuerza directriz del tipo de aquél en el que Schindler sólo se convierte hacia el final de la película, después de la decisión de trasladar la fábrica. Schindler acepta esto tácitamente, y ocasionalmente Stern transgrede los límites (notablemente con el operario de un solo brazo), pero ya en Plaszów está proporcionando a Stern los medios para comprar prisioneros más allá de su capacidad de trabajo y fuera del campo. Ciertamente Stern es fundamental para el conjunto de la operación, un hombre con una misión. Es el hombre recto con vetas mordaces y sardónicas. También está posicionado en un triángulo con Goeth como la amante maligna y Stern como la esposa sufrida pero amorosa: cada uno de ellos atrae a diferentes partes de Oskar. Junto a su competencia contable, Stern se destaca por recobrar las piezas, por tolerar las flaquezas, por ver el bien subyacente. El gana porque es muy bueno en este papel de esposa —la que sabe y tolera, la que se conoce a sí misma y que también conoce a Schindler—. Le da a Oskar la oportunidad de ser bueno y crea a Schindler como un posible salvador y héroe.

Pero Stern es aún más importante.

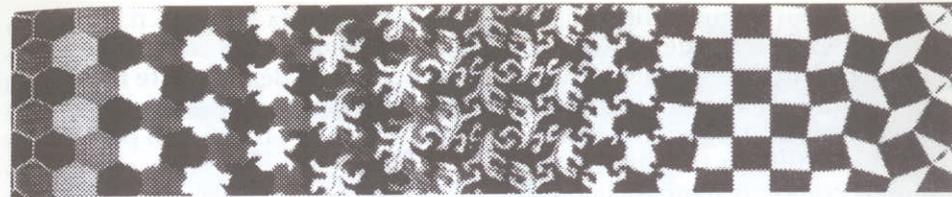


Es realmente la primera persona que vemos en la película (sentado en la estación para registrar a los judíos que llegan), y casi la última (sentado fuera de la fábrica durante la liberación). Es insertado en la narrativa muchas veces: lo vemos antes de la conmovión de la liquidación del ghetto (después de las escenas paralelas de Schindler y Goeth afeitándose); es un horrorizado observador de una de estas matanzas; en Plaszów, atraviesa el cerco cuando el niño Lisiek es baleado; observa durante la fiesta de cumpleaños cuando Schindler da los besos incriminadores a la niña judía Nusia Horowitz y a la joven obrera; está con los alemanes en la estación ferroviaria tras la selección, mientras Schindler riega los vagones con mangueras. Estas apariciones, que no tienen una función práctica para la acción, dicen algo acerca de ser testigo —acerca de registrar, de recordar, de estar allí para contar la historia—. Otros individuos son usados en la película de manera similar: Helen Hirsch es testigo de las atrocidades cotidianas de Goeth en Plaszów, comenzando con el asesinato de la ingeniera de la construcción, Diana Reiter, tal vez el más conmovionante del film, y son sus ojos los que graban las filas interminables de las cámaras de gas en Auschwitz, así como cuando son salvadas las mujeres de Schindler. Mostrar a los actores junto a los respectivos sobrevivientes de Schindler que encarnan hacia el final es una manera de destacar este punto de un modo increíblemente conmovedor, de asegurar la aceptación de la película como testimonio. Podría decirse que Stern es los ojos de la pelícu-

la. El lleva la responsabilidad de mirar —de mirar intencionadamente, de tratar de discernir qué seguirá—, que es crucial para la historia y para la supervivencia. También es la voz del film, dadas las líneas históricamente precisas que dice. Describe claramente la ausencia de racionalidad del sistema: puede ser burocrático, tecnologizado, banal, ligado a los requerimientos de la economía de guerra, y con todos los adornos de la racionalidad, pero no tiene una racionalidad que una persona racional pueda descifrar, y los nazis no se preocupan por la producción. Así, diríamos que La Lista de Schindler tiene un héroe judío, después de todo.

#### IV

¿Qué nos dice *La Lista de Schindler* sobre la política? Aparte del tramo final sionista, la respuesta parece ser muy poco. Ciertamente está presente el discurso racial nazi —especialmente en la alocución de Goeth sobre la misión de borrar la historia de la Cracovia judía o en su monólogo dirigido a Helen Hirsch y la golpiza subsiguiente, en la cual el deseo sexual es vencido por la pureza racial—<sup>8</sup>. Pero además del radicalismo de las SS (su antisemitismo es diferente, los judíos serán exterminados más que sólo limitados, como en el pasado), la película no proporciona el contexto para comprender el nazismo, o para situar la hostilidad hacia los judíos. Otros blancos de la persecución nazi —comunistas, socialistas, homosexuales, otras categorías raciales como los sin-



ti y los roma<sup>8</sup> bis, los discapacitados físicos y los enfermos mentales, los socialmente indeseables— no están representados en el film (en contraste con otra pedagogía reciente del Holocausto, como el Museo Conmemorativo del Holocausto en Washington D.C.). Además, la política de los mismos judíos —no sólo la resistencia judía en su forma sionista, bundista y comunista sino las organizaciones juveniles y la entera formación subcultural de la esfera pública del ghetto— está completamente omitida. Otros aspectos diferenciadores al interior de las comunidades judías también son borrados, y podría decirse mucho más aún acerca del género<sup>9</sup>. Esta es una diferencia con el libro de Keenally, en el que a Schindler y los judíos de Cracovia se les asignan motivaciones políticas, y en el que el trasfondo sionista desempeña un rol<sup>10</sup>.

Aquí hay que decir dos cosas. Por un lado, la película construye al poder como algo más allá de la acción o el control popular, como algo que viene de afuera, como opaco, incontralable, con la fuerza de un desastre natural, y ciertamente como no racional. Además, Spielberg hace un trabajo excelente de representación de las cualidades endémicas de la tremenda violencia del poder coercitivo nazi y, en comparación, de la mezquindad de la acción de resistencia humana. Muestra al sistema descansando sobre la arbitrariedad y la impredecibilidad absolutas —con la consiguiente pérdida de coherencia y regularidad— y la ausencia de reglas, lo

que significaba que nadie estaba seguro. Pero la película hace esto fuera de cualquier contexto de explicación política. La política es un espacio inexistente, una ausencia de acción viable, un término faltante para cualquier cosa que el film tenga que decir sobre la supervivencia o el optimismo para el futuro.

Por otro lado, el tratamiento de la película sobre la infancia sí contiene un discurso de política, aunque de una forma oblicua y desplazada. La imagen de los niños —niños en peligro, niños huyendo y ocultándose, niños sobreviviendo por su ingenio, niños transportados en camiones, niños caminando hacia la cámara de gas— es extremadamente potente en *La Lista de Schindler*. Los niños son una presencia importante<sup>11</sup>. Pero aparte del vaciamiento del ghetto (un muchacho es baleado y los niños son separados por la fuerza de sus padres), la película nos ahorra el tratamiento brutal de los pequeños. Dado que poco más resulta omitido, vale la pena preguntarse cómo funciona esto. Por ejemplo, cuando las niñas son capturadas en Auschwitz del grupo de mujeres de Schindler que partía, el elemento clave es que luego son restituidas; y cuando los niños son trasladados desde Plaszów, Spielberg elige —incongruentemente— una imagen de inocencia, como el saludo feliz de los niños desde los camiones, manteniendo el trauma para los adultos, que se alborotan ante la enormidad de esta pérdida. De este modo la niñez es reservada como un lugar relativamente seguro de sentimental-



dad, tanto por lo que el film elige no mostrar del catálogo de horrores disponibles como por lo que parece estar diciendo acerca del optimismo y la esperanza. Porque *La Lista de Schindler* utiliza la imaginería de la infancia como un signo de la posibilidad y también del horror, en una relación de optimismo con futuros posibles, de futuridad *per se*, como si el único modelo disponible para imaginar el futuro fuera el derecho del niño a crecer.

Por supuesto, la imagen más elocuente es la niña de rojo ("la genia roja", como la llama Keneally), cuyo abrigo es el único elemento de color de la película, a excepción de la llama de las velas. Ella es el niño del film, y ella sí muere, aunque no frente a nosotros. En realidad, nuestra única visión frontal es cuando ella se arrastra debajo de la cama luego de escapar de la redada y enfrenta a la cámara, con una cara verdaderamente fresca y aparentemente competente: un sobreviviente, avispado y autónomo. Cruza a las zancadas y sin pánico a través de la masacre de la liquidación del ghetto, haciendo luego su conmovedora reaparición en la película en el carretón de cadáveres. Ella es el mejor contraejemplo de una representación sin sentimientos de la esperanza de un modo que es genuinamente poderoso y emotivo, y un recurso creíble para dramatizar el momento del reconocimiento de Schindler mientras observa desde la ladera, el único que lentamente le despierta la capacidad de elección moral, de permitirse a sí mismo ser bueno. Además, el hecho de que reaparezca tan fugazmente en la inci-

neración de cadáveres en Chujowa Gozka, en un momento de infernal representación de la muerte masiva, es terriblemente más desquiciador de lo que cualquier otra imagen pudiera haber sido. Señala que en esas circunstancias la esperanza y el hacer el bien sólo podían ser relativos y comprometidos. El optimismo siempre podía ser algo traumatizado y dañado.

Habitualmente la niñez es imaginada en familia, y aquí *La Lista de Schindler* está organizada alrededor del deseo de una familiaridad restaurada -de estabilidad, de felicidad, de normalidad de la vida familiar, que los nazis han arrebatado-. No debemos dar un sentido erróneo al objetivo principal del film, que es mostrar la violencia genocida del Holocausto, honrar las historias que los sobrevivientes tienen para contar y construir un patrón para la futura reproducción de la memoria. Pero los lenguajes que tiene la película para componer sus diversas narrativas -y especialmente para la narrativa maestra que surge de la lista- descansa crucialmente sobre la forma familiar como el modo primario de pensar acerca de las relaciones sociales. Incluso la apelación a Israel y la nación hacia el final del film gira sobre la generacionalidad y la transmisión genealógica. Esto no está exento de complicaciones. Es cierto que la película abjura de las convenciones de la identificación melodramática y personalizada del cine clásico, llevada a su extremo en la miniserie televisiva *Holocausto* (1978), con su reducción hiper-sentimentalizada del tema a las



escenas de la supervivencia familiar y del desastre. Spielberg rechaza este recurso de la trama familiar, que aproxima a las grandes cuestiones morales por medio de la historia de una familia particular, con quien se invita a la audiencia a identificarse y para quien debe producirse empatía. Ya tempranamente, *La Lista de Schindler* niega a la audiencia esa identificación, y los individuos son introducidos en forma puramente situacional, con un mínimo desarrollo del personaje, y sin el respaldo de historias familiares o familias visibles. Si seguimos a un núcleo de gente a través de la película, pero inicialmente los personajes individualmente designados aparecen demasiado efímeramente para una identificación cierta. De cualquier modo no sentimos seguridad de que realmente sobrevivirán a su presentación en la historia. Pero hacia el final del film este mecanismo ha cambiado y la familia ha resurgido como el principal foco de identificación.

La divisoria de aguas dramática es la verdadera confección de la lista. Al llegar a su decisión, Schindler contempla silenciosamente a su amante dormida, su apartamento, sus riquezas, todo lo que está dejando atrás. La banda sonora canta "Dios bendiga a los niños". El recoge su dinero. La película pasa a las negociaciones con Goeth, y luego regresa a una oficina oscura, con un primer plano de las teclas de una máquina de escribir, mientras Stern y Schindler, unidos ahora en una intensa colaboración, componen la lista. En lo sucesivo, Schindler aparece cambiado.

Las viejas imágenes del exceso hedonista (sexo, bebida, fiestas) se marchitan; la rectitud burguesa ocupa su lugar. Abandona el sexo (en los términos en los que nos lo muestra la película); reingresa al sagrado espacio de la iglesia para sus verdaderos propósitos, en este caso restaurar los lazos del matrimonio (la última vez que estuvo en la iglesia, al principio de la película, el espacio es profanado por el mercado en negro); consiente a su esposa dentro de la historia; y lleva una vida moral ordenada, consagrada más adelante en Blinnlitz con la restauración de la autoridad rabínica. Así, la forma de la nueva moral de Schindler es una familia restaurada. Oskar, el prodigioso gimnasta sexual, retorna a un matrimonio asexual y sin hijos: Emilie está por primera vez a su lado, compartiendo sus responsabilidades. Al regresar, él le hace la promesa ("Ningún portero o *maitre* volverá a confundirte, te lo prometo"), que antes le había negado. Salvar a los judíos -sus judíos- como hijos sustitutos ahora reemplaza su carencia, que antes tomaba la forma de la promiscua satisfacción del cuerpo sexual, un giro ya indicado en su encuentro casto y empático con Helen Hirsch ("Conozco tus sufrimientos, Helen... Todo está bien, no es esa clase de beso"), a quien se esfuerza por salvar, comprándose a Goeth en la lista. La historia de Schindler se convierte en una pizarra sobre la cual son reinscriptos la forma familiar y sus normas.

Una vez que pensamos en un final como éste, otras cosas se ubican en su lugar. El familiarismo restaurado es



patriarcal. Las escenas de Blinnlitz son extraordinarias en este sentido, porque la cámara continuamente acentúa la corpulencia y la altura de Schindler, infantilizando a los judíos (particularmente al rabino), y posicionándolo como el gran padre blanco, el benévolo dueño de plantación, el buen capitalista. Además, ahora se focaliza en cierto perfil del núcleo de los personajes judíos. Para la mayor parte de la película los últimos son difíciles de identificar consistentemente: la mayoría aparece sólo fugazmente, algunas veces en viñetas significativas, más a menudo incidentalmente y con mínimas líneas para decir. Los Dresner, por ejemplo, son la familia emblemática de la lista: la madre (Chaja, aunque nunca nombrada como tal) y la hija (Danka, la niña más frecuentemente bosquejada del film) aparecen de forma bastante estable, pero es sólo después de varias secuencias que uno se da cuenta de cuánto, y de que ellas también pertenecen a una unidad familiar completa con un padre (Juda) y un hijo (sin nombre). Simbólicamente hablando, la boda clandestina en Plaszów entre Josef Bau y Rebecca Tannenbaum también es importante, al afirmar la indestructibilidad de la forma familiar: intercalada con la golpiza de Helen Hirsch por parte de Goeth y una escena de nightclub donde una cantante flirtea con Schindler, durante uno de los clímax dramáticos de la película, representa el amor y la decencia, en contraposición con las patologías de Goeth y la promiscuidad de Schindler. Hacia el final estas formas de identificación son virtualmente

dominantes. Al mencionar los nombres, la lista inevitablemente alienta este movimiento.

Comenzamos este artículo subrayando el paralelismo de la trama de la guerra y el docudrama, la presentación estilizada de una historia individual dentro de las convenciones de género de una clase de cine, y el montaje de una historia con su efecto documental conscientemente construido. La mayor parte del interés de la película está en la interrupción de una historia por la otra, a medida que se quiebra la resistencia de Schindler frente a la historia (y el papel de Stern ha estado contribuyendo en ese sentido). Durante gran parte del film, hasta la exhumación e incineración de cadáveres en Chujowa Gozka, los dos modos de narración (el personal y el documental) coexisten e interactúan muy bien. Pero una vez que se ha confeccionado la lista y se ha establecido al elenco de los judíos de Schindler como una identidad colectiva, inevitablemente comenzamos a enfocar los personajes conocidos y desaparece el efecto documental más impersonal. Hay una excepción fundamental a esto: cuando el traslado de las mujeres de Schindler de algún modo es redirigido hacia Auschwitz, con lo cual Spielberg completa su representación del inventario del Holocausto. Pero a pesar del indudable poder de la secuencia de Auschwitz, la historia ya está mediatizada por la supervivencia colectiva. Las modalidades narrativas del film han cambiado, y el interés humano, fuertemente concentrado en torno a Schindler mismo para la conclusión dramáti-



ca mal calculada de la película, queda completamente al mando. El familismo provee el lenguaje principal de esta parte final, que persiste en el final a todo color junto a la tumba de Schindler en el Jerusalén actual, donde los sobrevivientes de Schindler se unen a los actores que los representaron en la película. No es accidental que los primeros en colocar sus piedras sean los Dresner.

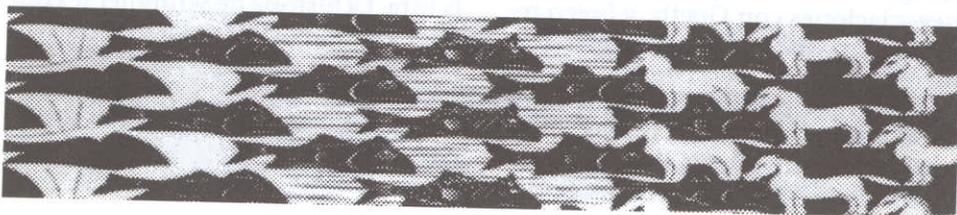
V

En este trabajo hemos explorado algunos de los modos en los que trabaja *La Lista de Schindler*. Paradójicamente, hemos hablado poco acerca de los fragmentos principales, que tuvieron el impacto más poderoso cuando vimos la película: las actuaciones brillantemente escenificadas de los eventos centrales del Holocausto, incluyendo la destrucción del ghetto, el infierno insano de Chujowa Gozka, y el descenso a Auschwitz. Junto a las viñetas de la violencia de la vida en el campo en Plaszów, la selección para los traslados, y las imágenes ya clásicas de los trenes de transporte, tales como el equipaje cuidadosamente etiquetado y abandonado siendo llevado al depósito y vaciado de su cotidianeidad —zapatos, relojes, adornos, objetos de valor, y por supuesto las fotos familiares— estas imágenes fueron ampliamente efectivas. Spielberg nos traslada a través de las principales estaciones del Holocausto —la desposesión, las maldiciones de los polacos ("Adiós, judíos", otro renglón de la iconografía

del Holocausto), la internación dentro del ghetto (con imágenes recurrentes de familias y niños), las selecciones, el terror y la humillación en las calles (sangre negra sobre nieve blanca), y el ilusorio establecimiento de una normalidad opresiva pero aún parcialmente negociable, antes de que se aplique el golpe contundente del terror.

La liquidación del ghetto, que tiene lugar a una hora de iniciada la película, constituye su hecho de clímax. Esta aplicación brutal del terror dirigido por el Estado no deja ilusiones acerca de las intenciones de los nazis, y este sentido de finalidad, de haber cruzado a otro estado de existencia, es transmitido brillantemente por Spielberg. Igualmente, la ferocidad de la conducta de las SS es un correctivo importante al énfasis en la tecnocracia y en el poder burocrático anónimo aprehendido en la fórmula de la banalidad del mal. Amon Goeth es una creación cinematográfica crucial a este respecto, reuniendo el compromiso inexorable con el plan y sus reglas dementes (para las cuales la inviolabilidad de las listas llega a ser la metáfora dominante de la película) con el sadismo, la violencia ilimitada y el antihumanismo brutal, que la producción del genocidio siempre ocasionó en el terreno. Además, como nos ha recordado Christopher Browning, estos funcionarios del terror experimentaron su propia clase de trauma —se dedicaron notablemente a la bebida y cultivaron sus depravaciones— y en ese sentido ya no fueron "hombres corrientes"<sup>12</sup>.

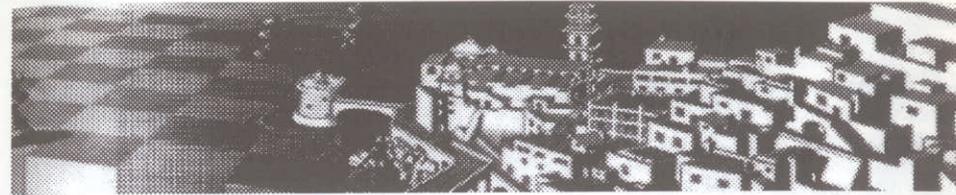
Esto nos lleva más cerca de la gran cuestión de la representabilidad. ¿Qué



debe mostrarse en una película acerca del Holocausto, y puede ser mostrado verazmente, en una medida proporcional a la terrible significación del tema? La secuencia de Auschwitz expresa sucintamente este dilema. Una película que aspira a narrar el Holocausto no puede dejar afuera a Auschwitz, y el episodio ciertamente estuvo en la historia de Schindler. Lo mismo se puede sostener sobre la controvertida escena de la ducha: las cámaras de gas tenían que estar allí, y éste fue un modo de hacerlas observables, que no rompió ningún tabú fundamental ni violó nuestro sentido de exactitud histórica demasiado notablemente. La escena captura algo de nuestra relación increíblemente complicada, horrorizada, voyeurista, con las cámaras de gas. Además, nuestro alivio ante el rescate no puede ser disfrutado, porque la fila que se mueve en la otra dirección es demasiado larga, la que descende inflexiblemente al gas. Como en la evacuación del ghetto, Spielberg corta y evita tratar lo verdaderamente no visible: somos forzados a mirar (típicamente en la figura emblemática de un niño pequeño) lo suficiente como para registrar el conocimiento, pero no demasiado. Esto preserva la distancia, nos coloca en el lugar de los sobrevivientes, pero deja el conjunto de la realidad de no supervivencia en la pantalla. Aquí hay mucho acerca del observar —la luz que atraviesa las tablas del vagón de ganado que entreven los ojos de las mujeres, Helen mirando hacia atrás la fila de la muerte, el ojo de la puerta de la cámara, los ojos fijos en la parte superior de las duchas— y

aquí la película nos está pidiendo que conservemos nuestra calidad de testigos, renovando el mandato de la Genia Roja mientras observaba silenciosamente desde su refugio. Las tonalidades dominantes de esta secuencia, respaldadas por la música lenta y fúnebre de la llegada de las mujeres de Schindler a Brinnlitz, son de una terrible y entendida tristeza.

Las cuestiones de la representabilidad y de la autorización a hablar no pueden ser resueltas filmando lo no observable, como opuestas a ser llevadas a la discusión abierta. Pero hacer una película es decir que esto no es sagrado; que esto no está fuera de la historia; que estas víctimas judías no son mártires descarnados; que pueden ser parte de un discurso. De hecho, pueden hacerse otras películas. Spielberg parece saberlo. Al comienzo, cuando se nos presenta a Schindler y a los alemanes en el nightclub, una fotografía registra la noche, con muchos destellos de luces de focos y el marco de disparos de flash. Esto señala la medida en que esta película trata de la memoria y su preservación, de nombres y caras, de ser testigo. Pero el cineasta también dice: ésta es mi instantánea; no puede abarcar la totalidad del Holocausto; pero ésta es la historia que contaré. Nos gustan las parcialidades de perspectiva —la de los judíos norteamericanos, sobrevivientes y otros, que tratan de comprometerse con esta historia y su legado— porque brindan oportunidades para abrir el tema. No nos gusta todo de la película, y detestamos la conclusión (esto es, el discurso de partida de Schindler y la marcha



de los sobrevivientes hacia la tibia luz de la ciudad en el horizonte, al contrario de la que honra la tumba de Schindler, que encontramos extremadamente conmovedora). Pero nos gustan los diferentes niveles sobre los que trabaja la película tal como lo hemos analizado. Y en consecuencia aquí tomamos distancia de la defensa monumentalista de la narrativa maestra por parte de Claude Lanzmann<sup>13</sup>. Precisamente porque *La Lista de Schindler* cuenta una historia "real", altamente específica e innegablemente excepcional, no puede ser totalizadora, ni reclamar ninguna autoridad final o completa. Nuevamente afirma que con esta historia no habrá una última palabra.

\*\*\*

Como indicamos en nuestro prefacio, desde que se escribió este artículo, publicado luego en *Historische Anthropologie* (1995) junto con artículos de Hanno Loewy y Michael Wildt, la película de Spielberg ha continuado siendo muy discutida, aunque su dominio potencial sobre las percepciones del Holocausto, que muchos críticos destacaban como inmensamente amplio durante la recepción inmediata, ha llegado a ser relativizado desde entonces. Para una colección de respuestas al film mismo, véase *Spielberg's Holocaust: Critical Perspectives on "Schindler's List"*, ed. Yosefa Loshitzky (Bloomington: Indiana UP, de próxima aparición). Para la reacción de un historia-

toría social del Holocausto y sus perpetradores, véase Michael Wildt, "The Invented and the Real: Historiographical Notes on Schindler's List", *History Workshop Journal* 41 (primavera de 1996): 240-49. Los comentarios más interesantes sobre la película procedieron de críticos literarios interesados en problemas de historia y memoria, y en la importancia del cine, la cultura popular y la política de representación en la esfera pública. Véanse, por ejemplo, Dominick LaCapra, *Representing the Holocaust: History, Theory, Trauma* (Ithaca: Cornell UP, 1994); *The Art of Memory: Holocaust Memorials in History*, ed. James E. Young (New York: 1995); y Geoffrey H. Hartman, *The Longest Shadow: In the Aftermath of the Holocaust* (Bloomington: Indiana UP, 1996), que contiene una discusión de *La Lista de Schindler* en el capítulo 5. Para un análisis excelente de la recepción de la película en el contexto más amplio de un debate sobre la esfera pública contemporánea, véase Miriam Bratu Hansen, "Schindler's List is not Shoah: The Second Commandment, Popular Modernism, and Public Memory", *Critical Inquiry* 22 (invierno de 1996): 292-312; y para discusiones adicionales sobre Shoah de Claude Lanzmann, que ha llegado a ser el contrapunto inevitable de la película de Spielberg en el cine contemporáneo, véase Dominick LaCapra, "Lanzmann's Shoah: «Here There is No Why»", *Critical Inquiry* 23 (invierno de 1997): 231-69 ■



## Referencias bibliográficas

1. Daniel Jonah Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (New York: Knopf, 1996) 218. Un documental reciente de ABC/PBS sobre el juicio a Eichmann nos recordaba que la "niñita de abrigo rojo" aparecía en el testimonio de un sobreviviente en el juicio en Jerusalén.

2. La reacción inmediata más interesante apareció en un simposio de *Village Voice* (29 de marzo de 1994: 24-31) titulado "La Lista de Schindler: Mito, Film y Memoria". Las respuestas de los participantes Wanda Vershen, Richard Goldstein, J. Hoberman, Annette Insdorf, Ken Jacobs, Gertrud Koch, Art Spiegelman y James Young generalmente fueron escépticas y negativas (aunque Insdorf fue cuidadosa en señalar que ninguna película ofrecía una "palabra definitiva"); Hoberman y Spiegelman rechazaron el film con particular vehemencia. Otras reacciones negativas incluyen a Les White, "My father is a Schindler Jew", *Jump Cut* 39 (1994): 3-6, y Robert Sklar, *Movie-Made America: A Cultural History of American Movies* (New York: Vintage, 1994), 367-71. Para más análisis positivos de historiadores, véanse Elazar Barkan, *American Historical Review* 99.4 (1994): 1244-50, y Robert Gellately, "Between Exploitation, Rescue and Annihilation: Reviewing *Schindler's List*", *Central European History* (1993): 475-89. Véase también Elinor J. Brecher, *Schindler's Legacy: True Stories of the List Survivors* (New York: Dutton, 1994).

2 bis. La Querrela de los Historiadores, desencadenada en 1986 tras la publicación de las polémicas concepciones de Ernst Nolte acerca del Holocausto (N. de la T.).

3. Véase *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*, ed. Saul Friedländer (Cambridge: Harvard UP, 1992), y especialmente Dan Diner, "Historical Understanding and Counter-rationality: The Judenrat as Epistemological Vantage", 128-42. Véase también Geoff Eley, "Nazism, Politics, and the Image of the Past: Thoughts on the West German *Historikerstreit*, 1986-87", *Past and Present* 121 (1988): 171-208.



4. El espectador resulta estremecido por las similitudes visuales con el film *Sterne* [Estrellas], de Konrad Wolf, de DEFA (RDA), 1958, sobre la exterminación del judaísmo europeo.

5. Esta cita es utilizada por Friedländer para la introducción de su *Reflections on Nazism. An Essay on Kitsch and Death* (New York: Harper and Row, 1984), 9.

6. Spielberg ha sido acusado de hermosear el Holocausto, de mostrarnos solamente cuerpos bien vestidos y bien alimentados, y de disminuir el horror de los ghettos y campos, donde las condiciones corroían drásticamente los cuerpos y los espíritus (Como supuestamente le dijo un sobreviviente en Israel: "Sr. Spielberg, ¿me habría gustado haber estado en su campo!"). Es decir, para hacer representable el Holocausto, Spielberg disminuye la enormidad, y en consecuencia distorsiona. Estamos de acuerdo en que en este debate intervienen grandes dilemas filosóficos, y dentro de la estética realista del film tal vez no puede mostrarse la completa enormidad de los hechos. Sin embargo, hay modos de insinuar estas dimensiones —o de garabatearlas en la imaginación— y de representarlas selectivamente en este modo realista. La descripción de Spielberg de la exhumación e incineración de cadáveres en Chujowa Gozka en marzo de 1944 transmite imágenes de extraordinario poder, por ejemplo. Y hay otros efectos que puede alcanzar una aproximación realista documental. Se cae en esta categoría al permitir identidades relativamente intactas a los judíos en esta historia, que implican un campo de relaciones con historias preexistentes —y pre-Holocausto—.

7. Véase especialmente la acerba crítica de Eike Geisel, "E.T. bei den Deutschen oder Nationalsozialismus mit menschlichem Antlitz", *Schindlerdeutsche. Ein KinoTraum vom Dritten Reich*, ed. Initiative Sozialistisches Forum (Friburgo: Ca Ira, 1994), 107-33.

7 bis. Esta expresión coloquial designa en Estados Unidos a los funcionarios norteamericanos que, tras la guerra de secesión, ocuparon cargos políticos en el sur derrotado utilizándolos para acumular fortunas. Por extensión se aplica a los individuos aventureros e inescrupulosos cuya meta principal es el lucro. (N. de la T.).



8. El discurso de Goeth a las SS recuerda a numerosos documentos, pero especialmente el discurso infame de Heinrich Himmler en Posen del 8 de octubre de 1943. Véase *Heinrich Himmler, Geheimreden, 1933 bis 1945 und andere Ansprachen*, ed. Bradley R. Smith y Agnes F. Peterson (Frankfurt/Main: Propylaen, 1974), 169-71.

8 bis. Suele denominarse "sinti" a las comunidades gitanas establecidas en Alemania y Europa central, en tanto que reciben el nombre de "roma" las asentadas en Europa del este y en la zona de los Balcanes (N. de la T.).

9. La lista tenía un desbalance mucho mayor del que se muestra en la película (alrededor de 300 mujeres entre unos 1100 nombres). El carácter familiar del final de la película parece requerir la omisión de este hecho.

10. Thomas Keneally, *Schindler's List* (New York: Simon and Schuster, 1982).

11. Para un tratamiento histórico, véase Deborah Dwork, *Children with a Star: Jewish Youth in Nazi Europe* (New Haven: Yale UP, 1991). Véase también Serge Klarsfeld, *French Children of the Holocaust: A Memorial*, eds. Susan Cohen y Howard M. Epstein, trad. Glorianne Depondt y Howard M. Epstein (New York: New York UP, 1996).

12. Véase Christopher R. Browning, *Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland* (New York: Harper Collins, 1992). Obviamente, estas cuestiones están siendo reexaminadas al calor de las discusiones en torno a *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*, de Goldhagen.

13. Claude Lanzmann, "Why Spielberg has Distorted the Truth", *Guardian Weekly* 9, abril de 1994, tomado de *Le Monde*, 3 de marzo de 1994.

# ESTUDIOS SOCIALES

## Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón,  
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

N° 15

segundo semestre

1998

### ARTICULOS

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: Escenas de la vida política en la campaña: San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1839-1840)

ENRIQUE MASES: La cuestión social; la cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos. Argentina y Chile, 1878-1885.

EDUARDO ZIMMERMANN: La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo.

EDUARDO HOURCADE: Ricardo Rojas hagiógrafo.

MARIO J. LATTUADA Y JUAN M. RENOLD: Morfología institucional y discurso en el cooperativismo agropecuario.

MARCOS NOVARO: Los partidos argentinos en los '90

NORBERT LECHNER: Nuestros miedos.

DARIO ROLDAN: El impacto de la adopción del sufragio universal en el pensamiento doctrinario.

SANDRA CAPONI: El concepto durkheimiano de Normalidad.

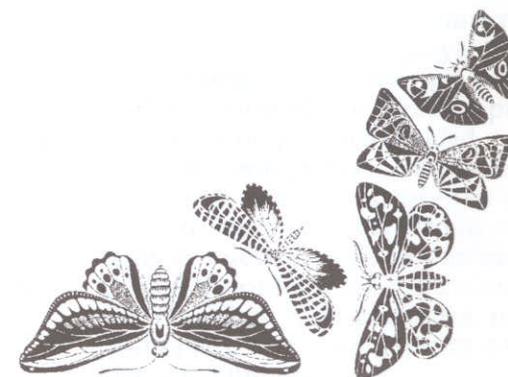
**ENTREVISTA:** a ROGER CHARTIER

**COMUNICACIONES:** JULIO ARROYO: la ciudad escindida. SILVIA ROMANO: los documentos audiovisuales como fuentes de la historia.

Estudios Sociales, Universidad Nacional del Litoral,  
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina, telefax (042) 571194

Correspondencia a: Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

# Historia y Educación



# Los otros en la historia escolar. Las "naciones extranjeras" en los manuales de Historia Argentina entre 1956 y 1989<sup>1</sup>

Luciano de Privitellio\*



En el marco de las políticas educativas abiertas por la formación del Mercosur, se han realizado un conjunto de reuniones entre especialistas de Historia y Geografía destinadas a repensar los contenidos curriculares de estas materias de modo tal que contribuyan al proceso de integración regional. Entre los objetivos generales, se ha sugerido la necesidad de "superar las visiones históricas de marcado nacionalismo y de carácter preconceptuoso"<sup>2</sup>. Detrás de este deseo, se confirma y reactualiza una vieja tradición que otorga a estas disciplinas una predisposición particular para la construcción de los valores y las actitudes de una comunidad, sin embargo, la tarea no parece demasiado sencilla si se tiene en cuenta que ambas se han sostenido y legitimado sobre paradigmas férreamente orientados a la construcción de identidades nacionales que, al menos en el caso argentino, se caracterizaron por una mirada sospechosa y desconfiada hacia los países del área. Este trabajo busca explorar la imagen de las "otras" naciones (en especial las vecinas) que se ha desplegado en los manuales de Historia Argentina desde fines de los años cincuenta hasta 1990,

considerando que esta definición de la alteridad constituye un perfil más de la concepción de la propia identidad nacional. Esta identidad, que en la segunda mitad del siglo XIX aportó a la conformación del estado-nación, se fue orientando a lo largo del siglo XX en un sentido exclusivista y autoritario a partir de una idea de la nación asociada al estalinismo y, luego de los años treinta, al militarismo y la religión católica. A su vez, y como consecuencia de lo anterior, también se fue haciendo particularmente desconfiada hacia todo lo externo: si, por momentos, parece evidente que a la Argentina debería corresponderle un indudable destino de grandeza, en otros, la constatación de que este era sólo un horizonte frustrado encontró su más formidable explicación en la acción de extraños/extranjeros opuestos a este destino<sup>3</sup>. Los manuales de historia no fueron ajenos a esta mirada oscilante entre un desmesurado optimismo y un perplejo pesimismo, proyectando hacia el pasado esta visión a la vez sobredimensionada, frustrada y paranoica de la propia nacionalidad.

Ciertamente, esta estructura sentimental en escasas ocasiones es asumida de un modo explícito lo cual, lejos de cuestionarla, nos enfrenta con un fenómeno tan naturalizado que no obliga y, en ocasiones, ni siquiera concibe, una defensa consciente y militante.

El punto de arranque del análisis se

\* F. F. y L., U.B.A.

ubica en la reforma de planes de 1956 porque es a partir de ella que se consagra un modelo curricular anterior que destina el tercer año para un curso de Historia Argentina que sucede a una "Antigua y Medieval" y una "Moderna y Contemporánea"<sup>4</sup>.

Pero, de un modo más profundo, por aquellos años se instala una nueva modalidad de la producción editorial de textos de historia, cuya característica más evidente fue el desembarco de un conjunto de autores provenientes del ámbito de la educación secundaria y no del campo académico historiográfico como había sucedido en el período anterior. Estos profesores hacen de la escritura de manuales una parte importante de su profesión, sin que les resulte necesario incursionar en las tareas de investigación que la Nueva Escuela había impuesto como paradigmáticos de la "historia profesional"<sup>5</sup>.

La llegada de nuevos autores reprodujo y cristalizó la marcada hegemonía de la versión del pasado elaborada por la Nueva Escuela: no podía ser de otro modo ya que, alejados de toda práctica historiográfica, su condición de "traductores" garantizó este resultado. Aunque en menor proporción, por estos años el revisionismo también produjo algunos manuales escolares a través de los cuales llevaron al ámbito educativo la polémica que mantenían en espacios culturales más amplios<sup>6</sup>. Este traslado tuvo como consecuencia una atenuación del carácter polémico y hasta faccioso que era característico de esos otros espacios, en favor de versiones más moderadas: una evidencia puede observarse en el sistema de citas, que incluye siempre autores de ambas procedencias. Esta homogeneidad de las versiones del pasado que se desprende de los textos escolares puede tener su explicación en la atención a preocupaciones pedagógicas de instrumentos des-

tinadas a un público adolescente; a su vez, permite explicar la persistencia de los autores y la fuerza residual que esta versión tendrá en aquellos manuales que se pretenden renovadores luego de 1983<sup>7</sup>.

En contrapartida, este recambio de autores redundó en algunas novedades en las propuestas editoriales: mientras que por un lado sigue primando un tipo de manual ampliamente dominado por texto compacto y extensos interrumpidos por frecuentes títulos y subtítulos, por otro, las ilustraciones se hacen más abundantes, se incorporan preguntas como toda forma de actividad (referidas siempre al contenido de los mismos manuales), y se agregan documentos para ilustrar sus dichos. Aunque es difícil comprobarlo, es altamente probable que la ventaja fundamental que editoriales y profesores hayan advertido en estos nuevos manuales fuera el predominio de un lenguaje considerado más llano y sencillo que el de los libros anteriores. Como sea, el éxito de las editoriales que lanzaron estos nuevos autores al mercado fue rápido y contundente: sus manuales se utilizarán hasta que la reforma aprobada a fines de 1978 los transforme en instrumentos inadecuados para seguir los programas, ya que el curso de Historia Argentina pierde su autonomía para incorporarse como parte de la Historia Moderna de segundo y la Contemporánea de tercero<sup>8</sup>.

Otra característica compartida por este conjunto de manuales es el recorte de aquello que consideran el pasado narrable de una Historia Argentina. Siguiendo los programas diseñados sobre las perspectivas de la Nueva Escuela, la historia nacional se inicia con la llegada de los primeros europeos al territorio del actual Estado argentino a través del relato de las "tres corrientes conquistadoras" que, en ocasiones, puede



incluir una descripción de las culturas aborígenes instaladas en ese momento. A continuación, se analiza la evolución de la organización administrativa española sobre la base del mismo escenario. La narración de los acontecimientos del siglo XIX –entendido como un período que se abre con la primera invasión inglesa de 1806 y se cierra en 1862 o, a lo sumo, 1880– es la que insume la mayor cantidad de páginas. Finalmente, se incorpora un breve apartado en el que se describe la etapa subsiguiente que puede llegar hasta 1912, 1930 o tal vez 1945: se trata de una simple exposición sumaria de las "obras" de los sucesivos gobiernos.

Luego de una extensa exposición que, desde el mismo momento del desembarco de los primeros españoles comienza a descubrir el origen y la pre-

sencia de una nación anterior al Estado, la certeza de los autores sobre la definitiva consolidación de este último parece cerrar la necesidad de siguiendo cuenta del pasado nacional.

La estructura narrativa se construye a partir de un relato político-militar, aún cuando no faltan puntos breves, aislados y frecuentemente conexos en los que se describen algunas características de la sociedad y la economía. De todos modos, se trata de una historia política en la que se encuentra ausente todo contenido específicamente político, ya que lo que se despliega es más una epopeya patriótica que un verdadero campo de disputa entre individuos y grupos con intereses, ideas y objetivos cambiantes, diversos y enfrentados. Ciertamente no se ignoran los conflictos,

como los que dividen a "unitarios" y "federales", pero siempre quedan diluidos frente a un proceso mítico e integrador de construcción patriótica y desprendida de la nación primero y del Estado después<sup>9</sup>. Aquellos personajes que son criticados de un modo drástico por algún autor, lo son no tanto por alguna posición propiamente política sostenida en valores de la época, sino por su capacidad de encarnar o no la historia mítica y unívoca de la epopeya nacional.

La dictadura militar instalada en 1976 encaró una reforma de planes que puso en marcha a partir de 1979, lo cual obligó a las editoriales a modificar las características de su oferta de manuales de historia. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, lo que a la larga motorizó los cambios mayores fue la conjunción entre nuevos modelos pedagógicos y editoriales, junto con algunas nuevas preocupaciones historiográficas surgidas al calor de la apertura democrática de 1983. Lentamente se fueron imponiendo variantes que pusieron a los diseños de las maquetas en el centro de las propuestas editoriales: los textos centrales se hicieron más breves, en favor de abundantes ilustraciones, textos recuadrados, cuadros, despliegues de actividades que invitaban a exceder los límites del manual, etc. Todo esto conformó un manual que, al mismo tiempo que resultó ser innovador en cuanto a la aparición de múltiples caminos para el aprendizaje y el despliegue formal de las muchas voces que conforman las miradas sobre el pasado, en ocasiones abrumó por una fragmentación de la información capaz de generar dificultades a la hora de reconstruir esquemas y procesos más o menos claros. Esta fragmentación de la información se produce en paralelo con la desaparición de la figura de el o los au-

tores en favor del "equipo", cuya responsabilidad última se encuentra en la misma editorial<sup>10</sup>.

Menos renovadoras resultaron las perspectivas específicamente historiográficas. Esto es así porque, en general, los cambios en los planteles de autores fueron más lentos que los cambios formales y pedagógicos, aún cuando hacia fines de los años ochenta parece consolidarse la tendencia a incorporar a egresados de las Universidades Nacionales, muchos de los cuales desarrollan además tareas dentro de estos ámbitos académicos. De todos modos, cabe agregar que la renovación historiográfica de la misma historia académica apenas iniciaba su camino en 1984, lo cual hace poco sorprendente su demora para desembarcar en los manuales de enseñanza escolar. Este fenómeno excede el período de este trabajo: hasta fines de los ochenta las novedades se limitaron al ingreso de las temáticas de la historia social y económica las que, a pesar de su importancia, no lograron quebrar la hegemonía del relato político tradicional. Los manuales de los primeros años del período democrático yuxtapusieron los temas socioeconómicos a los esquemas conocidos. En una economía de espacio determinada por una drástica reducción del número de páginas y de la extensión dedicada a los textos propiamente dichos, la historia política pierde peso relativo, sin embargo sus contenidos siguen los parámetros anteriores. En efecto, si por un lado la clave democrática ingresa como un nuevo paradigma organizador de temas, por otro, un nacionalismo revitalizado por las consecuencias de la guerra de 1982 y un cierto feeling "antiimperialista" políticamente correcto que caracterizó los debates públicos de la primera etapa del gobierno de Alfonsín ayudaron a profundizar la mirada sospechosa sobre los otros. Desde

un punto de vista explícito, esta mirada se hizo más selectiva (por ejemplo, en buena medida excluyó a los países latinoamericanos), sin embargo, reavivó formas de concebir la nacionalidad que se ajustan a las formas de la paranoia tradicional y que sólo necesitan de una ocasión propicia para reorientarse hacia los vecinos.

Otro cambio importante de los últimos años es que uno de los ejes de la competencia entre editoriales se apoya en la constante renovación de la oferta de manuales por parte de cada una de ellas, lo cual rompe con la tradición de los textos perdurables: luego de 1984, la vida útil de un manual difícilmente supere los cinco años. Esta política de cambios constantes permite identificar, ya hacia comienzos de los años noventa, un nuevo fenómeno destinado a producir variantes importantes en las perspectivas historiográficas: el ingreso de planteles de autores egresados de las universidades nacionales. Conocedores de las novedades académicas, es de esperar que estas comiencen a aparecer en los manuales. Sin embargo, el panorama es aún heterogéneo y poco claro, lo cual, no sólo reproduce las incertidumbres abiertas por una reforma educativa cuyos objetivos no siempre son fáciles de comprender, sino también la heterogeneidad del campo académico universitario del cual provienen los nuevos autores. El evidente abandono de la versión canónica cristalizada en los manuales de los años cincuenta y sesenta aún no ha sido reemplazada por otra tan compacta y eficaz: probablemente este sea uno de los objetivos reputados como positivos por las autoridades educativas. No les falta razón, sin embargo, también es fácil advertir cierta sensación de desconcierto entre autoridades, profesores y alumnos.

## El origen de una nación sin origen

En el estado actual de las ciencias sociales, resulta una obviedad constatar que la historia escolar era una historia nacional; de hecho también lo es la historia que se denominaba académica, hegemonizada por la Nueva Escuela, y la que gustaba presentarse como contrahistoria, el revisionismo. Sin embargo, en oposición a la voluntad de inmanencia y transparencia propia del principio de nacionalidad, los contenidos de lo que se considera la "nación" son diversos y varían históricamente. En consecuencia, es legítimo interrogarse sobre las características de la "nación" que se despliega en los manuales: su tono estatalista, unívoco y sospechoso hacia todo lo exterior no se desprende necesariamente de su matriz nacional. En la Argentina de los años treinta y cuarenta esta tendencia forma parte de un universo cultural que supera largamente a los manuales escolares; la pregunta es cómo estos instrumentos del sistema educativo elaboraron estas convicciones y valores generales, y cómo los transformaron en saberes rituales, certidumbres y lugares comunes sobre el pasado de la "nación argentina".

La voluntad de Inmanencia genera un tipo de texto en el cual, si por un lado el mito de orígenes nacional organiza toda la narración, por otro, este origen carece de una manifestación empírica concreta<sup>11</sup>. El gesto explícito de una búsqueda arqueológica de la nación supone la traslación hacia el pasado de una esencia que, en sus rasgos determinantes, se considera completa y acabada desde el mismo momento en que se aborda la primera página del manual y se identifica a los aborígenes "argentinos"<sup>12</sup>. A partir de ese instante, esta esencia atraviesa años y períodos siempre igual a sí misma. La nación, que fun-

ciona simultáneamente como sujeto protagonista y principio explicativo en última instancia de todo el devenir histórico es, sin embargo, radicalmente ajena a toda historicidad. Puede especularse que, de quedar establecido un origen concreto, la historización de la nación llevaría a la necesidad de pensar una entidad incompleta y variable, lo cual es simplemente inconcebible para estos manuales<sup>13</sup>.

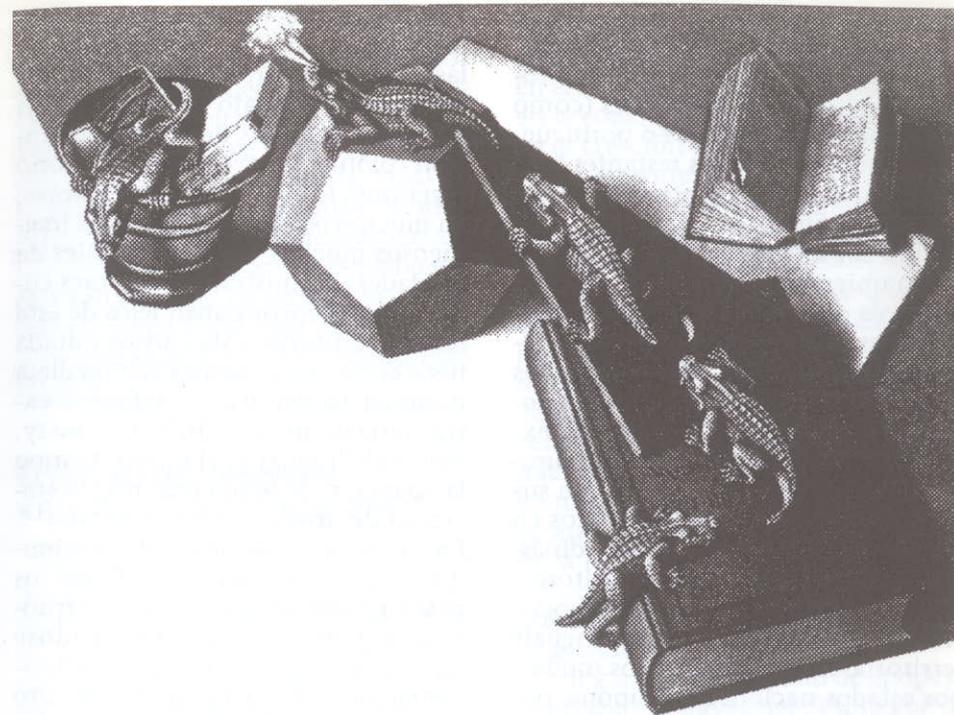
A partir de este criterio inicial es posible descifrar el modo en que se estructura el relato, toda vez que la mirada centrada en una esencia inalterable debe ser compatibilizada con una narración que asume una perspectiva cronológica. De este modo, van apareciendo sucesivos momentos fundacionales, cada uno de los cuales viene a inaugurar una entidad que, de todos modos, existe completa desde siempre. Las instancias de estas sucesivas inauguraciones rituales de la nación han sido establecidas canónicamente por décadas de historiografía: la llegada de los españoles, sus organizaciones administrativas - en particular el virreinato-, las invasiones inglesas, la crisis revolucionaria y la independencia, las luchas entre federales y unitarios, la organización del Estado.

Esta incongruencia entre un relato histórico que carece de una perspectiva histórica es el logro más destacado de los textos y, probablemente, uno de los tópicos más exitosamente difundidos a través del sistema educativo en general. La Historia Argentina escolar opera menos como la explicación o el desarrollo de procesos del pasado, que como un ritual pseudocientífico y pedagógico necesario para cumplir con la prescripción de una educación patriótica destinada a la formación del "hombre argentino".

### La "nación colonial": conquista y virreinato

En ausencia de una cultura indígena importante o de un acto único y centralizado de fundación "jurídica" por parte de los españoles, el primer elemento que garantiza la existencia material de la nación es el territorio, reconocible de un modo impreciso a partir de los límites del actual Estado argentino.<sup>14</sup> De todos modos, la elección de este fundamento espacial no es una simple operación destinada a organizar datos que de otro modo aparecerían fragmentados: por el contrario, el territorio es exaltado como el componente primero y esencial de la nacionalidad y, por lo tanto, su mención y su imagen juegan un rol preponderante en la definición de lo nacional tanto sea en el pasado como en el presente. La reiterada utilización del pronombre posesivo "nuestro" refuerza el efecto de propiedad e identificación con el territorio, efecto que también se encuentra presente en el despliegue cartográfico que tiende a asociar la nacionalidad con un determinado contorno gráfico ( los límites del territorio del actual estado argentino)<sup>15</sup>.

El anclaje territorial de la nacionalidad no es un componente original para la historiografía, sin embargo, a partir de los años cuarenta y cincuenta la sensibilidad sobre esta cuestión se ve particularmente crispada por el ascendente predominio de los análisis geopolíticos. Este discurso, inicialmente exitoso en ámbitos militares y pseudoacadémicos desde donde trascendió al sentido común, impone un tamiz especial a la observación de los problemas históricos y políticos: los diversos componentes de la "geografía" son puestos al servicio de objetivos como la "defensa", la "grandeza" y la "expansión" nacional<sup>16</sup>. Las versiones escolares del pasado nacional no



son una excepción a esta creciente crispación: por el contrario, dado sus explícitos objetivos pedagógicos como formadores de una conciencia nacional, se muestran especialmente permeables a los componentes sospechosos, militarizados y paranoicos que caracterizan el discurso de la geopolítica sobre el territorio.

Componente primero de la nación, el territorio también sufre una radical deshistorización, una de cuyas consecuencias es la primera definición del nosotros y los extranjeros en un juego de asociaciones positivas y negativas construidas a partir de él. La asociación positiva es, ciertamente, con España: incluso en la pluma de autores no hispanistas, la presencia de peninsulares en el territorio denominado argentino establece una continuidad indiscutible entre el Imperio Español y

la actual República Argentina. El mecanismo de esta asociación identitaria se basa en una concepción nunca explicitada por los autores de los manuales pero que resulta ser fundamental para comprender su razonamiento. La misma consiste en la atribución de todos los rasgos de los modernos estados-nacionales en cuanto forma de organización del poder político nacional e internacional a los estados anteriores al siglo XIX, es decir, a la aparición histórica de esta modalidad de organización estatal. Este recurso, que es

la condición misma del análisis en el caso argentino, se reproduce en cualquier otro caso, ya se trate de la monarquía española, sus rivales (como las monarquías británica o portuguesa) o, como se verá, las restantes "naciones" que forman parte del Imperio español en América.

Una consecuencia notable de este razonamiento es que, si la "nación" española es la nación argentina, portugueses y británicos son necesariamente extranjeros<sup>17</sup>. Otra, es que los conflictos y rivalidades entre las potencias monárquicas durante la expansión ultramarina del núcleo europeo de los siglos XVI a XVIII, con sus frecuentes acuerdos diplomáticos en los cuales estos estados de base dinástica incluían estos y otros territorios dentro de las más intrincadas negociaciones, son analizados con el lenguaje territorial irredentista de los modernos estados-nación. Esto supone, por un lado, una notable confusión acerca del rol que los territorios ocupaban para estas monarquías, pero, sobre todo, la instalación y consagración en el pasado más lejano de una mirada crispada basada en el irredentismo territorial<sup>18</sup>. Así, las potencias "extranjeras" son naturalmente agresivas y expansivas, afirmación para la cual no resulta difícil encontrar pruebas empíricas en pleno período de expansión colonial; mientras, en contrapartida, el Imperio Español resulta ser siempre un pacífico Estado agredido que sólo defiende sus indudables derechos, una certidumbre mucho menos evidente pero que los manuales defienden con ingenua convicción. De este modo, en primer lugar Portugal (que naturalmente se transformará en Brasil) y, en menor medida, Gran Bretaña, hacen su ingreso en los manuales como eternos culpables, sostenedores de los más ocultos intereses (v.g. pretensiones territoriales).

En su sentido negativo, el territorio permite diferenciar a la Argentina de las "naciones" pertenecientes al Imperio Español. El relato va siguiendo los sucesivos cambios de la administración colonial sobre el actual territorio argentino, lo cual obliga a los autores, en muchas ocasiones, a describir fragmentos muchas veces marginales de unidades administrativas mayores cuyas sedes se encontraban lejos de esta unidad territorial. Esta curiosa mirada tiene como consecuencia la inmediata nacionalización –y la consiguiente extranjerización– de Chile, Paraguay, Perú y el Uruguay y, al mismo tiempo la aparición de tempranas manifestaciones del irredentismo territorial<sup>19</sup>. En efecto, más que una historia administrativa, los manuales despliegan los pasos a través de los cuales los territorios "argentinos" van unificándose naturalmente bajo una única administración<sup>20</sup>. Así, al llegar al momento de la creación del Virreinato, los textos comienzan a manejar con mayor tranquilidad la traslación al pasado del principio de nacionalidad. Dentro del movimiento circular de constantes fundaciones, la organización administrativa de 1776 otorga una nueva carta de nacimiento a la nación: a partir de este momento, el territorio se asocia al elemento jurídico-político para conformar así una unidad incólume. Esta fundación vuelve sobre la visión de la extranjería agresiva de ingleses y portugueses, toda vez que se insiste en las razones "geopolíticas" y las amenazas territoriales extranjeras que determinaron la decisión: la materialidad jurídica de la nación argentina nace de un gesto de sospecha hacia los "extranjeros".

Sin embargo, en este punto se abre una nueva dificultad: la identificación de Virreinato con la Argentina en un esquema en que la tensión por el territorio es tan marcada, expande los lími-

tes nacionales que hasta ese momento habían permanecido, de un modo por demás arbitrario, dentro de las fronteras actuales. El virreinato con sede en Buenos Aires ofrece una primer realidad jurídica al mito territorial, pero esta realidad incluye territorios de otros futuros estados: en términos generales, los textos aceptan esta repentina expansión con algo de orgullo, lo cual se transformará en la base de un nuevo mito que se desplegará en ocasión del estallido revolucionario.

### El período revolucionario y el mito la "nación desgarrada"

Siguiendo el modelo canónico, las Invasiones Inglesas aparecen como el momento de revelación y florecimiento consciente de la identidad nacional: nuevamente, una agresión extranjera permite la nueva fundación de la nación<sup>21</sup>. La novedad de este caso es la extranjerización de los españoles a partir del contraste entre los peninsulares y los criollos/argentinos. Para Fernández Arlaud, por ejemplo, a Sobremonte (español) "*La noticia del triunfo argentino lo sorprendió cuando estaba en Fontezuelas*" (p. 93). De todos modos, la fuerza ya instalada de la asociación entre España y Argentina no se verá mayormente afectada y reaparecerá bajo la matriz de la "Madre Patria". Mientras tanto, los conflictos se toman como una pasajera "incomprensión" de parte de los peninsulares –tal vez mal gobernados por un rey poco brillante– hacia los patrióticos anhelos de los criollos. Esta incomprensión desaparece de los manuales en cuanto se dobla la página en la que se refiere a la batalla de Ayacucho: el contraste con los resquemores contra británicos y portugueses es definitivo.

La serie de sucesos abiertos en Mayo de 1810 marcan el momento de la de-

finitiva consagración de la nacionalidad. Lo que hasta ese momento existía en el territorio, en la administración y en la conciencia, se materializa ahora en la creación de gobiernos propios e independientes. Esto es importante ya que, para el moderno mito de la nacionalidad, la independencia estatal de la nación constituye sino una condición excluyente, uno de los atributos fundamentales que distingue a las naciones completas de aquellas que no lo son del todo<sup>22</sup>. Los diez años que van de 1810 a 1820 ofrecen, además, el escenario por excelencia de la epopeya nacional: entre sus componentes identificamos la presencia de un único gran objetivo que mueve los hilos de la historia, de personajes que son próceres, héroes y patriotas, de actos que son gloriosos y manifestaciones de grandeza.

Un gran énfasis al tono de epopeya se produce a través del despliegue de las campañas militares. Las que ofrecen el contenido para representar el momento supremo de defensa de la patria y de exaltación del sentimiento de la nacionalidad. Además, la batalla permite materializar mediante el lenguaje y las imágenes la oposición que ofrece el sentido de identidad y pertenencia: argentinos/criollos/patriotas enfrentados a los realistas/ peninsulares/españoles. Por esta razón, las escaramuzas en las que se enfrentan unos pocos cientos de soldados mal pertrechados se transforman en replicas nacionales de Austerlitz o Waterloo y los generales improvisados en napoleones. Todos estos componentes, se instalan en un tiempo mítico e irreal cuyas características son absolutamente diferentes a las de los lectores de los manuales. Estos últimos se ven limitados a rendir culto a la época y a cada uno de sus actores, o a saber leer sus enseñanzas para poder aplicarlas en el presente<sup>23</sup>.

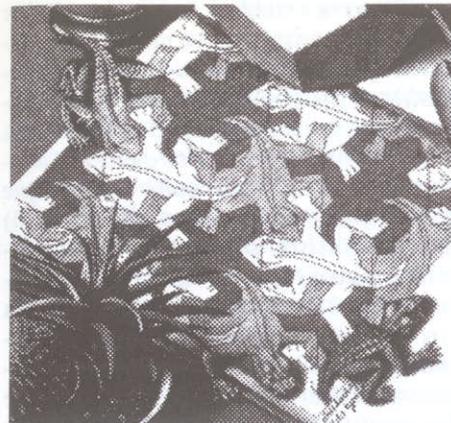
En relación con la mirada sobre los "otros" vecinos, el estudio de la década revolucionaria instala las bases del mito de la nación desgarrada, nuevo tamiz a través del cual, en adelante, se construirá el relato sobre la nacionalidad argentina...

El territorio en el cual se desenvolvía el proceso histórico nacional había llegado hacia 1830, a su extensión casi definitiva. Los 5.000.000 de kilómetros cuadrados (heredados del gobierno español en Indias) se había reducido a 2.800.000, por el desmembramiento sucesivo del Paraguay al Alto Perú y la Banda Oriental. /.../ la desintegración fue entonces concluyente. Estas considerables pérdidas se agravaron con otra –en 1833– cuya permanente repercusión jurídica y moral no dejó de crecer en importancia: la de las islas Malvinas. /.../ el territorio nacional se había reducido en dos quintos. (Rampa, p. 53)<sup>24</sup>.

La continuidad entre el Virreinato del Río de la Plata y una única nación (la Argentina) tiene un origen y un objetivo que es el territorio. El pensamiento es circular: dado que se ha escrito una historia donde la identidad territorial permite la asociación entre el Virreinato y la Argentina, entonces es totalmente legítimo que el territorio virreinal sea considerado componente original de la nación. Este no es sólo un principio construido por los historiadores ya que fue uno de los argumentos fundamentales utilizados durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el naciente Estado central argentino emprendió la tarea de conquistar, ocupar o consolidar un territorio de control exclusivo y excluyente. Colocado frente a la necesidad de legitimar jurídicamente su dominio sobre las zonas de antigua ocupación, sobre los poderes provinciales y sobre las tierras del desierto

pampeano, el sur patagónico y el impenetrable chaqueño conquistadas mediante sendas campañas militares, la continuidad de derechos se utilizó como el más sólido principio para justificar las pretensiones soberanas. Las primeras historias argentinas, escritas en esta misma época (y muchas veces por los mismos protagonistas de la construcción material del Estado), retomaron este argumento jurídico y lo consagraron como explicaciones válidas del pasado. Durante gran parte del siglo XX esta tesis no fue revisada: por el contrario, sigue siendo la razón principal para sostener reclamos diplomáticos como el de las islas Falklands/Malvinas pero, sobre todo, mantiene total vigencia en el imaginario identitario nacional territorial de muchos argentinos.

Sin embargo, cuando el argumento jurídico se utiliza para la narración del pasado nacional se encuentra rápidamente con una evidencia irrefutable: de la larga crisis de la administración virreinal no surgirá una única nación, sino al menos cuatro (Uruguay, Paraguay, Bolivia, Argentina) y, además, parte del territorio virreinal corresponde hoy a otras dos naciones (Brasil, Chile). La solución a este problema no es ciertamente la revisión de la hipótesis, sino la convicción de que la Argentina asociada directa y unívocamente al Virreinato es una nación que ha venido perdiendo vastos territorios –que, sin duda, le hubieran correspondido por derecho– frente a las naciones limítrofes: he aquí delineado el mito de la nación desgarrada. Esta teoría tiene varias consecuencias: la primera, ya anticipada, es que la Argentina es una eterna perdedora de territorios frente a sus vecinos; la segunda, es que las otras naciones deben, en parte, su propia existencia a estas pérdidas; la tercera, es que hay una cierta grandeza moral en la actitud de los argentinos que aceptamos resignados nues-



tros desgarros para asegurar la existencia de los demás; la última, que se desprende de la anterior, asegura que si la misma entidad como nación de nuestros vecinos se debe en parte a esta muestra de buena voluntad, cualquier reclamo (en especial los limítrofes) no sólo constituye una injusticia, sino también un acto de profundo desagracimiento.

El desgarró y las deudas ajenas, organizan la mirada sobre el Alto Perú y el Paraguay. En el primer caso, es notable la persistencia de una imagen que, luego de hacer referencia a la fracasada expedición militar de Belgrano, recuerda exultante su éxito ideológico<sup>25</sup>. De todos modos, el fracaso militar y la "pérdida" del Paraguay no puede transmitir el mismo grado de heroísmo que otros acontecimientos en una historia donde lo militar prima por sobre las ideas. En referencia al caso del Alto Perú, la sensación de pérdida y derrota militar carece incluso de este

consuelo, aunque se destacan los esfuerzos de cada una de las campañas por liberar a estos territorios del dominio realista<sup>26</sup>.

En contrapartida, el caso chileno despliega la versión más acabada del estilo autolaudatorio y satisfecho, lo que acrecienta la magnitud de la deuda y las consecuencias de un desgarró nacional aun cuando esta vez no abarca la totalidad de la nación vecina. Esto es así en tanto suma a la epopeya de quién ya en los años cuarenta y cincuenta de este siglo se ha transformado en el prócer máximo de la nacionalidad argentina, la más desagradecida respuesta encarnada en el avance posterior de Chile sobre territorios indudablemente pertenecientes al Virreinato/Argentina. Hasta la reforma de 1979, las campañas de San Martín ameritan un capítulo especial de muchas páginas dedicadas a detallar hasta las menores cuestiones militares. Luego de la reforma, y sobre todo a partir de 1983 cuando comienza a predominar un mayor interés por cuestiones económicas y sociales, la mención a las campañas se hace desapareja, pero sólo disminuye ostensiblemente luego de 1990. Más



allá de las diferencias en su extensión, la matriz del relato es reiterada: se trata de la expedición de un héroe o prócer *nacional*, indudablemente argentino que, en la infinita grandeza y desprendimiento que caracteriza a esta nación, decide luchar por la independencia de otros dos países vecinas. Parte de la genialidad sanmartiniana sería esta visión americanista de la independencia lo cual, lejos de hacerlo menos argentino, da a esta nacionalidad el barniz de desprendimiento del cual (con la relativa excepción de Bolívar, único personaje comparable) nadie puede hacer gala de un modo tan perfecto y acabado<sup>27</sup>.

En este marco, la mirada sobre Chile es altamente positiva ya que queda incorporada en las páginas más sentidas y exultantes del relato sobre la epopeya nacional de la revolución. Sin embargo, a la larga esta imagen tendrá una gran utilidad para resaltar un contraste: como veremos, las sucesivas irrupciones de Chile una vez terminada la campaña de San Martín se limitarán a lo que llaman reiterados avances expansionistas y agresivos sobre territorio argentino. Esta visión negativa que atiende a un desgarro algo singular cierra el círculo del desagravio abierto por la mítica empresa sanmartiniana.

La Banda Oriental remite a un problema diferente, en tanto involucra a una figura polémica como José Artigas junto a las eternas "naciones" agresoras, Gran Bretaña y Portugal/Brasil. La historia nacional escolar oscila entre la incorporación o no de Artigas al panteón de los próceres, en ambos casos con argumentos igualmente válidos desde la perspectiva del mito de orígenes. Esta perplejidad puede distinguir un manual de otro pero, en general, se instala inconscientemente en el interior de cada uno de ellos: Artigas se asocia con la Argentina cuando el

conflicto se establece con los realistas y, fundamentalmente con Portugal/Brasil, pero se transforma en un extranjero uruguayo cuando el problema es entre el caudillo y el gobierno de Buenos Aires. Drago, por ejemplo, asegura que Artigas "*defendía como el que más la integración Argentina*" (p. 372) porque "*insistía en mantener la argentinidad, pero respetando los derechos regionales*" (p. 375) lo que lo transforma en un verdadero "*Héroe de la argentinidad*" (p. 423). Esta imagen es comparada prácticamente por la totalidad de los manuales aunque en un tono más moderado que, por ejemplo, se abstiene de acusar al gobierno "nacional" del directorio por la complicidad con la invasión portuguesa. Sin embargo, en los mismos manuales Artigas aparece también como el jefe de un Estado que, aunque no se lo dice explícitamente, es considerado extranjero: la paranoia reaparece y Artigas es descrito como un jefe extranjero, agresivo y expansionista que invade y atenta contra territorios soberanos argentinos<sup>28</sup>.

La mirada sospechosa sobre el Uruguay tiende a desaparecer en el momento de la derrota de Artigas, sin embargo el proceso de su independencia vuelve a poner en primer plano la cuestión británica y, especialmente, la brasileña. En ocasión de la guerra, Brasil vuelve a aparecer como el país sobre el cual la valoración negativa es más consensuada y contundente. Como ya hemos visto, esta creencia favoreció una mirada que, desde los primeros descubrimientos europeos, ha hecho de Portugal/Brasil un extranjero peligroso y agresivo. Ciertamente, son aún más duros aquellos textos de abierta simpatía con los caudillos federales quienes a través del ataque a Brasil buscan además denostar a Rivadavia. Sin embargo, las opiniones sobre el Brasil no son muy diversas y, por ejemplo, Et-

chart y Douzón acusan a los caudillos federales por su escaso apoyo al gobierno nacional durante la contienda: un esquema simétrico al de los autores que, como Fernández Arlaud o Drago, adhieren a valores revisionistas. En ambos casos, el argumento es el mismo: Brasil es una nación agresiva, al tiempo que la mirada positiva o negativa sobre los personajes locales se define en relación a su aporte a la victoria finalmente "escamoteada".

El mito de la nación desgarrada que comienza a iluminar la historia nacional a partir de la epopeya abierta en mayo de 1810, sienta las bases de una mirada sobre la nacionalidad propia dominada por la grandeza moral y el desprendimiento. La Argentina, liberadora de otras naciones y sostenedora de una razón histórica de indudable grandeza, aparece como el sujeto protagonista y unívoco de un relato centrado en temas políticos, bélicos y territoriales. Sobre esta base se recortará, en adelante, la visión que enfatizará la sospecha sobre los otros.

### Rosas, campeón de la soberanía

Finalizados los años de la revolución y las guerras de independencia, dos elementos estructuran las explicaciones y valoraciones de los textos sobre la época que se cierra en 1852: el primero, es la idea de que la nación se encuentra definitivamente constituida y sólo se asiste a debates y luchas por las formas de su organización estatal; el segundo, que la defensa de esa nacionalidad, en términos de su soberanía territorial, resulta ser un elemento definitorio para la valoración de los protagonistas. En esta clave, los manuales siguen un camino ya consolidado por la Nueva Escuela que consiste en la incorporación de los caudillos federales al panteón histórico como de-

fensores de la nacionalidad y la soberanía. El caso más relevante y paradigmático es, previsiblemente, el de Juan Manuel de Rosas: si bien no siempre desaparecen las críticas por su autoritarismo o su resistencia a organizar un gobierno nacional, se reconoce unánimemente su acción en defensa de la soberanía. Para ello, se construye una historia que separa tajantemente los temas políticos considerados internos de aquellos que los autores observan con condiciones para satisfacer la unanimidad declarativa que encierran las temáticas internacionales que afectan a la soberanía. En el primer caso, puede haber diferencias, dudas o reproches, en el segundo, sólo una perorata en defensa del bien común afectado.

Este esquema aparece, por ejemplo, en relación a los bloqueos anglofranceses y, muy especialmente, en relación a la batalla de la Vuelta de Obligado<sup>29</sup>. La lógica territorial de los textos se impone como lente para observar el problema, desplazando o cubriendo cualquier otra posible causa. Esto sucede también con el relato de la guerra contra la confederación Peruano-Boliviana. Luego de breves alusiones a la actividad de algunos exiliados antirrosistas instalados en Bolivia, se consigna como causa del conflicto los problemas por la soberanía de la zona de Tarija. La mecánica se repite: es ahora Bolivia quien encarna al "*ambicioso vecino*" (Ibáñez, p. 379) que pretende un territorio argentino, lo que obliga a este último país a ingresar en la guerra: los textos parecen incapaces de advertir otra razón para un conflicto que no sea el territorio y los límites. Ante la evidencia de la escasa preocupación de Rosas por este tema, el argumento no sólo no es revisado, sino que se descubre una nueva veta para demostrar la grandeza moral de los argentinos: "*Rosas manifestó que no deseaba posesionarse de parte alguna del territorio considera-*

do de su pertenencia por el país vecino". (Ibáñez, p. 379), "no era digno de la Confederación Argentina reincorporar Tarija por la fuerza" (Ramallo, p. 19).

Como contrapartida de la grandeza moral vernácula, aparece la fundación chilena de Puerto del Hambre o Punta Arenas en 1843. Este acontecimiento, se transforma en la primera manifestación concreta de la nueva perspectiva limítrofe en la mirada sobre este país que, en adelante, será prácticamente el único punto de vista. No sólo se asegura que "Chile extendió su ocupación hacia la Patagonia" (Astolfi, p. 336), o que procedió a la "toma" de Punta Arenas (Miretzky, p. 42), sino que también se acusa a la nación agresora por haber aprovechado la debilidad de la Argentina en momentos en que se producía el bloqueo anglofrancés para tomar posesión del Estrecho de Magallanes (Ibáñez, p. 403).

Aunque no se trata de una perspectiva general, sino sólo de una observación de los autores de simpatías revisionistas, un desprendimiento de la imagen de Rosas como defensor de la soberanía es la acusación a Urquiza por el contrario: el haber actuado en favor de los intereses de Uruguay y, sobre todo, de Brasil a partir del pronunciamiento que llevaría a la batalla de Caseros<sup>30</sup>. Pero, sin duda, la máxima expresión del principio territorial se desarrolla en el punto canónico sobre los acontecimientos desarrollados en las islas Falklands/Malvinas. Esto sucede tanto en caso de aquellos autores que, por sus posturas hispanistas, rechazan en bloque cualquier actitud de los británicos, como en el de aquellos otros que, sin atacarlos o tal vez simpatizando con ellos en términos generales, vienen destacando las habituales actitudes agresivas del Imperio Británico en lo referente a sus pretensiones territoriales sobre territorios argentinos<sup>31</sup>. Luego de la guerra de 1982

la visión antibritánica y los capítulos sobre las islas se hacen más extensos, frecuentes y exaltados: aunque a veces incluyen una perspectiva anticolonial o antimperialista, en general siguen predominando los argumentos históricos territoriales para justificar un reclamo de soberanía que se considera obligatorio para todo argentino.

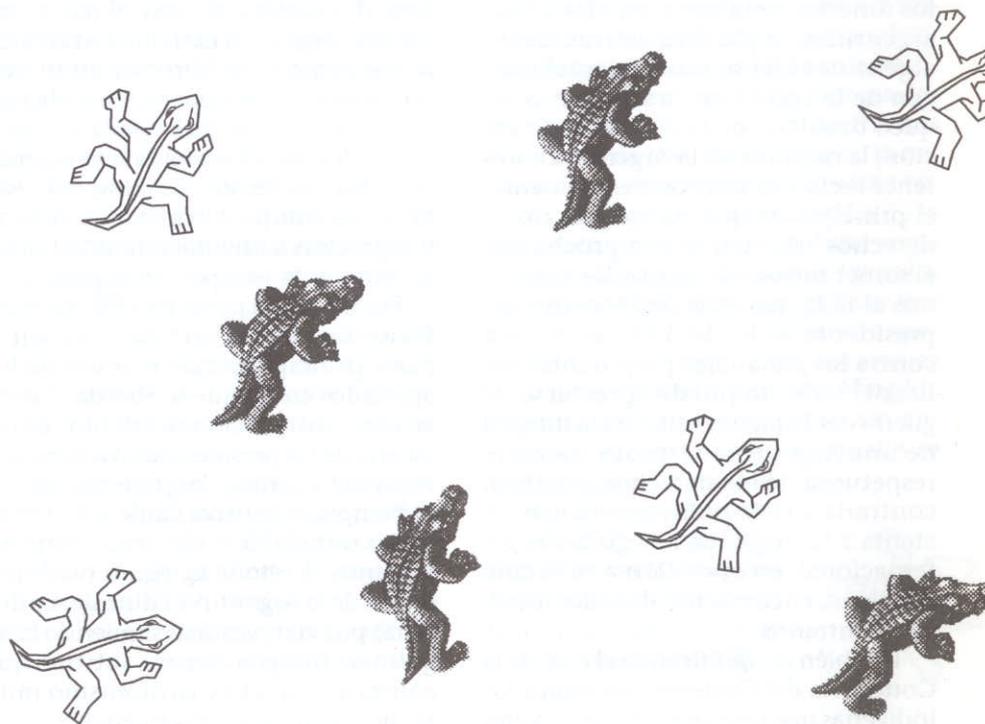
### La organización nacional y la consideración de la mirada "limítrofe"

Para manuales que han venido delineando una historia construida sobre el mito nacional, el período de la organización se transforma en el momento culminante en el cual la nacionalidad "real" adquiere la totalidad de sus potencialidades preexistentes a través de la consolidación del Estado. Aunque el período no alcanza el grado de unanimidad heroica y poderosa vuelve a colocarnos frente a un escenario mítico. Una de las consecuencias más curiosas de esta actitud es que el relato de un período tan ferozmente cruzado por los conflictos facciosos y políticos, se reconstruye en una clave armoniosa que ni siquiera la disputa entre Buenos Aires y la Confederación llega a romper del todo. El mito nacional encuentra así su broche definitivo: la Argentina ya no es una nación más, sino una gran nación comparable a las más importantes del mundo, umbral en el cual, ciertamente, no ingresa ningún otro país latinoamericano. El énfasis de los manuales argentinos en temáticas como el Panamericanismo o la doctrina Drago, tiene menos como objetivo el reconocimiento de una comunidad latinoamericana que la celebración del lugar hegemónico de la Argentina en dicha comunidad, sitio sólo comparable (y a veces disputado), con el que ocuparían los EE.UU.

En este contexto, se consolida definitivamente una mirada sobre los otros construida sobre una perspectiva diplomática y preferentemente atenta a los problemas limítrofes: en efecto, sólo se menciona a las naciones extranjeras cuando estalla con ellas algún conflicto territorial. Esto sucede con los dos grandes episodios bélicos del período, la Guerra del Paraguay y la Conquista del Desierto, y, sobre todo, con las constantes referencias a Chile. Según vimos, el ingreso de las temáticas de la historia social luego de 1983 sólo modifican en parte este esquema, ya que se limitan a sobreimprimir a la preocupación diplomática una mayor atención hacia otros fenómenos como la inmigración que, en los manuales anteriores apenas si eran mencionadas. Ciertamente, la mirada sobre la inmigración es unánimemente positiva: cuando se intenta mencionar sus posi-

bles aspectos negativos se recurre a los conflictos sociales y, en particular, al anarquismo<sup>32</sup>.

El modelo de análisis de los conflictos internacionales es común: el origen es la agresividad y la actitud expansiva de los otros, a la que la Argentina responde siempre con acciones pacíficas, respetuosas del derecho internacional y, por cierto, defendiendo la verdad. Sólo puesta ante una situación extrema por los otros, entonces la Argentina responde con la firmeza necesaria. Este es el camino propuesto para abordar de la Guerra del Paraguay. A pesar de los alineamientos de la Triple Alianza, el objetivo de las críticas es mucho más el Brasil que Paraguay. Para buena parte de los manuales, Brasil es el responsable directo de la guerra: por ejemplo, mientras que en uno se asegura que Paraguay incrementó y modernizó su ejército por es-



tar rodeado de "naciones poderosas o expansionistas" (Rampa, p. 126)<sup>33</sup>, en otro se advierte que Paraguay se defendió del expansionismo brasileño, mientras que la Argentina carecía de todo interés en el conflicto y sólo intervino a causa de la ocupación de Corrientes (Ramallo, p. 89). Estos razonamientos se recortan en la sobredimensionada importancia que los manuales le otorgan a los problemas limítrofes en el estallido de la guerra: la compleja política de intereses que gira alrededor de la cuenca rioplatense y las afinidades políticas entre grupos de diferentes estados escapan, por lo general, a su atención y, en cambio, aflora reiteradamente la preocupación por la integridad territorial de la nación.

Las acusaciones contra el Brasil prosiguen a lo largo de toda la narración del desarrollo y desenlace de la guerra: su impericia a la hora de bombardear la fortaleza de Curupaití es la causa de los funestos resultados para las tropas argentinas; la pacífica actitud de los argentinos que se mantienen al margen de la acción contrasta con el saqueo brasileño de la ciudad de Asunción; la negativa de la Argentina a sostener reclamos territoriales siguiendo el principio de que "la victoria no da derechos" (lo cual se comprueba con el sometimiento de territorios argentinos al fallo que sería desfavorable del presidente de los EE.UU.) se destaca contra las ganancias prepotentes del Brasil<sup>34</sup>. Como puede apreciarse, la guerra del Paraguay enfatiza la imagen de una Argentina virtuosa, siempre respetuosa de los derechos, pacífica, contraria a toda política expansiva y atenta a las reglas de la legislación internacional, en oposición a su vecino brasileño, encarnación de todos los vicios contrarios.

También es significativo el caso de la Conquista del Desierto. Así como los indígenas que poblaban la región antes

de la conquista española podían ser asimilados a la nacionalidad argentina por el solo hecho de ocupar su territorio, la reaparición de la cuestión indígena a fines del siglo XIX produce el efecto exactamente contrario: al oponerse por las armas a la integridad territorial de la nación, poniendo en riesgo su soberanía por su propia presencia y por las pretensiones de Chile, se transforman repentinamente en "enemigos". Los otrora "aborígenes argentinos" pasan a ser el "cacique chileno Calfucurá" y su "horda" (Rampa, p. 138), junto a otros 2.000 araucanos "llegados de Chile" (p. 142), o tal vez los "derrotados salvajes" (Miretzky, p. 157). De este modo se asegura que "La ciega desesperación del indio por resistir en defensa de lo que creían eran sus tierras y sus derechos impuso, no obstante, enormes esfuerzos /.../ solución dura pero quizás más acorde con los tiempos que se vivían y las necesidades inmediatas de/ país..." (Miretzky, p. 158). Ningún otro manual llega a un extremo tan recalcitrante como el de Miretzky en su desprecio por los aborígenes, sin embargo, ninguno duda jamás sobre la legitimidad de los derechos del estado argentino sobre los territorios conquistados: tal vez se critiquen los métodos, pero su integración a una nacionalidad preexistente se da siempre por supuesta<sup>35</sup>.

Por último, a partir de 1880 los conflictos limítrofes con Chile ocupan la parte principal y más extensa de los apartados en los que se abordan las relaciones internacionales dentro de cada una de las presidencias. La tónica es reiterada y similar: las pretensiones de la siempre expansiva Chile sobre territorios indudable e históricamente argentinos. A esto se agrega la predisposición de la Argentina a dirimir sus disputas por vías pacíficas siguiendo la legalidad internacional, actitud que contrasta con el expansionismo militar de las ambiciones chilenas<sup>36</sup>.

## Conclusión

Los manuales de historia proyectan hacia el pasado una imagen de la nación considerada como una esencia inmodificable cuyo origen se ubica en una serie de sucesivos momentos fundacionales pero que, simultáneamente, definitivamente constituida desde su primera aparición. El territorio, como ningún otro elemento, funciona como su máspreciado y elemental principio constructivo, mientras que sus valores y actitudes se identifican naturalmente con los de sus gobiernos, en particular, luego de 1810 cuando aparece en escena el tan ansiado "primer gobierno patrio". Esto da lugar a una nación absolutamente homogénea detrás de la cuyas acciones se encolumnan unívocamente "los argentinos". Esta condición es particularmente destacada cuando se analizan las cuestiones territoriales y soberanas, filtro a través del cual se manifiesta la mirada más persistente e intensa sobre las otras naciones. Se despliega entonces una visión que hace de esta última unos sujetos también monolíticos y siempre sospechosos de abrigar intereses contrarios al destino de grandeza de la Argentina. Materializado o frustrado, según los casos, la creencia en este destino fundamenta la paranoia que subyace en toda aparición de los otros: la Argentina es una fortaleza moralmente intachable aunque permanentemente asediada por naciones extranjeras.

Esta imagen general no se manifiesta del mismo modo en la totalidad de los manuales: mientras que predomina de un modo explícito en aquellos anteriores a 1983, la apertura democrática parece haberla acorralado en una serie de discursos que apuntan a

otros objetivos como, por ejemplo, la democracia, la unidad latinoamericana o el antiimperialismo. Sin embargo, su persistencia aunque sea en un marco más matizado y complejo, señala la fuerza que esta visión del nosotros y los otros tiene en el imaginario histórico de los argentinos. Por esto, hemos atendido más a los puntos comunes que a las posibles disidencias (que de hecho las hay), dado que el objetivo de este trabajo no es analizar cada uno de los manuales en particular, sino más bien una serie de lugares comunes, rara vez asumidos conscientemente, que forman una verdadera estructura de sentimiento. Ciertamente, ésta no es monopolio de los manuales y ni siquiera nace con ellos, sin embargo, algún rol deben tener en su conformación o, al menos, eso debemos creer cada vez que nos disponemos a discutir sobre estos instrumentos del sistema educativo.

A partir de 1989 se producen importantes cambios en la oferta editorial que, en parte, modifican esta situación. Aún cuando no necesariamente han desaparecido las formas anteriores de abordar el tema de la nacionalidad, muchos manuales han comenzado a presentar la cuestión de la nación como un problema y una construcción histórica, alejada de los valores autoritarios y paranoicos a los que se encontraba tradicionalmente asociada. Sin embargo, el panorama es muy heterogéneo y aún no es posible advertir una tendencia firme, sin entrar a considerar que los manuales se ven obligados a establecer un diálogo con otros espacios de la opinión, donde las versiones autoritarias y paranoicas de la nacionalidad gozan de una excelente salud ■



## Referencias bibliográficas

1. Este trabajo es parte de un proyecto mayor denominado Visión Argentino-Chilena en el Sistema Educativo, desarrollado en diversas unidades académicas pertenecientes a ambos países. El grupo argentino trabajó bajo la dirección de Luis Alberto Romero en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA. Los contenidos de este artículo corresponden a partes del trabajo bajo mi responsabilidad, sin embargo, en su mayoría han sido elaborados y discutidos junto con los restantes miembros del grupo argentino: Néstor Cohen, Silvina Quinteros y Hilda Sábató.
2. Marilda Almeida Marfan (org.) *O ensino de História e Geografia no contexto do Mercosul*. Ministério de Educação e do Desporto. 1997.
3. Algunos de los títulos que avanzan sobre estos aspectos ideológicos: Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo (La Argentina en la crisis ideológica mundial 1927-1955)* Buenos Aires, Sudamericana, 1987. Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996. En lo que respecta a la relación entre estas ideas y la educación Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires, Tesis, 1990.
4. Sobre los cambios de planes y oferta editorial Hilda Lanza y Silvia Finocchio, *Curriculum presente. Ciencia ausente. La enseñanza de la historia en la Argentina de hoy*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1993.
5. Estos autores son: Juan Carlos Astolfi (1949), Martha Etchart y Martha Douzón (en 1962 iba por la 9ª edición), José Cosmelli Ibáñez (1961), Santos Fernández Arlaud (1967); J. F. Turrens (1966). Más tarde se agregan manuales como los de Juan Antonio Bustinza; Alfredo Drago; Alfredo C. Rampa; María Miretzky, Susana Royo y Elvira Salluzzi. Un repaso de la relación entre la historiografía profesional y la producción de manuales en Fernando Devoto, "Idea de Nación, inmigración y 'cuestión social' en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974)" en *Estudios Sociales*, n°3, 2º semestre 1992.
6. Más allá de los manuales más antiguos escritos por los miembros reputados del revisionismo, como el de Ernesto Palacios, o del éxito editorial de la Historia Argentina de José María Rosa (que sin duda incluyó entre sus compradores a muchos docentes), probablemente, el más difundido de los manuales de esta tendencia haya sido el del hispanista católico Fernández Arlaud. En esta misma línea, aun cuando su calidad es muy inferior, puede mencionarse el de Drago.
7. De todos modos, no debe olvidarse que, la Nueva Escuela, ya había consagrado la incorporación de los caudillos federales al panteón nacional. Este antecedente también ayuda a explicar el escaso espíritu faccioso de los manuales escolares.
8. Sin embargo, la primera reacción de las editoriales fue utilizar el método del *collage* para unificar los capítulos de sus viejos manuales en el formato de los nuevos sin modificar los textos. Esto garantizó unos dos o tres años más de continuidad.
9. En algunos casos que sí aparece, el gesto de incomodidad es explícito, por ejemplo Etchart y Douzón que afirma que las derrotas posteriores a Suipacha se deben a que "en las filas patriotas [...] se infiltró la política, formándose bandos de morenistas y saavedristas" (sub. propio, p. 120).
10. Es común que hoy en día los manuales sean reconocidos por el nombre de la editorial y no por el de sus autores.
11. Sobre el mito de orígenes en la historiografía argentina y latinoamericana, José Carlos Chiaramonte: *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana* Buenos Aires Instituto Ravignani, FFyL, UBA, 1993 y *Ciudades, Provincias y Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires, Ariel, 1997
12. La asociación habitual de los indígenas con la nacionalidad se produce a partir de la vía territorial, según un esquema que analizaremos más adelante "La vasta extensión argentina estaba poblada con una variada densidad de naciones aborígenes. Eran los dueños de la tierra americana". (Bustinza, p. 39). Sin embargo, en ocasiones se salta esta condición intermedia y la identificación es total: así Ibáñez menciona a los "indígenas rioplatenses" (p. 8), Rampa a los "aborígenes argentinos" (p. 89), o Drago que a los "Aborígenes argentinos" (p. 69) a lo que agrega el adjetivo posesivo "nuestros indígenas" (p. 70).
13. Un esquema análogo aparece en muchos manuales de geografía en relación al espacio de dominio argentino incluido en el concepto de "cono de soberanía": "este esquema expresa la idea de que la soberanía del estado argentino nace en el punto imaginario del centro de la Tierra, y se extiende, pasando a través de la figura que el territorio dibuja sobre la superficie del planeta, 'hacia el infinito'..." Silvina Quintero, *Informe Final. Visión de C17i-*
- le y Argentina en los libros de Geografía*. 1338. El párrafo comenta un manual de Lorenzini y Rey Balmaceda publicado en 1985.
14. Esto contrasta, por ejemplo, con el caso de Chile, donde la nación esencial aparece completa del acto de fundación de Santiago por Pedro de Valdivia. Sofía Correa Sutil y Eduardo López Bravo. *Informe Final. Visión de Argentina en los textos escolares de Historia de Chile*. 1 1998.
15. Por ejemplo, "[Sancti Spiritu] fue la primera población de blancos levantada en tierra argentina; allí se cultivó por primera vez en nuestro suelo" (Astolfi, p. 5). Al respecto, se produce un fenómeno curioso en el uso de la cartografía, ya que no es extraño que el mapa del Virreinato sume los territorios actuales de Uruguay, Paraguay, Bolivia y Argentina en lugar de utilizar criterios de la época. Sobre el carácter ideológico de los mapas y su pretensión de objetividad y neutralidad científica Christian Jacob L' *empire des cartes. Approche théorique de la cartographie a travers de l'histoire*. París, Albin Michel, 1992. Este rol en los manuales de geografía ha sido analizado en el marco del proyecto por S. Quinteros, cit.
16. Sobre los contenidos, el impacto y la difusión del discurso geopolítico a partir de los años cuarenta, Patricia Souto *Informe Beca Ubacyt. Planificación, geopolítica y universidad*, 1996.
17. El programa de Historia Argentina utilizado desde 1956 titula a la descripción de las incursiones holandesas, inglesas y portuguesas sobre el territorio ocupado o reclamado por el Imperio Español como los "Amagos extranjeros". Los manuales analizados usan casi unánimemente este mismo giro u otros similares, por ejemplo: Fernández Arlaud "Los amagos extranjeros sobre nuestro territorio" (p. 65), Miretzky "IncurSIONES extranjeras en el Río de la Plata" (p. 118). Esta versión es definitivamente unánime cuando se trata de afirmar los derechos de la monarquía española sobre las islas Falklands/Malvinas.
18. La identificación absoluta entre un territorio y una nación se vincula con el paulatino abandono del principio dinástico y patrimonial de los estados monárquicos a medida que se alzan y consolidan los modernos estados-nacionales a lo largo del siglo XIX. La traslación de los principios irredentistas territoriales a las mesas de negociaciones de las monarquías resulta ser uno de los argumentos más incongruentes de las miradas nacionales del pasado y, sin embargo, su éxito es indudable: no sólo es utilizada por historiadores y autores
- de manuales, sino también, entre otros, en ámbitos políticos, diplomáticos y militares.
19. Esta mirada, común en los manuales de Historia Argentina que circularon hasta 1978, desaparece –aunque sólo en parte– en los manuales posteriores dado que, al incorporarse la historia nacional en una historia mundial, se presta más atención a la organización general de la administración española en América.
20. La versión más radical de esta postura es la de Fernández Arlaud que alude a "nuestro virreinato" (p. 71) que supone la definitiva implantación del principio de "integridad geográfica" (p. 73), ya que "Evidentemente, la cordillera separaba de Chile a los cuyanos y Carlos III, al crear el virreinato, así lo comprendió" (p. 40). En otros casos, esta situación no se asume de un modo tan explícito, sino que simplemente se la narra como una sucesión de cambios que llegan naturalmente al Virreinato.
21. Por ejemplo, Etchart y Douzón dicen que "El pueblo adquirió en ellas conciencia de su valor" (p. 9), o Ibáñez que "El pueblo adquirió conciencia de sus propias fuerzas." (p. 115) a partir de "un sacudimiento en el espíritu aletargado de los habitantes del Plata" (p. 115). Es interesante advertir que las invasiones de ninguna manera crean al pueblo asociado con la nación, sino que sólo lo hace consciente de una existencia que, como venimos marcado, no tiene un origen histórico concreto: en este sentido, es significativo el uso de la palabra "aletargado".
22. Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1991.
23. Un manual, luego de identificar a los próceres del período, despliega una definición que asegura que "prócer es una persona que se destaca y es respetada por su nobleza y por sus acciones gloriosas" (Bustinza, p. 287).
24. A continuación, el manual presenta un "Mapa geohistórico de las segregaciones sufridas por el virreinato del Río de la Plata. Según Osiris G. Villegas" (p. 54) El mapa es de Sudamérica y se destaca en rayado el área del Virreinato del Río de la Plata señalándose los límites de las naciones actuales: en cada una de ellas hay un número de referencia. Citamos el número y los textos de las referencias: "2. Segregación del Paraguay [...]"; 3. Formación de la República de Bolivia [...]"; 4. separación del Uruguay. [...]"; 5. En el momento en que Argentina libra la guerra contra el Brasil, Chile modifica su Carta Fundamental y extiende el límite al sur del Bío-Bío hasta el cabo de Hornos. 1828. 6. Usurpación de las Malvinas. (p. 54).
25. En términos de Etchart y Douzón: "los jefes y oficiales paraguayos imbuidos en los principios liberales que los argentinos sustentaban (p.

123, sub. mío)

26. Pueden leerse frases como "El alto Perú quedó definitivamente perdido para las provincias unidas del Río de la Plata" (Astolfi, p. 192), o "La derrota de Huaqui fue un desastre nacional ya que ocasionó la pérdida de las provincias del Alto Perú que jamás volvieron a unirse a la Argentina" (Drago, p. 314).

27. Astolfi asegura que San Martín "consideraba a los países de América como Estados hermanos /.../ esta visión continental de la guerra contra la metrópoli constituye un rasgo del genio sanmartiniano" (p. 219).

28. "...el Director impuso para acceder el previo reconocimiento de la soberanía argentina en la zona dominada por Artigas" (Etchart y Douzón, p. 202); "Artigas dominaba el litoral argentino" (Bustinza, p. 279; Rampa, p. 455). Rampa acusa a Artigas por "su política expansiva y agresiva" (p. 461). Este último manual, el que más explícita y agresivamente despliega una versión paranoica sobre la nacionalidad, se encuentra siempre dispuesto a creer que todos los estados son expansivos menos la Argentina.

29. Miretzky, claramente antirrosista, asegura que la Vuelta de Obligado fue una defensa del monopolio del puerto, pero luego dice que "Rosas aparece defendiendo enérgicamente la soberanía nacional ante las pretensiones extranjeras de disponer de libre tránsito en los ríos interiores" (p. 45) Bustinza, en general más contemporizador, recuerda que "defendiendo los intereses nacionales se defendían fundamentalmente los bonaerenses" (p. 17) Fernández Arlaud, favorable a Rosas, que, "también un concepto fuertemente telúrico de la patria; de ahí que considerara como traición todo intento de escisión territorial" (p. 351) y "cualquiera sea la opinión que merezca el férreo gobierno de Rosas en el plano interno es evidente que defendió brillantemente nuestra soberanía contra la injusta agresión extranjera. No fue igual la actitud de algunos ofuscados adversarios ideológicos que se aprovecharon de las guerras internacionales para unirse a los agresores /.../ sin tener en cuenta que favorecían a /las corrientes colonialistas europeas" (p. 363). Ramallo, "esta Confederación cuyo artífice fue el gobernador de la provincia de Buenos Aires no se organizó por una asamblea constituyente sino empíricamente o sea a través de la experiencia; y se basó en la defensa del territorio y de los intereses nacionales amenazados por potencias europeas" (p. 9).

30. "El Brasil, Inglaterra y Francia buscaban asimismo, la libertad -o el monopolio- del comercio y de la navegación por los ríos interiores de Argentina". (Fernández Arlaud, p. 454).

31. Las opciones van desde un manual co-

mo el de Rampa que en tono antibritánico titula "La usurpación inglesa de Malvinas: un acto pirático" (p. 35) hasta Miretzky que afirma que la retención de las islas por los ingleses es: "una mancha en las relaciones entre dos estados tradicionalmente unidos por sólidos intereses comunes y una afrenta a la soberanía nacional" (p. 29).

32. Esto sucede especialmente en manuales abiertamente reaccionarios como el de Ramallo, pero en un tono menos recalcitrante puede ser leído en otros.

33. Obviamente, siendo uno Bolivia que no participa de la guerra y otro Argentina sobre cuyas buenas intenciones nunca se duda, la nación expansionista es Brasil

34. "Brasil impuso sus directivas y trató de obtener ventajas territoriales, a la vez que se opuso a los reclamos de la Argentina basados en la cláusula de la Triple Alianza" (Ibáñez, p. 449).

35. El peligro para la segura identidad territorial no se refiere tanto a los aborígenes, como a Chile: "La penetración chilena en el territorio patagónico, comenzada en la época de Rosas, continuó con tendencia a transformarse en una ocupación total /.../ la conquista del desierto y el rápido avance del ejército argentino en las regiones australes afirmaron de hecho nuestra soberanía, como le correspondía de derecho" (Astolfi, p. 382); "el gobierno nacional -ante la belicosa actitud de los salvajes- estaba impedido de ejercer la soberanía efectiva sobre la actual provincia de La Pampa y la región patagónica /.../ favorecía las aspiraciones de Chile, cuyo gobierno reclamaba esos territorios ante la falta de ocupación efectiva" (Ibáñez, p. 456 y 457); "El éxito de la campaña permitió a nuestro país ejercer su soberanía efectiva sobre la región pampeana y patagónica, desvaneciendo las aspiraciones chilenas sobre ese territorio" (Ramallo, p. 104); "La incorporación efectiva de la zona sur de la pampa y de la Patagonia, fue un paso indispensable y decisivo para asegurar la plena vigencia de la soberanía de la Nación en territorios que sin duda le pertenecían". (Miretzky, p. 162)

36. "Las pretensiones de Chile sobre parte de nuestra Patagonia habían provocado -desde tiempo atrás- conflictos de gravedad" (Ibáñez, p. 472). "protestó aduciendo que éstas eran tierras chilenas". (Etchart y Douzón, p. 400) "llegó a pretender el territorio íntegro de la Patagonia" (Ramallo p. 182). "Las ambiciones chilenas sobre la Patagonia ya habían creado graves tensiones en diversos momentos" (Miretzky, p. 231) "Fue el punto de partida de una serie de agresiones y expansiones ilegítimas con las que Chile demostró su deseo de extenderse hacia el Este, a expensas de las fronteras argentinas" (Rampa, p. 223).

## Selección de manuales analizados

Juan Carlos Astolfi: *Curso de Historia Argentina*, Buenos Aires, Kapeluz, 1949.

José Cosmelli Ibañez: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1961.

Martha B. Etchart; Martha Douzón: *Historia Argentina*. Cesarini, 1962.

Santos Fernandez Arlaud: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Stella, 1967.

Alfredo Drago: *Historia 3*, Buenos Aires, Stella, 1980.

Alfredo Drago: *Historia 2*, Buenos Aires, Stella, 1980.

María Miretzky; Susana Royo; Elvira Salluzi: *Historia 2. La edad moderna y el surgimiento de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Kapeluz, 1981.

María Miretzky; Susana Royo; Elvira Salluzi: *Historia 3. La organización y desarrollo de la Nación Argentina y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Kapeluz, 1981.

José María Ramallo: *Manual de Historia Moderna y Argentina*. Buenos Aires, Braga, 1981.

José María Ramallo: *Manual de Historia Contemporánea y Argentina*. Buenos Aires, Braga, 1981.

Alfredo C. Rampa (director): *Historia. La Edad Moderna. El surgimiento de la Edad Contemporánea La Argentina hasta 1831*. Buenos Aires, AZ, 1983.

Alfredo C. Rampa (director): *Historia. La Edad Contemporánea. La Argentina de 1831 a 1982*. Buenos Aires, AZ, 1983.

Juan A. Bustinza; Alicia Grieco y Bavio: *Historia 2. Los tiempos modernos y contemporáneos hasta 1830*. Buenos Aires, AZ, 1991. (2° ed).

Juan A. Bustinza; Alicia Grieco y Bavio: *Historia 3. Los tiempos contemporáneos. Argentina y el mundo*. Buenos Aires, AZ, 1991. (2° ed).

# PUNTO DE VISTA

Revista de cultura / N° 61 / Agosto de 1998

**La política y las ideas. Imaginario de la crisis. El cine de Chantal Akerman**

Escriben: Lefort • Oubiña • Altamirano • Dotti • Gorelik • Gramuglio • Sabato • Sarlo • Terán • Vezzetti • Blanco • Cheresky • Myers

Suscripciones: Argentina, tres números \$ 18 / Exterior, seis números, u\$s 40. Cheques y giros a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Suc. 49, Buenos Aires

PUNTO DE VISTA



**Asociación Internacional de Historia Oral  
con la colaboración del Departamento de Historia  
de la Universidad de Bogaziçi y la  
Fundación de Historia Social y Económica de Turquía**

**Encrucijadas de la Historia: Experiencia, Memoria, Oralidad**

XI Conferencia Internacional de Historia Oral  
(Estambul, Turquía, 15-19 de junio del 2000)

**Convocatoria**

**Subtemas de la Conferencia:**

Recordando el Siglo XX, imaginando el Siglo XXI  
Historia oral virtual: las nuevas tecnologías y la palabra  
El milenio – Encrucijada de Continentes  
Recordando conflictos – La Historia vivida  
La enseñanza de la Historia Oral – Proyectos comunitarios  
Cuestiones metodológicas y éticas.

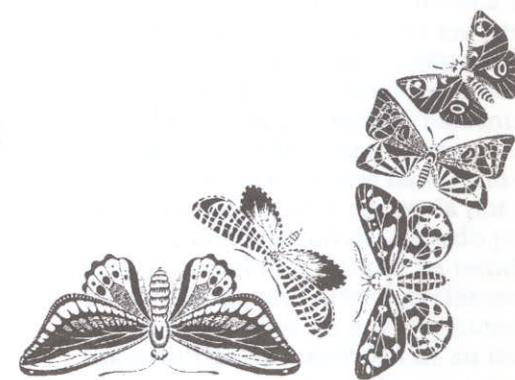
Invitamos a las personas interesadas de todo el mundo a contribuir con propuestas para esta XI Conferencia Internacional de Historia Oral. Las propuestas pueden ser desarrolladas como ponencia, taller de trabajo o mesa redonda y deben tener una extensión máxima de una cuartilla e incluir un esbozo del trabajo, junto con los siguientes datos: Título y nombre del autor, afiliación (institución, asociación, independiente) y breve *Curriculum Vitae*, así como dirección postal y electrónica, teléfono y fax de cada presentador. Deberá indicar el idioma de su trabajo (inglés o español) y los idiomas que maneja (para facilitar la organización de los talleres de trabajo).

El Comité Científico de la Conferencia confirmará, a partir del 1 de julio de 1999, las propuestas que hayan sido aceptadas o rechazadas. El trabajo final, de un máximo de 15 cuartillas a doble espacio, debe llegar a los organizadores, a más tardar, el 1 de noviembre de 1999 para su publicación en las Actas de la Conferencia antes de su celebración. Los trabajos deberán escribirse en Inglés (con un resumen en español) o en español (con un resumen en inglés).

**La fecha límite para presentación de propuestas es el 1 de mayo de 1999 y deben dirigirse a:**

Organizing Committee C/O Arzu Öztürkmen  
XIth International Oral History Conference  
Bogaziçi Üniversitesi, Tarih Bölümü Bebek 80815  
Istanbul/Turkey  
(Tel.: 90-212-2631540 (1544) Fax: 90-212-2575017)  
E-Mail: ozturkeme@boun.edu.tr  
<http://filo.uba.ar/ravignani/historal/ioha.html>

# Fuentes de archivo



# El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

## Recuperar la memoria histórica de las clases subalternas

*Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus \**

– Somos los torturados y los asesinados:  
un gran fervor yacente.  
*(Hablan desde la muerte, la otra faz de la vida.)*  
Los que hemos sufrido cárcel, destierro y hambre,  
el relámpago gris del látigo en la espalda  
y la bala cobarde.  
Desde Plaza Lorea hasta la aurora oscura  
de la Semana Trágica; desde los masacrados,  
desde los enterrados vivos en la lejana  
y áspera Patagonia de los cielos violentos.  
Desde la Ley Marcial y la Tierra del Fuego  
del año 30 a las sombrías horas  
de los últimos tiempos largos como la muerte.

*Raúl González Tuñón*  
***Demanda contra el olvido***

### Introducción



La Argentina exhibe  
–entre muchas  
otras– la siguiente  
paradoja: la vitalidad de  
sus movimientos popu-  
lares, que se ha manifes-  
tado a lo largo de un si-  
glo en su significativo  
peso social, activismo político, capaci-  
dad organizativa e institucional y ri-  
queza cultural (desde el movimiento  
anarquista a fines del siglo pasado y

comienzos del actual hasta la "nueva  
izquierda" de los años 70), no encuen-  
tra hoy expresión proporcional a su  
importancia en el terreno de los estu-  
dios históricos o políticos a ellos dedi-  
cados, sugiriendo que sus hilos de con-  
tinuidad con el presente se han inte-  
rrumpido. Desde luego, la disconti-  
nuidad institucional que ha sufrido el  
país durante décadas, agravada por el  
terrorismo de Estado desplegado por  
el último régimen militar, ha tenido  
como una de sus consecuencias meno-  
visibles, pero no por ello menos  
importantes, la fragilidad de su me-  
moría histórica. Sin embargo, y aun  
sin recurrir al contraste con los países  
europeos, es posible señalar que en

\* (Ce.D.In.C.I.)

otros países de América Latina igualmente asolados por dictaduras militares (por ejemplo, Chile, Brasil o Uruguay) los recientes procesos de "transición democrática" se han mostrado fértiles para el estudio crítico y la consecuente apropiación de las experiencias populares del pasado, como lo revela la producción de una importante masa bibliográfica –tanto de matriz académica como política– concierne a historias partidarias, biografías e historias de vida de dirigentes y militantes de diversas corrientes políticas, recopilaciones de fuentes, etc. Nada equivalente en cantidad o en calidad se ha producido recientemente en la Argentina. Como si aquellos alarmados discursos de la élite dirigente del '900 (que al caracterizar como "foráneas" y "exóticas" a las entonces nacientes ideologías e instituciones obreras buscaban situarlas como radicalmente extrañas a nuestra sociedad), discursos recreados una y otra vez desde entonces, finalmente hubiesen triunfado un siglo más tarde... Un síntoma de esta situación es que muchas de las obras publicadas más relevantes de los últimos quince o veinte años, referidas a las luchas sociales, el movimiento obrero y las izquierdas de nuestro país, fueron producidas por investigadores extranjeros (vgr. los trabajos de Oved y Zaragoza sobre anarquismo, Walter sobre socialismo, Gillespie y James sobre izquierda peronista, o Brennan sobre el "Cordobazo")<sup>1</sup>.

Si la agitada trayectoria de los movimientos populares argentinos, y de las corrientes ideológico-políticas que aspiraron a la vez a expresarlos y orientarlos, sigue constituyendo a nuestro juicio un gran estímulo intelectual, y si contamos con una valiosa tradición de elaboraciones militantes al respecto, los investigadores locales dispuestos a trabajar en estos temas se encuentran en nuestro medio, sin embargo, con

una serie de pesados y casi insalvables obstáculos. Uno de los mayores es el del acceso a las fuentes gráficas, orales o filmicas, o a las publicaciones políticas, sindicales y culturales vinculadas a las luchas sociales en el país. La debilidad o directamente carencia de políticas públicas consistentes orientadas a la protección del patrimonio histórico-cultural –lo que de por sí ya es toda una política de (des)memoria– se manifiesta, entre otros terrenos, en la inexistencia de hemerotecas o archivos públicos medianamente nutridos. Esta situación está severamente agravada en el caso que nos ocupa: cualquiera que pretenda reconstruir aspectos de la historia de las izquierdas o el movimiento obrero argentinos sabe que es más sensato emprender una investigación al respecto desde Roma, Amsterdam, París, Nueva York (o incluso desde Campinas, Brasil) que desde Buenos Aires, Córdoba o Rosario. A esto habría que sumar la ausencia de recopilaciones de fuentes: ediciones críticas de documentos de cada una de las corrientes políticas, antologías de los principales periódicos y revistas, guías hemerográficas, etc. (que, dado el lector potencial relativamente especializado al que podrían ir dirigidas inicialmente este tipo de publicaciones, requeriría de una política de subvenciones actualmente inexistente). Si –aun con la legalidad institucional vigente en los últimos tres lustros– los archivos de universidades y centros de estudios del país no se han concentrado en la búsqueda y preservación de estos materiales –que a menudo se destruyen o acaban en manos de coleccionistas o de centros de estudios del extranjero–, tampoco la izquierda partidaria promovió la investigación histórica por fuera de sus voceros oficiales. Pese a que algunos tramos de su historia son ya cosa de un pasado casi remoto, cada organización ha tendido a custodiar celosamente sus archi-



vos, puestos a buen (o mal) resguardo del siempre "sospechoso" investigador independiente.

Como producto de esta suma de dificultades, cada estudioso local tiene por delante el doble trabajo de ir reuniendo en forma personal la documentación, en algunos casos apelando a la generosidad de los actores políticos eventualmente entrevistados en el curso de su investigación, en otros acudiendo a una afanosa búsqueda en librerías de viejo o en ferias de libros usados. Reconstruir nuestra rica cultura de izquierdas, ligada a una historia

centenaria de luchas sociales, se ha convertido en un enorme trabajo de rompecabezas que, en ausencia de instituciones públicas que capitalicen sistemáticamente estos acervos, cada investigador debe recomenzar una y otra vez desde cero, con el sólo auxilio de un puñado de esforzadas iniciativas –ajenas a la órbita estatal– como las de la Federación Libertaria Argentina o la Biblioteca José Ingenieros para las fuentes anarquistas, la de la Biblioteca Juan B. Justo para las socialistas, o la Biblioteca Raúl González Tuñón para las comunistas.

## La formación del Ce.D.In.C.I.

Ante este cuadro de situación, un grupo de particulares, muchos de ellos investigadores o ex-militantes de fuerzas políticas de izquierda, convencidos de que en una sociedad como la argentina –atravesada por múltiples fracturas– la memoria histórica adquiere una importancia política crucial, coincidió en la necesidad ético-política de promover la preservación y el estudio crítico de un sector insoslayable del patrimonio histórico-cultural de las clases subalternas, que involucra desde publicaciones especializadas hasta manifestaciones de la cultura popular (como diarios sindicales, estudiantiles, volantes, etc.), que corren el riesgo de perderse para siempre. El proyecto inicial consistió en transformar un rico archivo de publicaciones periódicas –de la Argentina y del mundo– ya existente, pero hasta entonces privado, reunido en forma personal y sin apoyo institucional ni político alguno durante más de quince años por Horacio Tarcus, en un centro abierto a investigadores e interesados. Se evaluó que el hecho de contar no ya con la biblioteca o el archivo virtual de un investigador privado, sino con un espacio físico abierto y público, donde ya existiría *ab initio* abundante material a disposición y personal idóneo en las tareas de rastrear, recibir y catalogar el nuevo material que se donara, contribuiría a que el centro se convirtiera progresivamente en un lugar de referencia sobre la cuestión. Se discutieron y definieron entonces una serie de objetivos centrales, que pueden resumirse en los siguientes: concentrar la mayor documentación reunida hasta ahora en el país en torno a nuestra cultura de izquierdas; sistematizar la búsqueda de otros materiales para ir completando los existentes; convocar a donantes, militantes políticos, sindicales, estudiantiles y/o investigadores, así co-

mo a todo tipo de poseedores de fuentes relativas al objeto del centro, para que colaboren en el esfuerzo de reunión de material (gráfico, oral, audiovisual, etc.); clasificar y catalogar debidamente todo el material, de acuerdo a las normas bibliotecológicas usuales; informatizar el catálogo según programas específicos en vigencia; asegurar la disponibilidad de medios técnicos para preservar y reproducir el material, en muchos casos único; difundir el acervo y las actividades del centro a través de la edición de catálogos y boletines periódicos; desarrollar metodología para la formación de recursos humanos capaces orientados a la búsqueda, preservación y catalogación del archivo; brindar un servicio de consulta adecuado para investigadores o público interesado en general, así como un servicio adicional de asesoramiento sobre todos aquellos materiales no disponibles en el centro, pero de los que se tuviera información fehaciente de que se pueden consultar en otros repositorios documentales; promover convenios con otras redes temáticas nacionales e internacionales; estimular el estudio y la investigación críticos y pluridisciplinarios sobre la base del material reunido, a través de investigadores propios o externos que escojan al centro como lugar de consulta o trabajo, por medio de convenios a establecerse con Universidades u otros centros de investigación afines; promover la edición de fuentes e investigaciones sobre la temática.

El archivo de publicaciones periódicas argentinas y extranjeras acopiado por el historiador Horacio Tarcus tuvo su punto de partida en las postrimerías de la última dictadura militar, lográndose reunir publicaciones políticas y político-culturales que se salvaron de los saqueos de las fuerzas de seguridad y de la destrucción que en resguardo de sus vidas realizaban dolorosamente sus poseedores. Se sumaron así al ar-

chivo personal las primeras donaciones de particulares. Con la "transición democrática" la tarea de recolección continuó, comprobándose que buena parte de estas publicaciones –expresivas de muy diversas tradiciones de la izquierda y los movimientos populares argentinos– no se habían preservado en las hemerotecas públicas ni eran accesibles al investigador en los archivos (generalmente no públicos) de los partidos políticos. Se continuó enriqueciendo sustancialmente el acervo a través de compras en ferias o librerías de libros antiguos y de muchas e importantes donaciones de particulares, al punto de exceder ampliamente lo que en cualquier sentido puede entenderse

como un archivo personal. Tanto por sus dimensiones –que pronto empezaron a escapar a las posibilidades de un manejo personal–, por los compromisos establecidos con los donantes (en el sentido de que permaneciese abierto), como por los múltiples investigadores que comenzaron a frecuentarlo, pasó imperceptiblemente a convertirse en una suerte de archivo público (sostenido en forma personal)<sup>2</sup>. Todo el trabajo de compras, traslado, confección de bibliotecas, rastreo de archivos privados, pedidos de donación, clasificación y catalogación fue sostenido sin ningún tipo de apoyo institucional ni político. Desde el año 1994 trabajaron conjuntamente Horacio Tarcus y Jorge Cerna-

da s  
–con la  
colabo-  
ración,  
h a s t a  
1 9 9 5,  
de Ma-  
ría Ceci-  
lia Can-

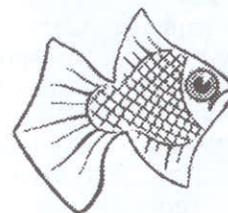
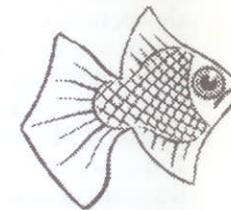
giano– en las tareas de clasificación y catalogación básica. A este acervo, ya de por sí considerable, se su-

maron durante 1997 dos importantes adquisiciones. Por una parte, la biblioteca y hemeroteca que perteneciera al escritor y crítico Cayetano Córdova Iturburu –que incluye, entre otros, variados materiales referidos a la Guerra Civil española–, que entregó en custodia su hijo Fernando Córdova. Por otra,

la compra del archivo que perteneció al militante sindical y político José Paniale, que reúne varios cientos de colecciones de revistas y periódicos, un millar de folletos y aproximadamente otros mil libros (ac-

tualmente en catalogación), en su mayoría publicados en las primeras cinco décadas de este siglo, compra financiada gracias a una colecta en la que participaron muchos miembros y amigos del centro aún en formación.

Para entonces, y dada la envergadura del material ya reunido, se decidió acelerar la constitución de una asociación civil sin fines de lucro, inscripta formalmente en la Inspección General de Justicia con el nombre de Ce.D.In.C.I. (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina)<sup>3</sup>, y efectuar una segunda colecta con el fin de arrendar y acondicionar una sede adecuada para el Centro. En marzo de 1998, se alquiló una casa de planta baja en zona céntrica y de cómodo acceso, que dispone de hall de recepción,



auditorio con cincuenta butacas, sala de lectura con capacidad para ocho personas, sala de biblioteca, hemeroteca y archivo, sala para tareas de gestión y catalogación, y un cuarto de depósito, todo ello acondicionado personalmente por los propios integrantes y amigos de esta iniciativa institucional<sup>4</sup>. Gran parte del mobiliario, como también una computadora, un scanner, una lectora de microfichas y una fotocopiadora, fueron adquiridos a través de donaciones. Se procedió entonces a trasladar a esa sede la totalidad del archivo reunido hasta entonces, al que haremos referencia más detallada en la siguiente sección.

### Las actividades del Centro

No creemos exagerado afirmar que el material reunido en el archivo del Centro, y puesto a disposición pública desde mayo pasado, es de consulta obligada para todos aquellos que deseen investigar sobre la agitada historia social, política y cultural contemporánea de nuestro país, como pueden testimoniarlo diversas personalidades, argentinas y extranjeras, del ámbito de la política, la universidad y la cultura, que conocen o han consultado su repertorio documental, o que en algunos casos han sido sus donantes. Aun a riesgo de incurrir en cierta aridez, una breve descripción del mismo resulta indispensable para dar idea aproximada de su riqueza. Buena parte de las colecciones de publicaciones periódicas están completas, y en otras se avanza en el trabajo de búsqueda para completar los vacíos, mediante compras, canjes o pedidos de donación. En una sintética aproximación cuantitativa, puede decirse que el archivo cuenta con:

a) alrededor de 400 colecciones de revistas culturales y político-culturales

argentinas, desde *Martín Fierro* hasta revistas de reciente aparición. Muchas de estas colecciones son de muy difícil acceso y, en algunos casos, únicas. Por ejemplo, se dispone de valiosas publicaciones de los años '20, '30 y '40, como *Babel*, *Claridad*, *Columna*, *Cursos y Conferencias*, *Inicial*, *Valoraciones*, *Izquierda*, *Dialéctica*, *Contra*, *Expresión y Realidad*. Para el "período dorado" de las revistas culturales argentinas (1951-1975), se han reunido 150 colecciones—algunas de ellas muy raras—, incluidas *Centro*, *Contorno*, *Cuadernos de cultura*, *Gaceta Literaria*, *Hoy en la Cultura*, *El grillo de papel*, *El escarabajo de oro*, *Cuestiones de filosofía*, *Fichas*, *Eco contemporáneo*, *Kairós*, *Pasado y Presente*, *La rosa blindada*, *Cristianismo y revolución*, *Los libros*, *Nuevos aires*, *Envido*, *El barrilete*, *Antropología del Tercer Mundo* y *Crisis*. También de enorme valor es el acervo de publicaciones culturales editadas bajo la última dictadura militar (que asciende a 86 títulos), muchas de ellas de precaria y efímera existencia, pero que constituyen un conjunto de enorme significación político-cultural dadas las difíciles condiciones de su producción y circulación: *Contexto*, *Cuadernos del camino*, *Icaria*, *Nova-Arte*, *Poddema*, *Suburbio*, *Praxis*, *Punto de vista*, *Sitio*, etc.

b) alrededor de 750 colecciones de publicaciones periódicas políticas argentinas, incluyendo 300 colecciones de revistas (desde las más antiguas de orientación anarquista y socialista hasta aquellas actualmente en curso de publicación) y 450 colecciones de periódicos, desde *La Vanguardia* y *La Protesta* a las publicaciones políticas actuales. Organizadas en torno a grandes tradiciones ideológico-políticas, se dispone de publicaciones anarquistas como *Suplemento de La Protesta*, *Timón*, *Reconstruir* y *Spartacus* (del cual, hasta donde se tiene conocimiento, sólo existían disponibles hasta ahora dos números

en el Instituto de Historia Social de Amsterdam); socialistas, como *La Internacional (Revista Socialista)*, *Humanidad nueva*, *Crítica Social*, *Revista socialista*, *Argentina libre* o los *Anuarios del PS*; comunistas (o de organismos colaterales), como *La Internacional*, *Documentos del Progreso*, *Revista de Oriente*, *Compañerito*, *Soviet*, *Bandera roja*, *Orientación*, *Nuestra palabra*, *Propósitos* o *Nueva Era*; publicaciones de escisiones del partido comunista como las inhallables *La Chispa* y *Adelante*<sup>5</sup> de los años '20, *Clase obrera* y *Qué hacer por la nación y el socialismo*; trotskistas, como *Tribuna leni-*

nista, *Nueva etapa*, *Inicial*, *La nueva Internacional*, *Lucha obrera*, *Frente obrero*, *Boletín de discusión del G.O.M.*, *Frente proletario*, *Baluartes*, *Liberación nacional y social*, *Avanzada socialista*, *Solidaridad socialista*, *Política obrera* y *Prensa obrera*; de la "izquierda nacional", como *Frente obrero (2da. etapa)*, *Octubre*, *Izquierda nacional* y *Lucha obrera*; de las diversas corrientes de la "nueva izquierda" post-peronista, como *Revolución*, *Movimiento*, *Liberación*, *Revista de problemas del Tercer Mundo*, *No transar*, *Nueva Hora* o *Confluencia revolucionaria por la patria socialista*; de la izquierda peronista, co-

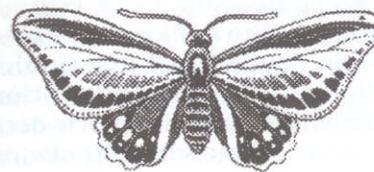


mo *Trinchera de la JP, Compañero, Militancia, El descamisado, Ya, La causa peonista* o el diario *Noticias*. Puede afirmarse que las colecciones relativas al comunismo, el trotskismo y la "nueva izquierda" argentinos son de singular valor, y probablemente las más completas del mundo. Aunque disponibles en menor cantidad, también revisten interés colecciones de publicaciones radicales como la revista *Hechos e Ideas*, desarrollistas como *Qué*, liberales como *El gorila*, nacionalistas como *Azul y blanco*, filo-fascistas como *Pampero, Crisol* y *Nuevo Orden*, o católicas como *Criterio*. Se dispone también de interesantes y sumamente raras publicaciones político-estudiantiles de los años '20 y '30, como *Insurrexit* o *Flecha*; publicaciones sindicales como *CGT* y *USA* (de los años '30), *CGT* (de la CGT de los Argentinos), y el archivo microfichado del SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) –generosamente donado por Susana Fiorito, de la Fundación Pedro Milesi. Publicaciones político-periodísticas como *Primera Plana, Cuestionario, Humor* o *El periodista* de Buenos Aires se disponen en colecciones casi completas.

c) aproximadamente 200 colecciones de *revistas políticas y culturales extranjeras*, clasificadas y actualmente en curso de catalogación. Aunque no siempre completas, huelga destacar la significación de muchas de estas colecciones en un país como la Argentina, una de cuyas marcas de identidad ha sido históricamente su amplia apertura a la circulación de bienes ideológicos y culturales provenientes de otras sociedades. Así, por ejemplo, en el caso del socialismo, del comunismo, del trotskismo y de la "nueva izquierda", a las publicaciones locales se suman las sudamericanas e internacionales que les sirvieron de referentes. De modo que quien desee investigar los primeros pasos del socialismo

argentino puede contar con valiosos ejemplares de *Critica Sociale* y *Le Devenir Social* de la década de 1890, o aquel que pretenda analizar seriamente la trayectoria del comunismo local, consultar colecciones muy escasas en el mundo, como *La Correspondencia Sudamericana*<sup>6</sup>, *El trabajador latinoamericano* y *L'Internationale Communiste*, o influyentes revistas ligadas a los grandes partidos comunistas europeos como *Cahiers du bolchevisme, La nouvelle critique, Rinascita* o *Critica Marxista*. El nutrido material trotskista argentino de los años '30, a su vez, puede ser leído a la luz de las primeras publicaciones de la Oposición de Izquierda a nivel internacional (especialmente Estados Unidos, Francia, España, y resto de Latinoamérica), contándose inclusive con 18 ejemplares del *Boletín de la Oposición* trotskista soviética, editado en ruso, de fines de los años '30. Las abundantes publicaciones locales de la "nueva izquierda" también pueden ser leídas en relación con muchas de las principales revistas de la "nueva izquierda" político-intelectual internacional, como *Les Temps Modernes, Il Manifesto, The Socialist Register, Monthly Review* o *El viejo topo*, o latinoamericana, como *Pensamiento Crítico, Casa de las Américas* y *Bohemia* (Cuba), *Eco* (Colombia) y *Cuadernos de Marcha* (Uruguay).

d) aproximadamente un millar de *folletos y documentos partidarios* (públicos e internos), clasificados por autor y/o por tradición ideológico-política, y cerca de dos mil doscientos libros políticos (en proceso de catalogación), incluyendo ediciones locales y extranjeras de clásicos del pensamiento socialista, teoría económica marxista, revolución rusa y evolución del sistema soviético, procesos revolucionarios en los países periféricos de Asia, África y América Latina, etc. Se dispone asimismo de *producción literaria de*



*ficción y testimonial* clásica, sumamente útil para la reconstrucción del universo cultural de las diversas tradiciones de izquierda (por ejemplo, la novelística de Romain Rolland, o la de Henri Barbusse).

e) 40 cajas de *archivo con diarios, revistas y recortes de prensa clasificados temáticamente* (vgr.: Revolución Argentina y "Cordobazo", golpe de estado de 1976, lucha por los derechos humanos, posición de intelectuales argentinos ante coyunturas clave, etc.).

f) aproximadamente quinientos *volantes políticos*; un centenar de *fotografías*; cuarenta *afiches políticos*; ochenta *cassettes* conteniendo entrevistas a personalidades políticas o mensajes políticos; una cantidad limitada de *correspondencia* (original o fotocopiada) y de *manuscritos* de dirigentes políticos, y *boletas electorales*, materiales en su mayoría aún sin catalogar o sin clasificar, según los casos. Puede señalarse que parte de ellos complementan la colección de dia-



rios, revistas, volantes y octavillas aparecidos en torno al agudo debate político que acompañó la emergencia del peronismo (1944-1946), particularmente completa y original. De una envergadura similar en cuanto a cantidad y variedad de fuentes es el material referido al período de intensa actividad social y política de fines de los años '60 y comienzos de los '70.

Sin desconocer la importancia de algunas bibliotecas o hemerotecas especializadas (las locales, ya mencionadas, y algunas extranjeras como el Instituto de Historia Social de Amster-



dam en lo referente a publicaciones anarquistas, o el CERMTRI de París en cuanto a publicaciones de orientación trotskista), destacamos el interés de un centro donde pueden ser consultadas muchas de las más relevantes publicaciones de la totalidad del variado espectro de la izquierda argentina, e incluso de otras tradiciones ideológico-políticas locales. Esta amplitud de registro posibilita la consulta y el estudio simultáneo de publicaciones de diverso tinte político que han sido contemporáneas entre sí, y cuya significación –dada la dinámica eminentemente relacional del campo político-ideológico– a menudo sólo se revela a través de la comparación. Con su concentración en un mismo lugar físico se

procura evitar también la constante (y a veces infructuosa) peregrinación a que suelen verse obligados nuestros investigadores.

Debe señalarse que muchos de los donantes son, o han sido, activistas políticos, sindicales, personalidades del ámbito de la cultura o investigadores de reconocida trayectoria en nuestro país<sup>7</sup>. Las sucesivas colectas que permitieron la adquisición del archivo José Paniale y el posterior alquiler y acondicionamiento de la sede del Centro contaron con el generoso apoyo de miembros y amigos del Centro<sup>8</sup>.

Actualmente, y pese a la escasez de recursos materiales, se llevan adelante tareas de atención y asesoramiento gratuitos, dos días a la semana, de las consultas de los interesados—desde comienzos de mayo de 1998 se han atendido cerca de doscientas consultas de estudiosos argentinos y extranjeros—; también la recepción, catalogación y puesta a disposición del público del material disponible y de las más de treinta donaciones recibidas desde la apertura del Centro, tareas a cargo de Horacio Tarcus, Jorge Cernadas, Gabriel Glasman, Roberto Pittaluga, José Omar Acha, Guillermo Korn, Ana Longoni y Javier Fernández Míguez, y en las que también han participado Victoria Basualdo, Gustavo Naimo, Laura Ehrlich y Débora D'Antonio. Asimismo, Fernando López y Graciela Karababikian colaboran en tareas de digitalización de materiales muy raros o deteriorados.

El CeDInCI, apenas abierta su sede, se asoció a REMOS, la única red existente en el país que vincula bibliotecas y archivos relativos al movimiento obrero y la izquierda, y se establecieron acuerdos institucionales con la Biblioteca Nacional, la Fundación Pedro Milesi (Córdoba), la Biblioteca Popular José Ingenieros, la Federación Libertaria Argentina, la Biblioteca Raúl

González Tuñón, y la Casa de Estudios del Socialismo SUR (Lima, Perú). Asimismo, se editó *Políticas de la Memoria*, Boletín del CeDInCI n°1 (junio de 1998), con información institucional; se pusieron en marcha un ciclo de conferencias-debate sobre "Tradiciones políticas y culturales de la izquierda argentina", que reúne a numerosos investigadores y actores de las mismas<sup>9</sup>; otro ciclo, denominado "Nuevos combates por la Historia", de exposiciones y debates actuales sobre teoría y metodología de la Historia<sup>10</sup>; un seminario sobre "Teoría de la ideología y subjetividad"<sup>11</sup>, y un taller de lectura y evaluación crítica de *El capital*<sup>12</sup>.

Por último, el Centro, desprovisto de subsidios o financiamiento de carácter público o privado y con la totalidad de su personal trabajando en forma voluntaria y *ad-honorem*, convocó a una suscripción de socios adherentes (los que a la fecha ascienden a 80), gracias a cuyos aportes ha sido posible hasta ahora cubrir los gastos esenciales para mantener su actividad.

### El futuro de una iniciativa político-cultural

Creemos que lo expuesto hasta aquí es revelador de cuánto puede hacerse en el terreno escogido por el Centro, si se concibe a las luchas del pasado no como algo inerte, o —peor aún— como un lastre del que más vale desprenderse como de un mal sueño, sino como una condición para la construcción colectiva del sentido del presente, y también de algún futuro deseado. Lo realizado hasta ahora, al mismo tiempo que abre la posibilidad de encarar tareas aún más vastas y ambiciosas de preservación de un fragmento significativo del patrimonio histórico-cultural de nuestro pueblo, permite también vislumbrar mejor la

multiplicidad y dificultades que aquéllas entrañan. Seguramente, el futuro de la iniciativa cuya trayectoria hemos relatado estará sujeto a diversos condicionantes, y en esta etapa especialmente a dos: la posibilidad de mantener y potenciar la disposición ético-política que estuvo en sus orígenes y en su cristalización actual, y la superación de la estrechez de recursos en que ha debido desenvolverse hasta ahora —por ejemplo, a través de la ampliación del número de socios, de la regularidad de sus aportes, y/o de subsidios de diverso tipo—. Superar ambos condicionantes dependerá en parte, a su vez, de poder avanzar en una secuencia de pasos que no sólo desarrollen lo realizado hasta hoy en el Centro, sino que también estimulen el despliegue de iniciativas similares en otros ámbitos (si se comparte el criterio de que materiales destinados originariamente, por su propia naturaleza, al debate *público*, no deberían —por efecto de la desidia, el recelo "académico" o político, o la creciente taylorización y mercantilización de las condiciones de producción del conocimiento de lo social— *privatizarse*, de derecho o de hecho). Esos pasos incluyen el completamiento y actualización del proceso de catalogación del material (actualmente realizado en un 80%) y su informatización; reproducción en soportes adecuados de materiales especialmente raros (y en algunos casos, únicos) o deteriorados, para asegurar su consulta y preservación; edición de un catálogo completo en diversos soportes y su distribución y difusión, de un boletín de información cuatrimestral (que incluya tanto información institucional cuanto novedades de archivo), y de compilaciones de fuentes e investigaciones relativas al objeto del Centro; completamiento y ampliación de los repositorios documentales disponi-

bles (incluyendo, por ejemplo, el planeamiento y desarrollo de programas de historia oral, gráfica, etc.); ampliación y consolidación de los acuerdos con instituciones y redes locales y extranjeras afines; extensión del horario de atención al público; promoción de actividades propias de difusión y extensión y de investigación, y realización de eventos ligados a las mismas; remuneración básica para el personal comprometido en la gestión cotidiana del Centro; mejoramiento y ampliación de la infraestructura y los recursos tecnológicos disponibles (vgr.: estanterías y archiveros, materiales básicos para reencuadernación y preservación, computadora de última generación con los soportes informáticos correspondientes, grabadora de CD, impresora láser, lectora de microfilm, etc.). Dichos pasos deberán estar sujetos a monitoreo, sobre la base del registro y relevamiento de variables comprobables.

Si se piensa que en sólo cinco meses de apertura formal al público casi medio millar de interesados (investigadores, estudiantes, militantes o ex-militantes, etc.) han participado en alguna de las actividades del Centro (consulta de sus repertorios documentales o bibliográficos, seminarios y taller, ciclos de conferencias-debate, etc.), que estudiosos e intelectuales argentinos y extranjeros han hallado allí documentos larga y a menudo infructuosamente buscados, o que muchos jóvenes investigadores se acercan para fundamentar sus tesis con fuentes recién ahora disponibles, es posible hacerse una idea de la contribución que el Centro —e iniciativas similares, actuales o futuras— pretende realizar al por definición siempre abierto debate acerca de nuestro pasado y nuestro presente ■



## Referencias bibliográficas

1. A nivel local, después de los esfuerzos de las historias militantes en las primeras décadas del siglo, la historiografía académica abrió cierto espacio, a partir de los años 60, a los estudios sobre la clase obrera argentina. En los 80 y 90 el interés académico se reorientó a lo que un tanto difusamente dio en llamarse los "sectores populares", con trabajos generalmente referidos a las últimas décadas del siglo pasado y primeras del actual, que a menudo plantean —explícita o implícitamente— una escisión entre la experiencia social y la experiencia política de los movimientos populares. Excepciones a esta corriente de interpretación —y por fuera de ella—, son los trabajos que, desde diversas perspectivas teóricas e interpretativas, realizaron autores como Edgardo Bilsky, Hugo del Campo o Juan Carlos Torre. Como orientación bibliográfica general y balance de esta literatura, pueden consultarse: Gutiérrez, Leandro/Romero, Luis A., "Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico", en *Sectores populares. Cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; Cangiano, María C., "¿Clase obrera o trabajadores?", en *Desarrollo Económico*, n° 131, oct.-dic. 1993; Lobato, Mirta/Suriano, Juan, "Trabajadores y movimiento obrero. Entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador", en *Entrepasados*, n° 4/5, fines 1993. Un tratamiento más extenso de algunas ideas planteadas en esta Introducción puede hallarse en Cernadas, J./ Pittaluga, R./ Tarcus, H., "Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares", en *El Rodaballo*, n° 6/7, otoño-invierno de 1997.

2. Baste señalar que alrededor de doscientos estudiantes e investigadores (entre ellos Silvia Sigal, Carlos Altamirano, Eduardo Jozami, Cecilia Luvecce, Edgardo Bilsky, Miriam Crivelli, Tomás Abraham, Eduardo Anguita y Martín Caparrós, María Pía López y Guillermo Korn, Mariano Plotkin, Mariano Mestman, Juan José Sebrelí, Néstor Kohan, Roxana Patiño, Joel Horowitz, etc.) examinaron sus fondos documentales en el curso de los últimos años.

3. El *CeDInCI* está constituido por los siguientes socios: Horacio Tarcus; Jorge Cernadas; Roberto Pittaluga; Blas de Santos; Silvina Feeny; Gabriela Frontini; Martha Rosenberg; Gabriel Glasman; Silvia Vicente; Alejandro Zelesnak; Ana Longoni; Claudio Meschini; Sergio Pittaluga; Mariano Mestman; Irene Muñoz; Alberto Teszkiewicz; Alejandro Raiter. Son *socios honorarios* del CeDInCI: Alfredo Alonso, Osvaldo Bayer, Alberto Belloni, Enrique Israel, José Luis

Mangieri, Enrique Oteiza, León Rozitchner, Susana Fiorito, José Vazeilles y David Viñas.

4. Participaron en las tareas de acondicionamiento de la sede, entre otros, Ezequiel Adamovsky, Martín Bergel, Jorge Cernadas, Blas de Santos, Lila de Santos, Silvina Feeny, Sergio Galiana, Pablo Gilabert, Gabriel Glasman, Raúl Herjo, Guillermo Korn, Ana Longoni, Carla Maglio, Alejandra Manini, Claudio Meschini, Alejandra Oberti, Roberto Pittaluga, Martha Rosenberg, Horacio Tarcus, Juan Marcos Ventura, Guillermo Vivaldo, Alejandro Zelesnak, Irene Zurita.

5. *La Chispa* fue el órgano oficial del Partido Comunista Obrero mientras éste existió, entre 1926 y 1929, mientras que *Adelante* lo fue del Partido Comunista de la Región Argentina (luego República Argentina) entre 1928 y 1930. Cabe destacar que la colección de *La Chispa* es la única que hasta ahora ha podido ser hallada; del periódico *Adelante* existe sólo otra colección disponible en la Biblioteca Raúl González Tuñón.

6. Por ejemplo, en su documentado trabajo *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987, Manuel Caballero, refiriéndose a esta publicación, afirma que "la única colección completa conocida hasta ahora está en el *Archivo Storico del Movimento Operaio Brasileiro*, en los archivos de Astrojildo Pereira, en Milán" (p. 237). Esto da una pauta de la importancia del material disponible.

7. Ellos son: Alfredo Alonso, José Aricó, Ricardo Aronskind, Eduardo Baird, Roberto Baschetti, Jorge Boccanera, Jorge Boido, Alberto Bonnet, Carlos A. Brocato, Pierre Broué, María Caldelari, Juan Carlos Cena, Jorge Cernadas, Juan Carlos Cesarini, Carlos Chiavarino, Blas de Santos, Hernán Díaz, Daniel Divinski, Christian Ferrer, Manuel Fossa, Gisela Frechou, Julio Frydenberg, Roberto Fuld, Gilou García Reynoso, Patricio Geli, Ariel Ghizzardi, Pablo Gilabert, Gabriel Glasman, Ramiro González Gainza, Alejandro Grimson, Eduardo Grüner, Juan Hernández, Norberto Inacio, Nicolás Iñigo Carrera, Liborio Justo, Néstor Kohan, Alberto Kohan, Guillermo Korn, Jorge Labraña, Horacio Lagar, Alejandro Lasalle, Hebe de Levene; Edgardo Logiúdice, Ana Longoni, José Luis Mangieri, Cristina Mateu, Ignacio Moiraghi, Enrique Oteiza, Hernán Páez, Marta Palomares, Elsa Pereyra, Hinde Pomeranec, Juan Carlos Portantiero, Beatriz Rajland, Martha Rosenberg, Fernando Sánchez, José Szabón, Carlos Schonfeld, Jorge

Schvarzer, Juan José Sebrelí, María Seoane, Fivallier Seras, Eduardo Sigal, Francisco Sobrino, Alberto Teskiewicz, Samuel Tieffenberg, Mauricio Turkieh, Guillermo Vivaldo, Adriana Yurcovich, además de diez donantes anónimos. También se recibieron donaciones de la Editorial Antídoto, Tesis 11, la revista *Entrepasados*, OSL Caín, la Biblioteca Popular "José Ingenieros" y de diversas agrupaciones políticas.

8. Entre ellos Pablo Abritta, Ezequiel Adamovsky, Jorge Cernadas, Noemí Charlier, Blas de Santos, Gabriela Frontini, Roberto Fuld, Gabriel Glasman, Gregorio Haierabedian, Aníbal Ilguisonis, Anabela Lacreu, Irene Muñoz, Elsa Pereyra, Alejandro Raiter, María Ester Rapalo, Guillermo Robledo, Rubén Saferstein, Abraham Satchman, Carlos Schonfeld, María Seoane, Alberto Teskiewicz, María Cristina Tortti. Los escribanos Edgardo Logiúdice y Gregorio Haierabedian colaboraron desinteresadamente en el asesoramiento legal y en las gestiones

para la inscripción del Centro en la Inspección General de Justicia.

9. Entre ellos Osvaldo Bayer, David Viñas, Dora Barrancos, Juan Suriano, María Cristina Tortti, Patricio Geli, Liliana Cattáneo, Nicolás Iñigo Carrera, Horacio Tarcus, León Rozitchner, Roberto Baschetti, Néstor Kohan, Gabriel Rot, Claudia Gilman, José Vazeilles, Susana Fiorito, José Luis Mangieri, Horacio González, Christian Ferrer, José Fernández Vega, Luis Mattini, etc.

10. Del que participan Ignacio Lewkowicz, Javier Trímboli, Ezequiel Adamovsky, Carlos Astarita, José Omar Acha, Gastón Burucúa, Juan Hernández, Gabriel Di Meglio, Pablo Palomino, Marcelo Campagno y Sergio Wischniewsky.

11. Seminario a cargo de Blas de Santos y Eduardo Grüner, con lecturas de Marx, Freud, Lukács, Gramsci, Sartre, Althusser, Jameson, Eagleton, Laclau y Zizek.

12. Taller a cargo de Juan Iñigo Carrera y Luis Denari.

# El Rodaballo

Revista de política y cultura Verano 98/99 Año 5



Karel Kosik, **Lumpenburguesía en la transición de Europa del Este.**

Dossier: "¿Qué organización para qué política? Nuevas políticas y crisis de las viejas formas".

Toni Negri, Michael Hardt, Luis Zamora, Horacio Tarcus, Blas de Santos, Ariel Petruccelli, Roberto Pittaluga.

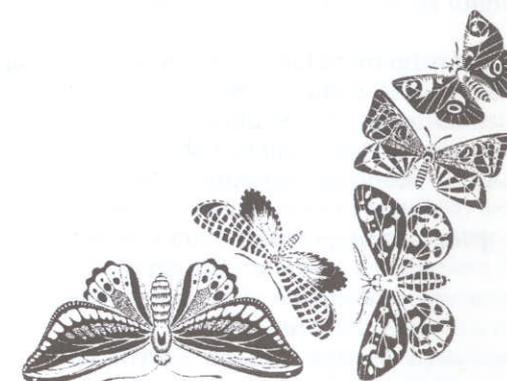
**Feminismo y Política:** Judith Butler

- Eduardo Grüner sobre **la cosa política**
- **Ernst Jünger revisitado:** Helios Prietto

• R. Strafacce/ A. Valente sobre **Osvaldo Lamborghini**

**Reseñas Críticas** de Michael Löwy, Caetano Veloso, G. Fantoni, Halperin Donghi, Hilda Sabato, E. Palti.

# Lecturas



# La alteridad de lo propio: el conocimiento y el “otro” en la constitución de identidades

## Apuntes teóricos para el trabajo historiográfico<sup>1</sup>

Ezequiel Adamovsky\*



La cuestión de la constitución de identidades colectivas o, más generalmente, el problema de la relación entre sujeto y acción, ocupa el centro de las reflexiones teórico-políticas desde hace ya unos cuantos años. En el campo historiográfico, esta preocupación de época es especialmente visible. Desde los trabajos clásicos de Michel Foucault o Edward P. Thompson, la preocupación acerca de las complejas formas en que se instituyen las identidades colectivas no dejó de estar presente. La fecundación del campo historiográfico con aportes de los estudios culturales, los estudios de género, el multiculturalismo o los estudios queer, multiplica en la actualidad los trabajos dedicados a investigar las formas sociales de identificación sexual, de clase, nacional, étnica, política, etc. La casi totalidad de estos, coincide en caracterizar a las identidades como una ‘invención’, resaltando su aspecto no-sustancial, imaginario, e incluso, en muchos casos, arbitrario. Sin embargo, desde el punto de vista filosófico, existe más de una forma de considerar a tal ‘invención’, y el marco teórico adoptado determinará, en gran medida, el trabajo del historiador

dedicado a estas cuestiones. La alegre despreocupación de la mayoría de los historiadores por las problemáticas epistémicas y ontológicas conduce, con no poca frecuencia, a la aplicación irreflexiva de nociones teóricas *à la mode*, con el consiguiente efecto deformante sobre la práctica, sea por el ‘forzamiento’ de los datos empíricos, sea por el desaprovechamiento de las potencialidades metodológicas que la reflexión teórica ofrece.

En el presente trabajo, quisiera presentar dos alternativas en este sentido, cada una de las cuales tiene notables efectos sobre la práctica. Ambas constituyen respuestas a los desafíos planteados por el ‘giro lingüístico’, a la opacidad que hoy reconocemos en la relación entre el orden del lenguaje y el extralingüístico, que vuelve sospechosa cualquier estrategia argumentativa que pretenda fundarse en un conocimiento. ¿Cómo pensar las identidades en este contexto?

Aceptar el carácter imaginario de las identidades significa por un lado, rechazar cualquier idea sustancialista. La identidad de un colectivo, concebida históricamente, no puede descansar en una sustancia invariable, una esencia cuyo despliegue se atestigua en sus manifestaciones, a la manera de la historiografía nacionalista decimonónica. Por otro lado, en relación a esto último, aceptar aquella opacidad significa rechazar la idea de *Cogito car-tesiana*. En la premisa *Cogito ergo sum*

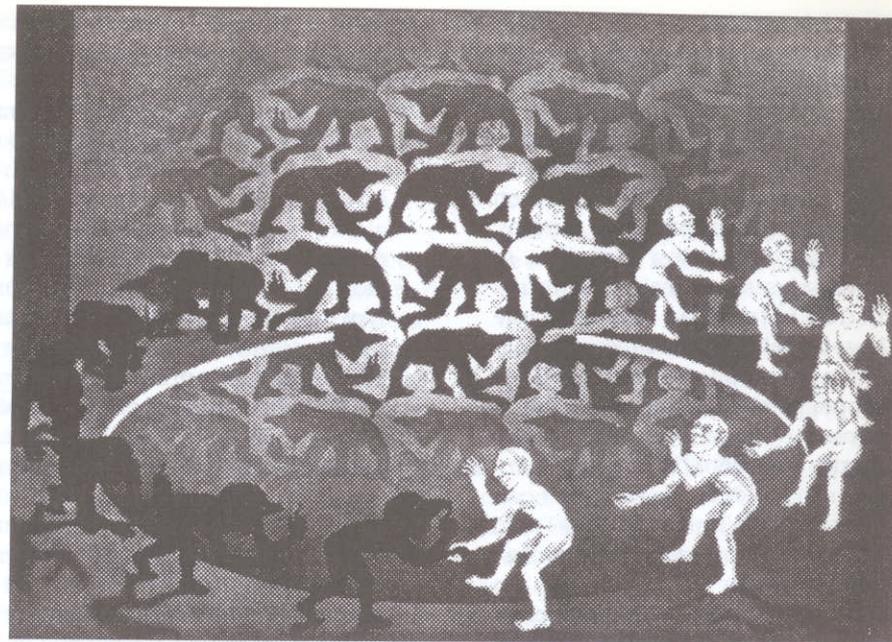
\* F.F. y L., UBA.

(traducida frecuentemente como *Pienso, luego existo*), Descartes concibe un Yo capaz de dar cuenta de sí mismo a través de un acto de pensamiento. Dicho de otro modo, la filosofía cartesiana supone un sujeto cuya identidad (su ser un Yo) deriva de sí mismo, es autofundada y, como tal, transparente a su propia conciencia. Pensar la identidad hoy requiere, como premisas de mínima, aceptar su carácter *no sustancial* y su naturaleza *relacional*.

Partiendo de estas premisas de mínima, una respuesta posible a la pregunta que recorre este trabajo es la que ofrecen ciertas variantes del pensamiento posestructuralista. Tomando, por ejemplo, la propuesta de Ernesto Laclau, puede concebirse la constitución de identidades como un juego de lógicas equivalenciales y diferenciales de elementos en el seno de una estructura o un sistema, cuya imposibilidad de cierre final, es decir, de fijación final de identidades, se explica, siguiendo el modelo lingüístico, por la existencia de una exterioridad radical, entendida como negatividad plena que funciona como una amenaza para todas las diferencias en el seno de un contexto. En este modelo, el contenido de las identidades es, no sólo *indeterminado*, sino también esencialmente *inestable* (Laclau [1996]: 32-33 y 96-98). La identidad según Laclau, la unidad de un objeto, es el efecto retroactivo un acto de nominación. Al nombrar, no se está poniendo un nombre vacío a un objeto preconstituido, sino que se está constituyendo discursivamente a ese objeto; la nominación tiene un carácter performativo (Laclau [1989]: 17). Desde esta aproximación, en la nominación, en las distintas formas en que se articulan los elementos de una identidad, el conocimiento no cumple ningún papel, como no sea el de una ilusión al servicio de una voluntad de poder. En este sentido, en

general, el pensamiento posestructuralista es heredero del anti-*cogito* de cuño nietzscheano (según la apropiación foucaultiana): la cuestión de la opacidad del orden extralingüístico se resuelve, con demasiada frecuencia, eliminando directamente el problema de la referencia (y del conocimiento), en favor de la institución (y el poder).

La apropiación de este tipo de aproximaciones teóricas por parte de los historiadores genera, frecuentemente, prácticas caricaturescas, como en *Inventing Eastern Europe*, de Larry Wolff, donde se pretende mostrar cómo Europa Occidental 'inventó' a su par oriental como parte de una voluntad de subalternización, posesión y dominio, en la que el 'conocimiento' de esa región cumplió un papel primordial. Lo curioso del trabajo de Wolff es que, mostrando con justicia que Europa Oriental no existía antes de la 'nominación', no percibe que tampoco Europa Occidental existía antes de 'inventar' a su contraparte: ambas mitades de Europa surgieron en un *mismo* movimiento de la historia intelectual. El conocimiento/conciencia de un 'Otro' marchó en paralelo al conocimiento/conciencia de sí. Sólo al 'inventar' a su Otro, Europa Occidental consiguió identificarse a sí misma, como parte de un proceso intelectual secular, lento, trabajoso y conflictivo; más que buscar el dominio sobre Europa Oriental, lo que Occidente buscaba era construir políticamente su propia identidad, eliminando elementos conflictivos de su interior y dando entrada a otros. Aproximaciones como la de Wolff, al no considerar la dimensión del conocimiento (salvo como ilusión), no llegan a ver las tensiones internas del sujeto de conocimiento en su enfrentamiento con los objetos (que, a su vez, imponen constricciones propias)<sup>2</sup>. Estas tensiones



tienen una efectividad cuyos trazos pueden identificarse desde el trabajo historiográfico.

Naturalmente, no puede culparse enteramente al posestructuralismo por los defectos de sus 'usuarios', aun si sus conclusiones, en muchos casos, parecen derivar necesariamente de las premisas teóricas. El pensamiento posestructuralista tuvo la virtud de instalar una serie de problemáticas y de inaugurar un conjunto de preocupaciones que anteriormente no eran visibles.

Sin embargo, quisiera plantear la segunda opción a la que me refería más arriba, como una alternativa al posestructuralismo, que devuelva al conocimiento algunas (y sólo algu-

nas) de las credenciales que la radicalización de la sospecha le arrebató. Esta opción se basa en la idea de identidad como conciencia/conocimiento de sí<sup>3</sup> a través de un 'Otro'. Para desarrollarla, resulta conveniente recuperar algunas conceptualizaciones filosóficas que la excesiva pretensión de novedad del posestructuralismo ocluyó<sup>4</sup>.

Puede ser útil comenzar por el análisis de una afirmación que ya es casi de sentido común entre los historiadores dedicados a estudiar las identidades: "la identidad, el Yo/nosotros, se constituye frente a un *Otro*". La mayoría de los trabajos de historiadores se conforma con esta afirmación como todo marco teórico, sin explorar sus supuestos ontológicos y consecuen-

cias epistemológicas. Como ejemplo de un tratamiento particularmente abundante, podemos citar a Urs Bitterli, que en su libro *Los "salvajes" y los "civilizados", el encuentro de Europa y Ultramar*, destacando las transformaciones de la relación sujeto-objeto en el acercamiento comprensivo, anota:

"Aquel que sale a descubrir, se lleva a sí mismo consigo. No es una ficticia objetividad neutral lo que hace que el viajero sea receptivo a lo extraño; sólo la conciencia de la propia parcialidad da lugar a que el contacto llegue a ser intelectualmente fructífero. El verdadero encuentro conduce –para decirlo con palabras de Wilhelm Dilthey– a un proceso de ‘iluminación recíproca’: cuanto mejor se conoce uno a sí mismo, tanto más fácil se hace el acceso al otro, y el conocimiento del otro, por su parte, obra retroactivamente sobre la comprensión del yo con un efecto esclarecedor. (...) ‘Un auténtico pensamiento histórico –dice Hans Georg Gadamer– tiene forzosamente que pensar su propia historicidad. Sólo entonces no irá a la caza y captura del fantasma de un objeto histórico que constituye el objeto de una investigación progresiva, sino que aprenderá a reconocer en el objeto la alteridad de lo propio...” (Bitterli [1976]:89).

Retengamos por el momento la idea de ‘reconocer en el objeto una alteridad de lo propio’, mientras seguimos examinando otros abordajes teóricos. Recurriendo a Tzvetan Todorov, especialista en la cuestión del Otro, avanzamos un poco en nuestra búsqueda. En sus textos encontramos ya un intento de establecer el funcionamiento de esa dialéctica entre el conocimiento de sí y el conocimiento del Otro que aquí nos desvela. En su libro *Nosotros y los Otros*, retomando ideas de Lévi Strauss<sup>5</sup>, desarrolla un modelo que, en

otra obra reciente, vuelve a presentar como un modelo general para la comprensión de lo otro:

"La comprensión de una cultura extranjera no es más que un caso particular del problema hermenéutico general: ¿cómo se comprende al otro? (...) La primera fase de comprensión consiste en una asimilación del otro en uno mismo (...) No hay más que una sola identidad: la mía. La segunda fase de la comprensión consiste en una desaparición del yo en beneficio del otro (...) Aquí de nuevo, hay una única identidad; pero es la suya. Durante la tercera fase de la comprensión, reasumo mi identidad, pero después de haber hecho todo lo posible para conocer al otro (...) ya no pretendo hacer hablar a los otros sino establecer un diálogo entre ellos y yo; percibo mis propias categorías como algo tan relativo como las suyas (...). La dualidad quita el sitio a la unidad; el yo permanece distinto al otro. En el transcurso de la cuarta fase, me separo otra vez de mí mismo, pero de forma muy distinta. Ya no deseo ni puedo identificarme con el otro; pero tampoco consigo identificarme conmigo mismo. Podríamos describir el proceso en estos términos: el conocimiento del otro depende de mi propia identidad. Pero este conocimiento del otro determina a su vez mi conocimiento de mí mismo. Por otra parte, el conocimiento de sí transforma la identidad de ese sí, y el proceso entero, pues, puede volver a empezar: nuevo conocimiento del otro, nuevo conocimiento de sí, y así hasta el infinito" (Todorov [1991]:38-39).

La propuesta de Todorov tiene la virtud de plantear claramente una dialéctica de conocimiento de sí a través del conocimiento del otro. Por otro lado, significativamente, la cuestión del

conocimiento del Otro aparece ya desligada de la distancia cultural que podría separar a un etnógrafo occidental de una tribu africana: la comprensión de ese Otro ‘lejano’ no es sino un caso particular dentro del problema general de la comprensión de cualquier Otro (no-yo)<sup>6</sup>.

Sin embargo, Todorov no ofrece una justificación ontológica explícita, por lo que el lector se ve obligado a aceptar su propuesta como axioma. El esquema de Todorov, plantea algunos interrogantes que una justificación como la que reclamamos, quizás, hubiera respondido. En efecto, si la identidad propia está presente desde el principio, como Todorov parece afirmar cuando describe la primera fase de la comprensión del otro ¿qué es entonces lo que permite llegar a la conciencia misma de la existencia de un Otro? En otros términos ¿por qué una identidad constituida previamente a la aparición de un Otro habría de necesitarlo para definirse? Y más aun ¿cuál es el impulso, entonces, para relacionarse con un Otro, y no permanecer simplemente en una existencia monádica?

Para responder estas cuestiones, conviene trasladarse al campo de la filosofía, en el que desde hace bastante tiempo se plantean con mayor sistematicidad. En este campo, un punto de referencia casi inevitable es Martin Buber, quien en 1923 planteaba su filosofía en términos de dos principios o ‘palabras’ primordiales, inherentes a la Creación. Por un lado, la ‘palabra primordial’ *Yo-Tú* es la de la relación abierta e indeterminada con el mundo. Como tal, es primaria y previa a la constitución del *Yo*. El segundo principio es el *Yo-Ello*, el de la objetivación de aquella relación primaria en una experiencia, un pensamiento, una imagen, en fin, diríamos hoy, un significativo:

"...en cuanto la frase ‘Yo veo un árbol’ es pronunciada de tal modo que ella no expresa una relación entre el hombre –Yo– y el árbol –Tú– sino que expresa la percepción del árbol como objeto por la conciencia humana, ella ya levanta una barrera entre el sujeto y el objeto. Entonces se pronuncia la palabra primordial *Yo-Ello*, la palabra de separación" (Buber [1923]: 26).

Lo importante de esta concepción es que plantea una relación primaria con el mundo que es previa a la constitución de un *Yo*, de la objetivación de una identidad. El *Yo* nace de la descomposición de la experiencia primaria *Yo-Tú*: "el hombre presente ya algo de esa emoción cósmica del *Yo*, antes aún de haber tenido conciencia del *Yo* mismo" (Buber [1923]: 24-25).

Retengamos por el momento la idea de un ‘yo antes del *Yo*’, y del *Yo* como objetivación de una relación primaria. Un poco más adelante veremos cómo desarrolló Sartre esta temática. Pero antes de pasar a Sartre resulta de utilidad un pasaje de José Ortega y Gasset, un año anterior a la publicación de *El Ser y la Nada*, que se asemeja al esquema de Todorov antes citado:

"El trámite completo del itinerario que sigue la mente desde nuestra vida a la de los demás puede resumirse en estos cuatro grandes pasos: 1º Sólo me es presente y patente mi vida, pero esa realidad que ella es no la reconozco, por lo pronto, como siendo sólo mía. Las demás vidas humanas que aparecen dentro del ámbito de la mía me aparecen, por lo tanto, como intercambiables con la mía en cuanto a su contenido. La razón de ello es que ignorando todavía la exclusividad de mi vida, esto es, que es sólo la mía, la proyecto ingenuamente sobre los demás (...) 2º Caigo en la cuenta de que la vida del prójimo no es presente ni paten-

te, sino que llegan a mí de ella sólo síntomas. Estos síntomas muestran ciertos caracteres abstractos similares a mi vida; por eso presumo tras ello algo que es también vida. Más, a la par, ostentan otros ingredientes dispares, ajenos y extraños, o lo que es igual, ininteligibles. Entonces surge ante mí el prójimo como monstruo (...) Entonces descubro que la vida no es siempre presente, patente, inteligible, sino que hay una vida oculta, impenetrable y otra: en suma, una vida ajena. Esta primera vida particular que se descubre es el *tú*, frente al cual y en el choque contra su monstruosidad tomo conciencia de que no soy más que *yo* (...) 3º Una vez que me he *enajenado* el prójimo y se me ha convertido en el misterio del *tú* me esfuerzo para asimilarlo, es decir, partiendo de mi vida que ahora es sólo *yo* y que es lo único presente, patente e inteligible con que cuento, trato de construir al prójimo como un *yo* que es otro *yo* –*alter ego*, algo, a la vez, próximo y distante (...) 4º El prójimo presente, que era un monstruo, queda parcialmente asimilado o asemejado a mí..." (Ortega y Gasset [1942]:98-101).

En el esquema de Ortega, encontramos respuesta a algunos de los interrogantes que planteábamos a Todorov: aquí el *yo* (esto es, la identidad, definida como conocimiento de sí) sólo aparece hacia el final de la segunda etapa, a través de la mediación de un *tú* (conciencia/conocimiento del Otro), y no desde el principio, tal como proponía Todorov. Con este desplazamiento, Ortega podría enfrentar la cuestión de la necesidad imperiosa de un Otro para la constitución de un *yo*, necesidad que explica el impulso que nos impide definitivamente permanecer en una existencia monádica.

Pero ¿qué es esta 'vida presente y

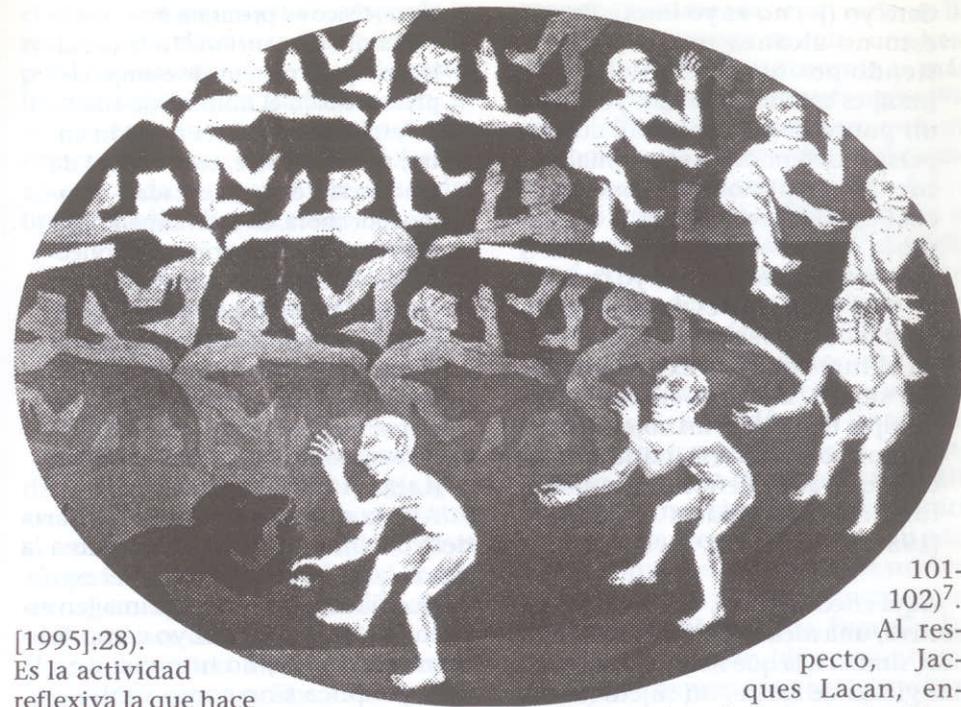
patente' previa a la existencia de un *yo*? Sólo con esta pregunta nos encontramos en los umbrales de la justificación ontológica que señalábamos ausente en las aproximaciones historiográficas.

El punto de partida que nos lleva a considerar la pregunta que planteamos a Ortega, implica necesariamente el abandono de una concepción sustancialista de la identidad y del *yo*, plasmada en la frecuente tautología: 'yo soy yo'. Implica buscar una alternativa al *Cogito* cartesiano y su ambición de constituirse en fundamento último: el conocimiento de sí a través del conocimiento del otro requiere un sujeto más humilde.

En esta búsqueda (que no será de ningún modo exhaustiva), un hito indispensable es el replanteo de la relación *ego-Cogito* que realiza Jean-Paul Sartre. Sartre intenta liberar a la conciencia de su pesada carga sustancialista. En este sentido, el *Cogito* sartreano, a diferencia del cartesiano, es una autocaptación *prerreflexiva*, que es condición de posibilidad de la conciencia reflexiva (Sartre [1943]: 20). Para un *Cogito* así situado, no hay evidencia inmediata del *yo*, la evidencia no es instantánea sino retrospectiva. La mediación necesaria se realiza a través del Otro:

"La conciencia [para Sartre] es pre-personal, es decir es impersonal, la conciencia deviene personal en el contacto con el otro. Es absoluto no sustancial. Es absoluto porque tiene su origen en sí misma, no proviene de otra cosa, ente o ser. Y es no sustancial porque su unidad la encuentra en sus objetos" (Lobosco [1995]:15).

En este sentido, Sartre separa al *ego* de la conciencia. El *ego* es "un objeto aprendido, pero también constituido por la conciencia reflexiva. Es un foco virtual de unidad." [Sartre]" (Lobosco



[1995]:28).

Es la actividad reflexiva la que hace aparecer al *yo*. Mientras continuamos con nuestra búsqueda, retengamos de la filosofía de Sartre la idea de una conciencia pre-personal vacía, que adquiere sus contenidos a través de la mediación del otro.

Sin duda, junto con la filosofía (a la que retornaremos hacia el final), el campo más promisorio para indagar por estas cuestiones es la psicología y el psicoanálisis. Si bien Freud sólo se ocupó del problema de la identidad una vez en toda su obra, y sólo de forma incidental (Grinberg y Grinberg [1980]:17), su descubrimiento del inconsciente significó de hecho, por motivos obvios, un alejamiento radical de la concepción cartesiana de sujeto. Pero yendo aun más allá de este descubrimiento, el rodeo que debe dar la conciencia de sí a través de la conciencia del otro ha podido ser demostrado, incluso, empíricamente, en estudios de niños de corta edad (Grinberg y Grinberg [1980]: 46 y 75; Dolto [1985]:

101-102)<sup>7</sup>.

Al respecto, Jacques

frentándose con las ideas

de algunos de los discípulos de Freud de la primera generación, propone a sus propios alumnos una interpretación que puede sernos de utilidad. Teniendo siempre presente que el concepto freudiano de *yo* se traduce al francés como *moi*, leamos:

"El núcleo de nuestro ser no coincide con el *yo* [moi] (...) Pero ¿creen ustedes que basta con limitarse a eso y decir: el *yo* (je) del sujeto inconsciente no es *yo* [moi]? (...) Normalmente se ponen a pensar que este *yo* (je) es el verdadero *yo*. Se imaginan que el *yo* [moi] es tan solo una forma incompleta, errónea, del *yo*. Así, efectuaron ese descentramiento esencial en el descubrimiento freudiano, pero de inmediato lo redujeron (...) Hacen entrar ustedes al *yo* [moi] en el *yo* (je) descubierto por Freud, y así restauran la unidad (...) Sin duda, el verda-

dero yo (je) no es yo [moi]. Pero esto no alcanza porque sigue siendo posible creer que el yo [moi] es sólo un error del yo (je), un punto de vista parcial, cuya perspectiva podría ser ampliada con una simple toma de conciencia (...) Lo importante es la recíproca, que en todo momento debemos tener presente: el yo [moi] no es el yo (je), no es un error (...) Es otra cosa, un objeto particular en el interior de la experiencia del sujeto. Literalmente, el yo [moi] es un objeto: un objeto que cumple una determinada función que aquí denominaremos función imaginaria" (Lacan [1954-1955]:72-73).

Aquí encontramos, desde otra perspectiva, una idea de sujeto, en un sentido, similar a la que habitaba en nuestras glosas de Sartre: un sujeto (ahora podemos decirlo) definitivamente *descentrado*<sup>8</sup>.

Pero ¿qué significa exactamente considerar al yo como un objeto? Sigamos a Lacan un poco más adelante:

"Les ruego considerar –durante cierto lapso, durante esta introducción–, que la conciencia es algo que se produce cada vez que tenemos una superficie tal que pueda producir lo que llamamos *una imagen*. Es una definición materialista (...) En esta perspectiva, ¿qué podemos decir del yo? El yo [moi] es lisa y llanamente un objeto. El yo [moi], que ustedes perciben supuestamente en el interior del campo de la conciencia clara como lo que constituye su unidad, es precisamente aquello con respecto a lo cual lo inmediato de la sensación es puesto en tensión. Tal unidad no es de ningún modo homogénea a lo que sucede en la superficie de ese campo, que es neutra. La conciencia como fenó-

meno físico es, precisamente, lo que engendra esa tensión. Toda la dialéctica que a manera de ejemplo les presenté bajo el nombre de *estadio del espejo* se basa en la relación entre, por una parte, cierto nivel de tendencias, experimentadas –digamos por ahora, en determinado momento de la vida– como desconectadas, discordantes, fragmentadas –y de eso siempre queda algo–, y por la otra, una unidad con la cual se confunde y aparea. Esta unidad es aquello en lo cual el sujeto se conoce por vez primera como unidad, pero como unidad alienada, virtual" (Lacan [1954-1955]:80-81).

Así, la estructuración imaginaria del yo como unidad, de acuerdo a la teoría lacaniana del *estadio del espejo*, se efectúa alrededor de una imagen especular. Ahora bien, el yo como función imaginaria, no interviene en la vida psíquica sino como símbolo y, como tal, inmerso en un sistema simbólico que le es previo (Lacan [1954-1955]:64 y 84-85). Y si, según el pensamiento de Lacan, lo real sólo nos es aprehensible por intermedio de lo simbólico, resulta ahora un poco más comprensible la fascinación de Lacan con aquel famoso verso en el que Rimbaud afirma que 'yo es otro': "nos atenderemos a esta metáfora tópica: el sujeto está descentrado con respecto al individuo. *Yo es otro* quiere decir eso" (Lacan [1954-1955]:20).

Ahora bien, si el yo es un *otro* objetivado como un símbolo dentro de un sistema simbólico, es decir, entre *otros* tantos otros objetivados ¿existe una verdadera dialéctica en la constitución de la identidad, esto es, una conciencia de sí a través de la conciencia del otro? En el modelo de Lacan, tanto el yo 'real' como el otro 'real' (que Lacan distingue escribiéndolo con mayúscula: *Otro*, para distinguirlo del *otro*, con minúscula, que es el yo-moi,

el objeto), si sitúan en el campo de lo real, es decir, de lo inaprehensible sino por la mediación simbólica, de aquello que resiste toda simbolización. El sujeto se encuentra separado de los *Otros* por el muro del lenguaje. A ellos apunta cada vez que dirige una palabra, pero sólo alcanza al *otro*:

"Para todos los sujetos humanos que existen, la relación entre el A y el S [el *Otro* y el sujeto] siempre pasará por la intermediación de esos substratos imaginarios que son el yo [moi] y el *otro*..." (Lacan [1954-1955]:476).

Llegados a este punto, ya tenemos a disposición una epistemología que nos permita pensar al yo como un otro y, en este sentido, una identidad cuyo contenido se define en relación con el otro. Pero si prestamos atención, veremos que nos encontramos tan solo a mitad de camino. Hemos encontrado un camino que nos libera de la carga sustancialista de una apología del Cogito, de matriz cartesiana, pero nos encontramos ahora ante una nueva disyuntiva, de difícil resolución. Porque la apología del Cogito bien puede ser reemplazada por su humillación, o aun su destrucción: tal es la opción posestructuralista de la que estamos intentando escapar. Llegados a este punto ¿es posible encontrar un marco teórico-epistemológico que nos permita escapar a la alternativa de un cogito exaltado, completo en sí mismo, o de otro humillado, negado en su posibilidad de acceder a algún conocimiento del otro o de sí? ¿Es posible encontrar un punto intermedio entre ambas opciones?

Aquí es donde conviene volver a terrenos de la filosofía, para recuperar un aporte procedente de una tradición que al lector le habrá extrañado no encontrar hasta aquí: la tradición hermenéutica. Paul Ricœur, uno de los herejeros más lúcidos de esa tradición,

propone justamente, en su reciente libro *Soi-même comme un autre*, una hermenéutica del *sí* que intenta ir más allá de la disputa *cogito/anti-cogito* (Ricœur [1990]:27). Lo primero que, de su libro, llama la atención, es el reemplazo, ya desde el mismo título, del yo por el *sí mismo* (*soi-même*). Entrar a la problemática de la identidad a partir del *sí*, en lugar de entrar por el yo, permite pensar desde un principio un sujeto que puede referirse a sí mismo en tercera persona, esto es, como un *otro*, en la medida en la que el *sí* es un pronombre reflexivo idéntico para todas las personas gramaticales<sup>9</sup>. En este sentido, la puerta de entrada del análisis de Ricœur será la de una semántica del lenguaje. Pero antes de seguir adelante, conviene desagregar la noción de identidad en dos componentes que esta única palabra oculta. Para ello, Ricœur recurre al latín, idioma que cuenta con dos expresiones para significar lo idéntico: por un lado, *idem* designa la identidad en el sentido de lo extremadamente semejante; por el otro, *ipse* designa lo idéntico a sí, en el sentido de lo no-extraño (Ricœur [1985]:83). La distinción se vuelve crucial cuando incorporamos la dimensión temporal en la discusión de la problemática de la definición de identidades. Cuando el paso del tiempo no está implicado, contamos con dos formas de identificar lo mismo: la identidad *numérica* o unicidad, que nos permite decir de dos ocurrencias de una cosa designada por un nombre invariable, que es una y la misma cosa. Por otro lado, contamos con la identidad *cualitativa*, la semejanza extrema por la cual una cosa es intercambiable por la otra sin pérdida semántica. Pero en la medida en que el paso del tiempo está implicado, la reidentificación de lo mismo (numérica) puede suscitar la duda: es allí que la semejanza extrema (cualitativa) puede servir como criterio indirecto para re-

forzar la presunción de identidad numérica. Pero el criterio de similitud es falible, sobre todo cuando hay una gran distancia temporal, por lo que es necesario un tercer componente de la noción de identidad: la *continuidad ininterrumpida* entre el primer y el último estado del desarrollo de lo que consideramos el mismo ser. La demostración de esa continuidad, que puede funcionar como criterio anexo o sustituyendo al de similitud, descansa en la puesta en serie ordenada de los cambios que, uno a uno, amenazan la semejanza sin llegar a destruirla totalmente. Aquí el tiempo es el factor de diferencia, de separación (Ricoeur [1990]: 140-142).

Para aclarar un poco la cuestión, tomaré prestado, con cierta libertad, un ejemplo de H. Lübbe<sup>10</sup> (Lübbe [1983]: 111). En todas las sociedades contemporáneas, contamos con credenciales estatales llamadas 'documentos de identidad' que brindan tres clases de informaciones referidas a la identidad: en primer lugar, un nombre, complementado con un número único (que evita los equívocos de nombres iguales). Es lo que antes llamamos *identidad numérica*, por la cual podemos establecer que, de dos apariciones de Fulano con idéntico número de documento, se trata de la misma persona. Pero si transcurren algunos momentos entre ambas apariciones, podemos dudar de la identidad de Fulano (podría ser otro, con su documento). Para esos casos, contamos con la segunda clase de información: una foto; es lo que llamamos *identidad cualitativa*, que permitirá a un oficial de policía identificar a Fulano en base a la semejanza. Pero si el tiempo transcurrido es mayor (digamos, unos 30 años), al policía puede serle difícil establecer el parecido de quien dice ser Fulano, con la foto. Para esos casos (suponiendo que no existieran las

huellas digitales) es que existe el tercer tipo de información: la brevísima narración de la historia de Fulano, que consta de fecha y lugar de nacimiento, quizás el nombre de los progenitores, y el domicilio. A partir de esos datos, actuando como detective, nuestro oficial de policía, si quiere establecer la identidad del sujeto, deberá completar la narración, demostrando que quien se presenta como Fulano, es el mismo que nació en tal fecha y lugar, hijo de tales personas, que tenía el aspecto de la foto hace treinta años, etc. Es lo que más arriba llamamos *identidad como continuidad ininterrumpida*, que permitirá establecer que, a pesar de los cambios sufridos por Fulano, se trata de una y la misma persona. Si en lugar de tratarse de un individuo se tratara de una comunidad, que no posee, por ende, un soporte corporal, esta última forma de identificación (*ipse*) sería indispensable.

Es, entonces, desde la noción de *ipseidad* que podemos pensar una identidad que no implique una permanencia no cambiante del contenido de esa identidad. Y es la identidad *ipse* la que pone en juego una dialéctica entre *sí* y el *otro-que-sí*, que no se presenta desde la identidad *idem*, ya que, desde ésta, lo *otro* es simplemente lo contrario de lo *mismo* (*idem*). Por el contrario, la alteridad es constitutiva de la *ipseidad* en un grado tan íntimo, que la una no se deja pensar sin la otra (Ricoeur [1990]: 13-14).

Ahora bien, llegado a este punto, Ricoeur se pregunta: ¿Es posible llegar a una *ipseidad* del *sí* que implique una forma de permanencia en el tiempo que no sea reductible a la determinación de un substrato o sustancia? La respuesta la encuentra analizando, como ejemplo, la formación del carácter:

"En tanto que segunda naturaleza, mi carácter soy yo, yo mismo, ipse; pero este ipse se anuncia como

*idem*. Cada hábito contraído, adquirido y devenido una disposición durable, constituye un *rasgo* —un rasgo del carácter, precisamente— es decir, un signo distintivo *en el cual* se reconoce una persona, se la re-identifica como siendo la misma, ya que el carácter no es otra cosa que el conjunto de esos signos distintivos. Luego, se deja relacionar a la noción de disposición, el conjunto de las *identificaciones adquiridas* a través de las cuales lo otro entra en la composición de lo mismo. En gran parte, en efecto, la identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas *identificaciones* —con valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los cuales la persona, la comunidad, se reconocen" (Ricoeur [1990]: 146).

Desde esta perspectiva, el proceso de interiorización anula el efecto inicial de alteridad, transportando elementos de fuera a dentro de *sí*, permitiendo el proceso dar paso a una sedimentación.

Así, las preferen-

cias, apreciaciones, etc. se estabilizan de tal modo, que una persona o comunidad puede re-conocerse por sus disposiciones evaluativas, gustos, ideas, etc. Por esta estabilidad el carácter asegura (en apariencia) a la vez la identidad numérica, cualitativa, la continuidad en el cambio y la permanencia en el tiempo, es decir, *idem* e *ipse* se confunden: el qué soy yo recubre al quién soy yo.

Las reflexiones precedentes nos ubican en el umbral de lo que es uno de los desarrollos más originales de la obra de Ricoeur: la idea de *identidad narrativa*, ya adelantada en su libro anterior *Temps et Récit I* (1983). Recordemos de éste la hipótesis de la correlación mimética entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana. La operación narrativa desarrolla un concepto original de *identidad dinámica* que concilia identidad y diversidad. La diferencia esencial que existe entre el

modelo narrativo y otros modelos de conexión reside en el *estatu-*



to del acontecimiento. Mientras que en un modelo de tipo causal, acontecimiento (*événement*) y suceso (*occurrence*) son indiscernibles, el acontecimiento narrativo se define por su relación a la operación misma de configuración narrativa: participa de la estructura inestable de *concordancia discordante* (síntesis de lo heterogéneo) característica de la misma intriga; es fuente de discordancia en tanto que surge, y fuente de concordancia en la medida en que hace 'avanzar' a la historia. La paradoja de la puesta en intriga es que ella invierte el efecto de contingencia, incorporándola, de alguna manera, al efecto de necesidad o de probabilidad ejercido por el acto configurante. Esta inversión se produce en el corazón mismo del acontecimiento: en tanto simple suceso, es simplemente lo inesperado, lo sorprendente; no deviene parte integrante de la historia sino una vez transfigurado por la necesidad, en cierta forma retrógrada, que procede de la totalidad temporal conducida a su término. Así, esta necesidad es una *necesidad narrativa* en la cual el efecto de sentido procede del acto configurante en tanto tal; es esta necesidad la que transmuta la contingencia física, *adversa* a la necesidad física, en contingencia narrativa, *implícita* en la necesidad narrativa. Es de este modo que la actividad narrativa se constituye en mediador necesario entre el estadio de la experiencia práctica que la precede y que la sucede, en un círculo virtuoso que conduce de un tiempo prefigurado a otro refigurado a través de un tiempo configurado por la narración (Ricoeur [1990]: 169-170).

Pero lo que aquí más nos interesa es la correlación que existe entre acción y personaje. La identidad de éste se comprende por transferencia sobre él de la operación de puesta en intriga: el personaje es él mismo puesto en intri-

ga. Es en la historia relatada, con sus caracteres de unidad, articulación interna y *completud* conferidas por la puesta en intriga, que el personaje (que puede ser una comunidad) conserva todo a lo largo de la historia una identidad correlativa a la de la historia misma: la narración construye la identidad del personaje, que puede llamarse su identidad narrativa. Ahora bien, retomando la idea de *ipseidad* que veníamos trabajando más arriba, Ricoeur puede decir que la función 'mediadora' que la identidad narrativa del personaje ejerce entre los polos de la *misimidad* (*idem*) y la *ipseidad*, queda esencialmente atestiguada por las 'variaciones imaginativas' a las cuales el relato somete a la identidad. En este sentido, la literatura es un amplio laboratorio para las experiencias de pensamiento donde se someten a la prueba del relato, los recursos de variación de la identidad narrativa. Los personajes ficticios son humanos como nosotros: en la medida en que el cuerpo propio es una dimensión del *sí*, las variaciones imaginativas en torno a la condición corporal son variaciones sobre ese *sí* y su *ipseidad*. Luego, en virtud de la función mediadora del cuerpo propio en la estructura del *ser-en-el-mundo*, los rasgos de la *ipseidad* de la corporeidad se extienden a aquellos del mundo en tanto que corporalmente habitado. Esto es lo que está presupuesto, en última instancia, por el relato literario en tanto que sometido a la presión (*contrainte*) que lo hace una mimesis de la acción. Porque la acción 'imitada' en y por la ficción, permanece también sometida a la presión de la condición corporal y terrestre. (Ricoeur [1990]: 176-178).

Aunque ya a esta altura debería ser evidente, resta una última clarificación de la relación entre *sí* y el *otro* en la construcción de un conocimiento de sí:



"Una nueva dialéctica de lo Mismo y lo Otro es suscitada por esta hermenéutica que, de muchas maneras, atestigua que aquí el Otro no es solamente la contrapartida del Mismo, sino que pertenece a la constitución íntima de su sentido. En un plano propiamente fenomenológico, en efecto, las múltiples maneras en las que el otro que *sí afecta* la comprensión de sí por sí, marcan precisamente la diferencia entre el *ego*, que se establece, y el *sí*, que no se reconoce sino *a través* de esas *afectaciones* mismas (...) Es el mismo intercambio entre el *sí* afectado y el otro afectante el que rige en el plano narrativo la asunción por parte del lector de la narración de los roles sostenidos por personajes construidos en tercera persona, en la medida en que ellos son puestos en intriga al mismo tiempo que la acción relatada. La lectura, en tanto que medio en el que se opera la transferencia del mundo de la narración -y por ello también del mundo de los personajes literarios- al mundo del lector, constituye un lugar y un lazo privilegiados de afectación del sujeto que lee. La *catharsis* del lector, podría decirse tomando li-

brememente algunas categorías de la estética de la recepción de H.R. Jauss, sólo se opera si ella procede de una *aisthesis* [objetos de recepción, E.A.] previa, que la lucha del lector con el texto transforma en *poiesis* [conducta orientada hacia un fin externo, E.A.]. Parecería así que la afectación de sí por el otro-que-sí encuentra en la *ficción* un medio privilegiado para las experiencias de pensamiento, que eclipsaría las relaciones 'reales' de interlocución y de interacción. Bien por el contrario, la recepción de las obras de ficción contribuye a la constitución imaginaria y simbólica de los intercambios efectivos de palabra y acción. El ser-afectado en el modo ficticio se incorpora así al ser-afectado del sí en el modo 'real'" (Ricoeur [1990]: 380-381).

Por supuesto, si esto es cierto para la narración ficcional, también y con más razón lo es para la narración histórica<sup>11</sup>.

Arribando al final de la hermenéutica que tomamos de Ricoeur, no sorprende que nuestro autor plantee estas ideas en contraposición explícita con la concepción de Levinas de una alteridad radical (extranjería), que supo-





ne una distancia absoluta entre *sí* y el otro. A Levinas, Ricœur opone un concepto de *ipseidad* definido por su apertura y su función de descubrimiento. (Ricœur [1990]: 391) Y, en este sentido, cabe decir que, si Ricœur entra al problema de la hermenéutica del *sí* por la puerta del lenguaje, es para no permanecer simplemente allí. Discutiendo con Wittgenstein, escribe:

"[el análisis lingüístico] puede ser acusado de un defecto más grave que el de su dependencia de los usos contingentes de una lengua natural dada; paradójicamente el *linguistic turn*, a pesar del sesgo referencial de la semántica filosófica, con mucha frecuencia ha significado un rechazo a 'salir' del lenguaje, y una desconfianza igual a aquella del estructuralismo francés con respecto a todo el orden extralingüístico. De igual modo, es importante señalar que el axioma implícito según el cual 'todo es lenguaje' ha conducido con mucha frecuencia a un semantismo cerrado, incapaz de dar cuenta del obrar humano *arribando* efectivamente al mundo, como si el análisis lingüístico debiera saltar de un juego de lenguaje al otro, sin que el pensamiento pudiera jamás reen-

contrarse con un hacer *efectivo* (...) Aquí me reencuentro con esa suerte de *vehemencia ontológica* a la que he llegado al hacerme el defensor de una convicción según la cual, aun en los usos en apariencia menos referenciales del lenguaje, como en el caso de la metáfora y la ficción narrativa, el lenguaje dice el ser..." (Ricœur [1990]: 349-350)<sup>12</sup>.

Resumiendo, esta "ontología militante" que, según uno de sus exégetas, propone la obra de Ricœur, en la medida en que "reconoce la anterioridad del acto de ser respecto a la representación y su irreductibilidad a la representación" (Maceiras [1987]: 47) nos permite escapar a la alternativa un conocimiento de *sí* autofundado o un conocimiento de *sí* ilusorio. Nos permite pensar un individuo construyendo su propia identidad y la de su comunidad, en el momento mismo en el que está, a su vez y por su intermediación, construyendo la identidad de otros individuos en otras comunidades. Nos permite, en fin, pensar en un concepto de identidad no sustancialista pero tampoco meramente ilusorio, arbitrario o altamente inestable. Desde esta idea de identidad como construcción de un conocimiento de *sí*, importa tanto la historia del otro por el que pasa el rodeo de la conciencia de *sí*, como la proyección al futuro que la comprensión narrativa de ese otro y de *sí* nos permite. Para quienes se dedican a estudiar la historia de las formas de identidad (o más generalmente, la historia de las representaciones, en la medida en que el *nosotros* es una representación de *sí*), comprender teóricamente sus complejos mecanismos, visualizar la tensión que las funda, no carece de importancia para la práctica ■



## Bibliografía

- Augé, Marc [1986]: "Qui est l'autre" en *L'Homme*, XXVII (3), Nº 103, 1987.
- Bhabha, Homi 1994: *The Location of Culture*, London & New York, Routledge, 1994.
- Bitterli, Urs [1976]: *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Bruner, Jerome [1986]: *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Buber, Martin [1923]: *Yo y Tú*, Buenos Aires, Galatea Nueva Visión, 1956.
- Dolto, Françoise [1985]: "La aparición del yo gramatical en el niño" en Veyne, P., Vernant, J.-P. et al.: *Sobre el individuo*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca: *Identidad y cambio*, Barcelona, Paidós, 1980.
- Jameson, Fredric: *Imaginario y Simbólico en Lacan*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- Lacan, Jacques [1954-1955]: *El Seminario (2) El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Laclau, Ernesto [1989]: "Prefacio" en Slavoj Žižek ([1989])
- Laclau, Ernesto 1996: *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Lévi-Strauss, Claude 1950: "Introduction à l'œuvre de Marcel Mauss" en M. Mauss: *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PUF, 1950.
- Lévi-Strauss, Claude [1974-75]: *L'identité*, Paris, PUF, 1983.
- Lobosco, Marcelo 1995: *Subjetividad y constitución del Otro en la obra de J. P. Sartre*, Buenos Aires, Almagesto, 1995.
- Lübbe, Hermann: *Filosofía práctica y teoría de la Historia*, Barcelona, Alfa, 1983.
- Maceiras, Manuel [1987]: "Paul Ricœur: una ontología militante" en Calvo Martínez, Tomás y Avila Crespo, Remedios (eds.): *Paul Ricœur: Los caminos de la interpretación, Actas del Symposium Internacional, Granada 23/27 noviembre 1987*, Barcelona, Antròpos, 1991.
- Ortega y Gasset, José [1942]: "Ideas para una historia de la filosofía" en *Historia como sistema*, Madrid, Revista de Occidente, s/f
- Palti, Elías José 1998: *Giro lingüístico e historia intelectual*, Quilmes, UNQ, 1998.
- Ricoeur, Paul [1985]: "Individuo e Identidad personal" en Veyne, P.; Vernant, J.-P. et al.: *Sobre el Individuo*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Ricoeur, Paul 1990: *Soi-même comme un autre*, Paris, Éditions du Seuil, 1990.
- Said, Edward 1979: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979. (Hay traducción al castellano)

- Sartre, Jean-Paul [1943]: *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 1993.
- Todorov, Tzvetan [1989]: *Nosotros y los otros. Reflexión francesa sobre la diversidad humana*, Mexico, Siglo XXI, 1991.
- Todorov, Tzvetan [1991]: *Las morales de la historia*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Wolff, Larry 1994: *Inventing Eastern Europe. The map of Civilization on the mind of the Enlightenment*, Stanford (CA), Stanford University Press, 1994.
- Zizek, Slavoj [1989]: *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992.

## Notas:

1. La primera versión de este trabajo fue presentada en las VII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia (Cosquín, dic. de 1996). Agradezco los comentarios que, de sucesivas versiones, hicieron Rosa Belvedresi, Omar Acha, José E. Burucúa, José Szabón, mi hermano Pablo Adamovsky y los integrantes del Taller de Actualización del Proyecto Socialista. Cualquiera error, sin embargo, es de mi exclusiva responsabilidad.

2. Por lo demás, Wolff ubica la 'invencción'/subordinación de Europa Oriental, no casualmente, en el período de la Ilustración francesa del siglo XVIII. Su ataque a las pretensiones del conocimiento lo lleva naturalmente a 'culpar' a la Ilustración (considerada por los pensadores posmodernos como la madre de la 'Razón totalitaria'), sin importarle el hecho de que los conceptos de 'Europa Oriental' y 'Europa Occidental' sólo aparecieron bien entrado el siglo XIX.

3. Como señaló J.-P. Sartre, y de acuerdo con la argumentación de este trabajo, "la conciencia no es un modo particular de conocimiento, llamado sentido interno o conocimiento de *sí*: es la dimensión de ser transfenoménica del sujeto" (Sartre [1943]: 18); de modo que allí donde escribo conciencia/conocimiento de *sí*, la barra debe leerse como 'luego'.

4. De hecho, los trabajos más interesantes, entre los que se dedican al estudio de la formación de identidades, son los que logran combinar algunos de los aportes del posestructuralismo con perspectivas gramscianas o procedentes del marxismo inglés. Como ejemplos particularmente brillantes, pueden verse los trabajos de Edward Said (1979) y de Homi Bhabha (1994).

5. Las ideas de Lévi-Strauss en torno a la identidad pueden verse ya desde la "Introducción a la obra de Marcel Mauss" de 1950, don-

de Lévi-Strauss ya hablaba acerca de la "capacidad del sujeto de objetivarse indefinidamente"; el problema de la inconmensurabilidad de las distintas subjetividades (que en apariencia impediría la comprensión del otro), Lévi-Strauss lo resuelve allí señalando que existe un terreno en el que Yo y el Otro se encuentran, "un terreno en el que lo objetivo y lo subjetivo se reencuentran: el inconsciente" (Lévi-Strauss 1950: XXXIX-XXX). Esta problemática se encuentra más desarrollada en *Anthropologie Structurale deux* (1973) y en su volumen colectivo *L'Identité*, en el que ataca la idea sustancialista de identidad, considerándola, en cambio, "una suerte de hogar virtual al cual nos es imprescindible referirnos para explicar un cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real" (Lévi-Strauss [1974-75]: 332).

6. La misma opinión fue expresada unos años antes por Marc Augé como conclusión de su conferencia "Qui est l'autre": "dondequiera que se encuentren —en Abidjan, en París, en una aldea- (...) el otro cultural y el otro individual no son más que uno" (Augé [1986]: 25).

7. Hace algunos años Jerome Bruner, uno de los especialistas más importantes en psicología cognitiva, criticó en profundidad las perspectivas que sostienen un desarrollo 'autocentrado' del niño, apoyándose también en investigaciones empíricas. En contraposición, Bruner sostiene la idea de un "self transaccional" previo, incluso, a la adquisición del lenguaje (Bruner [1986]: 67-79).

8. Podrá parecer extraño, al lector, que haya agrupado a Lacan con Sartre, en lugar de situarlo en la tradición del posestructuralismo.

En efecto, muchos posestructuralistas reclaman a Lacan como 'padre fundador' y, por otro lado, Lacan mismo criticó el supuesto 'cartesianismo' de Sartre. Permítaseme señalar, sin embargo, que la cercanía entre ambos pensadores respecto de la cuestión del sujeto ha sido resaltada por Fredric Jameson (Jameson [1995]: 10), mientras que la distancia entre Lacan y el posestructuralismo fue recientemente puesta de manifiesto por Slavoj Žižek (Žižek [1989]: 30 y ss.)

9. Sartre, a su modo, también llamaba la atención sobre el sí: "El sí representa, pues, una distancia ideal en la inmanencia del sujeto con relación a él mismo; una manera de *no ser su propia coincidencia*, de hurtarse a la identidad al mismo tiempo que la pone como unidad; en suma, una manera de ser en equilibrio perpetuamente inestable entre la identidad como cohesión absoluta sin traza de diversidad, y la unidad como síntesis de una multiplicidad." (Sartre [1943]: 127)

10. La idea de Lùbbe de 'individualidad histórica' —dicho sea de paso—, está muy emparentada con los planteos de Ricœur.

11. La importancia de las narraciones y la creación de mundos hipotéticos en la formación del *self*, también fue señalada por Bruner en la obra citada (Bruner [1986]: 74)

12. Elías Palti acaba de publicar un brillante estudio del debate norteamericano acerca del giro lingüístico, en el que muestra los límites de esa línea de pensamiento y la necesidad de replantear el problema del contexto de emergencia y recepción de los textos (Palti 1998).

## Acerca de patriotas y cosmopolitas en el cambio de siglo

Lilia Ana Bertoni\*



A cien años de una discusión que movilizó a los intelectuales y la opinión pública, y que sólo acallaría, dramáticamente, la Gran Guerra, la disyuntiva entre patriotismo y cosmopolitismo ha vuelto a cobrar actualidad en los medios académicos. Según Maurizio Viroli la discusión actual, desarrollada en los Estados Unidos y en Italia, ya no enfrenta como a fines del siglo pasado a la izquierda y la derecha, a "los partidarios de los principios universales de la libertad y de la justicia y los partidarios de la unidad étnica o cultural y religiosa de la nación por el otro". Hoy la cuestión es si la democracia necesita ciudadanos educados en los valores del cosmopolitismo o del patriotismo nacional. Se trata —dice Viroli— de "un contraste entre dos formas de perseguir los valores de la democracia y la justicia social"<sup>1</sup>.

Sin duda, luego de cien años son muchas las diferencias que separan a las dos polémicas; es el siglo en el que más profundamente se transformó la vida de los hombres y en el que también cambió sustancialmente el sentido y el significado de las naciones. Viroli establece una tajante diferencia temática entre ambas polémicas, y reser-

va a la presente la discusión sobre los rasgos de la democracia y la preocupación por la formación democrática de los ciudadanos, que no habrían estado presentes en la antigua. Si se examina con detenimiento la polémica anterior, esta distinción resulta ficticia.

La vieja polémica fue, en efecto, un enfrentamiento entre derechas e izquierdas: ¿debía prevalecer la lealtad a la nación, que conducía a la rivalidad entre las naciones, o debían predominar los valores de la humanidad y la convivencia pacífica? Pero no se agotaba en esto. Estuvo vertebrada también por las discusiones sobre las distintas formas de entender la representación política, la democracia, y sobre los valores que debían regir la formación de los ciudadanos. Devolver a la imagen historiográfica de la vieja discusión la variedad de aspectos que en su momento la cruzaron tiene hoy su importancia. Es posible alimentar con aquellas experiencias, y con sus consecuencias, la búsqueda de soluciones a los desafíos de las democracias del presente; en particular, el problema de la definición de los rasgos de los ciudadanos nacionales, una cuestión que sigue siendo significativa en la formación de las jóvenes generaciones.

La vieja polémica se desarrolló a fi-

\* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr E. Ravignani", Universidad de Buenos Aires.

nes del siglo XIX en Europa y el mundo europeizado, incluida la Argentina. Izquierdas y derechas discutieron si debía prevalecer la lealtad hacia la humanidad o hacia la nación, y si las relaciones internacionales debían entenderse como una competencia entre las naciones potencias, una guerra entre las razas, o bien como una convivencia basada en el reconocimiento de los valores de la humanidad, un orden general al que pertenecían las naciones y los hombres. En lo que respecta a las relaciones entre naciones, los distintos aspectos pueden resumirse en la oposición excluyente entre cosmopolitismo y patriotismo.

La distinción entre cosmopolitas y patriotas es clara cuando se refiere al campo de las relaciones entre las naciones. Sin embargo, se opaca cuando se aplica a la política interior; aunque en este existían diferencias similares, la distinción es más compleja y difícil de resumir en una palabra.

Los cosmopolitas –en realidad los llamados cosmopolitas, pues fue una denominación que les dieron sus adversarios nacionalistas– no dejaban de considerarse patriotas, aunque no entendían el "nacionalismo" en contradicción con los valores universales, sino armonizable con aquellos: la nación propia podía coexistir con las otras naciones. Los patriotas nacionalistas, por su parte, si bien entendían las relaciones internacionales como una rivalidad de razas que fatalmente llevaría a la guerra, declaraban sostener los verdaderos valores del pueblo, y había entre ellos quienes se decían democráticos. Ambos usaban la misma palabra, democracia, pero esta aludía a sistemas políticos diferentes: unos a la democracia representativa; otros a la democracia sustancial o "verdadera".

En síntesis, cosmopolitas y patriotas son denominaciones que se refie-

ren a dos formas de entender el patriotismo<sup>2</sup>, más que a su ausencia en uno de los disputantes: en unos se trata de un patriotismo de integración de lo distinto, con valores no necesariamente contradictorios con los de la humanidad<sup>3</sup>; en los otros, de un patriotismo de exclusión de lo diferente, de homogeneidad cultural necesaria, cuya consecuencia es una lucha inevitable entre los diferentes –hombres y naciones– en el plano internacional.

Si bien en el terreno de las prácticas patrióticas, en las celebraciones y rituales, en las formas de expresión de los sentimientos patrióticos las diferencias parecían borrarse, uno y otro patriotismo diferían en los fines atribuidos a la patria-nación, y también en la concepción política y en la idea de democracia a la que en última instancia se vinculaban. Para unos, la patria-nación tenía la función de velar por el respeto de los derechos individuales; para otros, que se inclinaban por lo que Durkheim caracterizó críticamente como la "solución mística", era central la defensa del "fin superior a los fines individuales, sin vinculación con estos", postulado por cada sociedad. Esta concepción, según la cual el individuo era "un instrumento para ejecutar designios que no ha hecho y que no le conciernen" –según lo definía Durkheim en sus clases en Burdeos en 1887–, "hoy en día esta a punto de iniciar una especie de renacimiento"<sup>4</sup>. Se trata de otro patriotismo,

"cuya acción útil es también más continua y que tiene por objeto la autonomía interior de la sociedad y no su expansión exterior. Este patriotismo no excluye como es lógico, todo orgullo nacional; la personalidad colectiva, las personalidades individuales, no pueden existir sin tener de sí mismas... ciertos sentimientos... Mientras existan los estados habrá un amor propio social y



nada más legítimo. Pero las sociedades pueden basar su amor propio social no en ser las más grandes o las más pudientes, sino en ser las más justas, las mejor organizadas, las que poseen la mejor constitución moral<sup>5</sup>.

Desde la década de 1880, y hasta la Gran Guerra, estas cuestiones se convirtieron en el eje de las discusiones entre patriotas y cosmopolitas, abarcando también aquellos aspectos del enfrentamiento que se desplegaba en el interior de las sociedades políticas, en torno de la relación entre los individuos y el estado. El estado era concebido no solo como ámbito para el desenvolvimiento de los hombres-individuos sino como un ente superior, que reclamaba entrega y lealtad total para el cumplimiento de fines superiores. La subordinación o la autonomía del individuo no solo era uno de los rasgos decisivos de la sociedad sino que, a la vez, remitía a las formas o sistemas políticos imperantes.

## II

En esta etapa se revela con más nitidez la íntima vinculación de las naciones y el nacionalismo con la emergencia política de las masas, con los problemas suscitados por las rivalidades entre naciones-estados y con las profundas disputas ideológicas y políticas en la lucha por definir la nación y hegemonizarla interiormente. Los nacionalismos irrumpieron con fuerza en el campo político confluyendo con quienes eran críticos del parlamentarismo y la democracia, y en última instancia del sistema representativo. Con ellos, reapareció con nueva fuerza la cuestión de la soberanía de los pueblos. Pero a diferencia de las décadas iniciales del siglo, cuando esta idea concurría a legitimar los derechos a la autodeterminación del pueblo-nación, desde fines del siglo XIX se relaciona con la participación de las masas en la política, y sobre todo con el

propósito de robustecer las posiciones de quienes entablaron la lucha política contra los sistemas representativos.

La cuestión tiene suma importancia porque tras la bandera de la democracia se movilizaron las masas, y en torno a su definición y compatibilidad ideológica se desarrollaron los conflictos más graves del siglo XX. Desde Rousseau, la interpretación de la democracia contenía el doble sentido de democracia formal y democracia sustancial. Por una parte estaba presente la idea del contrato, realizado libremente, que suponía la transacción de intereses, diferencias, egoísmos; por otra, la voluntad general era concebida como la unión de las voluntades individuales en una voluntad única, que se imponía por la evidencia de la Razón. De aquí surgieron muchas interpretaciones; entre ellas se perfilaban con nitidez dos tendencias distintas que hacia el final del siglo se entendieron como interpretaciones opuestas. Una de ellas vinculó la democracia con la tradición liberal, la república y la división de poderes, los sistemas políticos representativos y los parlamentos. Otra entendió que el contrato social era superfluo, carecía de sentido, pues —como sostuvo Carl Schmitt en 1923— "la 'volonte generale', tal y como la concibe Rousseau, es, en realidad, homogeneidad; es, en realidad, una democracia consecuente... De ella resulta la identidad democrática entre gobernantes y gobernados"<sup>6</sup>. Para Schmitt,

"es preciso separar ambos, democracia y liberalismo, a fin de comprender la heterogénea construcción que constituye la moderna democracia de masas. Toda democracia real se basa en el hecho de que no solo se trata a lo igual de igual forma, sino, como consecuencia inevitable, a lo desigual de forma desigual. Es decir, es propio de la democracia, en primer lugar, la ho-

mogeneidad, y, en segundo lugar —y en caso de ser necesaria— la eliminación o la destrucción de lo heterogéneo... El poder político de una democracia estriba en saber eliminar o alejar lo extraño y desigual, lo que amenaza la homogeneidad. Así pues, en la cuestión de la igualdad no se trata de logarítmicos juegos abstractos, sino de la sustancia misma de la igualdad. Esta sustancia puede hallarse en determinadas cualidades físicas o morales, por ejemplo en la virtud cívica de los ciudadanos... Desde el siglo XIX consiste sobre todo en la pertenencia a una nación determinada, en la homogeneidad nacional<sup>7</sup>.

Así, tras la idea de la democracia sustancial aparecía la de la nación entendida como una unidad monolítica, homogénea. Para Schmitt esta idea de nación basada en la igualdad y homogeneidad sustancial hacia también inconcebible la universalidad o universalización de los derechos políticos y la igualdad misma de los hombres<sup>8</sup>.

Por múltiples caminos, hacia el fin del siglo la cuestión nacional se convirtió en ineludible y el nacionalismo fue tiñendo todas las posiciones ideológicas y políticas. El doble juego que la sostenía se reveló con más claridad: la rivalidad entre naciones en el campo internacional insufló nuevos aires a los movimientos nacionalistas, alimentó el patriotismo y lo legitimó en la medida en que estos se presentaban como defensores de la nación frente a las otras naciones, sus potenciales agresoras. La idea, de raíz ilustrada y liberal, de la nación como una instancia intermedia y no necesariamente conflictiva de pertenencia a la humanidad perdió terreno frente a una dinámica de expansión cerradamente competitiva y sin renunciamentos. En el interior de las naciones, los sistemas representativos y republicanos se vieron

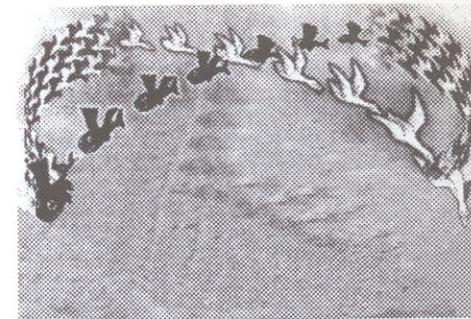
afectados por los movimientos nacionalistas más extremos. Los movimientos nacionales o nacionalismos de integración y de respeto a la diversidad perdieron terreno frente a los nacionalismos que buscaban la homogeneidad étnica, lingüística o religiosa, y que alentados por las rivalidades nacionales procuraban afirmarse en la diferencia.

### III

También en la Argentina, a fines del siglo XIX, la discusión entre patriotas y cosmopolitas asumió estas características.

El movimiento de construcción de la nacionalidad cobró fuerza y definición en la década del ochenta, cuando un conjunto de circunstancias hicieron evidente para un importante sector de la elite dirigente la existencia de una situación potencialmente peligrosa para la nación<sup>9</sup>.

Por entonces, cuando la Argentina recibía los contingentes inmigratorios más numerosos, se encontraba en medio de un proceso inconcluso de formación de la nación, entendido también en el sentido de constitución de una sociedad nacional. Este proceso se desarrolló simultáneamente con aquel que formaba a las naciones europeas, de donde provenían los contingentes inmigratorios, y en un momento en que más de un criterio jugaba para fundamentar la existencia de las naciones en el plano internacional. Estas circunstancias hicieron que en la Argentina la formación de la sociedad nacional estuviera condicionada al mismo tiempo por ambos procesos: el que gestaba internamente la sociedad local y el que vivían los otros países, en referencia a los cuales se moldeaba el rumbo futuro del proceso local.



Se armó entonces una respuesta, vertebrada en la defensa del criterio de juridicidad de la ley argentina, de defensa del criterio territorial para la ciudadanía; simultáneamente se impulsó la construcción de una "verdadera" nacionalidad, que a lo largo de los años ochenta se desplegó a través de la educación primaria, la revitalización de las fiestas patrias, la construcción de monumentos y museos, la preocupación por el pasado patrio, etc.

Hacia 1890 se puede advertir, dentro de este vasto movimiento patriótico y de construcción de la nacionalidad, la constitución de un polo de opinión que manifiesta, de manera activa, una concepción esencialista, excluyente y defensiva de la nación, cuya existencia se afirma más allá de las formalidades legales. Esta actitud emergió con cierta claridad en algunos episodios, como el debate en el Congreso Nacional sobre el diploma del diputado Urdapilleta o las discusiones acerca de la reforma de la Constitución de Santa Fe en 1890. Se manifestó cuando el ciclo de movilización, abierto por la Revolución de 1890, hizo emerger a la política, desafiantes, a los extranjeros, y también durante los sucesos de 1893, que generaron temo-



res profundos. Esa actitud se manifestó, finalmente, cuando la preocupación por la defensa nacional, convertida en argumento, resultó eficaz para justificar exitosamente un cerrado y autoritario control de aquella situación provincial.

Estas y otras opiniones eran reveladoras de la ruptura del consenso en torno de lo que había sido desde Caseros la concepción liberal y cosmopolita de la nación, expresada en la Constitución Nacional y en leyes fundamentales como la de inmigración de 1876 y la de ciudadanía de 1869. Ellas armonizaban con la idea de nación entendida como un cuerpo político basado en el contrato, de incorporación voluntaria, que garantizaba amplias libertades a los extranjeros y ofrecía tolerancia para el desenvolvimiento de sus actividades, tanto económicas como culturales. Armonizaba también con la experiencia de la inmigración espontánea de pequeños grupos, vistos como los agentes de civilización que posibilitarían la transformación y prosperidad del país. La experiencia posterior a 1880 hizo surgir en una parte de la elite gobernante fuertes dudas acerca de la bondad de aquella legislación que al-

gunos calificaban de "extremadamente" liberal.

Se hizo cada vez más evidente la consolidación de una concepción cultural esencialista de la nación y el vuelco hacia ella de algunos sectores de la elite dirigente, ya fuera estimulando ciertos rumbos de acción, ya apoyando medidas que, sin pretender alterar la letra de la Constitución, se alejaban de los principios establecidos por ella.

A lo largo de la década final del siglo pasado y en los años siguientes, estas distintas concepciones de la nación —la contractualista y la cultural esencialista— coexistieron conflictivamente. Los rasgos de una y otra afloraron en varias discusiones sobre temas específicos, y a la vez que iban madurando y definiéndose, ganaban o perdían consenso en la opinión pública, sin que en lo inmediato se definiera con claridad el predominio de alguna de ellas. Sus adherentes no pertenecieron a campos políticos cerrados sino que se recolectaron en todas partes, siguiendo una preocupación que cruzaba transversalmente la sociedad y los partidos o instituciones. En esos años especialmente, se puso en evidencia que las instituciones estatales no eran monolíticas, y que con frecuencia no



se advertía en ella el predominio definido de una posición. Las instituciones, como el Consejo Nacional de Educación, eran más bien un terreno en disputa, en el que además del funcionamiento vertical pesaban las opiniones o las convicciones de los actores, y donde podían influir las campanas de opinión.

Por otra parte, el movimiento patriótico y nacional desbordó las instituciones estatales y gubernamentales y fue asumido con fuerte interés por asociaciones e instituciones particulares, las más importantes y caracterizadas de la sociedad, y también por otras muchas, más modestas y hasta barriales. Las actividades tan significativas desarrolladas por las primeras ensancharon el espectro de las decisiones patrióticas, incluyendo en el a grupos caracterizados, o de intereses específicos, como por ejemplo la Unión Industrial, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, la Asociación Patriótica Española o el Tiro Federal. La entusiasta participación de estas instituciones muestra la extensión del movimiento nacional patriótico, que tenía también la vida de las asociaciones de sectores medios y populares. La cuestión de la nacionalidad terminó por involucrar de una u otra manera a casi todos los sectores y posturas políticas.

Las diferentes formas de concebir la nación alimentaban también distintas ideas sobre los rasgos con que se debía constituir la sociedad. Ambas se hacían cargo, de manera diferente, del carácter aluvional de la sociedad argentina y del intenso proceso migratorio, que indudablemente constituía un desafío muy fuerte para cualquier concepción de la nacionalidad.

Por un lado, circulaba una idea de nacionalidad concebida como el producto de la mezcla, del crisol de razas, cuya resultante futura incluiría rasgos provenientes de los diferentes pueblos

y de las distintas culturas que la iban formando; se trataba de una singularidad aun no definida, una virtualidad que solo con el tiempo y la convivencia cobraría su propia forma. Por otro, estaba la idea de una nacionalidad ya existente, establecida en el pasado, de rasgos definidos y permanentes: la de la raza española. Este núcleo de nacionalidad podría absorber la variedad de aportes culturales de los grupos inmigratorios sin perder su esencia, pero esto requería una acción definida, una política: había que mantener puro su núcleo originario, neutralizando los contaminantes extranjeros.

En opinión de estos últimos, la vulnerabilidad de la Argentina derivaba de la heterogeneidad de su población, por lo que su nacionalización se convertía en paso ineludible para la afirmación de la nación, a la que tendieron a concebir, más allá de su organización constitucional y jurídica, con un carácter esencial, que era —y debía ser— expresión de una singularidad cultural. La existencia de una lengua nacional, un arte nacional, una raza nacional, propia y una a la vez, se convirtió, en su opinión, en la evidencia de la nacionalidad y en la legitimación de la existencia de la nación argentina.

Hacia el cambio del siglo, estaban muy claros los rasgos centrales de una y otra y habían aparecido, con nitidez, aquellas ideas características de lo que constituirá el núcleo del repertorio tipificado como nacionalista en la década de 1920. Por otra parte, es posible advertir la amplia difusión de aquellas ideas en la población, formando una sensibilidad patriótico-nacionalista, que permite explicar muchas tendencias políticas y definiciones culturales de la Argentina de las décadas siguientes ■



## Notas

1. Martha Nussbaum, Richard Rorty, Gian Enrico Rusconi, Maurizio Viroli, *Cosmopolitas o patriotas*, Buenos Aires, FCE, 1997.

2. En términos generales muy pocos abjuraban de la patria, incluso en las corrientes políticas contestatarias, excepto los anarquistas y algunos otros grupos muy minoritarios.

3. En este sentido entiende hoy J. Habermas la identidad nacional que corresponde al republicanismo. Como sistema representativo, el republicanismo configura la identidad nacional por la pertenencia al cuerpo político, sin necesidad de apelar a rasgos culturales singulares. Así, ciudadanía y cosmopolitismo forman dos puntos de un continuo y entre ambos no hay oposición sino armonía. Ver J. Habermas, *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnos, 1994.

4. Emile Durkheim, *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y el derecho*, (Burdeos, 1887, registro taquigráfico de un curso, edición póstuma) Buenos Aires, Schapire, 1966; pp. 99-100.

5. *Ibidem*, pp. 120-121.

6. Carl Schmitt realizó probablemente la formulación teórica más importante, procurando otorgar una legitimación jurídica al régimen de excepción de Hitler. Sin embargo, mucho antes de eso, hacia 1920, ya defendía la concepción de la democracia sustancial como la verdadera y sobre ella discutió con Kelsen, quien defendía en cambio el valor de la democracia representativa y la compatibilidad entre liberalismo y democracia. Cfr Carl Schmitt, "Situación histórico-intelectual del parlamentarismo hoy", en *Sobre el Parlamentarismo*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 19. Este texto fue publi-

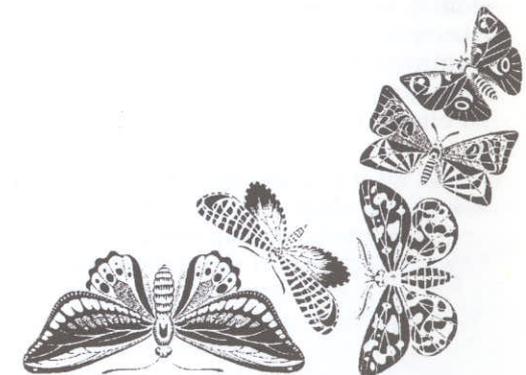
cado originalmente en 1923, para discutir *Esencia y valor de la democracia* de Kelsen, aparecido en 1920.

7. *Ibidem*, p. 13.

8. Schmitt agregaba: "Pero, si se deseara seriamente establecer una democracia de todos los seres humanos, igualando en realidad a todas las personas políticamente, tendríamos una igualdad en la que participarían todas las personas sin más, en virtud de su nacimiento o edad. Con ello, la igualdad se vería privada de su valor y de su sustancia, ya que le sería arrebatado el sentido específico que posee como igualdad política, igualdad económica, etc... Así pues, la absoluta igualdad humana sería una igualdad comprendida en sí misma y sin riesgos, una igualdad sin el necesario correlato de la desigualdad, y en consecuencia, una igualdad indiferente y, práctica y conceptualmente carente de sentido... La igualdad de todas las personas en su calidad de tales no es una democracia, sino un determinado tipo de liberalismo; no es una forma de Estado, sino una moral y una concepción del mundo individualista-humanitaria"; *Ibidem*, p.15-17.

9. Lilia Ana Bertoni, "La Hora de la Confraternidad. Los inmigrantes y la Argentina en conflicto, 1895- 1901", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, número 32, año 11, 1996; *Nacionalidad o Cosmopolitismo*. Un debate sobre el "idioma nacional" en la década de 1890, 4tas Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia, U.N. de Mar del Plata, 20-22 de octubre 1993 y "La Revista Nacional y la construcción de la tradición patria a fines del siglo XIX", 6tas Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia, Santa Rosa, U. N. de La Pampa, 17-19 setiembre 1997.

# Reseñas y Comentarios de Libros



**Política, Médicos y Enfermedades.**  
**Lecturas de la historia de la salud en Argentina**  
**Editorial Biblos - Universidad Nacional de Mar del Plata,**  
**Buenos Aires, 1996, 246 páginas.**  
**Mirta Zaida Lobato (Editora)**

A fines de 1995 recibí, confieso con sorpresa, una carta de una historiadora argentina que me decía haber leído con mucho interés un artículo mío –publicado en 1993– sobre las relaciones entre la formación del estado y la salud pública en el Brasil de la llamada República Vieja (1889-1930). Esta historiadora estaba realizando una investigación sobre la historia de la salud pública en Buenos Aires y me escribía diciendo que mi trabajo sobre Brasil sugería puntos y cuestiones importantes para el desarrollo de su investigación. Al terminar la lectura de su carta, pensé intrigado sobre la utilidad que podría tener una historia de la salud en Brasil para una investigación sobre Argentina (la pregunta también es válida al revés); sobre cuáles son las cuestiones teóricas y metodológicas que podrían interesar a los historiadores que investigan la historia de la salud en los contextos nacionales de latinoamérica.

En 1996, después de varios contactos epistolares, esa misma historiadora me envió el libro *Política, Médicos y Enfermedades* editado por Mirta Zaida Lobato, que contenía un capítulo de su autoría. La lectura del libro no resolvió mis angustias intelectuales pero impulsó, a partir del análisis sobre diversas facetas de la historia de la salud y de la medicina en Argentina, una reflexión más general sobre las posibilidades de una historia de la salud pública en América Ibérica, sus caminos, su potencialidades y sus obstáculos. Explico con más detalles.

En primer lugar, una constatación. La creciente integración económica viabilizada por el Mercosur no produjo, lamentablemente, niveles básicos de integración cultural y académica entre los países miembros, en especial entre Ar-

gentina y Brasil. Así como poquísimos trabajos de historiadores circulan entre nosotros y están disponibles en nuestras bibliotecas universitarias (el libro en cuestión fue depositado en la biblioteca de la Fundación Oswaldo Cruz), nuestros trabajos circulan poco en los medios universitarios argentinos. La barrera de la lengua, la especificidad de algunos temas, como los de la historia de la salud pública y de la medicina y, tal vez, un cierto preconceito creo mutuo, pero más fuerte entre los brasileños, tienden a aumentar el distanciamiento entre la producción de Brasil y la latinoamericana, en especial Argentina. En segundo lugar, una suposición. Las diferencias entre los procesos de formación del estado-nación en Brasil y Argentina son tan grandes y complejas –por lo menos es lo que enseñamos en los cursos de historia– que el interés despertado por las relaciones entre ese proceso y la salud pública en Brasil, objeto de mi artículo y de mi libro publicado en 1998, no sería el fruto exclusivo de la enorme curiosidad de mi lectora argentina. Mas bien, sería parte de un esfuerzo por formular preguntas que posiblemente exijan respuestas que no pueden ser encarceladas en una determinada historia nacional, aunque dirigidas a solucionar problemas en el ámbito nacional.

Ante mi constatación y mi suposición, quedé más intrigado aún cuando me di cuenta que historiadores de la salud pública y de la medicina en Brasil mantenían razonables relaciones con colegas colombianos, peruanos y mexicanos –en congresos, cursos, publicaciones– pero poco integradoras en lo referente a una mutua fertilización de las respectivas investigaciones o de un pro-

yecto intelectual común. El mayor distanciamiento con una investigación realizada en Argentina no sólo sería, en verdad, fruto de la serie de barreras mencionadas sino también –y principalmente– de la dificultad de construirnos –o como mínimo discutir– una agenda de investigación para la historia de la salud en América latina. Incluso cuando hemos tenido contactos más estrechos, colocamos a nuestras historias nacionales lado-a-lado, reafirmando las especificidades de la América española bis-a-bis Brasil, acentuando nuestras diferencias, indicando las posibles proximidades, pero sin preguntarnos sobre como comparar esas historia de salud pública, tan próximas y tan distantes.

Finalmente, como comparar, contrastar o buscar cuestiones más generales en historias dispares de países tan próximos? ¿Cómo establecer un diálogo que supere la reafirmación de las diferencias y la indicación de que existen puntos de contacto? Cómo una experiencia nacional singular en el campo de la salud y de la medicina puede fortalecer investigaciones sobre otras experiencias nacionales latinoamericanas o no? Cuáles son los desafíos teóricos y metodológicos para una historia de la salud pública?

Leo *Política, Médicos y Enfermedades* en la calidad de un investigador brasileño en historia de la salud pública curioso pero poco versado en historia argentina, y preocupado por la constitución de una agenda que resulte en avances para los análisis locales, nacionales y regionales. Los trabajos colectivos son siempre difíciles de reseñar, en general terminan siendo una descripción comentada de cada uno de los artículos. Más que reseñas los artículos de una compilación tan densa e informativa, me gustaría realizar algunos comentarios sobre lo que me hace pensar y reflexionar o sobre como puede iluminar los obstáculos y los caminos de una investigación histórica en el campo de la salud. El libro editado y presentado por Mirta

Zaida Lobato es una excelente contribución que merece traspasar las fronteras nacionales, un estudio que no encuentra muchos similares en otros países latinoamericanos.

Los objetivos de esta compilación son, según su organizadora, primero, suplir una laguna en la producción historiográfica argentina reconstruyendo el proceso histórico que conformaron las políticas e instituciones de salud en la Argentina contemporánea; segundo, indicar una centralidad de este tema para la comprensión de la evolución de las respuestas estatales y societales a la denominada 'cuestión social'; y tercero, recuperar algunos abordajes tradicionales sobre la historia de la salud y de la medicina e introducir nuevos y complejos enfoques para poder, inclusive, responder al objetivo anterior. De cierta manera, igual que en Brasil, una "nueva", o mejor, una "otra" historia de la salud tiene que interpelar sus tradiciones. Primero, a la historia de la medicina escrita, en general, por médicos. Una historia que nos relata la evolución de la ciencia y de la medicina de un modo amplio, lineal y positivo, con sus grandes nombres y desafíos, y su éxito a lo largo de la historia de remover las dolencias y el sufrimiento de la comunidad. Segundo, el libro busca introducir innumerables mediaciones a la relación entre las demandas y los problemas de la economía capitalista y las acciones médicas y sanitarias para promoverlas o remediarlas, cuestionando implícitamente el enfoque economicista de la historia de la salud pública, presente en una determinada tradición marxista.

Cómo interpelar esas tradiciones? Los autores del libro apuestan a una complejidad de las relaciones entre poder público, política y medicina, cruzando en sus análisis diferentes dimensiones (discurso, médico-científico o/y político; entidades biológicas como las dolencias; y la profesión médica) y sobre imprimiendo prácticas (médicas y societales), instituciones (estatales y

profesionales) y organizaciones (políticas y sociales). Esa apuesta es viable, como señala Lobato en su introducción, a través de temas específicos, de explicaciones parciales. Así el libro sugiere, implícitamente, que cabe al lector la responsabilidad de coser ese conjunto de trabajos y fortalecer, si fuera posible para los historiadores, un abordaje histórico menos fragmentario y más general. Esa sugerencia recorre la apuesta metodológica explícita en todos los artículos del libro: pensar una (otra?) historia de la salud pública en la Argentina a partir de enfoques, o lecturas, diferentes y de objetos específicos.

A lo largo de ocho artículos cada autor aborda objetos y temas de historia de la salud en Argentina entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Ricardo González Leandri, autor de *La profesión médica en Buenos Aires, 1852-70*, nos muestra como la cuestión de la profesionalización médica marcó a la Argentina, en especial a Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. Conflictos entre médicos diplomados y no diplomados, entre médicos y curanderos y entre médicos argentinos y extranjeros, fueron parte del proceso de constitución de la profesión médica, en la cual la lucha por el monopolio de la práctica es un elemento clave. El autor indica la configuración de una burocracia médica en la medida en que los médicos percibieron las posibilidades de ascenso social a través de instituciones estatales, una marca de la profesión médica argentina. En *Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX*, Agustina Prieto nos relata el proceso de institucionalización de la higiene pública a partir de las luchas en la ciudad de Rosario contra las epidemias de cólera, fiebre amarilla y peste. Para la autora, la higiene y los higienistas fueron factores centrales en la formación del Estado nacional. En este proceso vemos el ascenso de los higienistas a puestos gubernamentales y la creación de departamentos locales de salud y de un

Departamento Nacional de Higiene con atribuciones para intervenir sobre todo el territorio de la República. Conflictos profesionales, políticos y científicos, constitución de una autoridad pública en el campo de la salud y disputas entre poder local y central son facetas centrales de la construcción del Estado hábilmente presentadas por Prieto.

En tres trabajos que se articulan, Alvarez, Armus y Barrancos, nos hablan de ideas y cultura (positivismo, anarquismo y socialismo) y de prácticas y represión (alcohol y sexo). Adriana Alvarez, autora de *Ramos Mejía: salud pública y multitud en la Argentina finisecular*, la "misivista" mencionada al inicio de esta reseña, discute cómo para José María Ramos Mejía, fundador del Círculo Médico, creador de la Asistencia Pública de la ciudad de Buenos Aires y director del departamento Nacional de Higiene (1893-98), la salud pública sería un mecanismo para contener y organizar a las "masas" y a la multitud, aumentada por la llegada de inmigrantes, objeto de preocupación y miedo de las elites políticas. Alvarez nos muestra claramente como para Ramos Mejía, las instituciones médico asistenciales deberían operar como instrumentos de integración y control de la población, en una moldura positivista y científica. En *Salud y anarquismo. La tuberculosis en el discurso libertario argentino*, Diego Armus nos revela las múltiples posibilidades discursivas contenidas en una enfermedad como la tuberculosis. El discurso libertario sobre la tuberculosis estaba tensionado entre una percepción radical de una dolencia asociada a condiciones sociales que debían ser modificada radicalmente y la de que serían posibles mejoras progresivas. De esa forma, el movimiento anarquista compartía con otras corrientes políticas, con médicos higienistas y reformadores sociales un discurso sobre la tuberculosis. Armus nos indica que el discurso libertario conectó tres asociaciones: la tuberculosis sería una dolencia de los excesos; una enferme-

dad de la fatiga y una dolencia asociada a bajos patrones de higiene. De este modo puede ofrecer una elaboración cultural sobre la tuberculosis y un programa concreto de propaganda de prevención y de combate a la enfermedad. En su *Socialismo, higiene y profilaxis social, 1900-1930*, Dora Barrancos presenta una discusión sobre el programa sanitario de la Sociedad Luz, cuyo mentor y dirigente fue Angel Mariano Giménez (1878-1941), médico-higienista, político y fundador del Partido Socialista. A partir de textos de Giménez y de escritos de divulgación de la Sociedad Luz, en especial en la década de 1920, la autora muestra una compleja combinación entre socialismo e higienismo y sus contradicciones, en especial la forma por la cual temas como alcoholismo, profilaxis sexual e higiene industrial fueron tratados en una matriz reguladora del comportamiento individual.

Marcela Nari, con *Las prácticas anti-conceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico, 1880-1940*, nos revela el modo por el cual la población de Buenos Aires controló la natalidad y el tamaño de sus familias: aborto, contra concepción, infanticidio, abandono de niños. La autora discute la preocupación de los médicos influenciados por ideas eugénicas, con esas prácticas que colocaban en peligro a la "raza" al promover el despoblamiento y la "degeneración". ¿Cómo superar el dilema eugénico colocado por los médicos de evitar el nacimiento de "indeseables" y mantener el crecimiento poblacional? Nari desafía de modo competente las relaciones contradictorias de los médicos con la maternidad, la constitución de una identidad femenina asociada y disociada de la maternidad, las respuestas individuales y política de las mujeres trabajadoras a los desafíos de ser madre-mujer-trabajadora. *Medicina legal y derecho penal a fines del siglo XIX*, de Beatriz Ruibal, nos relata cómo, en la Argentina del final del siglo XIX e inicio del XXX, la medicina se aproxima al

derecho y se comienza a transferir a los médicos la responsabilidad de definir quien puede ser imputable en procesos criminales e civiles. La medicina legal se presentaba en cuanto ciencia capaz de ofrecer respuestas indisputables e informar decisiones judiciales. A pesar de ese pleito, Ruibal señala que el debate sobre la reforma del código penal encaminó por campos opuestos a médicos y juristas. El último capítulo, más no por eso menos interesante, es el de Susana Belmartino, *Las obras sociales: continuidad o ruptura en la Argentina de los años 40*, que recupera las condiciones históricas de emergencia del sistema de obras sociales en el Argentina. Belmartino busca cuestionar la "naturalidad" presu- mida por los nuevos papeles asumidos por el Estado argentino en el campo social a mediados del siglo XX. Ese cuestionamiento es operado por la utilización de los registros historiográficos en la recuperación de los cambios que precedieron la transformación de las instituciones de salud en la década de 1940, enfocando en ese trabajo las representaciones sociales existentes sobre los procesos salud-enfermedad-asistencia y las instituciones de financiamiento de servicios de asistencia médica (mutuales y obras sociales).

Algunos comentarios. Si todos los textos revelan la complejidad de la trama Estado-medicina-sociedad, apuntan, por otro lado, a un número reducido de actores y elementos relevantes que están enredados en esas relaciones y a un espacio circunscripto en el que actúan: la profesión médica, los médicos y sus instituciones; las concepciones sobre la salud y las dolencias; los trabajadores, sus organizaciones y sus movimientos políticos y asociativos; y las instituciones públicas y estatales. Todos los textos trabajan con una combinación de esos elementos. El ambiente en el que esa trama se establece es el mundo urbano, casi exclusivamente representado por la ciudad de Buenos Aires (y de Rosario, en el texto de Prieto).

De esta forma, los análisis no son tan multifacéticos como la editora del libro nos sugiere. El médico-clínico y/o el empleado del Estado, el conocimiento y la práctica médica y los trabajadores y su organizaciones, en la ciudad de Buenos Aires, son los componentes del tejido histórico sobre la salud pública. Más allá de que sabemos la centralidad de la ciudad de Buenos Aires en la vida y en la historia argentina (sin paralelo en la experiencia brasileña), sospecho que sería interesante incorporar el ambiente rural, sus enfermedades características ( la malaria y el mal de Chagas, entre otras) y sus actores sociales en esa agenda de investigación. Recuerdo los trabajos del médico Salvador Mazza en la investigación sobre la presencia del tripanosomíase americano en la Argentina y de sus vínculos con el brasileño Carlos Chagas (1878-1934) —descubridor de la enfermedad que lleva su nombre— director del Instituto Oswaldo Cruz (1917-34) y director nacional de salud pública (1920-26).

Por otro lado, en el esfuerzo de inter- pelar la historiografía tradicional, algunos trabajos acaban por disociar una historia de la salud pública de la historia de las ciencias bio médicas en Argentina (una excepción es Prieto y Armus). Los análisis sobre el desarrollo de las concepciones y acciones sanitarias poco esclarecen sobre sus relaciones con el desenvolvimiento de investigaciones, instituciones y actores en el campo bio médico, en especial a partir del advenimiento de la bacteriología. El laboratorio de Pasteur, fundamental en los cambios de rumbo de la salud a fines del siglo XIX, es un elemento ausente. Cuáles eran las relaciones entre los varios higienismos y el conocimiento bio médico existente? Cómo concepciones sobre las enfermedades (tal la tuberculosis) permanecen o se modifican con la incorporación de los avances de la medicina experimental? Qué aconteció con la salud pública y sus programas modificadores de las condiciones "ambientales-

"(remoción de basura, mejoras de viviendas, agua limpia y desagües cloacales) y "morales" (alcoholismo, actividad sexual, etc.) como causas de enfermedades dentro de un nuevo enfoque: el combate al "microbio" específico causal de una enfermedad? . El desafío de una "otra" historia de la salud pública es mucho mayor porque es necesario asociarla a una historia de las ciencias biomédicas, igualmente multifacética.

Por último, deseo comentar que en estas lecturas sobre historia de la salud en la Argentina es visible una tensión interpretativa sobre la centralidad y el papel de los médicos y de la medicina en las relaciones entre poder público y sociedad, interpretaciones que son constitutivas de la propia narrativa de cada uno de los autores. Esa tensión expresa dos visiones distintas y conflictivas sobre la medicina y los médicos en el mundo moderno. Yo la denominaría el dilema Rosen/Foucault.

De un lado, siguiendo la tradición de George Rosen, el médico y la medicina pública adquieren signo positivo en un sentido histórico. En *A History of Public Health* (1958), Rosen explicita una concepción de que la historia de la salud pública, por tanto, el involucramiento del Estado moderno con la cuestión de la salud y de la enfermedad, es una historia del triunfo de la ilustración sobre la barbarie; del conocimiento sobre la ignorancia, de la emancipación de la sociedad moderna del cautiverio primitivo de la enfermedad. La medicina pública sería el resultado de la ilustración de la ciencia bio médica asociada a una organización racional de la sociedad operada por servidores públicos (médicos sanitarios) a través del planeamiento estatal: un proceso "positivo", progresivo, liberador y que aproxima diferentes experiencias nacionales en un movimiento de convergencia. La salud pública sería una respuesta a las enfermedades del capitalismo y una tentativa de escapar de la égida de la medicina privada en el mundo moderno.

Por lo contrario, para Michel Foucault, en *Vigilar y Castigar* (1975) y en otros libros, la medicina estatal cumplió (y cumple) un papel "positivamente" represivo en el proceso de constitución de la sociedad moderna. A partir del iluminismo categorías de conocimiento científico pasarán a dominar la cultura occidental. Esa "racionalización" de la sociedad fue constituida por el desenvolvimiento de conocimientos y lenguajes "disciplinarios". El poder operaría por medio de nuevos mecanismos de vigilancia que obtendrían amplia disciplina en el comportamiento transformando al individuo y su experiencia subjetiva en un cuerpo subyugado. Surgen aquí "nuevos diálogos represivos": medicina, psiquiatría, criminología y los modernos discursos sobre la sexualidad. El surgimiento de la medicina científica produjo una "medicalización" de las relaciones sociales, en la cual la enfermedad pasa a ser desvío. El "cuerpo" pasó a ser foco de un amplio control de disciplina y vigilancia, en la cual la profesión médica tiene un papel central. La regulación de la producción y de la reproducción de la vida por el Estado fue viabilizada por la medicina estatal, vista a partir de una visión negativa, pesimista y anti-heroica.

Casi todos los capítulos del libro se distribuyen entre esas dos concepciones que, a pesar de sus enormes diferencias, ambas atribuyen a la medicina, a los médicos y a sus prácticas un papel relevante, muchas veces central, en la constitución del Estado moderno. En clave positiva tenemos los trabajos de Leandro Prieto y Belmartino. La clave negativa y más claramente encontrada en los

artículos de Alvarez, Armus, Barrancos, Ruibal y Nari. En algunos trabajos aparece una cierta combinación de las dos perspectivas, en especial los que tratan del anarquismo (Armus) y socialismo (Barrancos). En esos textos la medicina es libertaria y reformadora en la medida que controla impulsos y comportamientos que lesionan a la clase. Creo que una agenda de investigación futura debe considerar la posibilidad de escaparnos de la tensión impuesta por una visión de la medicina estatal inherente progresista versus una medicina pública concebida como represiva e reguladora.

*Política, Médicos y Enfermedades* es un libro ejemplar al revelar al lector, a partir de un caso nacional, los problemas y las posibilidades para una otra historia de la salud pública. En tiempos de crítica al papel del Estado, de reforma y de privatizaciones de los servicios de protección social, sus artículos muestran una complejidad del proceso de constitución del Estado en el campo de la salud, indicando que no existen *funciones naturales del Estado*, como quieren esos reformadores contemporáneos atacados de mercadofilia aguda. Las políticas de salud pública fueron el resultado de un largo proceso histórico, de una trama incierta; resultados no anticipados por ninguno de los actores involucrados. De esta forma, *Políticas*, constituye lectura obligatoria para aquellos interesados no sólo en la experiencia argentina sino también en el tema de la salud en un contexto latinoamericano e internacional ■

Gilberto Hochman

## Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial

Editorial Libros del Riel, Buenos Aires, 1998, 333 páginas.

Jorge D. Gelman

El libro de Jorge D. Gelman completa una saga de trabajos sobre la orilla oriental del Río de la Plata, cuyas consecuencias historiográficas suponen una mirada opuesta a la tradicional, al punto de hacernos asomar a una "nueva historia agraria". En este sentido su obra no puede escindirse de la labor realizada en conjunto o separadamente de la de Juan Carlos Garavaglia, quien, como sabemos, ha colocado la lupa, en los últimos años, en la pampa bonaerense con el mismo objetivo. Del libro presentado por Gelman emerge el tema varias veces analizado por él, Garavaglia y otros acerca de la realidad del mundo campesino, cuya economía estuvo al servicio de la ocupación del espacio pampeano, desmintiendo con ello la vieja hipótesis del latifundio y la estancia como motores de ese proceso.

La visión tradicional acerca de la estancia latifundista y su comportamiento en el desarrollo económico bonaerense, colocaba la mira sobre las extensiones de tierras apropiadas por distintos mecanismos y eventualmente ocupadas, más que en las relaciones sociales agrarias generadas. Ponía el énfasis en una imagen muy cara a la tradición, pero muy escurridiza y contradictoria en los documentos históricos: el gaucho. Asimismo emblematicaba al grupo de la elite ganadera más que a detectar sus desniveles y sus fuertes diferenciaciones internas y variantes productivas.

Enfocaba el mundo rural de un modo excesivamente simplista y homogéneo y veía en la forma de apropiación de la tierra –proceso mucho más tardío que en el resto de la América hispana– un fruto más de la "herencia española".

En realidad, la propuesta de Gelman coloca, nueva y paradójicamente, el

mundo rural rioplatense en el cuadro hispanoamericano, con sus diferencias con el resto, pero en el contexto de un territorio que había sido unido (y más tarde desunido) por un mercantilismo ligado siempre a las peripecias de la expansión europea. Hecho que, a juicio de algunos historiadores, fue negado gracias a la historiografía europeizante generada por el modelo agroexportador y la inmigración. Esta sociedad (y la historiografía correspondiente) creyó que el paradigma social agrario, fruto del proceso de colonización española había sido el gaucho, cuando en realidad fue el campesino, el verdadero protagonista de la colonización española. Ese campesino, proveniente de las áreas antiguamente pobladas y dominadas por el español, fue un verdadero motor del proceso de ocupación del espacio. Y ello ocurrió cuando las economías del interior entraron en crisis y liberaron mano de obra campesina, india y mestiza que emigró a la pampa húmeda.

La obra de Gelman demuestra una verdadera funcionalidad en el sistema estancia-campesinado que también estuvo presente en las haciendas hispanoamericanas. Esa funcionalidad aseguraba a los hacendados –y también a los estancieros– las prestaciones laborales y personales en los momentos necesarios con el menor costo posible, y al campesino el autoabastecimiento de su familia, involucrada en el trabajo de la unidad doméstica. Esa relación bipolar favoreció el desarrollo de la estancia y estimuló la apropiación de tierras, que se realizó durante casi todo el siglo XIX.

El libro de Jorge Gelman está apoyado en un fuerte trabajo erudito, que recorre cual caleidoscopio sucesivas dimensiones del mundo rural oriental rio-

platense. No constituye una obra de historia económica, aunque se apoya en un conjunto importante de fuentes económicas. No es un libro de historia social a pesar de manejar una enorme masa de información acerca de los actores y sus relaciones. Tampoco es un trabajo de historia demográfica, pero analiza una importante cantidad de datos sociodemográficos. Es la suma de todo eso, pero mucho más que el simple acoplado o ensamble de las partes, ya que supone una visión global de las complejas interrelaciones entre la economía, la sociedad y el Estado, en esa región.

La obra está organizada en nueve capítulos precedidos por una introducción y las conclusiones.

La introducción advierte, de entrada, acerca del enrolamiento de la obra en la "nueva historia económica". Ésta se inscribe en una serie de elementos ya trabajados con anterioridad, que actúan a modo de evidencias. Entre ellas, la existencia de diferentes ecosistemas pampeanos con distintos grados de intervención humana, la especialización productiva de áreas o subregiones, algunas más proclives a la producción ganadera, otras orientadas a la producción cerealera o frutihortícola y la combinación de todas ellas. A todo esto se unen distintos perfiles de las unidades productivas en cuanto tipo de producción, organización del trabajo y la familia y a la orientación hacia el mercado. En ellos se articula la producción campesina, adentro o afuera de la estancia, en tierras ajenas o propias (en escasísimos casos) y con una presencia que se hace sistemática en el recorrido de diversas fuentes documentales.

Este cuadro productivo no sólo habría respondido de este modo a su necesaria articulación con la economía mercantil europea, sino también a condiciones peculiares, intereses diversos y concepciones sobre la función del estado español alternativas y a veces contradictorias entre sí.

El capítulo 1 incluye una detallada descripción de las características del

ecosistema en estudio, de la intervención del hombre y de la influencia en la región de los mundos mercantiles en pugna: Portugal y España. Detalles particulares pueden observarse en varios mapas que ubican al lector y le dan una visión apropiada.

El capítulo 2 aporta datos significativos sobre la composición del diezmo en la región estudiada (Colonia y Soriano) y su evolución. Igualmente los *stocks* ganaderos, la producción cerealera, hortícola y triguera, son estudiados a la luz de diversas fuentes contrastadas, lo cual constituye un aporte muy importante en el conjunto del trabajo.

El capítulo 3 muestra, mediante métodos estadísticos sencillos pero convincentes, la compleja relación entre los estancieros y campesinos, la producción vacuna de las grandes estancias y la producción agrícola dentro de las mismas.

Hacia el final del periodo colonial, Gelman observa un crecimiento de las grandes estancias concomitante a un crecimiento de las explotaciones campesinas. De este modo, se habría eludido una "proletarización" de la mano de obra rural a favor de las unidades productivas de tipo campesino.

El capítulo 4 trata el papel del estado español en la política de ocupación del espacio, la que, como muestra Gelman, no siempre fue favorable de modo sistemático a los intereses de los grandes estancieros. En efecto, en la obra del autor, los mecanismos de acceso a la propiedad de la tierra ocupan un papel fundamental, así como el papel de ciertos funcionarios de la corona, como Pedro Andrés García, que se transforman en verdaderos aliados de los pequeños productores agrarios. No obstante, no escapa a la óptica del autor que las mercedes de tierras otorgados por la corona en la mayoría de los casos terminó beneficiando a los tenedores de grandes extensiones. Aunque algunas fuentes

ductores menores, muchos ocupantes de tierras ajenas, a la espera de sus títulos. A pesar de que las fuentes son fragmentarias y pocos los casos detectados, Gelman puede mostrar que humildes personajes logran concluir rápidamente sus trámites de adjudicación de tierras. Asimismo demuestra que instituciones como los Cabildos, cuando tenían que zanjar disputas por la tenencia de la tierra, en muchos casos no eran consonantes con los intereses de los grandes propietarios.

La producción y el mercado son los temas tratados en el capítulo 5. Como ocurre con capítulos anteriores, el autor encuadra la temática tratada en el contexto latinoamericano y en los aportes más recientes que tienden a flexibilizar las hipótesis clásicas acerca del control del mercado por los grandes productores. Otros actores además de estos últimos, también se habrían beneficiado de su contacto con el mercado.

Gelman encuentra una inexistente separación entre los grandes productores y el mercado. Las dudas surgen cuando se observa el mundo campesino y ahí pueden apreciarse dos áreas bien diferenciadas en las que los campesinos están involucrados: la producción de trigo, hortalizas, verduras, frutas y aves de corral. No encuentra para estos últimos productos canales de circulación, pero sí para el trigo. La concurrencia de distintos productores al mercado muestra para el autor, que el campesino de esta región está fuertemente ligado al mercado pero de un modo diferente al del gran productor en tanto está orientado a satisfacer las necesidades básicas de la familia. Está siempre obligado a vender su producción, aun en las peores condiciones económicas y a riesgo de perder su unidad productora.

El capítulo 6 trata la cuestión de la mano de obra. Una vez más se hace presente en un trabajo de estas características el problema y la importancia de la estacionalidad de las tareas ganaderas y agrícolas. Ambas estacionalidades esta-

ban mutuamente ligadas y el uso racional de la mano de obra estrechamente vinculado con la rentabilidad de las explotaciones ganaderas, principal insumo en el costo productivo. La combinación de mano de obra esclava, peones permanentes y temporarios (peones solteros), aseguraba esa rentabilidad si el balance entre todos ellos era cuidadosamente planificado.

En el capítulo 7 son analizadas las condiciones de la producción triguera en las chacras y en las unidades campesinas.

La producción de trigo constituía una actividad altamente riesgosa que debía superar muchas veces, condiciones climáticas desfavorables, diversos tipos de plagas y otros desafíos. Es por ello que en las grandes estancias la superficie destinada a su producción era relativamente insignificante en relación a la dedicada a la ganadería. Sin embargo, una buena cosecha significaba ganancias extraordinarias. Esta región no era óptima para el cultivo del trigo; los rendimientos no fueron crecientes, la demanda de inversiones era muy alta y las cosechas muchas veces iban a pérdida. En competencia con la ganadería su situación aparecía muy desfavorable.

En cambio, en las unidades campesinas en las que la "rentabilidad" de la chacra era posible gracias a la autoexplotación del grupo familiar, se favoreció el cultivo del trigo aunque el precio del cereal en mercado no hubiese sido siempre favorable. El pequeño productor triguero siempre combinó su trabajo personal en las tareas estacionales— a veces en forma permanente— de la estancia, con el de su pequeña unidad triguera.

El capítulo 8 se ocupa de la población, la familia y las relaciones de producción. El análisis de la población, su distribución geográfica, por edad y sexo, según las fuentes coloniales, dan vida al análisis y ayudan a comprender mejor la base de las estructuras produc-

tivas. Unidades domésticas de tipo familiar tanto de los estancieros como de los campesinos, son los cimientos del edificio ganadero-triguero. Ayudados también por los peones permanentes y a veces los esclavos (aquellos que podían elegir una mujer para casarse). Un cierto equilibrio demográfico estaba así asegurado. Sin embargo la presencia en las estancias de peones solteros de extracción inmigratoria en una magnitud importante y de esclavos, negros o mulatos sin mujeres, obraba de factor desequilibrante. A las subregiones más trigueras se le correlaciona una estructura demográfica de tipo familiar, confirmando una vez más la importancia estratégica de este sector en el proceso de corrimiento de la frontera.

El capítulo 9 realiza un balance entre el crecimiento económico y la movilidad social. Al ser comparado con México en el mismo periodo, se detecta una cierta bonanza económica que no se limita sólo a la de los estancieros, sino también a la de los asalariados, que parecían gozar, en esta región, de salarios relativamente altos.

El análisis de la evolución de los *stocks* de los distintos tipos de productores pecuarios, permite a Gelman inferir un crecimiento económico y un mejo-

ramiento de la situación social de un grupo relativamente importante de ganaderos. El estudio sobre los esclavos –algunos de ellos incentivados económica y socialmente– los ubica en una situación intermedia entre los que, como Azara, los consideraban un grupo privilegiado y otros que estigmatizaron la explotación a la que eran sometidos.

Casamientos interétnicos, enriquecimiento de pequeños o medianos productores, grandes propietarios que se empobrecen en términos relativos, conforman un cuadro de alta movilidad social, dentro de un panorama en que la oferta de tierras es el verdadero y gran actor de esta obra.

En suma, un trabajo de una seriedad, talento, honestidad y profesionalismo inclaudicable. No hemos visto a Gelman eludir ninguno de los argumentos utilizados contrarios a sus tesis, ni tampoco forzar las fuentes para sacar provecho de sus ideas. El libro de Gelman es, a esta altura de las circunstancias de la producción intelectual sobre la materia, la obra más integral y sistemática que se haya hecho hasta ahora. Con este aporte la tesis de la economía y sociedad campesina sigue gozando de buena salud ■

*José Luis Moreno*

## Debates Post Coloniales.

### Una introducción a los estudios de la subalternidad

La Paz: Editorial historias-Ediciones Aruwiyiri, 1997

Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, eds.

Los Estudios Subalternos, el producto colectivo de un grupo de historiadores indios que en los años 1980s desafiaron las dos corrientes principales de la historiografía de su país (la historia imperial y la historia nacionalista), han sido el objeto de una intensa reflexión en centros de producción intelectual europeos y norteamericanos. Por su novedad metodológica (su práctica deconstructivista) y por su interés en los sujetos olvidados de la historia, esta perspectiva resultó sumamente atractiva para aquellos historiadores que trataban de combinar las enseñanzas de la Nueva Historia Social inglesa con los desafíos metodológicos planteados por el post-estructuralismo. Siendo a la vez una crítica a los métodos de la historia tradicional y un planteo acerca del protagonismo del campesinado indio en las luchas por la construcción de la nación, esta corriente historiográfica adquirió una notoriedad e impacto internacional sorprendentes. Los miembros del grupo (Guha, Pandey, Chakrabarty, Spivak, Amin, entre otros) salieron, por así decirlo, del contexto de la historia de India, para involucrarse en debates más generales acerca de la historia, la narrativa, la subjetividad, la conciencia y otra serie de temas centrales a los debates de estas últimas dos décadas.

Hoy, gracias al trabajo de Rivera Cusicanqui y Barragán, podemos leer un subconjunto de estos ensayos en castellano. La colección reúne nueve de los más interesantes ensayos, precedidos por una presentación mesurada en donde se sintetiza la labor del grupo y se reflexiona acerca de su posible utilidad para la historiografía latinoamericana. Para ayudar la lectura, los compiladores incluyeron una reseña, tal vez demasia-

do escueta, de la historia de la India y un glosario de los principales términos utilizados. La traducción (de Gutierrez, Spedding, Prada y Rivera Cusicanqui) es cuidada, respetando el espíritu de los ensayos originales. La selección de los textos, aunque por fuerza no totalmente comprehensiva –es notoria, por ejemplo, la ausencia de David Arnold– es suficientemente amplia como para que el lector recoja el mensaje de los "Subalternistas" y reconstruya el mundo de sus preocupaciones e intereses.

Como es de esperar, dos temas –la crítica a la historiografía tradicional (imperial y nacionalista) y el nacionalismo campesino– son los sitios comunes por los que transitan los distintos ensayos. Pero también, el lector encontrará posiciones críticas acerca de la práctica historiográfica de los "Subalternistas" (los ensayos de Das y Spivak), así como intentos de relacionar esta práctica con la crítica del discurso eurocéntrico (Prakash) o de separarse del marxismo rancio de las bases y las superestructuras (Chakrabarty). Aunque las diferencias internas al grupo son a veces notables, los ensayos mantienen importantes puntos en común, más allá del objeto de investigación (el nacionalismo indio y la rebelión campesina). Una propuesta metodológica a medio camino entre Thompson y Derrida parece guiar las indagaciones y los resultados. Se trata, al parecer, de rescatar la conciencia y acción del subalterno al mismo tiempo que se desarmen los aparatos discursivos que emplazan y moralizan al subalterno.

Una breve síntesis de algunos de los ensayos contenidos en esta colección permitirá ejemplificar esta afirmación. En uno de los artículos iniciales ("Algunos aspectos de la historiografía colo-

nial India"), Ranajit Guha critica dos formas de narrativas históricas acerca del proceso de formación de nación en India: aquella que presenta a la nación como un proyecto idealista y la que ve en ella el fruto de un nacionalismo reactivo al pasado colonial. Ambas formas narrativas son incapaces de comprender el fenómeno de las rebeliones campesinas porque no conceden existencia a la subjetividad de estos otros actores sociales, los campesinos, en la formación de la nación. Existe, cree Guha, una esfera distinta de la política –la política subalterna– formada sobre la base de la experiencia de explotación y de resistencia de los campesinos, en la cual las nociones y las acciones no corresponden nítidamente a las explicaciones dadas por las elites.

Dado que la propia voz de los subalternos deja sus rastros en documentos judiciales marcados de antemano por las relaciones de poder, para comprender las acciones y mentalidades del subalterno es necesario primero desarmar el discurso oficial acerca de la resistencia. Este es el tema del segundo ensayo de Guha ("La prosa de la contrainsurgencia"), una brillante disquisición sobre los niveles del discurso, la subjetivación del subalterno y la tarea del historiador. Nociones acerca de las resistencias del subalterno nos llegan en varios niveles de discurso, algunos de ellos más cercanos a los hechos, otros más lejanos a ellos. Es en este último tipo de discurso donde se produce el borrado del agente subalterno y su reemplazo por un colectivo ideal, el Raj o la "raza gobernante." Pero en el discurso más cercano a la insurgencia, el historiador puede encontrar, más directa aunque también distorsionada, la voz del subalterno.

Otros ensayos van directamente al nodo de la cuestión: la relación entre el nacionalismo indio y las formas de resistencia campesinas. En un ensayo muy sugerente, Gyan Pandey interpreta el movimiento insurgente campesino

en Awadh en 1921-22. Trata de leer las acciones de los rebeldes y el discurso oficial para descifrar sus demandas y formas de auto-entendimiento. El movimiento utiliza ritos religiosos, formas de liderazgo antiguo, organizadores locales, rumores y mitos para lograr la abolición de los arriendos en especie. Aunque contemporáneos a Gandhi, el héroe nacional, los rebeldes tienen sus propios héroes, menos laicos y más violentos. Es en este contexto, el de una abierta rebelión contra los propietarios rurales, que el Partido del Congreso se encarama en esta lucha y la construye como resistencia nacional anti-imperialista. Pero, desde el punto de vista campesino la visión de los nacionalistas aparece ajena y contradictoria. Así, el campesinado y el nacionalismo parecen seguir rutas diferentes, que solo la fuerza de la historia revisionista pudo unir en un único proyecto.

Consistente con esta visión, Dipesh Chakrabarty examina en otro ensayo las luchas de los obreros textiles de los alrededores de Calcuta en los 1920s y 1930s para develar la paradoja de un activismo intenso con organizaciones gremiales vacías e intermitentes. El éxito de los líderes sindicales, nos dice Chakrabarty, se debió a los patrones culturales con que se leyeron sus acciones y prédicas. Los obreros textiles, poniéndose en la posición de "coolies" vieron en sus líderes al tradicional "babu" de clase y casta alta y esperaron de ellos la cuota de sacrificio de quien, condescendentemente, trataba de ayudar a los pobres. Auguradores de una política moderna (socialista), los sindicalistas no pudieron escapar a las relaciones jerárquicas de dependencia para labrar su autoridad y llevar adelante sus estrategias de lucha.

Tal vez el ensayo más desafiante desde el punto de vista metodológico sea el de Shahid Amin ("Testimonio de cargo y discurso judicial"). El autor trata de deconstruir el discurso judicial para examinar las condiciones bajo las cuales se

produce la "verdad" acerca de la rebelión subalterna. El testigo de cargo es a la vez un miembro de la comunidad rebelde y un informante al servicio de la policía y de las cortes. Es un sujeto ambivalente, cuya narrativa resulta en parte ajena, pautada por el propio procedimiento judicial. La búsqueda del veredicto encamina la producción de verdad en un determinado sendero. El texto judicial refleja así un peculiar discurso historiográfico donde se construye el subalterno como criminal y sus razones y donde, además, se despolitiza su acción. Es con relación a esta práctica de poder que deben examinarse las posibles estrategias del subalterno: sus momentos de compasión, su ignorancia calculada, sus silencios.

Otros dos ensayos metodológico-teóricos cierran la colección. En uno de ellos, Veena Das presenta la contribución subalternista como un cambio de perspectiva que intenta a la vez deconstruir las categorías de análisis y restaurar el protagonismo histórico de los subalternos. Estudiando a los subalternos en sus momentos de lucha o rebelión, los historiadores subalternistas pueden comprender mejor el "contrato" que los une a las formas modernas del poder: la justicia, la medicina, la ley, la policía, etc. Su tarea ha permitido desnaturalizar a los campesinos y tornarlos agentes históricos. En el otro ensayo, Gayatri Spivak va más lejos argumentando que los Estudios Subalternos brindan una alternativa a las interpretaciones existentes sobre subjetividad y cambio social.

Proponen historias plurales dentro de relaciones signadas por la dominación. Aunque la autora tiene reservas al proyecto subalternista (por su supuesto 'positivismo' y naiveté analítica), el balance final que hace es positivo. La crítica subalternista a la historiografía tradicional (imperial o nacionalista) –la imposibilidad de dar cuenta del nacionalismo campesino– aparece como uno de los más visibles logros de esta corriente.

Este libro será sin duda una valiosa contribución al proceso de renovación historiográfica en la región. La difusión de los trabajos del grupo de Estudios Subalternos indio, creo, aportará nuevos elementos para repensar problemas de conciencia, subjetividad, narrativa histórica, clase social, autoridad, poder, nación y otras cuestiones centrales a nuestro quehacer historiográfico. No es necesario sugerir (como lo hizo Mallon) que los historiadores latinoamericanistas debamos de seguir este mismo camino para comprender la importancia de esta publicación. El texto, como es natural, va a tener diversos usos y lecturas. Lo que es importante destacar es que, siendo más que una reflexión acerca de la historia de India, el libro pretende con cierta razón tener una audiencia bastante general. Tal vez, la del historiador o docente que, preocupado por los enredos y dificultades del texto, aún conserva un interés por las relaciones de poder, el conflicto social, y el protagonismo histórico de los sujetos subalternos ■

*Ricardo D. Salvatore*

## El burgués maldito.

### La historia secreta de José Ber Gelbard.

Planeta, Buenos Aires, 1998, 467 págs.

María Seoane

**E**l *Burgués Maldito*, la biografía de José Ber Gelbard, podría caracterizarse como la materialización de una triple intencionalidad de su autora, María Seoane: la más evidente es narrar la historia de un hombre sin duda excepcional, de cuya vida rastrea estrictamente los acontecimientos vinculados a la política y resalta solo aquello que de una manera u otra se relaciona con lo público; en mucho menor medida se ocupa de su vida privada. En segundo lugar ofrece un relato histórico del período que va de los treinta a los setenta, que es mucho más que una simple contextualización de las circunstancias del personaje. En efecto, por momentos la autora abandona al hombre y se lanza al relato de los acontecimientos políticos sin evitar dejar sentada su postura personal. El tercer objetivo y al parecer su intención motora, podría resumirse de la siguiente manera: Gelbard personifica la posibilidad de una Argentina diferente, una Argentina que no fue, una Argentina desarrollada en forma autónoma y capitaneada por la burguesía nacional. Esa burguesía de la que hoy casi no se habla, pero que en aquellos tiempos parecía constituir la esperanza de un país independiente. Esa burguesía que tal vez jamás existió, al menos como los protagonistas de entonces la imaginaban, que dio lugar a debates y polémicas apasionadas, que actualmente simplemente se han abandonado. Ese país que no pudo ser, que fue definitivamente derrotado a sangre y fuego por la última dictadura militar es lo que parece querer historiar María Seoane, resaltando los rasgos más brutalmente contrastantes con "los noventa" menemistas.

Lo primero que impacta del libro es la cantidad monumental de información que ofrece, a modo de borbotones y sin

seguir una lógica muy precisa, se va tejiendo la trama en la que Gelbard parece ser una enorme metáfora viviente.

Llega a la Argentina con 14 años recién cumplidos junto a su familia a comienzos de 1930, huyendo del antisemitismo en Polonia. Se instala en Tucumán en donde ya existía una colectividad judía organizada, y se pone a trabajar igual que sus parientes de vendedor callejero (cuentenik) de corbatas, perfumes y preservativos. Por la misma época simpatiza con los comunistas y comienza una relación en donde la política y los negocios se convertirán en prácticas inseparables. De hecho, lo que sobresale en él, es la gran habilidad a lo largo de toda su vida para sacar un enorme provecho de ese vínculo. Asociado a un pariente se pone al frente de un negocio de corbatas y comienza a agrupar a todos los comerciantes del noroeste y los organiza. Tempranamente comprende que para mejorar los negocios había que hacer política, había que lograr protección del Estado.

En el 45 es nombrado presidente de la Federación Económica de Tucumán a la que accede por la corbatería familiar y gracias a que ya comienza a mostrar su insuperable capacidad de lobysta. Mientras tanto y como será común en él está atrapado en una triple identidad: es un empresario en ascenso, comunista, y afiliado al radicalismo; tal vez por que cree en ellos para gobernar, tal vez para despistar sobre sus vínculos con el comunismo.

En Abril de 1950—contaba con solo 33 años— su carácter de empresario y político dará un salto cualitativo: se encuentra con Perón como representante de los empresarios del noroeste y de allí en más, se abrirá el camino para que tres años más tarde se concrete la fundación de la

CGE (Confederación General Económica), central que debía hacer las veces de lo que la CGT era para los trabajadores en el mundo de los empresarios. Perón enfrentado en aquel momento a la Unión Industrial Argentina decreta su disolución y la CGE es reconocida como única interlocutora válida para negociar con el gobierno. Gelbard a cambio le ofrece apoyo y una fidelidad que, aunque con vaivenes, no se quebrará nunca.

Su vínculo con Perón no reproducirá sin embargo la relación típicamente sumisa de los dirigentes justicialistas que le deben todo. Por el contrario se necesitan mutuamente, obviamente no negocian de igual a igual, pero contrariamente a lo que ocurre en la CGT, Perón no puede tener injerencia dentro de la CGE, cuyos miembros mayoritariamente no son peronistas. Gelbard era el auténtico líder del empresariado nacional y por ello Perón no podía prescindir de él.

Las identidades en las que se mueve Gelbard conocen una flexibilidad enorme, podemos pensar que a la mayoría de los mortales les pasa lo mismo; sin embargo lo singular de este caso es que no se detiene en una mera identificación, sino que transmuta cada una de ellas en hechos políticos de enorme relevancia. Su identidad judía, por ejemplo, no se limitaba a hablar en Idish o a comer Knishes. También alcanza el nivel de relacionarse con el Mossad (servicio secreto israelí), establecer contactos con Golda Meir y Ben Gurion dirigentes de primerísima línea y fundadores del Estado de Israel. Su identidad comunista, que él prefiere mantener en secreto, lo lleva a ser parte del "Directorio", eufemismo con el que el Partido Comunista argentino nombraba a los encargados de manejar sus negocios en el país, con dinero de empresarios comunistas y de Moscú. Tanto es así que participa con ellos en varios emprendimientos empresariales, de los cuales el más llamativo es sin duda el intento de traer la Coca Cola a la Argentina, que tenía imposibilitado su ingreso debido a la vigen-

cia de una ley de protección a las bebidas nacionales.

El partido Comunista sostenía en aquellos tiempos la necesidad de lograr la liberación mediante la unión de la burguesía nacional y los trabajadores. Este proyecto era en el que Gelbard creía y coincidía con el de Perón. Por ello a este último no le importó la ideología del jefe de la CGE.

A pesar de haber nacido en Polonia se sentía profundamente argentino, y peleó mucho por obtener la ciudadanía que recién conseguirá en 1949—con la ayuda de Evita— que anteriormente le había sido denegada por su filiación comunista. La dictadura inaugurada con el golpe de 1976 le quitara la nacionalidad, por ello el último capítulo del libro lleva por título: "La tumba sin Patria".

La caída de Perón en el 55 lo recluye un tiempo de la política y lo sumerge en los negocios, pero al estilo nacional, es decir: haciendo lobys, utilizando sus contactos con los comunistas, sus contactos con Perón, su prestigio y liderazgo en la CGE, su amistad con los radicales, y otros vínculos con los que logra incrementar su fortuna personal. En el gobierno de Frondizi vuelve a los primeros planos de la política económica. Para ese momento Gelbard había convertido a la CGE en una especie de partido político, cuyo principal objetivo era el desarrollo de la burguesía nacional mediante la protección del mercado interno y más que esto aún; tomar el timón del rumbo del país.

Sus contrincantes se habían unido en la ultraliberal Asociación Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL) que nucleaba a la Sociedad Rural a la UIA, la Bolsa de Cereales, la Bolsa de Comercio y la Asociación de Bancos de la República Argentina entre otros. Las aguas comenzaban a dividirse con claridad, el evidente poderío de ACIEL se enfrentaba a la CGE que nucleaba a tres confederaciones, cuarenta federaciones, mil quinientas cámaras y ochocientos mil empresarios afiliados

en todo el país, y trataba de formalizar un pacto con la CGT.

Dos proyectos de país despuntaban claramente. Y es a este conflicto, a su pico de tensión y su final trágica resolución, a donde la autora apunta y pone el mayor énfasis en esta segunda parte del relato. Como si la figura paradigmática de Gelbard le sirviera para dar su testimonio, en este libro que por momentos adquiere ribetes de ensayo político. Tal vez por ello la segunda mitad del libro es de un tempo narrativo vertiginoso. El antiguo "cuentenik" se convierte en un poderoso empresario al frente de la empresa Fate, participa en negocios millonarios que logra anudar gracias a su influencia política, consigue que el empresario Sallustro (luego asesinado por el ERP) radique su empresa "Fiat" en la Argentina, participa en operaciones de contrabando e imagina y lleva a cabo complejas ingenierías financieras para evadir impuestos. En los entretelones de la política nacional contribuye a la desestabilización del gobierno de Illia y será un ferviente partidario de Onganía, pues pensaba que: "necesitamos una línea de estabilidad que dure diez años". Pero este romance durara hasta que la política económica de Krieger Vasena se le aparezca como contraria a los intereses del empresariado nacional, y pasa abiertamente a la oposición. Entretanto mantiene sus vínculos con Perón, pero también con Augusto Vandor.

A comienzo de los setenta se dan dos de los hechos más significativos en la vida de Gelbard: en lo político se convierte en el principal puente entre el presidente Lanusse y Perón en el exilio, por otro lado y seguramente no desvinculado de este hecho, logra la concesión para la producción de aluminio en la Argentina dando lugar a la creación de la empresa Aluar, con enormes garantías y ventajas a costa del Estado, que lo envolverán en el futuro en escándalos judiciales. Estos serán usados como uno de los principales argumentos de la dictadura de Videla para perseguirlo.

Más allá de esto, el caso Aluar es un muy buen ejemplo del *modus operandi* del empresariado, tanto nativo como extranjero, que siempre buscó el respaldo del Estado para evitar todo riesgo.

Su carácter de líder de la CGE, su papel en las negociaciones con Lanusse, y sus coincidencias programáticas con Perón fueron sin duda las razones que lo convirtieron en el ministro de economía del justicialismo. Primero con Cámpora, luego con Lastiri, siguiendo con el propio Perón y finalmente con Isabel.

Seoane valora positivamente su gestión, entre cuyos logros destaca: la apertura del comercio exterior a los países del Este, su política de precios máximos para los bienes de la canasta familiar, el impulso a una ley agraria que beneficie al pequeño productor, el fomento de una ley de inversiones extranjeras, exportación de capital durable a Cuba forzando el Bloqueo comercial que pesaba sobre la isla y una política no alineada con EE.UU. que, como la autora resalta, será el último intento del siglo de llevar adelante una política independiente.

El cambio de rumbo político y económico y la total ingobernabilidad en que el país estaba sumido bajo el gobierno de Isabel, sumado al hecho de que Gelbard se ve envuelto en una sorda lucha con López Rega- quien para ese entonces había logrado un enorme poder en el gobierno- lo llevan a renunciar, envuelto en acusaciones desde el Congreso por el caso Aluar y sospechas de arreglos irregulares con el empresario Graiver en la venta de la compañía de luz "La Italo". Temiendo por su vida ante las amenazas de la triple A -era un blanco fácil para el fascismo: judío, comunista y "burgués extranjero"- terminó exiliándose, y al sobrevenir el golpe del 76 fue uno de los antiguos funcionarios más perseguidos, sus bienes fueron incautados, se le quitó la nacionalidad y se lo encontró culpable en la casi totalidad de los juicios que se le siguieron. Gracias a otro de sus increíbles vínculos

-amistad con la familia Kennedy- consigue protección en los EE.UU.

A pesar de ello en sus últimos días de vida recibió una propuesta de Fidel Castro para trabajar por la ruptura del bloqueo norteamericano, y tuvo un encuentro con Mario Firmenich quien le propuso ocuparse junto a Montoneros de la reconstrucción del peronismo en el exilio y de buscar formas de luchar contra la dictadura. Falleció en Octubre de 1977 de un paro cardíaco.

María Seoane es una excelente periodista y ha realizado una investigación impresionante. Su libro resulta ineludible para quien se interesa por la historia de la Argentina contemporánea. Algunas fuentes utilizadas como los informes del Departamento de Estado en donde se exponen las opiniones del embajador de los EE.UU. Robert Hill son muy reveladoras. Sin embargo al mismo tiempo su método de trabajo, propio del periodismo, resulta insatisfactorio para un historiador; en efecto en el libro se hacen aseveraciones enormemente trascendentes y casi nunca se cita la fuente, a uno no le queda mas remedio que creerle. Evidentemente esta dirigido a un público amplio que tal vez el calculo editorial sospechó se aburriría si se llena la obra de citas.

De todas maneras es necesario poner de relieve que este tipo de trabajos periodísticos, han abordado el período de los setenta de una manera creciente y vigorosa, algunos de ellos con gran repercusión, aunque la calidad sea muy heterogénea. El contraste con lo que ocurre en el mundo académico donde la producción en torno a esta época es extremadamente lánguida es por lo menos llamativa. Tal vez la razón de ello sea la cercanía temporal, tal vez el abandono sin aviso, dentro del campo, de reflexiones de los historiadores acerca de las problemáticas que los setenta convocan. Es indiscutible que la preferencia mayoritaria de las investigaciones en curso se han centrado en el período de las últimas décadas del siglo pasado y las

primeras del veinte; como así también es incuestionable que los temas abordados han girado mayoritariamente en torno a la ciudadanía, la nacionalidad y las cuestiones referentes a la construcción democrática.

Estas problemáticas son sin duda útiles pero insuficientes para abordar un período sumergido en conflictos poderosos y dispares. Los setenta son en alguna medida un límite que hay que empezar a atravesar y este es un problema no solo temporal, no es solo un límite cronológico, su estudio nos obliga a replantear los supuestos y problemáticas con los que se viene trabajando. Las viejas conceptualizaciones están agotadas y las vigentes muchas veces ocultan más de lo que iluminan. Por lo tanto, quien quiera investigar se encontrará -salvo escasas excepciones- con un vacío bibliográfico académico por un lado, y una nada despreciable producción de tipo periodística o política por el otro. Sin embargo los trabajos de este tipo deben ser leídos de manera muy crítica. Por ejemplo Seoane comete algunos errores de fechas como ubicar a Golda Meir como primera ministro de Israel durante 1958, cuando en realidad ocurrió una década después; o la afirmación de que Gelbard colaboró con el secuestro del nazi Adolf Eichman, hecho que ubica el 27 de mayo de 1959; cuando en realidad ocurrió en 1960 durante las fiestas por el aniversario de la Revolución de Mayo. La aseveración de que Gelbard colaboró con el Mossad merecería algún tipo de comprobación. Si hay errores tan fáciles de evitar como las fechas esta claro que la utilización de estos libros requieren por parte del historiador de ciertos recaudos. *El burgués maldito* es un libro que sin duda se ubica dentro del rubro del periodismo de investigación, no es una novela, ni un ensayo. Pero para poder hacer un debate sobre los setenta es imprescindible tener la posibilidad de corroborar los datos. El libro de Miguel Bonasso "El presidente que no fue" por ejemplo, pone a Cámpora cumpliendo funciones políticas que Seoane desesti-

ma y le endilga a Gelbard; pero como ninguno de los dos ofrece pruebas es poco lo que se avanza en la dilucidación de la cuestión. Por otro lado el ejercicio del periodismo de investigación no esta reñido con la publicación de un aparato erudito que otorgue credibilidad a las afirmaciones. Joseph Page, un investigador norteamericano realizo una biografía de Perón de 502 páginas en las que puso 1.679 notas. Tal vez la culpa no sea de Seoane si no de las exigencias del mercado editorial argentino, ya que la autora tenia en efecto un muy importante volumen de información entre entrevistas, recortes y diverso tipo de material que no cita en el libro, pero que ha donado al CeDInCi (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina) para que este a disposición del público.

Lo que sin duda es una gran virtud del libro es su potencia narrativa, atrapa desde el principio. Por momentos resulta incomprensible el mechado de información sin respetar ningún tipo de priorización, en la que se puede saltar del relato de un hecho de formidable relevancia para, sin solución de continuidad, comentar las fantasías eróticas de Gelbard con la esposa de Bernardo Neustadt. Sin embargo cumple con el objetivo, nada despreciable en los tiempos que corren de no aburrir teniendo presente la simple formula, tan abandonada últimamente, de que saber hacer historia es también saber narrar.

No hay duda de que *El burgués maldito* es un libro llamado a dejar un rastro en el futuro, la figura de Gelbard ha tomado una nueva dimensión, el último ministro de Perón ha encontrado en la autora, la biógrafa que lo rescata de ciertas tinieblas y lo catapulta a niveles que nadie hasta ahora, le había endilgado. Ella no fue benévola a la hora de contar sus negocios privados, pero no puede ocultar su simpatía por el personaje. Más allá de la narración de la historia secreta de José Ber Gelbard, más allá del relato caótico y la desmesurada cantidad de información incontrastable, el libro es un aporte al estudio de la Argentina contemporánea y la autora parece querer decirnos: esta que vivimos no es la única Argentina posible, el proyecto de Gelbard fue el último intento de algo diferente.

Sólo una vez en las casi 500 páginas se pregunta si ese proyecto era viable en el contexto de un mundo que se globaliza como nunca antes y un capitalismo que deja atrás la etapa de posguerra marcada por el Estado de Bienestar, para pasar de lleno a la desarticulación del Estado del que mamaban los empresarios como Gelbard. La respuesta de la autora a esta pregunta la pone en boca de su personaje: "En todo caso, como estaba seguro que el problema más que económico era político, seguía creyendo que había que dar batalla".

*Sergio Wischñevsky*

# ENTREPASADOS

## Indices N° 1 a 14

### N° 1 - Fines de 1991

#### Editorial

¿Por qué Entrepasados?

#### Artículos

Participación electoral y prácticas políticas en los sectores populares en Buenos Aires 1912-1922

Aníbal VIGUERA

Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930

Susana O. BANDIERI

#### Galería de textos

El trabajo en la gran ciudad

Eric HOBBSAWN

#### Historia y Educación

Una reflexión para los historiadores.

¿Qué llega de nuestra producción a la escuela media?

Silvia FINOCCHIO

#### Entrevista

A Adolfo Prieto

por Ema CIBOTTI y Mirta Zaida LOBATO

#### En Debate

El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)

Susana BIANCHI y María Esther RAPALLO comentan a Fortunato Mallimacci.

#### Fuentes de Archivo

Industria y Trabajadores: el valor de los archivos de fábrica como fuente documental

Mirta Zaida LOBATO y Fernando ROCCHI

### N° 2 - Principios de 1992

#### Artículos

Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900

Patricio GELI

Crítica en los años '30: entre la conspiración y el exilio

Silvia SAITTA

Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos (Del fin de siglo a la década de los '20)

Leticia PRISLEI

### Galería de textos

Folklore, antropología e historia social  
*E. P. THOMPSON*

### Historia y Educación

Esquizohistoria e historiofrenia. Del secundario a la carrera de Historia y vuelta al secundario.

*Ana María BARLETTA y Gonzalo DE AMEZOLA*

### Entrevista

Historia y cultura: una conversación con Carlo Guinzburg

### En Debate

Buenos Aires I; el video como ensayo de historia

*Adrián GORELIK, Beatriz SARLO y Graciela SILVESTRI*

Centralidades y periferia. Para pensar la antigüedad tardía

*Horacio BOTALLA y Hugo ZURUTUZA*

### Fuentes de Archivo

Los archivos de la inmigración

*Ema CIBOTTI*

Una red para proteger la memoria obrera y popular

*Susana FIORITO*

---

## N° 3 - Fines de 1992

### Artículos

Historia contadas en los márgenes. La vida de Doña María: historia oral y problemática de géneros

*Daniel JAMES*

Memorias militantes: Un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos

*L. GUTIÉRREZ y M. Zaida LOBATO*

Ciudad o Aldea. La construcción de la historia urbana del Buenos Aires anterior a Caseros

*Fernando ALIATA*

### Historia y Educación

La localidad en la escuela. Entre el consenso y el desconcierto

*Patricia PICCOLINI y Juan RUIBAL*

### Entrevista

Acerca de la historia de las mujeres: Una entrevista a Reyna Pastor

*por Mirta Zaida LOBATO*

### En Debate

Memoria y ciudadanía

*Edgard DE CECCA*

V Centenario y después

*Enrique TANDETER*

Problemas en las teorías actuales del discurso colonial

*Benita PARRY*

### Fuentes de Archivo

El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación

*Irina PODGORNÝ*

---

## N° 4/5 - 1993

### Artículos

El aporte en la historiografía argentina de una generación ausente: 1983-1993.

*Ema CIBOTTI*

Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo.

*Patricio GELI - Leticia PRISLEI*

Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador.

*Mirta Zaida LOBATO - Juan SURIANO*

Una genealogía para el parricidio: Juan María Gutiérrez y la construcción de una tradición literaria.

*Jorge MYERS*

El concepto de la nación en la región del Plata (1810-1831)

*Michael RIEKENBERG*

### Historia y Educación

Algunas consideraciones respecto de los contenidos en la enseñanza de la historia

*Jorge SAAB*

### Entrevista

Reflexiones sobre la historia política y el oficio de historiador:

Una entrevista con Antonio Annino

*Ema CIBOTTI*

### Fuentes de Archivo

La situación de los archivos frente a la privatización de las empresas públicas

*Graciela SWIDERSKI - Elisabet CIPOLLETA*

La OEA y un proyecto para la identificación de fuentes privadas

---

## N° 6 - Principios de 1994

### Artículos

Domiciliarios y transeúntes en el proceso de formación estatal bonaerense (1820-1832)

*Carlos CANSANELO*

Hacia una Antropología de la Producción de la Historia

*Rosana GUBER*

La construcción del consenso en los inicios del sistema político moderno argentino: formación y disciplinamiento de la oposición pública (1862-1868)

*Alberto LETTIERI*

¿Quién habla por la ciudad? La política porteña y el affaire CHADE, 1932-1936  
*Luciano PRIVITELLI*

Ciudadanía, participación política y la formación de la esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880  
*Hilda SABATO*

#### En Debate

Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la "generación ausente"  
*Roy HORA y Javier TRIMBOLI*

Redefinición de las luchas por los límites: un debate posible para las nuevas generaciones en la Sociología  
*Lucas RUBINICH*

#### Galería de textos

Edward Thompson. Historia social y Cultura política: La formación de la "esfera pública" de la clase obrera, 1780-1850  
*Geoff ELEY*

#### Entrevista

Halperín en Berkeley. Latinoamérica, historiografía y mundillos académicos  
Entrevista a Tulio Halperín Donghi  
*por Diego ARMUS y Mauricio TENORIO GRILLO*

#### Historia y Educación

Las fuentes orales en la enseñanza de la historia  
*Silvia FINOCCHIO, Daniel PLOTINSKY y Dora SCHWARSZTEIN*

---

### N° 7 - Fines de 1994

#### Artículos

Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular  
*Ema CIBOTTI*

Periodismo y política en los años '60: Primera Plana y el golpe militar de 1966  
*Daniel H. MAZZEI*

La armonía de los opuestos: Industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920  
*Fernando ROCCHI*

El período colonial en la historiografía argentina reciente  
*Enrique TANDETER*

#### En Debate

Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente  
*Nancy FRASER*

#### Galería de textos

Barbarie, una Guía para el usuario  
*Eric HOBSBAWM*

#### Entrevista

Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier  
*por Noemí GOLDMAN y Leonor ARFUCH*

#### Historia y Educación

La selección de contenidos curriculares: los criterios de significatividad en el conocimiento escolar. Apuntes para la selección de contenidos de historia  
*Lea F. VEZUB*

#### Fuentes de Archivo

Entre historiadores y anticuarios. Acerca del proyecto de recuperación, protección y clasificación del archivo de la Justicia Letrada del Territorio Nacional del Neuquén  
*Enrique MASES*

Archivos de Protocolo: la conservación de la propiedad, la conservación de los documentos  
*Verónica SECRETO*

---

### N° 8 - Principios de 1995

#### Editorial

Entrepasados ante las reformas de los Contenidos Básicos Comunes

#### Artículos

Notas para un estudio de las relaciones entre Juan B. Justo y Alfredo L. Palacios  
*Ricardo NUDELMAN*

Ideas y prácticas "políticas" del anarquismo argentino  
*Juan SURIANO*

#### Galería de textos

Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella  
*Carlo GINZBURG*

#### Entrevista

De la política a la historia. Entrevista a Eugene Genovese  
*por Gustavo PAZ*

#### Historia y Educación

Contenidos Básicos Comunes en Ciencias Sociales

Los Contenidos Básicos Comunes de Ciencias Sociales para la Educación General Básica  
*María Dolores BEJAR*

¿Ciencias sociales sin proceso histórico? Análisis de los nuevos contenidos básicos de Ciencias Sociales para la educación general  
*María Ernestina ALONSO*

#### Fuentes de Archivo

Los archivos filmicos. Un ejemplo local: la Cinemateca Argentina  
*Susana STRUGO*

## Nº 9 - Fines de 1995

### Artículos

El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30  
*Orietta FAVARO y Mario Arias BUCARELLI*

El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la historia argentina  
*Jorge GELMAN*

### Dossier

#### Problemas y dilemas de la historia oral

Presentación

*Mirta Zaida LOBATO*

Entrevista a Paul Thompson

*Daniel JAMES*

Tendencias y temáticas de la historia oral en Argentina

*Dora SCHWARZSTEIN*

Virginidad ortodoxa/recuerdos heterodoxos: hacia una historia oral de la disciplina industrial y de la sexualidad en Medellín, Colombia

*Ann FARNZWORTH-ALVEAR*

Memorias de mestizaje en el movimiento campesino nicaragüense

*Jeffrey L. GOULD*

Poesía, trabajo fabril y sexualidad femenina en la Argentina peronista

*Daniel JAMES*

### En Debate

El pasado que no pasa:

La *Historikerstrit* y algunos problemas actuales de la historiografía

*Jorge Omar ACHA*

### Galería de textos

La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría

*Bryan D. PALMER*

### Fuentes de Archivo

Los historiadores y la recuperación de fuentes no tradicionales: el archivo fílmico del Canal 10 de Córdoba (Noticias de las décadas del '60 y del '70)

*Silvia ROMANO y María Cristina BOIXADOS*

---

## Nº 10 - Principios de 1996

### Artículos

La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires 1870-1940  
*Diego ARMUS*

Historia y experiencia

*José SAZBON*

### Dossier

#### Repensar a Jorge Sábato

Jorge Sábato y la historiografía rural pampeana: el problema del otro  
*Juan Manuel R. PALACIO*

En busca del empresario perdido: Los industriales argentinos y las tesis de Jorge Federico Sábato

*Fernando ROCCHI*

### En Debate

La historiografía argentina en la democracia: Los problemas de la construcción de un campo profesional

*Luis Alberto ROMERO*

### Entrevista

"Simplemente amo la historia" Entrevista a Robert Darnton por *Jeremy ADELMAN*

### Galería de textos

¿Repensar la microhistoria?

*Edoardo GRENDI*

Microanálisis y construcción de lo social

*Jacques REVEL*

### Fuentes de Archivo

El Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Modelo para armar

*Patricio GELI*

---

## Nº 11 - Fines de 1996

### Artículos

Apuntes de viaje: Juan B. Justo en los Estados Unidos  
*Patricio GELI y Leticia PRISLEI*

Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840  
*Silvia RATTO*

El honor y el delito. Buenos Aires a fines del siglo XIX  
*Beatriz C. RUIBAL*

Fiestas Federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista  
*Ricardo SALVATORE*

### En Debate

Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia  
*Susana BANDIERI*

¿Revolución o Invención? Moses Finley, Tulio Halperín Donghi y el análisis histórico de la política  
*Julián GALLEGO*

### Galería de textos

Exodus

*Benedict ANDERSON*

### Entrevista

La sociología actual ante la globalización, los fundamentalismos y la identidad  
Entrevista a Anthony Giddens  
por José Mauricio DOMINGUZ, Mónica HERZ y Claudia REZENDE

### Historia y Educación

La historia local y regional de la enseñanza  
Marcelo LAGOS

---

## Nº 12 - Principios de 1997

### Artículos

Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910  
por Julio D. FRYDENBERG

Académicos, doctores y aspirantes. La profesión médica y la reforma universitaria:  
Buenos Aires 1871-1876  
por Ricardo GONZALEZ LEANDRI

Reflexiones sobre el populismo en Italia: el fenómeno Lauro  
por Valeria NAPOLI

Los primeros años de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*:  
la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina  
por Luis ALEJANDRO ROSSI

### En Debate

Campesinado y Nación (a propósito de *Peasant and Nation*, de Florencia Mallon)  
por Tulio HALPERIN DONGHI

### Galería de textos

Muerte y memoria de la Rusia moderna  
por Catherine MERRIDALE

### Entrevista

Feminismo sin ilusiones Entrevista a Elizabeth Fox-Genovese  
por Gustavo PAZ y Alma IDIART

### Historia y Educación

La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la  
compleja relación entre construcción del conocimiento y organización de los  
contenidos  
por Silvia FINOCCHIO

### Archivos

El sistema de documentación e información sindical de la Federación  
Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, una experiencia original  
Sergio GREZ TOSO

---

## Nº 13 - Fines de 1997

### Artículos

Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910  
por Julio D. FRYDENBERG

Académicos, doctores y aspirantes. La profesión médica y la reforma universitaria:  
Buenos Aires 1871-1876

por Ricardo GONZALEZ LEANDRI

Reflexiones sobre el populismo en Italia: el fenómeno Lauro  
por Valeria NAPOLI

Los primeros años de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*:  
la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina  
por Luis ALEJANDRO ROSSI

### En Debate

Campesinado y Nación (a propósito de *Peasant and Nation*, de Florencia Mallon)  
por Tulio HALPERIN DONGHI

### Galería de textos

Muerte y memoria de la Rusia moderna  
por Catherine MERRIDALE

### Entrevista

Feminismo sin ilusiones Entrevista a Elizabeth Fox-Genovese  
por Gustavo PAZ y Alma IDIART

### Historia y Educación

La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación  
a la compleja relación entre construcción del conocimiento y organización  
de los contenidos  
por Silvia FINOCCHIO

### Archivos

El sistema de documentación e información sindical de la  
Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia,  
una experiencia original  
Sergio GREZ TOSO

---

## Nº 14 - Principios de 1998

### Artículos

Ciudadanos y vecinos. De la igualdad como identidad a la igualdad como justicia  
por Oreste Carlos CANSANELLO

Los trabajadores en los orígenes del Movimiento Popular Neuquino  
por Juan QUINTAR

La Argentina y la partición de Palestina: ¿Una tercera posición peronista?  
por Raanan REIN

El ocio peronista: vacaciones y "turismo popular" en Argentina (1943-1955)  
por Eugenia SCARZANELLA

### Entrevista

La historia siempre debe tener un ojo crítico.  
Entrevista a Natalie Zamon Davis y Gareth Stedman Jones  
por Jeremy ADELMAN

### Galería de textos

¿Quién es dueño de la Historia? La Historia en la profesión\*  
por *Natalie ZAMON DAVIS*

La postura determinista: algunos obstáculos para el futuro desarrollo de la  
aproximación lingüística a la historia en los años '90  
por *Gareth STEDMAN JONES*

### Historia y Educación

Idas y vueltas en la enseñanza de la historia: la transformación brasileña  
por *Silvia FINOCCHIO*

### Archivos

Mercaderes en la conquista española. El uso del Archivo de Indias  
por *Luigi AVONTO*

### Lecturas

"El desierto y su semilla" de Jorge Barón Viza o el derecho de escribir  
por *Sylvia SAITTA*

## Solicitud de suscripción Entrepasados – Revista de historia

Deseo adquirir los siguientes números: .....

Nombre: .....

Domicilio: .....

Código y ciudad: .....

País: .....

Tel.: .....

Envío:

Giro postal

Cheque bancario

Los cheques y giros postales deben enviarse a nombre de Carmelo Juan Suriano,  
Casilla de Correo N° 28, (1657), Loma Hermosa, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina.

Ante cualquier duda, comunicarse telefónicamente al 582.2925

Suscripción:

En Argentina, U\$S 24 (dos números)

En el exterior; vía superficie U\$S 30 (dos números)

vía aérea U\$S 40 (dos números)

## Solicitud de suscripción Entrepasados – Revista de historia

Deseo adquirir los siguientes números: .....

Nombre: .....

Domicilio: .....

Código y ciudad: .....

País: .....

Tel.: .....

Envío:

Giro postal

Cheque bancario

Los cheques y giros postales deben enviarse a nombre de Carmelo Juan Suriano,  
Casilla de Correo N° 28, (1657), Loma Hermosa, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina.

Ante cualquier duda, comunicarse telefónicamente al 582.2925

Suscripción:

En Argentina, U\$S 24 (dos números)

En el exterior; vía superficie U\$S 30 (dos números)

vía aérea U\$S 40 (dos números)

Esta edición  
se terminó de imprimir en  
RIPARI S.A.  
General J. G. Lemos 246/48 Capital Federal,  
en el mes de diciembre de 1998.